LA BIBLIOTECA FILOSÓFICA



VOLTAIRE

Diccionario filosófico (selección)

Traducción de Cayetano Lanuza

LECTURA COMPLETA · Nº 66

LA BIBLIOTECA FILOSÓFICA · LECTURA COMPLETA

VOLTAIRE

Diccionario filosófico (selección)

Traducción de Cayetano Lanuza

Diccionario filosófico (selección), de Voltaire. Traducción de Cayetano Lanuza (Diccionario filosófico, traducción de 1825). Texto de dominio público.

Edición digital de La Biblioteca Filosófica: texto revisado, división en capítulos, títulos y resúmenes. Portada: Taller de Nicolas de Largillière, «Retrato de Voltaire» (h. 1724-1725), Museo Carnavalet de París. Dominio público, vía Wikimedia Commons.

Edición de La Biblioteca Filosófica. Léela también online, con marcapáginas, en labibliotecafilosofica.com/leer/voltaire-diccionario-filosofico/.

Sobre esta obra

El Diccionario filosófico es una colección de artículos breves ordenados alfabéticamente que Voltaire publicó en 1764 y amplió en ediciones posteriores. Bajo la apariencia de un diccionario, es un arma de la Ilustración: cada entrada le sirve para burlarse del fanatismo, de la superstición y de los abusos de la Iglesia y del poder, y para defender la tolerancia, la razón y la justicia.

Se respeta la ortografía de la edición original, por eso verás «á» como preposición o «ménos» con tilde.

Índice

1. Impotencia
2. Impuesto
3. Incesto
4. Íncubos
5. Infierno
6. Infiernos
7. Infinito
8. Iniciación
9. Inocentes
10. Inquisición
11. Instinto
12. Intolerancia
13. Inundación

14. Japón
15. Jefté
16. Jesuitas
17. Job
18. Josef
19. Judea
20. Judíos
21. Juliano
22. Justo e injusto
23. Kalendas
24. Lágrimas
25. Lamparones
26. Lenguas
27. Lepra y Gálico
28. Letras
29. Ley Fundamental
30. Ley Natural
31. Leyes
32. Leyes Civiles y Eclesiásticas
33. Leyes Criminales
34. Libelos
35. Libertad
36. Libertad de conciencia
37. Libertad de imprimir

38. Libertad de pensar
39. Libre albedrío
40. Libros
41. Límites del entendimiento humano
42. Literatos
43. Locura
44. Lujo
45. Magia
46. Mahometanos
47. María Magdalena
48. Población
49. Poder, Omnipotencia
50. Poderes
51. Poetas
52. Policía de los espectáculos
53. Politeísmo
54. Política
55. Política Exterior
56. Política Interior
57. Porques (Los)
58. Preocupaciones
59. Pretensiones
60. Profecías
61. Profetas

62. Propiedad
63. Providencia
64. Pruebas
65. Purgatorio
66. Quisquis de Ramus
67. Raro
68. Ravaillac
69. Razón
70. Reír, Risa
71. Religión
72. Reliquias
73. Reloj de Achar
74. Resurrección
75. Rey
76. Ríos
77. Roma (Corte de)
78. Sacerdotes
79. Sacerdotes de los paganos
80. Salomón
81. Sammonocodom
82. Samotracia
83. Sansón
84. Secta
85. Señor

86. Sensación
87. Sentencias de muerte
88. Sentencias notables sobre la libertad natural
89. Serpiente
90. Sibila
91. Siclo
92. Símbolo o credo
93. Sócrates

01

Impotencia

Empieza: «En favor de los pobres impotentes, o como los llaman las Decretales frigidi et maleficiati, principio por la siguiente cuestión: ¿Hay algún...»

En favor de los pobres impotentes, o como los llaman las Decretales frigidi et maleficiati, principio por la siguiente cuestión: ¿Hay algún médico o alguna matrona tan peritos, que puedan asegurar que un joven bien conformado que no hace hijos a su mujer, no se los podrá hacer nunca? La naturaleza lo sabe, pero los hombres no. Luego si es imposible decidir que el matrimonio no se consumará jamás, ¿para qué se ha de disolver?

Entre los Romanos se esperaba dos años y Justiniano [1] quiere que se espere tres. Mas si se conceden tres años a la naturaleza para que se cure ¿porqué no se le concederán cuatro, diez, y aun veinte?

Ha habido mujeres que han recibido por espacio de diez años las caricias de sus maridos sin la menor sensación, y que después han sentido los estímulos más violentos: y también puede haber hombres en este caso, de lo que se han visto algunos ejemplos.

En ninguna de sus operaciones es la naturaleza tan extravagante como en la cópula de la especie humana: en la de los demás animales es mucho mas uniforme.

Solamente en el hombre está el físico dirigido y corrompido por el moral; y son prodigiosas la variedad y la singularidad de sus apetitos y de sus repugnancias. Se ha visto un hombre que se desmayaba a la vista de lo que da mas deseos a los demás hombres; de cuyo fenómeno hay todavía algunos testigos en París.

A un príncipe heredero de una gran monarquía no le gustaba nada más que los pies: y se dice que este mismo gusto ha sido bastante común en España, donde las mujeres han sabido atraer hacia ellos la imaginación de muchos hombres.

Esta imaginación pasiva ha producido singularidades cuyas circunstancias son apenas comprensibles. Frecuentemente una mujer desdeñosa resiste al gusto de su marido y desconcierta a la naturaleza; y un hombre que seria un Hércules con complacencias, es un eunuco con el desden. En este caso pende todo de la mujer, que no tiene derecho de acusar a su marido de una impotencia de la que ella sola es la causa. El marido puede decirle: Si tú me amas, debes hacerme las caricias de que yo necesito para perpetuar mi especie; y si no me amas, ¿por qué te has casado conmigo?

Los que se llamaban maleficiados, se consideraban comúnmente como hechizados. Estos hechizos son muy antiguos; y los había para quitar la virilidad, y otros opuestos para volverla. Según Petronio, Chrysis cree que Polyenos, que no pudo gozar a Circe, había sucumbido a los hechizos de las magas, llamadas Manicoe; y una vieja quiso curarlo con otros sortilegios.

Esta ilusión se ha perpetuado por mucho tiempo entre nosotros; y se ha exorcismado en lugar de deshechizar; y cuando no era bastante el exorcismo, se disolvía el matrimonio.

Se ha suscitado una gran cuestión de derecho canónico sobre los maleficiados; a saber: ¿Si un hombre que no habiendo podido por los sortilegios consumar el matrimonio con su mujer, y que habiéndose casado con otra, ha tenido hijos, puede, en caso de perder la segunda mujer, volverse a casar con la primera? La negativa ha vencido según los grandes canonistas Alejandro de Nevo, Andrés Alberico, Torrequemada, Soto, Ricardo, Henriquez, Rozella y otros cincuenta semejantes.

Es admirable la sagacidad con que han escudriñado los misterios del placer muchos canonistas y principalmente algunos religiosos de costumbres irreprensibles: no hay singularidad que no hayan adivinado; y han discutido todos los casos en que un hombre podía ser impotente en una situación, y dejar de serlo en otra; han investigado todo lo que puede inventar la imaginación para favorecer á la naturaleza; y con la intención de aclarar lo que es permitido y lo que no lo es, han descubierto de buena fe todo lo que debía estar oculto en el secreto de las noches. Se puede decir de ellos, nox nocti indicat scientiam.

Sobre todos Sánchez ha redactado y publicado todos los casos de conciencia, que la mujer más atrevida no confiaría sin avergonzarse á la matrona más discreta. Por ejemplo, investiga con la mayor atención.

"Utrum liceat extra vas naturale semen emittere." — De alterâ femina cogitare in coitu cum suâ uxore." — "Seminare consultó separatim." - "Congredi cum uxore sine spe semmandi". - "Impotentiae tactibus et illecebris opitulari." — "Se retrahere quando mulier seminaverit". — "Virgam alibi intromitere dum in vase debito semen effundat," &c. &,c.

Cada una de estas cuestiones produce otras, y por último llega Sánchez hasta discutir: «Utrum Virgo Maria semen emiserit in copulatione cum Spiritu Sancto."

Estas admirables investigaciones no se han hecho jamás en ninguna parte del mundo, sino por nuestros teólogos; y las causas de impotencia no principiaron hasta el tiempo de Teodosio. Solamente en los tribunales de los cristianos se han oído estas querellas entre mujeres desvergonzadas y maridos vergonzosos.

En el Evangelio no se habla de divorcio, sino por causa de adulterio; y la ley judaica permitía al marido repudiar entre sus mujeres la que le desagradara, sin especificarla causa:[2] "Si ella no encuentra gracia á su vista, esto es suficiente." — Esta es la ley del mas fuerte; el género humano en su pura y bárbara naturaleza. Pero jamás se trata de impotencia en las leyes de los Judíos. Dice un casuista, que parece que Dios no podía permitir que hubiese impotentes en un pueblo sagrado que debía multiplicarse como las arenas del mar, al que Dios había prometido por juramento darle el inmenso país que hay entre el Nilo y el Eufrates, y al que le prometían sus profetas que algún día dominaría sobre toda la tierra. Para cumplir estas divinas promesas era indispensable que todo judío digno se ocupase sin descanso en la grande obra de la propagación. Ciertamente hay una maldición en la impotencia; y todavía no había llegado el tiempo de hacerse eunuco por el reino de los cielos.

Habiéndose elevado el matrimonio á la dignidad de sacramento y de misterio con el transcurso de los tiempos, se hicieron los eclesiásticos insensiblemente los jueces de todo lo que pasaba entre marido y mujer, y aun también de todo lo que no pasaba.

Las mujeres adquirieron la libertad de presentar pedimento para ser trabajadas (embesognées), que era la expresión de que se servían en nuestro país, pues en las demás partes se instruyan estos pleitos en latín. Los abogados eran clérigos, y los jueces sacerdotes: pero ¿de qué juzgaban? De objetos que debían ignorar; y las mujeres se quejaban de cosas que no debían proferir.

Estos pleitos giraban siempre sobre dos puntos: hechiceros que impedían al hombre consumar su matrimonio; y mujeres que querían volverse á casar.

Lo que parece mas extraordinario es que todos los canonistas convienen [3] en que un marido al que se ha dado un sortilegio para hacerlo impotente, no puede en conciencia destruir este sortilegio, ni aun suplicar al mago que lo destruya; y en el tiempo de los hechiceros era absolutamente indispensable exorcismar. Los exorcistas son unos cirujanos, que habiendo sido recibidos en san Cosme, tienen el privilegio exclusivo de ponernos un emplasto, y nos declaran que moriremos infaliblemente si nos cura la misma mano que nos ha hecho enfermar. Mas hubiera valido asegurarse bien antes si un hechicero puede quitar y volver la virilidad á su antojo. también puede hacerse otra observación: ha habido muchas imaginaciones débiles que temían mas á un brujo, que lo que esperaban de un exorcista. El primero los había ligado, y el agua bendita no los desligaba: de forma que el diablo imponía más que lo que tranquilizaba el exorcismo.

En los casos de impotencia en que no se mezclaba el diablo, no estaban menos embarazados los jueces eclesiásticos. En las decretales tenemos él título de frigidis et maleficiatis, que es curiosísimo pero que no lo aclara lodo.

El primer caso que discute Brocardie, no tiene ninguna dificultad, porque las dos partes convienen en que hay una impotente, y se decide el divorcio.

El papa Alejandro III resuelve una cuestión mas delicada: [4] Una mujer casada cae enferma, instrumentum ejus impeditum est: su enfermedad es natural, y los médicos no pueden aliviarla: "Nos concedemos á su marido la libertad de tomar otra." Esta decretal parece de un juez más ocupado del aumento de la población, que de la indisolubilidad del sacramento. ¿Por qué es tan poco conocida esta ley papal? ¿Por qué no la saben de memoria todos los maridos?

La decretal de Inocencio III no ordena los reconocimientos de las matronas sino en el caso en que haya declarado el marido en justicia que su mujer es demasiado estrecha para recibirlo: y tal vez esta es la razón de que no esté en vigor la ley.

Honorio III ordena que una mujer que se queje de la impotencia de su marido, viva ocho años con él antes del divorcio.

No se tuvo tanta consideración para declarar la impotencia del rey de Castilla Enrique IV, en la época que estaba rodeado de queridas, y que tenia de su mujer una hija heredera de su reino: pero la sentencia la pronunció el arzobispo de Toledo, y el papa no se mezcló en esto.

No menos mal se trató á mediados del siglo diez y siete al rey de Portugal, Alfonso, que era conocido por su ferocidad, su lujuria y su prodigiosa fuerza corporal. El exceso de sus furores revolucionó al pueblo; y la reina, princesa de Nemours, que quería destronarlo y casarse con su hermano el infante Don Pedro, conoció cuan

difícil le seria casarse con los dos hermanos uno tras de otro después de haber dormido públicamente con el mayor. El ejemplo de Enrique VIII de Inglaterra la intimidaba, y tomó el partido de hacer que el cabildo de la catedral de Lisboa declarase impotente á su marido en 1667; después de lo cual se casó al instante con su cuñado aun antes de obtener una dispensa del papa.

El congreso es la mayor prueba a que se ha sometido a los acusados de impotencia. El presidente Bouhier pretende que en el siglo catorce se inventó en Francia este combate en un palenque; pero lo cierto es que jamás se ha conocido sino en Francia.

Esta prueba, que tanto ruido ha hecho, no era lo que se piensa. Se ha querido persuadirnos que los dos esposos procedían al deber matrimonial (si podían) en presencia de los médicos, cirujanos y matronas; pero no es así: estaban en su cama como de ordinario con las cortinas corridas, y los inspectores retirados en un gabinete inmediato; y no se les llamaba hasta después de la victoria ó la derrota del marido. De manera que en sustancia no era más que un reconocimiento de la mujer en el momento más á propósito para juzgar del estado de la cuestión. Cierto es que un marido vigoroso pudiera combatir y vencer en presencia de testigos; pero pocos hubieran tenido este valor.

Si el marido salía con honor del combate, es claro que estaba demostrada su virilidad; y si no salía victorioso, es evidente que no se había decidido nada, porque podía vencer en un segundo combate; el cual perdido podía ganar un tercero, y en fin hasta un centésimo.

Es bastante conocido el famoso proceso del marques de Langeais, sentenciado en 1659, (por apelación á la cámara del edicto, porque

él y su mujer María de San Simón eran protestantes): el marques pidió el congreso, en el que lo hicieron sucumbir las impertinencias chocantes de su mujer. En seguida presentó otro nuevo desafío: y fatigados los jueces de los clamores de los supersticiosos, de las quejas de las mojigatas y de las burlas de los chuscos, negaron la segunda tentativa, que no obstante era de derecho natural: después de ordenado un combate, me parece que no se podía rehusar legítimamente el otro que se pedía.

La cámara declaró impotente al marques, y anuló su matrimonio, le prohibió volverse á casar y permitió á su mujer tomar otro marido.

¿Podía impedir la cámara a un hombre que no había podido ser excitado á los placeres por una mujer, que fuese excitado por otra? Esto equivaldría á prohibir a un convidado que no hubiera podido comer de una perdiz gris, que comiese de otra perdiz roja. A pesar de esta sentencia se casó el marques con Diana de Navailles, y le hizo siete hijos.

Muerta la primera mujer, suplicó el marques en revista á la gran cámara contra la sentencia que lo había declarado impotente y que lo había condenado á las costas. La gran cámara conoció lo ridículo de todo este proceso y de su sentencia de 1659, y confirmó el nuevo matrimonio que había contraído con Diana de Novailles a pesar del tribunal, declarándolo muy potente, y negándole las costas; pero abolió el congreso.

Desde entonces no quedó para juzgar de la impotencia de los maridos mas que la antigua ceremonia del reconocimiento de los peritos, que es una prueba sujeta a mil errores, pues que una mujer puede haber sido desflorada sin que lo parezca, y puede conservar

su virginidad con las supuestas señales de la desfloración. En el espacio de mil y cuatrocientos años han juzgado los jurisconsultos de los virgos, como han juzgado de los sortilegios y de tantas otras cosas, sin conocer ni una palabra de ellas

El presidente Bouhier publicó la apología del congreso cuando ya no estaba en uso; y sostiene que los jueces no hicieron el desatino de abolirlo, sino porque habían hecho el disparate de negarlo por la segunda vez al marques de Langeais.

Pero si el congreso puede no producir su efecto, y si la inspección de las partes genitales del hombre y de la mujer puede no probar nada absolutamente, ¿á qué testimonio nos hemos de referir en la mayor parte de los pleitos de impotencia? ¿No se podría responder, que a ninguno? ¿No se podría, como en Atenas emplazar la causa para dentro de cien años? Todos estos pleitos son vergonzosos para las mujeres, ridículos para los maridos, e indignos de los jueces; y lo mejor seria no sufrirlos. Pero he aquí un matrimonio que no tendrá sucesión: Qué desgracia tan grande, ínterin que tenemos en Europa cien mil frailes y ochenta mil monjas que ahogan su posteridad.

NOTAS

1. Collat. IV. tit. 1, Novel XXII. cap. VI ↩
2. Deuteronomio, cap. XXIV. vers. I. ↩
3. Véase á Pontas, Impedimento de la potencia. ↩
4. Decretales, lib. IV, tit. XV. ↩

02

Impuesto

Empieza: «Se han hecho tantas obras filosóficas sobre la naturaleza de los impuestos, que es indispensable decir aquí alguna cosa: Es verdad que...»

Se han hecho tantas obras filosóficas sobre la naturaleza de los impuestos, que es indispensable decir aquí alguna cosa: Es verdad que nada hay menos filosófico que esta materia; pero puede entrar en la filosofía moral, representando a un superintendente de rentas, o a un teftedar turco, que el tomar el dinero al prójimo no es conforme a la moral universal, y que a todos los rentistas, aduanistas y cobradores de subsidios y gabelas los maldice el Evangelio.

Pero por mas que los maldiga, es indispensable convenir en que es imposible que subsista una sociedad, sin que cada miembro pague alguna cosa para los gastos de esta sociedad: y pues que todo el mundo debe pagar, es necesario que haya quien lo recaude; y no se ve porqué este recaudador será maldito y considerado como un idólatra. Ciertamente no hay ninguna idolatría en recibir el dinero de los convidados para pagar su cena.

En las repúblicas y en los estados que con el nombre de reinos son unas verdaderas repúblicas, cada particular contribuye según sus fuerzas y según las necesidades de la sociedad.

En los reinos despóticos, o para hablar con más urbanidad, en los Estados monárquicos, no sucede lo mismo ni con mucho. Se impone la contribución a la nación sin consultarla. Un agricultor que tiene mil y doscientas pesetas de renta, se espanta de que le pidan cuatrocientos de contribución; y aun hay muchos que están obligados a pagar mas de la mitad de lo que recogen.

¿En qué se emplea todo este dinero? El uso mas razonable que se puede hacer de él, es dárselo a otros ciudadanos.

El cultivador pregunta ¿porqué se le quita la mitad de su bien para pagar soldados, cuando bastaba la centésima parte? Se le responde que además de los soldados es menester pagar las artes y el lujo, que nada es perdido, que entre los Persas se asignaban a la reina ciudades y villas para pagar sus cintas, sus chinelas y sus alfileres.

Este pobre hombre replica, que no sabe la historia de Persia, y que siente mucho que le tomen la mitad de su renta para una cinta, unas chinelas y alfileres; que él los puede proporcionar mucho mas baratos, y que esto es en verdad un desolladero.

Entonces se le hace entender razones metiéndolo en un calabozo y vendiéndole los muebles. Si hace resistencia a los exactores, que el nuevo Testamento ha condenado, lo ahorcan, con lo que todos sus vecinos son infinitamente convenibles.

Si todo este dinero no se empleara por el soberano más que en especerías de la India, café de Moka, caballos ingleses y árabes, sederías de Levante y baratijas de la China, es claro que en pocos años no quedaría un ochavo en el reino. Es pues necesario que el impuesto sirva para sostener las manufacturas, y que lo que ha entrado en los cofres del príncipe, vuelva a los cultivadores. Estos

sufren y se quejan: las demás partes del estado sufren y se quejan también, pero al fin del año se encuentra que todo el mundo ha trabajado y vivido bien o mal.

Si por acaso un hombre del campo va a la capital, ve con ojos espantados una hermosa dama vestida de seda bordada de oro, en una magnífica carroza, tirada por dos caballos de punta y seguida de cuatro lacayos vestidos de un paño de a ochenta reales la vara, y se dirige a uno de los lacayos de esta dama y le dice: "Monseñor ¿donde toma esta dama tanto dinero para hacer tantos gastos? Amigo, le dice el lacayo, el rey le da una pensión de cuarenta mil libras. ¡Ay! dice el rústico; con que mi aldea paga esa pensión. Sí responde el lacayo; pero la seda que tú has recogido y vendido, ha servido para la tela de que va vestida mi ama, mi paño es en parte de la lana de tus carneros; mi panadero hace mi pan de tu trigo, y tú vendes en la plaza las pollas que nosotros nos comemos; y de esta manera la pensión de mi señora vuelve a ti y a tus paisanos.

El rústico no convino enteramente en los axiomas del lacayo filósofo: sin embargo una prueba de que hay algo de verdad en su respuesta, es que la aldea subsiste, y que se hacen muchachos en ella, que quejándose como sus padres harán también hijos que se quejarán como ellos.

0 3

Incesto

Empieza: «Los Tártaros, dice el Espíritu de las leyes, que pueden casarse con sus hijas, no se casan con sus madres."»

"Los Tártaros, dice el Espíritu de las leyes, que pueden casarse con sus hijas, no se casan con sus madres."

No se sabe de qué Tártaros quiere hablar el autor: este cita frecuentísimamente al acaso. En el día no conocemos ningún pueblo desde la Crimea hasta las fronteras de la China, donde haya el uso de casarse con las hijas. Y si fuera permitido a la hija casarse con su padre, no se ve porqué no lo seria que el hijo se casase con su madre.

Montesquieu cita a un autor llamado Prisco. Este se llamaba Prisco Pañetes, y era un sofista que vivía en tiempo de Atila, y que dice que Atila se casó con su hija Esca, según el uso de los Escitas. Este Prisco no se ha impreso nunca, y se pudre en manuscrito en la biblioteca del Vaticano; y solamente Jornadés hace mención de él. No conviene establecer la legislación de los pueblos sobre tales autoridades. Jamás se ha conocido a esta Esca, ni jamás se ha oído hablar de su padre Atila.

Confieso que la ley que prohíbe semejantes matrimonios es una ley de bien parecer; y he aquí porque yo no he creído nunca que los Persas se casaban con sus hijas. Desde el tiempo de los Césares los

acusaban de esto algunos Romanos para hacerlos odiosos. Puede ser que algún príncipe de Persia cometiese un incesto, y que se imputase a toda la nación la torpeza de uno solo. Tal vez es este el caso de decir:

Quiero creer que fuera permitido a los antiguos Persas casarse con sus hermanas, como a los Atenienses, a los Egipcios, a los Sirios, y aun también a los Judíos. De aquí se habrá concluido que era común casarse con su padre y con su madre. Pero el hecho es que el matrimonio entre primos está prohibido entre los Guebros en el día; y estos pasan por haber conservado la doctrina de sus padres tan escrupulosamente como los Judíos. Véase a Tavernier, si es que se da crédito a Tavernier.

Se dirá que en este mundo todo es contradicción; que la ley judía prohibía casarse con dos hermanas, que esto era muy indecente, y que no obstante Jacob se casó con Raquel viviendo su hermana mayor; y que esta Raquel es evidentemente el tipo de la Iglesia católica, apostólica y romana. Tiene razón el que lo diga; pero esto no impide que si un particular durmiese en Europa con dos hermanas, fuese gravemente censurado. Respecto a los poderosos constituidos en dignidad, estos pueden tomar para el bien de sus estados todas las hermanas de sus mujeres, y aun sus propias hermanas de padre, y según les dé la gana.

Todavía es mucho peor el que tiene algo con su comadre, o con su madrina; este era un crimen irremisible por las Capitulares de Carlomagno. Esto se llamaba un incesto espiritual.

Una tal Andovera, que se llamaba reina de Francia, porque era mujer de un Chilperico reyezuelo de Soissons, fue vilipendiada por la justicia eclesiástica, censurada, degradada y divorciada por que

tuvo a su propio hijo en el bautismo, y se hizo de esta manera la comadre de su marido. Este fue un pecado mortal, un sacrilegio, un incesto espiritual; que le costó su lecho y su corona. Esto contradice un poco lo que acabamos de decir, de que todo está permitido a los grandes en materia de amor; pero yo hablaba de nuestros tiempos presentes y no de los de Andovera.

En cuanto al incesto carnal, léase al abogado Vouglans, parte VIII. lib. III. cap. IX. que quiere absolutamente que se queme al primo y a la prima que hayan tenido un momento de debilidad. El abogado Vouglans es riguroso. ¡Qué terrible gabacho!

04

Íncubos

Empieza: «¿Ha habido íncubos y subcubos? todos nuestros sabios demonógrafos admiten igualmente los unos y los otros.»

¿Ha habido íncubos y subcubos? todos nuestros sabios demonógrafos admiten igualmente los unos y los otros.

Estos sabios pretenden que el diablo que está siempre alerta, inspira sueños lascivos a los jóvenes señoritos y a las jóvenes señoritas; que no deja de recoger el resultado de los sueños masculinos, y que lo lleva calentito y con mucha curiosidad al receptáculo femenino, que le está destinado naturalmente. Esto es lo que ha producido tantos héroes y semidioses en la antigüedad.

El diablo se tomaría un trabajo muy superfluo; no hay mas que dejar a los jóvenes y a las señoritas, y ellos sabrán dar héroes al mundo sin el socorro del diablo.

Por esta explicación del gran Delrio, de Boguet y de otros sabios en hechicería se conciben los íncubos; pero no da razón de los subcubos. Una muchacha puede hacer creer que ha dormido con un genio, o con un dios, y que este dios le ha hecho un hijo. La explicación de Delrio le es muy favorable: el diablo ha depositado en ella la materia de un hijo, tomada del sueño de un joven; ella está en cinta, y pare sin que se le pueda echar nada en cara: el diablo ha sido su íncubo. Pero si el diablo se hace subcubo es una

cosa muy distinta; es necesario que sea diabla, es necesario que entre en ella el semen del hombre; y entonces esta diabla es la hechizada, y a la que le hacemos un hijo.

Los dioses y las diosas de la antigüedad lo hacían de una manera mucho más limpia y más noble. Júpiter en persona fue el íncubo de Almena y de Semelé: Tetis en persona fue la subcuba da Peleo, y Venus la de Anquíses, sin haber recurrido a todos los subterfugios de nuestra diablería.

Observemos solamente que los dioses acostumbraban a disfrazarse para conseguir a nuestras mozas, unas veces en águila, otras en paloma o en cisne, en caballo o en lluvia de oro: pero las diosas no se disfrazaban nunca, pues no tenían nada más que mostrarse para agradar. Ahora bien, yo sostengo que si los dioses se metamorfoseaban para entrar sin escándalo en las casas de sus queridas, estos dioses tomaron su forma natural desde el momento en que fueron admitidos. Júpiter no pudo gozar de Danae cuando no era mas que oro; y se hubiera visto muy embarazado con Leda y ella también, si no hubiera sido mas que cisne; pero en uno y otro caso volvió a ser dios, es decir, un hermoso joven, y gozó.

En cuanto a la manera nueva de hacer muchachos por el ministerio del diablo, no podemos dudar de ella, porque la sorbona decidió la cosa desde el año de 1318.

Per tales artes, et ritus impios et invocationes doemonum, nullus unquám sequatur effectns ministerio doemonum, error. In libro de Promotione.

"Es un error creer que nunca se siguió ningún efecto de estas mágicas y de estas invocaciones."

Jamás ha revocado la sorbona esta sentencia; y así debemos creer en los íncubos y en los subcubos, porque nuestros maestros los han creído siempre.

también hay otros muchos maestros. Bodin refiere en su libro de los hechiceros, dedicado a Cristóbal de Thou primer presidente del parlamento de París, que Juana Hervilier natural de Verbería fue condenada por aquel parlamento a ser quemada viva, porque había prostituido su hija al diablo, que era un hombre alto y negro que tenia el semen helado. Esto parece contrario a la naturaleza del diablo: pero al fin nuestra jurisprudencia ha admitido siempre que el esperma del diablo es frío; y el número prodigioso de hechiceras que ha condenado al fuego, ha convenido siempre en esta verdad.

El celebre Pico de Mirandola (un príncipe no miente) dice, [145] que ha conocido un viejo de ochenta años que había dormido la mitad de su vida con una diablesa o diabla, y otro de setenta años que había tenido la misma ventaja. Ambos fueron quemados en Roma; pero no nos dice lo que sucedió a sus hijos.

He aquí los íncubos y los subcubos demostrados.

Por lo menos es imposible probar que no los ha habido; porque, si es de fe que hay diablos que entran en nuestros cuerpos, ¿quien les impedirá que nos sirvan de mujeres, y que entren en nuestras mozas? Si hay diablos, hay probablemente diablesas también. Y así para ser consiguiente se debe creer que los diablos masculinos hacen hijos a nuestras mujeres, y que nosotros se los hacemos a los diablos femeninos.

Jamás ha habido ningún imperio más universal, que el del diablo. ¿Quién le ha destronado? La razón. [146]

NOTAS

45. Pag. 104, edic. en 4. ↩

46. Véase BEKEK. ↩

05

Infierno

Empieza: «INFERNUM, subterráneo: los pueblos que enterraban los muertos, los pusieron en el subterráneo; luego su alma estaba allí con ellos. He aquí...»

INFERNUM, subterráneo: los pueblos que enterraban los muertos, los pusieron en el subterráneo; luego su alma estaba allí con ellos. He aquí la primera física y la primera metafísica de los Egipcios y de los Griegos.

Los Indios, mucho mas antiguos, y que habían inventado la metensicosis, no creyeron nunca que las almas estaban en el subterráneo.

Los Griegos hicieron con el tiempo un vasto reino del subterráneo, el que dieron liberalmente a Plutón y a Proserpina su mujer; a estos asignaron tres consejeros de Estado, tres mujeres de gobierno llamadas las Furias, y tres parcas para hilar, devanar y cortar el hilo de la vida de los hombres. Y como en la antigüedad, cada héroe tenia su perro para guardar su puerta, se le dio a Plutón su gran perro con tres cabezas; porque todo iba por tres. De los tres consejeros de Estado, Minos, Eaque, y Radamanto, uno juzgaba a la Grecia, otro al Asia menor (porque los Griegos no conocían entonces la gran Asia), y el tercero era para la Europa.

Los poetas que inventaron estos infiernos, fueron los primeros que se burlaron de ellos. En tanto habla Virgilio con seriedad de los infiernos en la Eneida, porque entonces conviene lo serio a su asunto; y en tanto habla con desprecio en sus Geórgicas:

¡Felix qui potuit rerum cognoscere causas,

Atque metus omnes, et inexorabile fatum

Subjecit pedibus, strepitumque Acherontis avariz!

¡Feliz el que tus leyes, oh natura,

Conoce, y a sus pies holla tranquilo

Del hado y del Averno la impostura!

En el teatro de Roma se declamaban con el aplauso de cuarenta mil oyentes los siguientes versos de la Troada:

Toenara et aspero

Regnum sub domino, limen et obsidens

Custos non facili Cerberus ostio

Rumores vacui, verbaque innania,

Et par sollicito fabula somnio.

Ni de Plutón las lóbregas moradas

Ni sus furias, su Estigia y su Cerbero

Son mas que hablillas, expresiones vanas,

Fábulas necias para hacer nos miedo.

Lucrecio y Horacio se expresan con la misma fuerza; y Cicerón y Séneca hablan lo mismo en mil lugares: El gran emperador Marco Aurelio (lib. VIII. n. 62) discurre mas filosóficamente que todos

ellos: "El que teme a la muerte, teme o ser privado de todos los sentidos, o experimentar otras sensaciones. Mas si tú no tienes ya sentidos no estarás expuesto a ninguna pena, ni a ninguna miseria. Si tienes sentidos de otra especie, serás otra criatura."

A este discurso no hay una palabra que responder en la filosofía profana. Sin embargo, por la contradicción aneja a la especie humana, y que parece que forma la base de nuestra naturaleza; al mismo tiempo que Cicerón decía públicamente: "No hay vieja que crea estas necedades", confesaba Lucrecio que estas ideas hacían una grande impresión sobre los ánimos; y dice que el viene para destruirlas:

Si certum finem esse viderent

AErumnarum homines, aliquâ ratione valerent

Religionibus atque minie obsistere vatum.

Nunc ratio milla est restandi, nulla facultas;

AEternas quoniam poenas in morte timendum est.

Si mas benigno prometiera el cielo,

A lo menos un termino a los males,

Las penas no nos fueran tan fatales:

Mas... ¡una eternidad! ¡qué desconsuelo!

Es pues cierto que entre los últimos del pueblo, unos se reían del infierno, y otros temblaban de él. Los unos miraban al Cerbero, las Furias y Plutón como fábulas ridículas; y otros no cesaban de llevar ofrendas a los dioses infernales. En una palabra, sucedía lo mismo que entre nosotros.

Et quocumque tamen miseri venêre, parentant

Et nigras mactant pecudes, et Manibus divis

Inferias mittunt, multoque in rebus acerbis.

Acriùs admittunt animos ad religionem.

A los dioses conjuran, y en sus aras

Reses negras inmolan caprichosos:

¡Qué necedad! Los hombres serán siempre

Cuanto mas infelices mas devotos.

Muchos filósofos que no creían en las fábulas de los infiernos, querían que el populacho fuese contenido por esta creencia. Así pensaban Timeo de Locres; y el filósofo historiador Polibio dice: "El infierno es inútil para los sabios; pero necesario para el populacho insensato."

Es bastante sabido que la ley del Pentateuco no anunció jamás el infierno. [5] Todos los hombres estaban sumergidos en este caos de contradicciones y de incertidumbres, cuando Jesucristo vino al mundo, y confirmó la doctrina antigua del infierno; no la doctrina de los poetas paganos, ni la de los sacerdotes egipcios; sino la que adoptó el cristianismo, a la que todo debe ceder: y anunció un reino que debía venir, y un infierno que no tendría fin.

En Cafarnaum en Galilea [6] dijo expresamente: "El que llame a su hermano Raca, será condenado por el sanhedrin, pero el que lo llame loco, será condenado al gehenei hinnon, gehenna del fuego."

Esto prueba dos cosas: primeramente que Jesucristo no quería que se dijesen injurias; porque no pertenece a nadie mas que a él como

maestro, el llamar a los prevaricadores fariseos raza de víboras.

En segundo lugar, que los que dicen injurias a su prójimo merecen el infierno ; porque la gehenna del fuego estaba en el valle de Ilinnon, donde se quemaban antiguamente las víctimas a Moloc; y esta gehenna figura el fuego del infierno.

En otra parte dice[7]: "Si alguno sirve de tropiezo, o escándalo a los débiles que creen en mí, él quisiera mejor que se le pusiese al cuello una piedra de molino y que lo echasen en el mar."

"Y si tu mano te escandaliza, córtala, porque es mejor para ti entrar manco en la vida, que ir a la gehenna del fuego, donde no muere el gusano y donde el fuego no se apaga."

"Y si tu pié te escandaliza, córtalo, porque es mejor para ti que entres cojo en la vida eterna, mas bien que seas arrojado con los dos pies en la gehenna inextinguible, donde el gusano no muere, y donde el fuego no se apaga."

"Y si tu ojo te escandaliza, arráncalo porque te es mejor entrar tuerto en el reino de Dios, que el ser arrojado con los dos ojos en la gehenna del fuego, donde el gusano no muere, y donde el fuego no se apaga."

"Porque cada uno será salado por el fuego, y toda victima será salada por la sal."

"La sal es buena; y si la sal se pone insípida, ¿con qué salaréis?"

"En vosotros tenéis la sal; conservad la paz entre vosotros."

En otro lugar[8] dijo en el camino de Jerusalén: "Cuando el padre de familia haya entrado y haya cerrado la puerta, vosotros quedaréis

afuera, y llamaréis diciendo: Maestro ábrenos; y él os dirá en respuesta: Necio vos ¿de donde sois? y entonces principiaréis a decir: "Nosotros hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras encrucijadas, y él responderá: Necio vos ¿de donde sois?; ¡operarios de iniquidades! y entonces habrá llantos y rechinar de dientes, cuando veáis a Abraham, Isaac y Jacob, y todos los profetas, y que vosotros sois echados afuera."

A pesar de las declaraciones positivas, emanadas del Salvador del género humano, que aseguran la condenación eterna de todo el que no sea de nuestra Iglesia, ni Orígenes, ni algunos otros han creído la eternidad de las penas.

Los socinianos las desechan, pero están fuera del gremio. Los luteranos y calvinistas admiten un infierno sin fin, aunque también están fuera del gremio.

Desde que los hombres vivieron en sociedad, debieron percibir que muchos culpables se escapaban de la severidad de las leyes: ellos castigaban los crímenes públicos; fue pues necesario establecer un freno para los crímenes secretos; y solamente la religión podía ser este freno. Los Persas, los Caldeos, los Egipcios y los Griegos imaginaron castigos después de la vida; y de todos los pueblos antiguos que conocemos, los Judíos fueron los únicos que no admitieron mas que castigos temporales, como lo hemos observado.

Es ridículo creer, o fingir creer, fundándose en algunos pasajes muy obscuros, que el infierno estaba admitido por las antiguas leyes de los Judíos, por su Levítico, ni por el Decálogo, cuando el autor de estas leyes no dice ni una sola palabra que pueda tener la menor conexión con los castigos de la vida futura. Habría derecho

para decir al autor del Pentateuco: Tú eres un hombre inconsecuente y sin probidad y sin razón, y muy indigno del nombre de legislador que te arrogas. ¡Qué! ¡Tú conoces un dogma tan capaz de reprimir y tan necesario al pueblo como el dogma del infierno, y no lo anuncias expresamente! ¡ Y mientras que está admitido en todas las naciones vecinas, te contentas con dejar que adivinen este dogma algunos comentadores que vendrán cuatro mil años después que tú, y que darán tormento a algunas de tus palabras para encontrar en ellas lo que tú no has dicho! O eres un ignorante que no sabes que esta creencia era universal en Egipto, en Caldea y en Persia; o eres un hombre muy mal avisado, si estando instruido en este dogma, no has fundado en él tu religión.

Los autores de las leyes judías pudieran responder cuando mas: Confesamos que somos sumamente ignorantes; que hemos aprendido a escribir muy tarde; que nuestro pueblo era una horda salvaje y bárbara, que según nuestra confesión anduvo errante un medio siglo por desiertos impracticables; y que al fin usurpó un pequeño país por las rapiñas mas odiosas, y por las crueldades mas detestables, de que jamás ha hecho mención la historia. Nosotros no teníamos ningún comercio con las naciones civilizadas; ¿como queréis que nosotros los mas terrestres de los hombres, inventásemos un sistema enteramente espiritual?

Nosotros no teníamos ni la palabra que corresponde a alma, sino para significar la vida; nosotros no conocimos nuestro Dios y sus ministros los ángeles, sino como unos seres corporales: la distinción entre el alma y el cuerpo, y la idea de una vida después de la muerte no pueden ser mas que el fruto de una larga meditación y de una filosofía muy fina. Preguntad a los Hotentotes y a los Negros que habitan mi país cien veces mas extenso que el

nuestro, si conocen la vida futura. Nosotros creímos hacer bastante con persuadir a nuestro pueblo, que Dios castigaba los malhechores basta la cuarta generación, sea por la lepra, sea por muertes repentinas, o por la pérdida de los pocos bienes que poseían.

A esta apología se replicaría: Vosotros habéis inventado un sistema cuya ridiculez salta a los ojos; porque el malhechor que goza buena salud, y cuya familia prospera, debía necesariamente burlarse de vosotros.

entonces responderá el apologista de la ley judía: Vosotros os engañais; porque para un criminal que discurría exactamente, había ciento que no discurrían nada. El que había cometido un crimen, y no se sentía castigado ni en su cuerpo, ni en el de su hijo, temía por su nieto. Además si en el día no tenia alguna úlcera pestífera, a las que nosotros estábamos muy expuestos, las sufría en el transcurso de algunos años; y en una familia hay siempre desgracias, y nosotros hacíamos creer fácilmente que estas desgracias eran enviadas por una mano divina, vengadora de los pecados secretos.

Seria fácil replicar a esta respuesta y decir: vuestra excusa no vale nada, porque todos lo días sucede que gentes muy honradas pierden la salud y los bienes; y si no hay familia a la que no hayan sucedido desgracias, y estas desgracias son castigos de Dios, se sigue que todas vuestras familias eran familias de bribones.

El sacerdote judío podría contestar, que hay desgracias ajenas a la naturaleza humana, y otras enviadas expresamente por Dios; pero se podría hacer ver a este hablador, cuan ridículo es pensar que la

calentura y el granizo son unas veces castigo de Dios, y otras un efecto natural.

En fin los fariseos y los esenianos entre los Judíos admitieron la creencia de un infierno a su modo: este dogma había ya pasado de los Griegos a los Romanos, y fue adoptado por los cristianos.

Muchos padres de la Iglesia no creyeron las penas eternas; y les parecía absurdo quemar por toda la eternidad a un pobre hombre por haber robado una cabra. En vano dice, Virgilio en su sexto canto de la Eneida:

En vano pretende que Teseo está sentado para siempre en una silla, y que esta postura es su suplicio. Otros creían que Teseo es un héroe que no está sentado en los infiernos; sino que está en los campos Elíseos.

No hay mucho tiempo que un teólogo calvinista, llamado Petit-Pierre, Periquito, predicó y escribió que los condenados conseguirán algún día su perdón. Los demás ministros le dijeron que ellos no querían: la disputa se calentó; y se dice que el rey su soberano les mandó a decir, que pues querían ser condenados sin esperanza, a él le parecía muy bien, y consentía ello. Los condenados de la Iglesia de Neuchatel depusieron al pobre Periquito, que había tomado el infierno por el purgatorio. Se ha escrito que uno de ellos le dijo: Amigo mío, yo no creo en el infierno eterno mas que tú; pero sabe que es bueno que lo crean tu criado, tu sastre, y en especial tu procurador.

Añadiré para la ilustración de este pasaje una corta exhortación a los filósofos que niegan el infierno redondamente en sus escritos: Señores nosotros no pasamos nuestra vida con Cicerón, Atico,

Catón, Marco Aurelio, Epicteto, el canciller del Hospital, La Mothe le Veyer, Des Ivetaux, René Descartes, Newton, Locke, ni con el respetable Bayle, que era tan superior a la fortuna; ni con el virtuosísimo incrédulo Espinosa, que no teniendo nada, volvió a los niños del gran pensionado de Wit una pensión de trescientos florines que le daba el gran de Wit, cuyo corazón se comieron los Holandeses, aunque no había nada que ganar en comérselo. Todos los que tenemos que tratar, no son Des-Barreaux, que pagaba a los litigantes el valor del pleito que había olvidado. Todas las mujeres no son Nino l'Enclos, que guardaba los depósitos tan religiosamente, ínterin que los mas graves personajes los violaban. En una palabra, Señores, todo el mundo no es filósofo.

Nosotros tenemos que tratar con muchos bribones que han reflexionado muy poco, y con una multitud de gentuza brutal, borracha y ladrona. Predicadles, si os parece que no hay infierno y que el alma es mortal; por mi parte, yo les gritaré al oído que se condenarán, si me roban; imitaré a un cura de aldea, que habiendo sido indignamente robado por sus ovejas, les dijo en el pulpito: Yo no sé en lo que pensaba Jesucristo cuando murió por una canalla como vosotros.

Hay un libro excelente para los tontos, titulado el Pedagogo cristiano, compuesto por el reverendo padre Outreman, de la Compañía de Jesús, y aumentado por el reverendo Conlon, cura de Ville Juif-lés-Paris: y gracias a Dios tenemos cincuenta y una ediciones de este libro, en el que no se encuentra ni una sombra de sentido común.

Fray Outreman afirma (pag. 157 edic. en 4.) que un ministro de Estado de la reina Isabel, llamado el barón de Honsden, (el que

jamás ha existido) predijo al secretario de Estado, Cecil y a otros seis consejeros de Estado, que se condenarían, y él también; lo que sucedió, como sucede a todo hereje. Es probable que Cecil y los otros consejeros no creyeron al barón de Honsden; pero si este supuesto barón se hubiera dirigido a seis ciudadanos, puede que lo hubieran creído.

En el día de hoy, que ningún ciudadano de Londres cree el infierno, ¿como nos compondremos? ¿Qué freno tendremos? El del honor, el de las leyes, y aun el de la Divinidad, que sin duda quiere que seamos justos, haya, o no haya infierno.

NOTAS

5. El autor del articulo teológico infierno del Diccionario Enciclopédico se equivoca al parecer extrañamente citando al Deuteronomio, Cap. XXXII. v. 22. y siguientes. En este lugar no se trata de infierno mas bien que de matrimonio y de baile. Se hace hablar a Dios así: "Ellos me han provocado en el que no era su Dios, y me han irritado en sus vanidades; y yo los provocaré en el que no es mi pueblo, y los irritaré en una nación loca. —Un fuego se ha encendido en mi furor, y él abrasará hasta el borde del subterráneo, y devorará la tierra con sus gérmenes; y quemará las raíces de las montaras. —Yo acumularé los males sobre ellos; tiraré sobre ellos mis flechas; los haré morir de hambre; los pájaros los devorarán con una mordedura amarga; enviaré contra ellos los dientes de las bestias con el furor de los reptiles y de las serpientes. La cuchilla los devastará al exterior y el espanto en el interior, a hombres y mujeres y niños de teta con los viejos." ¿Hay en todo esto nada que designe los castigos después de la muerte? ¿Se parecen al infierno las yerbas secas, las serpientes que muerden y las mujeres y los niños degollados? ¿No es vergonzoso truncar un pasaje para encontrar en él lo que no hay? Si el autor se ha engañado se le perdona; pero si ha querido engañar, es inexcusable. ↩
6. Mat. cap. V. v. 2. ↩
7. Marc. cap. IX. v. 42 y siguientes. ↩
8. Luc. cap. XIII. ↩

06

Infiernos

Empieza: «NUESTRO compañero que ha hecho el artículo infierno, no ha hablado de la bajada de Jesucristo a los infiernos; que es un...»

NUESTRO compañero que ha hecho el artículo infierno, no ha hablado de la bajada de Jesucristo a los infiernos; que es un artículo de fe importantísimo, y está expresamente especificado en el símbolo del que se habla en su artículo. Se pregunta de donde se ha sacado este artículo de fe; porque no se encuentra en ninguno de nuestros cuatro Evangelios; y el símbolo, titulado de los apóstoles, como lo diremos en su lugar, no es anterior a los sabios sacerdotes Jerónimo, Agustín y Rufino.

Se cree que esta bajada del Señor a los infiernos está tomada originariamente del evangelio de Nicodemus, que es uno de los mas antiguos.

En este evangelio, el príncipe del Tártaro y Satanás, después de una larga conversación con Adam, Enoch, Elias el thesbita, y David, "oyen una voz como el trueno, y una voz como una tempestad. David dice al príncipe del Tártaro: Al presente, ruinísimo y cochinísimo príncipe del infierno, abre tus puertas, y que entre el rey de gloria, &c. Diciendo estas palabras al príncipe, el Señor de majestad vino en forma de hombre, e iluminó las tinieblas eternas y rompió los lazos indisolubles; y por una virtud invencible visitó a

los que estaban sentados en las profundas tinieblas de los crímenes, y en las sombras de la muerte de los pecados."

Jesucristo se presentó con san Miguel, venció a la muerte, tomó a Adam por la mano, y el buen ladrón seguía llevando su cruz. Todo esto pasó en el infierno en presencia de Carino y de Lentio, que resucitaron de ex professo para dar testimonio a los pontífices Anas y Caifas, y al doctor Gamaliel que entonces era maestro de san Pablo.

Hace mucho tiempo que este evangelio de Nicodemus, no tiene ninguna autoridad; pero se encuentra una confirmación de esta bajada a los infiernos en la primera epístola de san Pedro al fin del capítulo III: " Porque el Cristo ha muerto una vez por nuestros pecados, el justo por los injustos, con el fin de ofrecernos a Dios, muerto a la verdad en carne, pero resucitado en espíritu, por el cual fue a predicar a los espíritus que estaban en prisión."

Muchos padres han opinado de diferente manera sobre este pasaje; pero todos convienen que en el fondo Jesús había bajado a los infiernos después de su muerte. Sobre esto se suscitó una vana dificultad. Jesús había dicho al buen ladrón en la cruz: tú estarás hoy conmigo en el paraíso: luego le faltó a su palabra, si fue al infierno. A lo que se responde fácilmente diciendo, que primero lo llevó al infierno, y después al paraíso.

Eusebio de Cesarea dice [9], que "Jesús dejó su cuerpo sin esperar que viniese la muerte a tomarlo, y que al contrario, él tomó a la muerte que estaba temblando, que abrazaba sus pies, y que quería retirarse; que él la detuvo; que rompió las puertas de los calabozos donde estaban encerradas las almas de los santos; que las sacó de allí, las resucitó, resucitó él también, y las condujo en triunfo a

aquella Jerusalén celestial que bajaba del cielo todas las noches, y fue vista por san Justino."

Mucho se ha disputado para saber, si todos estos resucitados murieron de nuevo antes de subir al cielo. Santo Tomas asegura en su suma [10], que volvieron a morir: y esta es la opinión del fino y juicioso Calmet. "Sostenemos, dice en su disertación sobre esta gran cuestión, que los santos que resucitaron después de la muerte del Salvador, murieron de nuevo para resucitar otro día."

Anteriormente había permitido Dios que los profanos gentiles imitasen por anticipación estas verdades sagradas. La fábula había imaginado que los dioses resucitaron a Pelops; que Orfeo sacó a Erudice de los infiernos, a lo menos por un momento; que Hércules libro de ellos a Alcestes; que Esculapio resucitó a Hipólito, &c. Distingamos siempre la fábula de la verdad, y sometamos nuestro entendimiento en todo lo que lo admira, como en lo que le parece conforme a sus débiles luces.

NOTAS

9. Evang. cap. II. ↩

10. III Part. quest. LIII. ↩

07

Infinito

Empieza: «¿QUIÉN me dará una idea clara del infinito? Porque yo jamás he tenido mas que una muy confusa. ¿Consistirá esto en que...»

¿QUIÉN me dará una idea clara del infinito? Porque yo jamás he tenido mas que una muy confusa. ¿Consistirá esto en que yo soy excesivamente finito?

¿Qué quiere decir andar siempre, sin adelantar jamás? ¿Contar siempre, sin hacer la cuenta? ¿Dividir siempre para no encontrar nunca la última parte?

Parece que la noción del infinito está en el fondo del tonel de las Danaides.

Sin embargo es imposible que no haya un infinito. Está demostrado que se ha pasado una duración infinita.

Principiar a ser es absurdo, porque la nada no puede principiar una cosa. Desde que existe un átomo, es necesario concluir que hay alguna cosa de toda eternidad. He aquí pues un infinito en duración rigurosamente demostrado. Pero, ¿qué es un infinito pasado, un infinito que yo detengo en mi entendimiento en el momento que quiero? Yo digo, he aquí una eternidad pasada; vamos a otra; y distingo dos eternidades, una antes y otra después de ahora.

Cuando reflexiono en ello, me parece ridículo: y percibo que he dicho una necedad al pronunciar estas palabras: "una eternidad ha pasado, y entro en una nueva eternidad."

Porque en el momento que yo hablaba así, duraba la eternidad, el tiempo corría, y no podía creerlo detenido. La duración no puede separarse. Y pues que alguna cosa ha existido siempre, alguna cosa existe y existirá siempre.

El infinito en duración está pues atado con una cadena no interrumpida. Este infinito se perpetua en el instante mismo que yo digo que ha pasado. Este tiempo ha principiado y acabará para mí; pero la duración es infinita.

He aquí pues un infinito encontrado, sin que no obstante podamos formarnos una noción clara de él.

Se nos presenta un infinito en espacio, ¿Y qué se entiende por espacio? ¿Es un ser? ¿ó es nada?

Si es un ser, ¿de qué especie es? Nadie me lo podrá decir. Si es nada, esta nada no tiene ninguna propiedad; ¡y se dice que es penetrable e inmenso! Yo me veo tan embarazado que no puedo ni llamarlo nada, ni llamarlo alguna cosa.

Sin embargo yo no sé ninguna cosa que tenga mas propiedad que la nada; porque saliendo de los límites del mundo, si los hay, os podréis pasear en la nada, pensar y edificar en ella, si tenéis materiales; y esta nada no podrá oponerse a nada de lo que queráis hacer; porque no teniendo ninguna propiedad, no puede oponeros ningún impedimento. Pero pues que no puede perjudicaros, tampoco puede serviros en nada.

Se pretende que Dios crió así el mundo en la nada y de la nada: esto es abstruso, y sin duda vale mas pensar en su salud, que en el espacio infinito.

Pero nosotros somos curiosos, y hay un espacio. Nuestro entendimiento no puede encontrar ni la naturaleza, ni el fin de este espacio. Nosotros lo llamamos inmenso, porque no lo podemos medir. ¿Qué resulta de todo esto? Que hemos pronunciado palabras.

DE la misma manera que no podemos formarnos ninguna idea positiva de un infinito en duración, en número, o en extensión, no podemos tampoco formarla de un infinito en poder físico, ni aun moral.

Nosotros concebimos fácilmente, que un ser poderoso coordinó la materia, hizo circular mundos en el espacio, formó los animales, los vegetales y los metales. Nosotros somos conducidos a esta conclusión por la impotencia en que vemos a todos estos seres de haberse coordinado por sí mismos. Nos vemos obligados a convenir en que este gran Ser existe eternamente por sí mismo, pues que no puede haber salido de la nada: pero no descubrimos igualmente bien su infinito en extensión, en poder y en atributos morales.

¿Como concebiremos una extensión infinita en un ser que se dice simple? Y si es simple, ¿qué noción podemos tener de una naturaleza simple? Nosotros conocemos a Dios por sus efectos y no podemos conocerlo por su naturaleza.

Si es evidente que no podemos tener una idea de su naturaleza, ¿no lo es también que no podemos conocer sus atributos?

Cuando decimos que es infinito en poder, ¿tenemos mas idea que la de un poder muy grande? Pero de que haya pirámides de seiscientos pies de alto, ¿se seguirá que se hayan podido construir de seiscientos mil millones de pies?

Nada puede limitar el poder del Ser eterno, que existe necesariamente por si mismo: en esto estamos de acuerdo; no puede tener ningún antagonista que lo contenga, pero ¿como se me probará que no está circunscripto por su propia naturaleza?

¿Está bien probado todo lo que se ha dicho sobre este grande objeto?

Nosotros hablamos de sus atributos morales; pero nunca los hemos imaginado, sino según los modelos de los nuestros; y nos es imposible hacerlo de otra manera. Nosotros no le hemos atribuido la justicia, la bondad, &C. sino según las ideas de lo poco de justicia y de bondad que conocemos.

Pero en el fondo ¿qué relación puede haber entre algunas de vuestras cualidades, tan inciertas y tan variables, y las cualidades del Ser supremo eterno?

Nuestra idea de justicia no es otra cosa mas que el interés ajeno respetado por el interés propio. El pan que ha amasado una mujer con la harina del trigo que su marido ha cultivado, le pertenece. Un salvaje hambriento le roba su pan; la mujer exclama, que esto es una enorme injusticia; el salvaje dice tranquilamente, que nada hay mas justo, pues que él no debe morirse de hambre y dejar morir a su familia por el interés de una vieja.

A lo menos parece que nosotros no podemos atribuir a Dios una justicia infinita, semejante a la justicia contradictoria de esta mujer

y de este salvaje. Dios es justo; y nosotros no podemos pronunciar estas palabras, sino según nuestras ideas de justicia.

Nosotros no conocemos virtud mas agradable que la franqueza, la cordialidad; y si queremos admitir en Dios una franqueza y una cordialidad infinitas, nos exponemos a decir una tontería.

Nosotros tenemos sobre los atributos del Ser supremo unas nociones tan confusas, que unas escuelas admiten en Dios una presciencia, una previsión infinita que excluye todo suceso contingente; y otras admiten una previsión que no excluye los contingentes.

En fin, después que la sorbona ha declarado que Dios puede hacer que un palo no tenga dos extremos, y que una cosa pueda ser y no ser a un mismo tiempo, no se sabe ya qué decir; porque siempre es de temer sentar una herejía. [11]

Lo que puede afirmarse sin temor, es que Dios es infinito, y que el entendimiento del hombre es muy limitado.

El entendimiento del hombre es tan poca cosa, que Pascal ha dicho: ¿"Creéis que es imposible que Dios sea infinito y sin partes? Voy a haceros ver una cosa infinita e indivisible: un punto matemático que se mueva por todas partes con una velocidad infinita; porque está en todos lugares y todo entero en cada lugar."

Nunca se ha dicho nada mas completamente absurdo; y sin embargo ha dicho esta enorme necedad el autor de las cartas provinciales. Esto debe hacer temblar a todo hombre que tenga sentido común.

NOTAS

11. Hist. de la Universidad, por Boullay. ↩

0 8

Iniciación

Empieza: «¿Estará el origen de los misterios antiguos en la misma debilidad que forma entre nosotros las cofradías, y que establecía congregaciones bajo...»

¿Estará el origen de los misterios antiguos en la misma debilidad que forma entre nosotros las cofradías, y que establecía congregaciones bajo la dirección de los jesuitas? ¿No es esta necesidad de asociación la que formó tantas asambleas secretas de artesanos, de las que casi no nos queda mas que la de los franc-masones? Hasta los mendigos tenían su cofradía, sus misterios y su jerga particular, de la que yo he visto un diccionario impreso en el siglo diez y seis.

Esta inclinación natural a asociarse, a acantonarse, a distinguirse de los demás, y a asegurarse contra ellos, produjo probablemente todas esas bandas particulares, y todas esas iniciaciones misteriosas que hicieron después tanto ruido, y que al fin cayeron en el olvido, donde todo cae con el tiempo.

Perdónenme los dioses cabires, los gerofantes de Samotracia, Isis, Orfeo, y Ceres Eleusina; yo sospecho que sus secretos sagrados no merecían en el fondo mas curiosidad que el interior de un convento de carmelitas o de capuchinos.

Siendo sagrados estos misterios, pronto lo fueron también los participantes; y mientras el número fue pequeño, fue respetado, hasta que al fin se aumentó tanto que no se le tuvo mas consideración que a los barones alemanes cuando se vio el mundo lleno de ellos.

También se pagaba la iniciación como todo nuevo provisto paga su bien venida; pero no era permitida hablar por su dinero. En todos tiempos ha sido un gran crimen revelar el secreto de estas monadas religiosas. Sin duda que este secreto no merecía ser conocido, pues que la asamblea no era una sociedad de filósofos, sino de ignorantes dirigidos por un gerofante. Todos hacían juramento de callar, y siempre ha sido el juramento un lazo sagrado. Aun en el día juran nuestros pobres franc masones no revelar sus misterios. Estos son bien triviales; pero casi nunca se perjura.

Los Atenienses proscribieron a Diágoras, porque había hecho del himno sagrado de Orfeo un objeto de conversación. Aristóteles [12] nos dice, que Esquiles se expuso a ser asesinado, o por lo menos bien apaleado, porque en una de sus piezas dio alguna idea de los mismos misterios en los que casi todo el mundo estaba iniciado entonces.

Parece que Alejandro no hizo mucho caso de estas jocosidades reverenciadas; las que son muy achacosas al desprecio de los héroes; y así reveló el secreto a su madre Olimpias, pero recomendándole no decir nada a nadie. Tanto la superstición encadena hasta a los mismos héroes!

"En la ciudad de Busiris, dice Herodoto, se daban golpes a los hombres y a las mujeres después del sacrificio; pero no es

permitido decir adonde." No obstante lo hace entender bastante bien.

En el poema de Claudiano, del rapto de Proserpina me parece que veo una descripción de los misterios de Ceres Eleusina, mucho mas bien que en el libro sexto de la Eneida. Virgilio vivía en tiempo de un príncipe, que a todas sus maldades juntaba la de querer pasar por devoto, que probablemente era también iniciado para imponer al pueblo, y que no hubiera sufrido esta supuesta profanación. Horacio su favorito considera esta revelación como un sacrilegio:

Vetabo qui Cereris sacrum

Vulgarit arcana sub iisdem

Sit trabibus, vel fragilem mecum

Solvat phaselum.

No, entrará, no en mi casa

Quien revele atrevido

De la divina Ceres

Los misterios y ritos.

Además, la sibila de Cumes, y la bajada a los infiernos, imitada de Homero, mas bien que hermoseada, y la hermosa preedición de los destinos de los Césares y del imperio romano, no tienen ninguna conexión con las fábulas de Céres, de Proserpina y de Triptolemo. Y así es muy verosímil que el sexto libro de la Eneida no es una descripción de los misterios. Si lo he dicho en otra parte, [13] me desdigo; pero sostengo que Claudiano los ha revelado con la mayor extensión. Claudiano floreció en un tiempo en que era permitido revelar los misterios de Eleusis y todos los misterios del mundo:

vivió en tiempo de Honorio, en la decadencia total de la antigua religión griega y romana, a la que Teodorio I había dado ya un golpe mortal.

entonces no hubiera Horacio temido vivir bajo un mismo techo con uno que revelase los misterios. Claudiano en calidad de poeta era de esta antigua religión, como mas propia que la nueva para la poesía: y pinta las jocosidades de los misterios de Ceres, como se representaron con mucha seriedad en la Grecia hasta el tiempo de Teodosio II. Estos misterios eran una especie de ópera pantomímica, como las que hemos visto muy divertidas, donde se representan todas las diablerías del doctor Fausto, el nacimiento del mundo y el de Arlequín, que ambos a dos salían de un gran huevo a los rayos del sol. El espectáculo era hermoso y debía costar mucho; y no es admirable que los iniciados pagasen los cómicos. Cada uno vive de su oficio.

He aquí como se expresa Claudiano en su estilo hinchado:

Los caballos cual ébano lucientes

Del Dios horrible del oscuro averno

Mis ojos miran ya: la espesa sombra

Disipando del báratro profundo,

Con pujanza inaudita de alma Tellus

El cuerpo rompen, y de Febo dejan

Visitar la mansión caliginosa.

¡He aquí tu negro tálamo, oh infelice

E infausta Proserpina! ... Idos profanos;

No manche vuestro aliento este recinto.

Un divino furor los altos dioses

Por mis venas derraman: se estremecen

Del templo sacrosanto los cimientos;

Y con mugidos hórridos responde

El infierno aterrado: sus antorchas

En ademán feroz y amenazante

Céres ha sacudido. De un día nuevo

La refulgente aurora nos anuncia

De la grata Eleusina la presencia:

Triptolemo la sigue ... ¡Oh, vosotros,

Dragones que a su impulso obedecéis!

Su carro conducid, útil al mundo,

Por el vasto horizonte: del abismo

La eterna noche, huid Hécate bella;

Tú, reina de los tiempos, brilla hermosa;

Y tú, divino Baco, a quien cien pueblos

Adoran bienhechor, aunque vencidos,

Con tu arrogante tirso la alegría

Tráenos en tu halagüeña compañía.

Cada misterio tenia sus ceremonias particulares; pero todos admitían las veladas o vigilias, donde los mozos y las mozas no perdían su tiempo. En parte esto fue lo que al fin desacreditó estas

ceremonias nocturnas instituidas para la santificación. En los tiempos de la guerra del Peloponeso se suprimieron estas citas en ceremonia: en Roma se abolieron en la juventud de Cicerón, diez y ocho años antes de su consulado. Estas reuniones eran tan peligrosas, que en la Aulularia de Plauto dice Diconides a Euclion: "Te confieso que en una vigilia de Céres le hice un hijo a tu hija."

Nuestra religión que purificó muchas de las instituciones, de los paganos adoptándolas, santificó el nombre de los iniciados, las fiestas nocturnas, las vigilias que estuvieron mucho tiempo en uso, pero que al fin fue necesario prohibir cuando la policía se introdujo en el gobierno de la Iglesia, que había estado por mucho tiempo abandonado a la piedad de los fieles y a su celo.

La fórmula principal de todos los misterios era en todas partes: "Salid, profanos." también tomaron los cristianos esta fórmula en los primeros siglos. El diácono decía: "Salid catecúmenos, endemoniados, y todos los no iniciados."

Hablando del bautismo de los muertos, dice san Crisóstomo: "Quisiera explicarme con claridad; pero no puedo hacerlo, sino con los iniciados. Se nos pone en un grande embarazo; es menester o ser ininteligible, o publicar los secretos que deben ocultarse."

No se puede designar mas claramente la ley del secreto y de la iniciación. Todo ha variado de tal manera, que si en el día habláis de iniciación a la mayor parte de los sacerdotes y capellanes, no habrá uno que os entienda, excepto los que por casualidad hayan leído este pasaje.

En Minucio Feliz veréis las imputaciones abominables que los paganos hacían a los misterios cristianos. A los iniciados los

acusaban de no tratarse de hermanos y hermanas, sino para profanar este sagrado nombre; [14] de que besaban las partes genitales de sus sacerdotes, como se acostumbra todavía con los santones de África; y de que se manchaban con todas las torpezas de que después se ha acusado a los Templarios. Los unos y los otros han sido acusados de que adoraban una cabeza de borrico.

Ya hemos visto que las primeras sociedades cristianas se hacían mutuamente las imputaciones mas infames y mas inconcebibles. El pretexto de estas calumnias recíprocas era el silencio inviolable que cada sociedad guardaba sobre sus misterios. Por esta razón, Cecilio, el acusador de los cristianos, exclama en Minucio Feliz: "¿Por qué ocultan con tanto cuidado lo que hacen, y lo que adoran? La honestidad ama la luz, solamente el crimen busca las tinieblas."

Es indudable que estas acusaciones universalmente esparcidas han atraído mas de una persecución a los cristianos. Luego que la voz pública acusa a una sociedad de hombres, sea esta la que quiera, en vano se averigua la impostura, porque se hace un mérito de la persecución de los acusados.

¿Como se ha de extrañar que se tuviera horror a los cristianos cuando el mismo san Epifanio los carga de las mas execrables imputaciones ? Este santo asegura [15], que los cristianos fibionitas ofrecían a trescientos sesenta y cinco ángeles el semen que derramaban sobre las mozas y sobre los muchachos, y que después de haber llegado setecientas treinta veces a esta torpeza, exclamaban: -Yo soy el cristo.

Según él, estos mismos fibionitas, los gnósticos, y los estratiolistas, hombres y mujeres, derramaban su semen los unos en las manos de los otros, y lo ofrecían a Dios en sus misterios, diciéndole: Os

ofrecemos el cuerpo de Jesucristo. [16] En seguida se lo comían diciendo: Este es el cuerpo de Cristo, esta es la pascua. Las mujeres que tenían sus reglas, llenaban también sus manos de ellas, y decían: Esta es la sangre de Cristo.

Los carpocracianos, según el mismo padre de la Iglesia, [17] cometían el pecado de sodomía en sus asambleas, y abusaban de todas las partes del cuerpo de las mujeres, después de lo cual hacían operaciones mágicas.

Los ceriutianos no se abandonaban a estas abominaciones; [18] pero estaban persuadidos a que Jesucristo era hijo de Josef.

Los ebionitas pretendían en su Evangelio, que habiendo querido san Pablo casarse con la hija de Gamaliel, y no habiéndolo conseguido, hecho cristiano en su cólera, y había establecido el cristianismo para vengarse. [19]

Todas estas acusaciones no llegaron al gobierno en un principio. Los Romanos dieron poca atención a las disputas y a las acusaciones mutuas de las pequeñas sociedades de Judíos, de Griegos y de Egipcios, escondidas en el populacho; a la manera que en el día no se ocupa el parlamento de Londres en lo que hacen los memnonistas, los pietistas, los anabaptistas, los milenarios, los morabos, los metodistas, &c. Otros negocios mas importantes llaman su atención, y no dirige sus miradas sobre estas acusaciones secretas, sino hasta que al fin parecen peligrosas por su publicidad.

Con el tiempo llegaron a los oídos del senado, unas veces por los Judíos que eran los enemigos implacables de los cristianos, y otras por los mismos cristianos: y de aquí vino, que a todas las

sociedades cristianas se les imputaban los crímenes que se acusaban a algunas. De aquí procedió que sus iniciaciones fueron calumniadas por tanto tiempo. De aquí vinieron las persecuciones con que se vieron afligidas. Estas mismas persecuciones las obligaron a la mayor circunspección; y así se acantonaron y se unieron, y nunca mostraron sus libros a nadie mas que a los iniciados. Ningún magistrado romano, ni ningún emperador tuvo nunca de ellos la menor noticia, como lo hemos probado en otra parte. Por el espacio de tres siglos aumentó la Providencia su número y sus riquezas, hasta que al fin las protegió públicamente Constancio Clore, y su hijo Constantino abrazó su religión.

Sin embargo subsistieron los nombres de iniciados y misterios, y se les ocultaron a los gentiles cuanto se pudo. Respecto a los misterios de los gentiles, estos duraron hasta el tiempo de Teodosio.

NOTAS

12. Suidas, Atenágoras, Meursius eleus. ↩
13. Ensayo sobre la poesía épica. ↩
14. Minut. Felix, pag. 22, edic. en 4º. ↩
15. San Epifanio, edic. de París 1574, pag. 40. ↩
16. Pag. 38 ↩
17. Pag. 46 vuelto. ↩
18. Pag. 49. ↩
19. Pag. 62 vuelto. ↩

09

Inocentes

Empieza: «CUANDO se habla de la degollación de los Inocentes, no se entiende ni las vísperas sicilianas, ni los maitines de París conocidos...»

CUANDO se habla de la degollación de los Inocentes, no se entiende ni las vísperas sicilianas, ni los maitines de París conocidos con el nombre del San Bartolomé, ni los habitantes del Nuevo mundo degollados porque no eran cristianos, ni los autos de fe de España y Portugal, &c. &c. &c.; por lo común se entiende los niños que fueron degollados en el distrito de Bethleem por orden de Herodes el grande, y que en lo sucesivo fueron transportados a Colonia, donde se encuentran algunos todavía.

Toda la Iglesia griega ha supuesto que fueron catorce mil los degollados.

Las dificultades que los críticos han objetado a este acontecimiento, todas han sido resueltas por los cuerdos y sabios comentadores.

También se han puesto dificultades sobre la estrella que condujo a los Magos desde el fondo del Oriente hasta Jerusalén. Se ha dicho, que siendo el viaje largo, debió aparecer la estrella por mucho tiempo sobre el horizonte; que sin embargo ningún historiador, excepto san Mateo, ha hablado jamás de esta estrella

extraordinaria; que si hubiera brillado por tanto tiempo en el cielo, la habrían visto Herodes y toda su corte, del mismo modo que los tres magos, o reyes; que en consecuencia Herodes no había podido informarse diligentemente de estos reyes en qué tiempo habían visto esta estrella; que si estos tres reyes hubieran hecho al niño recién nacido los presentes de oro, de incienso y de mirra, sus padres habrían sido muy ricos; que Herodes no pudo creer que este niño, nacido en un establo en Bethleem, fuera rey de los Judíos, pues que este reino pertenecía a los Romanos, y era un don de César; y que si tres reyes de la India vinieran en el día a Francia y se detuvieran en casa de una mujer de Naugirard, no sería posible hacer creer al rey reinante que el hijo de esta aldeana era rey de Francia.

A estas dificultades, que son los preliminares de la degollación de los Inocentes, se ha respondido completamente bien; y se ha hecho ver, que lo que es imposible para los hombres, no lo es para Dios.

Respecto de la matanza de los niños, sea el número de estos de catorce mil, o mayor o menor, se ha demostrado que este horror espantoso y único en el mundo no era incompatible con el carácter de Herodes; que a la verdad, habiendo sido confirmado rey de Judea por Augusto, no podía temer nada de un niño nacido de padres oscuros y pobres en una aldea; pero que estando entonces atacado de la enfermedad de que murió, podía, tener la sangre tan corrompida, que hubiera perdido la razón y la humanidad; y en fin que todos estos acontecimientos incomprensibles, que preparaban unos misterios mas incomprensibles todavía, eran dirigidos por una Providencia impenetrable.

Se objeta que el historiador Josefo, casi contemporáneo, y que ha referido todas las crueldades de Herodes, no habla sin embargo de la matanza de los niños, ni de la estrella de los tres reyes; que ni Filón el judío, ni ningún otro Judío ni Romano han dicho nada de esto; y que hasta tres evangelistas han guardado el más profundo silencio sobre objetos tan importantes. Se responde que san Mateo los ha nunciado, y que el testimonio de un hombre inspirado es mas fuerte que el silencio de toda la tierra.

Los censores no se han rendido; y tienen la osadía de argüir al mismo san Mateo, porque él mismo ha dicho, que estos niños fueron degollados, "para que se cumpliesen las palabras de Jeremías: Una voz se ha oído en Rama, una voz de llantos y de gemidos, Raquel llorando a sus hijos, y sin consuelo porque ya no existen."

Estas palabras históricas se habían cumplido a la letra en la tribu de Benjamín, descendiente de Raquel, cuando Nabuzardan hizo perecer una parte de aquella tribu hacia la ciudad de Rama. Esto, dicen ellos, no era una predicción mas que lo que lo son estas palabras: "se llamará Nazareno. Y vino a vivir en una ciudad llamada Nazareth, para que se cumpliese lo que se había dicho por los profetas; se llamará Nazareno."

Y triunfan porque estas palabras no se encuentran en ningún profeta, lo mismo que triunfan porque Raquel, que lloraba a los Benjaminitas, en Rama, no tiene ninguna conexión con la degollación de los Inocentes en tiempo de Herodes.

También se atreven a suponer que siendo visiblemente falsas estas dos alusiones, son una prueba manifiesta de la falsedad de esta

historia; y concluyen, que no hubo ni degollación de Inocentes, ni estrella nueva, ni viaje de tres reyes.

Todavía adelantan mas, y creen que entre la relación de san Mateo y la de san Lucas hay una contradicción tan grande como la de las dos genealogías referidas por ellos. [20] San Mateo dice que Josef y María se llevaron a Jesús a Egipto, temiendo que no fuese comprendido en la degollación: y san Lucas dice al contrario; "que después de haber cumplido todas las ceremonias de la ley, volvieron Josef y María a Nazareth su ciudad, y que iban todos los años a Jerusalén a celebrar la Pascua."

Ahora bien, era menester que se pasasen treinta días antes de que una parida se purificase y cumpliese todas las ceremonias de la ley. Esto hubiera sido exponerse durante estos treinta días a que pereciese el niño en la proscripción general. Y si sus padres fueron a Jerusalén a cumplir con la ley; es claro que no fueron a Egipto.

Estas son las objeciones principales de los incrédulos, que están bastante refutadas por la creencia de las Iglesias griega y latina. Si fuera necesario aclarar continuamente las dudas de todos los que leen la Escritura, sería menester pasar toda la vida disputando sobre todos los artículos. Refirámonos mas bien a nuestros maestros, a la universidad de Salamanca cuando estemos en España; a la de Coimbra si estamos en Portugal; a la Sorbona en Francia, y a la sagrada congregación en Roma. Sometámonos siempre de corazón y de entendimiento a lo que se exige de nosotros por nuestro bien.

NOTAS

20. Véase Contradicción ↩

10

Inquisición

Empieza: «La inquisición es una jurisdicción eclesiástica, erigida por la silla de Roma en Italia, en España, y en Portugal, y aun también...»

La inquisición es una jurisdicción eclesiástica, erigida por la silla de Roma en Italia, en España, y en Portugal, y aun también en las Indias, para buscar y extirpar los infieles, los judíos y los herejes.

Para que no se sospeche que buscamos en la mentira con qué hacer odioso a este tribunal, damos aquí el sumario de una obra latina sobre el origen y los progresos del oficio de la santa inquisición, que Luis de Páramo, inquisidor en el reino de Sicilia hizo imprimir en la imprenta Real de Madrid en el año de 1589.

Sin subir hasta el origen de la inquisición, que Páramo supone descubrir en la manera con que se dice que Dios procedió con Adán y Eva, nos limitaremos a la ley nueva, cuyo primer inquisidor, según él, fue Jesucristo ; y ejerció sus funciones desde el día trece de su nacimiento, haciendo anunciar a la ciudad de Jerusalén por los tres reyes magos, que había venido al mundo, y en seguida haciendo morir a Herodes comido de gusanos, echando los mercaderes del templo, y en fin librando a la Judea de los tiranos que la asolaban en castigo de su infidelidad.

Después de Jesucristo, san Pedro, san Pablo y los demás apóstoles ejercieron el oficio de inquisidores que transmitieron a los papas y a los obispos sus sucesores. Habiendo santo Domingo venido a Francia con el obispo de Osma, del que era arcediano, declamó con celo contra los Albigenses, y se hizo amar de Simón conde de Montfort. En seguida lo nombró el papa inquisidor del Languedoc, y fundó allí su orden, que en 1216 fue aprobada por Honorio III: el conde de Montfort tomó por asalto bajo los auspicios de santa Magdalena la ciudad de Beziers, y pasó a cuchillo a todos los habitantes; y en Laval se quemaron en una sola vez cuatrocientos Albigenses. En todas las historias de la inquisición que he leído, dice Páramo, jamás he visto un auto de fe tan célebre, ni un espectáculo tan solemne. En la aldea de Cazeras se quemaron sesenta, y en otro lugar ciento y ochenta.

En el año de 1229 adoptó el conde de Tolosa la inquisición, que fue confiada a los frailes dominicos por el papa Gregorio IX en 1233; Inocencio IV la estableció en toda la Italia, excepto en Nápoles en 1251. A la verdad en un principio no fueron los herejes sometidos en el Milanesado a la pena de muerte, de la que sin embargo son tan dignos, porque los papas no eran bastante respetados del emperador Federico que poseía aquel Estado, pero poco tiempo después se quemaban herejes en Milán como en las demás partes de la Italia: y nuestro autor observa que en el año de 1315, se esparcieron algunos miles de herejes por el Cremasco, que es un país que está dentro del Milanesado, y los frailes dominicos hicieron quemar la mayor parte de ellos, y contuvieron con el fuego los estragos de aquella peste.

Como el primer canon del concilio de Tolosa del año 1229 había ordenado a los obispos que eligieran en cada parroquia un

sacerdote y dos o tres legos de buena reputación, los que hacían juramento de hacer exactas y frecuentes pesquisas buscando los herejes en las casas, en las cuevas y en todos los lugares donde pudieran esconderse, y de dar parte al instante al obispo, al señor del lugar, o a su baile, después de haber tomado las precauciones necesarias para que los herejes descubiertos no pudieran fugarse; es claro que en aquellos tiempos obraban los inquisidores de acuerdo con los obispos. Las cárceles del obispo y de la inquisición eran frecuentemente las mismas; y aunque en el curso del proceso podía el inquisidor obrar en su nombre, no podía sin la intervención del obispo hacer aplicar el tormento, pronunciar la sentencia definitiva, ni condenar a la prisión perpetua, &c. Las frecuentes disputas entre los obispos y los inquisidores sobre los límites de su autoridad, sobre los despojos de los condenados, &c. obligaron el papa Sixto IV en el año de 1473 a declarar a las inquisiciones dependientes y separadas de los tribunales de los obispos: y creó para la Iglesia de España un inquisidor general, autorizado para nombrar los inquisidores particulares; y Fernando V fundó y dotó las inquisiciones en el año de 1478.

El mismo Fernando V llamado por sobre nombre el Católico, a instancias del fraile Torrequemada, inquisidor general en España, desterró de su reino a todos los judíos, concediéndoles tres meses desde el día de la publicación del edicto, después del cual tiempo les estaba prohibido bajo pena de la vida el permanecer en los dominios españoles. Les estaba permitido llevar consigo los efectos y mercaderías que hubiesen comprado; pero de ninguna manera podían llevar ninguna especie de oro o plata.

El fraile Torrequemada apoyó este edicto en la diócesis de Toledo con una prohibición que hizo a todos los cristianos bajo pena de

excomunión de dar nada a los judíos, aunque fueran las cosas más necesarias a la vida

según estas leyes salieron de la Cataluña, del Aragón, del reino de Valencia y de los demás países sometidos a Fernando, cerca de un millón de judíos, la mayor parte de los cuales pereció miserablemente: de manera que comparan los males que sufrieron en aquel tiempo a sus calamidades en tiempo de Tito y de Vespasiano. Esta expulsión de los judíos causó a todos los reyes católicos una alegría increíble.

Algunos teólogos han vituperado éstos edictos del rey de España; sus razones principales son que no se debe obligar a los infieles a que abracen la fe de Jesucristo, y que estas violencias son la vergüenza de nuestra religión.

Pero estos argumentos son muy débiles, y yo sostengo, dice Páramo, que el edicto es piadoso, justo y laudable; no siendo la violencia por la que se exigió la conversión de los judíos, una violencia absoluta, sino condicional, pues que podían substraerse a ella dejando su patria. Además, ellos podían corromper a los judíos recién convertidos, y aun también a los cristianos; y como dice san Pablo [21]: ¿Qué comunicación puede haber entre la justicia y la iniquidad, entre la luz y las tinieblas, entre Jesucristo y Belial?

En cuanto a la confiscación de sus bienes, nada es mas justo, porque los habían adquirido por medio de sus usuras contra los cristianos, que no hacían más que recobrar lo suyo.

En fin los judíos son esclavos por la muerte de nuestro Señor Jesucristo; y todo lo que posee un esclavo pertenece a su amo: esto

se dice de paso contra los injustos censores de la piedad, de la irreprensible justicia y de la santidad del rey católico.

Como se trataba de dar un ejemplo de severidad contra los judíos, Dios que sabe hacer salir el bien del mal, permitió que un joven de Sevilla, que esperaba una moza, viese por la raja de un tabique una asamblea de judíos; y los denunció. Al momento se prendieron muchos de estos miserables que fueron castigados como merecían. En virtud de diversos edictos de los reyes de España, y de los inquisidoras generales y particulares del reino, hubo también en poquísimo tiempo cerca de dos mil herejes quemados en Sevilla, y mas de cuatro mil desde el año de 1482 hasta el de 1520. Otros muchísimos fueron condenados a prisión perpetua, o sometidos a penitencias de diferentes géneros. Hubo una emigración tan grande, que se contaban quinientas casas vacías, y en la diócesis tres mil; y en todo hubo mas de cien mil herejes condenados á muerte, o castigados de cualquier otro modo, o que se expatriaron para evitar el castigo. Así es que estos padres piadosos hicieron una gran carnicería de los herejes.

El establecimiento de la inquisición de Toledo fue un manantial fecundo de bienes para la Iglesia católica. Esta inquisición hizo quemar en el corto espacio de dos años a cincuenta y dos herejes obstinados, y condenó por contumacia a doscientos veinte: de lo que se puede conjeturar de la utilidad que ha sido esta inquisición desde que se estableció, cuando en tan poco tiempo había hecho cosas tan grandes.

Desde principios del siglo quince intentó en vano el papa Bonifacio IX el establecer la inquisición en el reino de Portugal, donde nombró inquisidor general al provincial de los dominicos Vicente

de Lisboa. Algunos años después nombró Inocencio VII por inquisidor al mínimo Diego de Silva; y el rey Juan I escribió al papa, diciéndole, que el establecimiento de la inquisición en su reino era contrario al bien de sus súbditos, a sus propios intereses, y aun también a los de la religión.

Sensible el papa a los representaciones de un príncipe demasiado fácil, revocó todos los poderes concedidos a los inquisidores nuevamente establecidos, y autorizó a Marcos obispo de Sinigaglia para que absolviera los acusados, como lo hizo se restablecieron en sus cargos y dignidades los depuestos, y muchas gentes se libraron del temor de que les confiscasen los bienes.

Pero ¡qué admirable es el Señor en sus miras! continua Páramo: lo que no habían podido conseguir los soberanos pontífices con tantas instancias, lo concedió el mismo rey Juan III a un bribón diestro, del que se sirvió Dios para esta buena obra. En efecto, los malvados acostumbran a ser instrumentos útiles de los designios de Dios, que no reprueba lo bueno que hacen: así es que cuando Juan dijo a nuestro Señor Jesucristo:[22] Maestro, nosotros hemos visto un hombre que no es tu discípulo, y que echaba los demonios en tu nombre, y se lo hemos impedido: Jesucristo le respondió: No se lo impidáis; porque el que hace milagros en mi nombre, no dirá mal de mí; y el que no está contra vosotros, está por vosotros.

En seguida refiere Páramo, que en la biblioteca del Escorial ha visto un escrito de mano del mismo Saavedra, en el que explica este bribón circunstanciadamente, que habiendo fabricado una bula falsa, hizo su entrada en Sevilla en calidad de legado con una comitiva de ciento veintiséis domésticos, que sacó trece mil ducados a los herederos de un señor rico del país en los veinte días

que estuvo en el palacio del arzobispo, presentando una obligación falsa de esta cantidad, que el tal señor reconocía haber tomado prestada del legado, cuando estuvo en Roma; y que habiendo llegado al fin a Badajoz, el rey Juan III, al que hizo presentar las falsas bulas del papa, le permitió establecer los tribunales de la inquisición en todo el reino.

Al momento principiaron estos tribunales a ejercer su jurisdicción, y hubo un gran número de condenaciones y de ejecuciones de herejes relapsos y de absoluciones de herejes penitentes.

Seis meses se habían pasado cuando se reconoció la verdad de este dicho del Evangelio: [23] Nada hay oculto que no se descubra. El marques de Villanueva de Barcarrota, señor español, auxiliado por el gobernador de Mora, prendió al bribón y lo condujo a Madrid. Allí le hicieron comparecer ante Juan de Tavera, arzobispo de Toledo. Admirado aquel prelado de todo lo que supo de la trapacería y destreza del falso legado, remitió todo el proceso al papa Paulo III con las actas de las inquisiciones que había establecido Saavedra; y por las que aparecía que se habían condenado y juzgado muchos herejes, y que el tunante había robado mas de trescientos mil ducados.

El papa no pudo menos de reconocer en todo esto el dedo de Dios y un milagro de su providencia; y así formó en 1545 la congregación de este tribunal bajo el nombre de santo oficio; que Sixto V confirmó en 1588.

Todos los autores convienen con Páramo sobre este establecimiento de la inquisición en Portugal: solamente Antonio de Sousa duda de la historia de Saavedra en sus Aforismos de los inquisidores, bajo el pretexto de que muy bien ha podido acusarse

a sí mismo sin ser culpable, en consideración a la gloria que le debía resultar, y con la esperanza de vivir en la memoria de los hombres; pero Sousa se hace sospechoso de mala fe en la relación que sustituye a la de Páramo, citando dos bulas de Paulo III y otras dos del mismo papa al cardenal Henrique hermano del rey, que ni Sousa ha hecho imprimir en su obra, ni se encuentran, en ninguna de las colecciones de bulas apostólicas; que son dos razones decisivas para desechar su dictamen, y atenerse al de Páramo, Illescas, Salazar, Mendoza, Fernández, Placentino, &c.

Cuando los Españoles pasaron a la América, llevaron la inquisición consigo; y los Portugueses la introdujeron en las Indias desde el momento que estuvo autorizada en Lisboa; y por esto dice Luis de Páramo en su prefacio, que este árbol floreciente y verde ha extendido sus raíces y sus ramas por todo el mundo, produciendo en todas partes los mas dulces frutos.

Para formarnos en la actualidad alguna idea de la jurisprudencia de la inquisición, y de su forma de enjuiciar desconocida en los demás tribunales, recorreremos el Directorio de los inquisidores, que Nicolás Eymeric, inquisidor general del reino de Aragón hacia mediados del siglo catorce, compuso en latín y dirigió a sus compañeros los inquisidores en virtud de la autoridad de su destino.

Poco tiempo después de la invención de la imprenta se hizo en Barcelona una edición de esta obra, que pronto se esparció en todas las inquisiciones del mundo cristiano. En el año de 1578 salió otra en folio en Roma, con escolios y comentarios de Francisco de Peña, doctor en teología y canonista.

He aquí el elogio que hace de ella este editor en su epístola dedicatoria al papa Gregorio XIII:

En otra parte declara que la hace imprimir para la instrucción de los inquisidores, que esta obra es tan admirable como digna de respeto, y que en ella se enseñan con tanta piedad como erudición los medios para contener y extirpar los herejes. Sin embargo confiesa que hay otras muchas prácticas útiles y sabias, para las que se remite al uso, que instruirá mejor que las lecciones, especialmente habiendo en este género ciertas cosas que es importante no divulgar, y que son bastante conocidas de los inquisidores. El cita acá y allá una infinidad de escritores, todos los cuales han seguido la doctrina del Directorio; y aun se queja de que muchos se han aprovechado de ella sin hacer honor a Eymeric de las hermosas cosas que le han robado.

Pongámonos nosotros a cubierto de semejante reconvención, indicando exactamente lo que tomamos del autor y del editor.

Eymeric dice, pag. 58: La conmiseración con los hijos del culpable que se reducen a la mendicidad, no debe endulzar esta severidad, pues que por las leyes divinas y humanas los hijos son castigados por las faltas de sus padres.

Pag. 123: Si una acusación intentada estuviese desprovista de toda apariencia de verdad, es menester, que a pesar de esto no la borre el inquisidor del libro, por que lo que no se descubre en un tiempo, se descubre en otro.

Pag 291: Es necesario que el inquisidor oponga sus astucias a las de los herejes, para sacar un clavo con otro clavo, y poder decirle en

seguida con el Apóstol [24]: Como yo soy fino, te he atrapado con finura.

Pag. 296: Se podrá leer la sumaria al acusado, suprimiendo absolutamente los nombres de los denunciadores, y entonces toca al acusado conjeturar quienes son los que han formado contra él tales y tales acusaciones, recusarlos, o debilitar sus testimonios: este es el método que se observa comúnmente. Es necesario que no piensen los acusados, que se admitirá fácilmente la recusación de testigos en materia de herejía; porque no importa que los testigos sean gentes honradas o infames, cómplices del mismo delito, excomulgados, herejes, o culpables de cualquiera manera que sea, o perjuros, &c. Esto es lo que se ha ordenado en favor de la fe.

Pag. 302: La apelación que un acusado hace de un inquisidor, no impide que este sea juez contra él sobre otros capítulos de acusación.

Pag. 313: Aunque se haya supuesto en la fórmula de la sentencia de tormento, que había variación en las respuestas del acusado, y por otra parte indicios suficientes para aplicar el tormento, no son necesarias estas dos condiciones juntas; y cada una de ellas basta por si sola.

Peña nos dice, scol. 118, lib. III, que los inquisidores no emplean por lo común mas que cinco especies de tormento, aunque Marsilio hace mención de catorce especies, y aun añade que él ha inventado otros, como la sustracción del sueño, en lo que es aprobado por Grillando y Locato.

Eymeric continua, pag. 319: Es necesario tener mucho cuidado con no insertar en la fórmula de absolución, que el acusado es inocente;

sino tan solo que no hay pruebas suficientes contra él: precaución que se toma con el fin de que si en lo sucesivo se vuelve a formar causa a un acusado absuelto, no pueda servirle de defensa la absolución que haya recibido.

Pag. 324: Algunas veces se ordenan juntas la abjuración y la purgación canónica. Esto es lo que se practica cuando a la mala reputación de un hombre en materia de doctrina se añaden indicios considerables, los que si fueran un poco mas fuertes, propenderían a convencerlo de haber dicho o hecho efectivamente alguna cosa contra la fe. El acusado que se encuentra en este caso, está obligado a abjurar toda herejía en general, y entonces si recae en alguna herejía, cualquiera que sea, aun distinta de las que había sido sospechado, se le castiga como relapso y se entrega al brazo secular.

Pag. 331: Los relapsos, cuando está bien probada su recaída, deben ser entregados a la justicia secular, por más protestas que hagan para lo sucesivo, y por más arrepentimiento que manifiesten. Así pues, el inquisidor hará advertir a la justicia secular, que tal día, a tal hora y en tal lugar se le entregará un hereje; y se anunciará al pueblo que debe encontrarse presente a la ceremonia, porque el inquisidor predicará un sermón sobre la fe, y los asistentes ganarán las indulgencias acostumbradas.

Estas indulgencies están enunciadas así después de la fórmula de sentencia contra el hereje penitente: El inquisidor concederá cuarenta días de indulgencia a todos los asistentes, tres años a los que han contribuido a la captura, a la abjuración, a la condenación, &c. del hereje y en fin tres años también de parte de nuestro santo padre el papa a todos los que denuncien cualquier otro hereje.

Pag. 332: Cuando el culpable haya sido entregado a la justicia secular, esta pronunciará su sentencia, y el criminal será conducido al lugar del suplicio: algunas personas piadosas lo acompañarán, lo asociarán a sus oraciones, rezarán con él, y no lo abandonarán hasta que no haya dado su alma al creador. Pero estas personas deben tener mucho cuidado de no hacer ni decir nada, que pueda acelerar el momento de la muerte, de miedo de caer en irregularidad. Así, no se debe exhortar al criminal a que suba al cadalso, ni a que se presente al verdugo, ni advertir a este que disponga los instrumentos del suplicio de manera que la muerte se siga con prontitud, y que el paciente no se desfallezca; siempre a causa de la irregularidad.

Pag. 335: Si sucediese que estando el hereje próximo a ser atado al palo para ser quemado, diese señales de conversión, tal vez se le podrá recibir por una gracia singular, y encerrarlo entre cuatro paredes como los herejes penitentes, aunque no se debe dar mucho crédito a una conversión semejante; y aunque esta indulgencia no está autorizada por ninguna disposición del derecho; pero esto es sumamente peligroso; yo he visto un ejemplo en Barcelona. Un sacerdote, condenado con otros dos herejes impenitentes, pidió desde el medio de las llamas que se le retirase, que quería convertirse; lo retiraron en efecto, ya quemado por un lado: yo no digo que se hizo bien o mal; lo que sé es, que catorce años después se supo que dogmatizaba todavía, y que había corrompido muchas personas: y entonces fue de nuevo abandonado a la justicia, y murió en las llamas.

Nadie duda, dice Peña, scol. 47, que es necesario hacer morir a los herejes; pero puede preguntarse el género de suplicio que conviene emplear. Alonso de Castro, lib. II, del Justo castigo de los herejes,

piensa que es muy indiferente que mueran por la espada, por el fuego, o por cualquier otro suplicio; pero Hostiensis Godofredus, Covarrubias, Simancas, Rojas, &c. sostienen que es absolutamente indispensable quemarlos. En efecto, como lo dice muy bien Hostiensis, el suplicio del fuego es la pena debida a la herejía. En san Juan se lee al cap. XV, v. 6; Si alguno no permanece en mí, será arrojado a fuera como un sarmiento, y se secará, y se recogerá para echarlo al fuego y quemarlo. Añadamos, continua Peña, que la costumbre universal de la república cristiana viene en apoyo de esta opinión. Simancas y Rojas deciden que es necesario quemarlos vivos; pero siempre es menester tomar la precaución de arrancarles antes la lengua o cerrarles bien la boca para que no escandalicen a los asistentes con sus impiedades.

En fin, pag. 366, ordena Eymeric, que en materia de herejía se proceda lisa y llanamente sin las griterías de los abogados y sin tanta solemnidad en los juicios: esto es, que se hace el proceso lo mas corto que sea posible, suprimiendo las dilaciones inútiles, trabajando en su instrucción aun en los días feriados, y desechando toda apelación, que no sirve mas que para retardar el juicio, no admitiendo una multitud inútil de testigos, &c.

Esta jurisprudencia escandalosa no ha sido mas que restringida en España y en Portugal, ínterin que en Milán acaba de suprimirse enteramente la inquisición.

Como todo el mundo sabe, la inquisición es una invención admirable y en un todo cristiana, para hacer al papa y a los frailes mas poderosos, y para hacer hipócrita a todo un reino.

Por lo común se cree que santo Domingo es el primero a quien debemos esta santa institución. En efecto todavía tenemos una

patente dada por este gran santo, concebida en estos propios términos: "Yo Fray Domingo, reconcilio con la Iglesia al nombrado Roger, portador de las presentes, con la condición de que se hará azotar por un sacerdote tres domingos consecutivos, desde la entrada de la ciudad hasta la puerta de la Iglesia, que comerá de viernes toda su vida, que ayunará tres cuaresmas al año, que jamás beberá vino, que llevará el sanbenito con dos cruces, que rezará el breviario todos los días, diez padres nuestros cada día, y veinte a la media noche, que guardará en adelante la continencia, y que se presentará todos los meses al cura ,de su parroquia, &c.; todo esto bajo pena de ser tratado como hereje, perjuro, e impenitente."

Aunque santo Domingo es el verdadero fundador de la inquisición, sin embargo, Luis de Páramo, ese respetable escritor y de las antorchas mas brillantes del Santo oficio, de que hemos hablado en la sección antecedente, dice que Dios fue el primer institutor del Santo oficio, y que ejerció el poder de los frailes predicadores contra Adán en persona. Primeramente fue Adán citado al tribunal; "¿Adán, ubi es?" Y en efecto, añade, la falta de citación hubiera hecho nulo el proceso de Adán.

Los vestidos de piel que Dios hizo a Adán y a Eva, fueron el modelo del sanbenito que el Santo oficio hace llevar a los herejes. Es verdad que por este argumento se prueba que Dios fue el primer sastre; pero no es menos evidente que también fue el primer inquisidor.

Adán fue privado de todos los bienes raíces que poseía en el paraíso terrenal, y de aquí viene que el Santo oficio confisca los bienes de los que condena.

Luis de Páramo observa que los habitantes de Sodoma fueron quemados como herejes, porque la sodomía es una herejía formal. De aquí pasa a la historia de los Judíos, y en todas partes encuentra el Santo oficio.

Jesucristo fue el primer inquisidor de la nueva ley, los papas han sido inquisidores de derecho divino, y en fin comunicaron su poder a santo Domingo, como hemos visto.

En seguida hace la enumeración de todos los que ha hecho morir la inquisición, y encuentra mucho más de cien mil.

Su libro fue impreso en Madrid en el año de 1589 con la aprobación de los doctores, los elogios del obispo y la aprobación del rey. En la actualidad no concebimos unos horrores tan extravagantes y tan abominables; pero entonces nada parecía más natural y más edificante. Todos los hombres se parecen a Luis de Páramo, cuando son fanáticos.

Este Páramo era un hombre sencillo, exacto en las fechas, que no omitía ningún hecho interesante, y que calculaba con escrúpulo el número de víctimas humanas que el Santo oficio había inmolado en todos los países.

Al fin, es bastante conocido el modo de enjuiciar de este tribunal, tan opuesto a la falsa equidad y a la razón ciega de todos los demás tribunales del universo. Un hombre es preso por una simple acusación de las personas mas infames; un hijo puede denunciar a su padre y una mujer a su marido; jamás se carea un acusado con sus acusadores; los bienes son confiscados en provecho de los jueces; o por lo menos así se ha conducido la inquisición hasta nuestros días; en lo que hay alguna cosa de divino, porque es

incomprensible que los hombres hayan sufrido este yugo con paciencia.

En fin toda la Europa bendice al conde de Aranda porque ha cortado las uñas y limado los dientes al monstruo; pero este respira todavía.

NOTAS

21. 1) II Corint. cap. VI. v. 14 y 15. ↩

22. Marc. cap. IX, v. 37, 39. ↩

23. Vollat. cap. X, v. 26. Marc. cap. IV, v. 22, Luc. cap VIII. v. 17. ↩

24. II. ad Corint. cap. XII, v. 16. ↩

11

Instinto

Empieza: «Instinclus, impulsus, impulso; pero ¿cual es la potencia que nos impele?»

Instinclus, impulsus, impulso; pero ¿cual es la potencia que nos impele?

Toda sensación es instinto.

Una conformidad secreta de nuestros órganos con los objetos forma nuestro instinto.

Por el instinto hacemos mil movimientos involuntarios; lo mismo que por instinto somos curiosos, corremos tras de la novedad, nos causa miedo la amenaza, nos irrita el desprecio, nos apacigua la sumisión y nos enternecen las lágrimas.

Nosotros somos gobernados por el instinto como los gatos y las cabras: y esta es otra semejanza que tenemos con los animales, semejanza tan incontestable como la de nuestra sangre, de nuestras necesidades y de las funciones de nuestro cuerpo.

Nuestro instinto no es jamás tan industrioso como el de los animales, y ni aun llega a él ni con mucho. Luego que un becerro, o que un cordero salen del vientre de su madre corren a mamar las tetas; y un niño perecería si la suya no le pusiese su pecho en la boca teniéndolo entre los brazos.

jamás ninguna mujer embarazada se ha determinado invenciblemente por la naturaleza a preparar con sus manos una primorosa cuna de mimbres para su hijo, como la que hace una curruca con su pico y con sus patas. Pero el don que tenemos de reflexionar, junto a dos manos industriosas que nos ha dado la naturaleza, nos eleva hasta el instinto de los animales, y con el tiempo nos hace infinitamente superiores a ellos, tanto en bien como en mal. Esta proposición ha sido condenada por los señores del antiguo parlamento y de la sorbona, [25] todos grandes filósofos naturalistas, y que han contribuido mucho a la perfección de las artes, como nadie ignora.

Primeramente nos inclina nuestro instinto a apalear a nuestro hermano que nos enfada, si estamos coléricos, y nos sentimos más fuertes que él: y en seguida nuestra razón sublime nos hace inventar las flechas, la espada, la pica, y por último el fusil, con cuyos instrumentos matamos a nuestro prójimo.

El instinto solo nos inclina a todos a hacer el amor, amor omnibus ídem; pero Virgilio, Tibulo y Ovidio lo cantan.

Por el instinto se para un joven artesano con admiración y respeto delante de la carroza sobredorada de un intendente. La razón viene a este artesano, y llega a ser oficial de una aduana, se civiliza, roba y se hace a su turno gran señor, y llena de lodo a sus antiguos cantaradas con su carroza mas dorada que la que le causaba tanta admiración, y en la que va casi tendido a la larga.

¿Qué cosa es este instinto que gobierna todo el reino animal, y que en nosotros está modificado por la razón, o reprimido por la costumbre? ¿Es divinae partículae aurae? Sí, sin duda es alguna cosa divina; porque todo es divino. Todo es el efecto

incomprensible de una causa incomprensible. Todo está determinado por la naturaleza. Nosotros hablamos de todo, y no nos damos nada.

NOTAS

25. Impreso en 1771. ↩

12

Intolerancia

Empieza: «LEED el artículo Intolerancia, en el gran Diccionario enciclopédico; y el Tratado de la Tolerancia, compuesto con motivo del horroroso asesinato de...»

LEED el artículo Intolerancia, en el gran Diccionario enciclopédico; y el Tratado de la Tolerancia, compuesto con motivo del horroroso asesinato de Juan Calas, ciudadano de Tolosa [26]; y si después de esto admitís la persecución en materia de religión, podéis compararos con Ravaillac: ya sabéis que Ravaillac era muy intolerante.

He aquí en sustancia a lo que se reducen todos los discursos de los intolerantes:

¡Qué! monstruo que arderás para siempre en el otro mundo, y que yo haré quemar en este luego que pueda, ¿tienes la insolencia de leer a Thou y a Bayle, que están en el índice de Roma? Cuando yo te predicaba de parte de Dios, que Sansón había matado mil Filisteos con la quijada de un borrico, tu cabeza mas dura que el arsenal donde Sansón tomaba sus armas, me hacia conocer por un movimiento de derecha a izquierda que no creías nada de todo esto. Y cuando yo te decía, que el diablo Asmodeo. que torció el pescuezo por los celos a los siete maridos de sarai entre los Medos, está encadenado en el alto Egipto; he visto una contraccioncilla de

tus labios, llamada cachinus en latín, que me significaba que en el fondo de tu alma te burlabas de la historia de Asmodeo.

Y vosotros, Isaac Newton; Federico el Grande rey de Prusia, elector de Brandeburgo; Juan Locke; emperatriz de Rusia, vencedora de los Otomanos; Juan Milton;, benéfico monarca de Dinamarca; Shakespeare; sabio de Suecia; Leibnitz; augusta casa de Brunswick; Tillotson; emperador de la China; parlamento de Inglaterra, consejo del gran Mogol, y en fin todos vosotros que no creéis una palabra de lo que yo he enseñado en mis cuadernos de teología; yo os declaro que os considero a todos como paganos, o como vistas de aduanas, como os lo he dicho frecuentemente para imprimirlo en vuestro duro cerebro. Vosotros sois unos malvados empedernidos; todos iréis a la gehenne, donde el gusano no muere, y donde el fuego no se apaga; porque yo tengo razón y vosotros os equivocaste, porque yo tengo la gracia, y vosotros no la tenéis. Yo confieso tres devotas de mi barrio, y vosotros no confesáis ninguna. Yo he hecho pastorales para obispos, y vosotros no las habéis hecho nunca. Yo he dicho injurias de lavadero a los filósofos, y vosotros los habéis protegido, o imitado, o igualado: yo he hecho piadosos libelos infamatorios, atestados de viles calumnias, y vosotros no los habéis jamás leído: yo digo todos los días una misa en latín por dos reales y medio, y vosotros no asistís a ella mas que Cicerón, Catón, Pompeyo, César, Horacio y Virgilio, que no la oyeron nunca. Por consiguiente todos vosotros merecéis que se os corte la mano, que se os arranque la lengua, que se os dé tormento, y que se os queme con leña verde; porque Dios es misericordioso.

Estas son, sin suprimir nada, las máximas de los intolerantes, y el compendio de todos sus libros. Confesemos que es un placer vivir

con estas gentes.

NOTAS

26. Véase el vol. II de Política y Legislación. ↩

13

Inundación

Empieza: «¿Ha habido un tiempo en que el globo haya estado inundado enteramente? Esto es físicamente imposible. Puede ser que el mar haya...»

¿Ha habido un tiempo en que el globo haya estado inundado enteramente? Esto es físicamente imposible. Puede ser que el mar haya cubierto todos los terrenos sucesivamente los unos después de los otros: y esto no puede haber sucedido, sino por una graduación lenta en una prodigiosa multitud de siglos. En quinientos años de tiempo se ha retirado el mar de Aguas muertas, de Frejus y de Ravena, que eran grandes puertos, y ha dejado en seco como unas dos leguas de tierra. Según esta progresión, es evidente que para dar la vuelta a nuestro globo necesitaría dos millones, doscientos y cincuenta mil años. Es muy digno de observarse que este periodo se aproxima mucho al que necesita el eje de la tierra para coincidir con el ecuador; movimiento muy verosímil, que hace cincuenta años que se ha principiado a sospechar, y que no puede efectuarse, sino en el espacio de dos millones y mas de trescientos mil años.

Los lechos, o capas de conchas que se han descubierto a algunas leguas del mar, son una prueba incontestable de que ha depositado poco a poco estas producciones marítimas sobre unos terrenos que antiguamente eran las orillas del Océano; pero que el agua haya

cubierto enteramente todo el globo a un mismo tiempo es una quimera absurda en física, y demostrada imposible por las leyes de la gravedad, por las leyes de los fluidos, y por la insuficiencia de la cantidad del agua. Esto no es atentar de ningún modo contra la grande verdad del diluvio universal referido en el Pentateuco: al contrario este diluvio es un milagro: y por consiguiente, es necesario creerlo: es un milagro; luego no ha podido ser ejecutado por las leyes físicas.

En la historia del diluvio todo es milagro. Milagro que cuarenta días de lluvia hayan inundado las cuatro partes del mundo, y que el agua haya subido quince codos sobre los montes mas altos; milagro que haya habido cataratas, puertas o aberturas en el cielo; milagro que todos los animales de todas las partes del mundo viniesen al arca de Noé; milagro que Noé encontrara con qué mantenerlos por el espacio de diez meses, milagro que todos los animales cupiesen en el arca con sus provisiones; milagro que no se muriese la mayor parte de ellos; milagro que encontrasen qué comer al salir del arca; y en fin, milagro, aunque de otra especie, que un tal Pelletier haya creído explicar como han podido todos los animales caber y alimentarse naturalmente en el arca de Noé.

Ahora bien, siendo la historia del diluvio la cosa más milagrosa de que jamás se ha oído hablar, sería insensato el explicarla: estos son misterios que se creen por la fe, y la fe consiste en creer lo que no cree la razón; que también es otro milagro.

Así, la historia del diluvio universal es como la de la torre de Babel, de la burra de Balaam, de la demolición de las murallas de Jericó al son de las trompetas, de las aguas convertidas en sangre, del paso del mar Rojo, y de todos los prodigios, que se dignó Dios hacer en

favor de los elegidos de su pueblo. Estos son arcanos que no puede profundizar el entendimiento del hombre.

14

Japón

Empieza: «NO se tratará en este artículo, si esa porción de islas que se llama el Japón, es mucho más grande que la...»

NO se tratará en este artículo, si esa porción de islas que se llama el Japón, es mucho más grande que la Inglaterra, la Escocia, la Irlanda, y las Orcadas juntas; si el emperador del Japón es más poderoso que el emperador de Alemania; y si los bonzos japoneses son más ricos que los frailes españoles.

También confesaré sin vacilar, que por más desterrados que estamos al cabo del occidente, tenemos más genio que ellos, tan favorecidos como están del sol en oriente. Nuestras tragedias y nuestras comedias pasan por mejores; nosotros hemos adelantado mas la astronomía, las matemáticas la pintura, la escultura y la música. Y además ellos no tienen nada que se parezca a nuestros vinos de Borgoña y de Champaña.

Mas ¿por qué hemos solicitado nosotros por tanto tiempo el permiso de ir al Japón, y ninguno de ellos ha deseado venir a nuestros climas? Nosotros hemos ido a Meako, a la tierra del Yeso, a la California, y también iríamos a la luna con Astolfo, si tuviéramos un hipogrifo. ¿Es esto curiosidad, inquietud de espíritu, o una necesidad verdadera?

Luego que los Europeos doblaron el cabo de Buena Esperanza, se lisonjeó la Propaganda de subyugar todos los pueblos vecinos de los mares orientales, y de convertirlos. Desde entonces no se comerció en Asia, sino con la espada en la mano; y cada nación de nuestro occidente envió a su turno comerciantes, soldados y sacerdotes.

Gravemos en nuestros turbulentos cerebros las memorables palabras del emperador Yontchin cuando echó de su reino a todos los misioneros jesuitas y no jesuitas; y que se inscriban sobre las puertas de todos los conventos: "¿Qué diríais, si nosotros fuéramos bajo pretexto de traficar a vuestras provincias, y dijéramos a vuestros pueblos que vuestra religión no vale nada, y que es absolutamente indispensable que abracen la nuestra?"

Y no obstante, esto es lo que la Iglesia latina ha hecho en toda la tierra: y lo que costó tan caro al Japón que estuvo cerca de sumergirse en los arroyos de sangre como sucedió a Méjico y al Perú.

En las islas del Japón había doce religiones diferentes que vivían juntas y en paz: llegaron unos misioneros portugueses, y pidieron se les permitiese hacer la decimotercia: se les contestó que fueran muy bien venidos, y que nunca habría demasiadas religiones.

De allí a poco hubo en el Japón frailes establecidos con el titulo de obispos. Apenas fue admitida su religión por la decimotercia, quiso ser la única. Uno de aquellos obispos se encontró en su camino con un consejero, al que disputó el paso[27] y le sostuvo que siendo él del primer orden del Estado y el consejero no mas que del segundo, le debía tener mucho respeto. El negocio hizo ruido. Los habitantes del Japón son mas fieros que indulgentes; y desterraron del Japón

al fraile obispo, y a algunos cristianos en el año de 1586. Pronto fue proscripta la religión cristiana. Los misioneros se humillaron, y pidieron perdón; lo obtuvieron y abusaron de él.

En fin en el ano de 1637 apresaron los Holandeses un navío español que pasaba del Japón a Lisboa, y encontraron en este navío la correspondencia de un tal Moro, cónsul de España en Nangazaqui. Sus cartas contenían el plan de una conspiración de los cristianos del Japón para apoderarse del país; y se especificaba en ellas el número de navíos que debían ir de Europa y de Asia para apoyar la empresa.

Los Holandeses remitieron estas cartas al gobierno: este prendió a Moro, el que obligado a reconocer su letra, fue condenado al fuego.

entonces tomaron las armas todos los neófitos de los jesuitas y de los dominicos, hasta el número de treinta mil; y hubo una guerra civil horrorosa, en la que fueron exterminados todos los cristianos.

Es sabido que en premio de este servicio obtuvieron los Holandeses solos el permiso de comerciar en el Japón, con la condición de que jamás ejercerían en él ningún acto de cristianismo; y desde entonces han sido fieles a su promesa.

Permítaseme preguntar a estos misioneros, ¿cual era su rabia, después de haber coadyuvado a la destrucción de tantos pueblos en América, que les hacía intentar otro tanto en las extremidades del oriente por la mayor gloria de Dios?

Si fuera posible que los diablos del infierno se desencadenasen para venir a destruir la tierra; ¿qué mas podrían hacer? ¿Es este el comentario de oblígalos a entrar? ¿Se manifiesta así la mansedumbre cristiana? ¿Es este el camino de la vida eterna?

Lector, junta esta aventura a tantas otras, reflexiona y juzga.

NOTAS

27. El hecho es averiguado por todas las relaciones. ↩

15

Jefté

Empieza: «Según el texto del libro de los Jueces es evidente, que Jefté prometió que sacrificaría la primera persona que saliera de su...»

Según el texto del libro de los Jueces es evidente, que Jefté prometió que sacrificaría la primera persona que saliera de su casa a felicitarlo por su victoria contra los Ammonitas. Su hija única salió a recibirlo: él desgarró sus vestidos, y la inmoló después de permitirle que fuera a llorar sobre las montañas la desgracia de morir virgen. Las doncellas judías celebraron por mucho tiempo esta aventura, llorando la hija de Jefté por el espacio de cuatro días. [28]

En cualquier tiempo que se haya escrito esta historia, que ella sea imitada de la historia griega de Agamenon y de Idomeneo, o que sea su modelo; que sea anterior o posterior a otras historias semejantes del Asia; nada de esto es lo que yo examino, y me atengo al texto: Jefté hizo voto de ofrecer su hija en holocausto, y cumplió su voto.

Por la ley judía estaba expresamente ordenado el inmolar los hombres que se habían ofrecido al Señor: "Todo hombre ofrecido por voto, no se rescatará sino que debe morir sin remisión." La Vulgata traduce, non redimetur sed morte moríatur. [29]

En virtud de esta ley hizo Samuel pedazos al rey Agag, al que Saúl había perdonado; y aun por esta gracia de Agag fue Saúl reprobado del Señor, y perdió su reino.

He aquí pues los sacrificios de sangre humana claramente establecidos: ningún punto de historia hay mejor demostrado: de una nación no se puede juzgar, sino por sus archivos, y por lo que ella refiere de sí misma.

Hay pues gentes para los que nada es costoso, que falsifican un pasaje de la sagrada escritura, como si refiriesen las propias palabras del testo; y que con su mentira que no pueden menos de conocer, quieren engañar a los hombres. Y si en el día hay bribones semejantes, es de presumir que hubo cien veces mas antes de la invención de la imprenta.

Uno de los mas impudentes falsarios es el autor de un infame libelo, titulado, Diccionario antifilosófico, y justamente titulado así. Los lectores me dirán: No te enfades tanto; ¿qué te importa un mal libro? Señores, se trata de Jefté; se trata de víctimas humanas, y quiero hablaros de la sangre de los hombres sacrificados a Dios.

El autor, sea quien quiera, traduce así el versículo 39 del capítulo XI, de la historia de Jefté: "Ella volvió a la casa de su padre, que hizo la consagración que había prometido por su voto, y su hija quedó en el estado de virginidad."

Sí, falsario de la Biblia; lo siento mucho, pero has mentido al Espíritu santo, y debes saber, que esto no se perdona.

En la vulgata dice: Et reversa est ad patrem suum, et fecit ei sicut voverat quoe ignorabat virum. Exinde mos increbuit in Israel, et

consuetudo servata est, ut post anni circulum conveniant in unum filioe Israel, et plangant filiam Jephte Galaaditoe: diebus quatuor."

Ella volvió a su padre, y él le hizo como lo había prometido con voto, a la que no había conocido varón y de allí ha venido el uso y se ha conservado la costumbre, de que las hijas de Israel se junten todos los años para llorar a la hija de Jefté el Galaadita durante cuatro días."

Ahora bien, dinos, hombre anti-filósofo: ¿se llora todos los años durante cuatro días a una hija que ha sido consagrada?

Dinos: ¿había monjas en un pueblo que miraba la virginidad como un oprobio?

Dinos: ¿que significa, fecit ei sicut voverat? ¿Cual fue el voto de Jefté? ¿Que prometió bajo juramento? Degollar su hija, inmolarla en holocausto: y la degolló.

Lee la disertación de Calmet sobre la temeridad del voto de Jefté, y sobre su cumplimiento: lee la ley que cita; esa ley terrible del Levítico, de que todo lo votado al Señor, non redimetur, sed morte morietur.

Mira los innumerables ejemplos que atestiguan esta espantosa verdad; mira los Amalecitas y los Cananeos; mira al rey Arad y a todos los suyos sometidos a esta ley; mira al sacerdote Samuel que degüella con sus mismas manos al rey Agag, y que lo hace pedazos como un cortador que vende vaca en la carnicería: y después corrompe, falsifica y niega la sagrada Escritura para sostener tu paradoja: insulta a los que la reverencian, por admirables que sean las cosas que encuentren en ella: desmiente al historiador Josefo que la transcribió, y que dice positivamente que Jefté inmoló a su

hija: amontona injurias sobre mentiras, y calumnias sobre ignorancias; los sabios se reirán de ti, y en el día son muchos los sabios. ¡O! ¡Si tú supieras como desprecian a los Routh cuando corrompen la sagrada Escritura, y cuando se alaban de haber disputado con el presidente de Montesquieu en su última hora, y de haberlo convencido de que es menester pensar como los frailes ¡esuitas!....

NOTAS

28. Cap. XI. de los Jueces. ↩

29. Levitic, Cap. XXVII, V. 29. ↩

16

Jesuitas

Empieza: «SE ha hablado tanto de los jesuitas, que después de haber ocupado a la Europa por el espacio de doscientos años, al...»

SE ha hablado tanto de los jesuitas, que después de haber ocupado a la Europa por el espacio de doscientos años, al fin la han llegado a fastidiar, bien con sus mismos escritos, o bien con los que se han publicado en pro y en contra de esta singular sociedad, en la que no puede negarse que se han visto y que sé ven todavía hombres de un raro mérito.

En seis mil volúmenes se les ha vituperado su moral relajada, que no lo era mas que la de los capuchinos; y su doctrina sobre la seguridad de la persona de los reyes; doctrina, que en resumen no llega ni al cabo de cuerno del cuchillo de Santiago Clemente, ni a la hostia polvoreada que sirvió tan bien a fray Ángel de Montepulciano, otro dominico, y que envenenó al emperador Henrique VII.

Tampoco los ha perdido la gracia versátil, ni la bancarrota fraudulenta del reverendo padre la Valette, prefecto de las misiones apostólicas; porque no se destierra a toda una orden de Francia, de España y de las dos Sicilias, porque haya habido en ella un quebrado, ni los desvarros del jesuita Guyot Desfontaines, ni del jesuita Feron, ni del reverendo padre Marsi, el cual estropeó con sus enormes talentos un hermoso niño de la primera nobleza del

reino; se cerraron los ojos sobre estas imitaciones griegas y latinas de Anacreonte y de Horacio.

¿Cuál pues ha sido la causa de su perdición? El orgullo.

¡Qué! ¿Eran los jesuitas más orgullosos que los demás frailes? Sí: y lo eran tanto que hicieron dar una orden de prisión contra un eclesiástico que los había llamado frailes. El fraile Croust, el mas brutal de la sociedad, hermano del confesor de la segunda delfina, estuvo muy cerca de dar de palos en mi presencia al hijo de M. G., después pretor real en Estrasburgo, porque le dijo que iría a verlo a su convento.

Es increíble el desprecio que tenían a todas las universidades a que no pertenecían, a todos los libros que no eran los suyos, y a todo eclesiástico que no era un hombre de calidad; de lo que yo he sido testigo cien veces. En un libelo titulado: Es tiempo de hablar se expresaban así (pág. 341): "¿Qué se dirá a un magistrado que dice que los jesuitas son orgullosos, y que es menester humillarlos?" Eran tan orgullosos, que no querían que se criticase su orgullo.

¿De donde les venia este pecado de la soberbia? De que Fray Guignard había sido ahorcado. Esto es cierto a la letra.

Es necesario observar que después del suplicio de este jesuita en tiempo de Henrique IV, y después de su destierro del reino, no fueron admitidos, sino a condición de que habría siempre en la corte un jesuita que respondería de la conducta de los demás. Coton fue enviado en rehenes al rey Henrique IV; y este buen monarca, que también tenia sus intriguillas, pensó ganarse al papa, tomando al jesuita por su confesor.

Desde entonces cada fraile jesuita se creyó confesor del rey in solidum. Esta plaza de primer médico del alma de un rey llegó a ser un ministerio en tiempo de Luis XIII, sobre todo de Luis XIV. El fraile Vadblé, ayuda de cámara del padre de la Chaise, concedía su protección a los obispos de Francia; y el F. B... Tellier gobernaba con un cetro de hierro los que querían dejarse gobernar así. Era imposible que la mayor parte de los jesuitas no se inflase del viento de estos dos hombres, y que no fuesen tan insolentes como los lacayos del marques de Louvois. Entre ellos hubo algunos sabios, algunos hombres elocuentes y algunos genios: todos estos fueron modestos; pero los ordinarios que componían el gran número, fueron atacados del orgullo anejo a la mediocridad y al espíritu de colegio.

Desde el P. Garase, casi todos sus libros polémicos respiran una indecente altanería que ha incomodado a toda de Europa. Esta altanería cayó con frecuencia en la bajeza del ridículo más enorme; de manera que encontraron el secreto de ser al mismo tiempo el objeto de la envidia y del desprecio. Por ejemplo, he aquí como se expresaban sobre el célebre Pasquier, abogado general de la cámara de cuentas.

"Pasquier es un porte-panier, (esportillero), un pillo de París, un galancete bufón, burlón, un decidor de chilindrinas, que no merece ser el galopín de los lacayos, belitre, pícaro que regüelda, pee y vomita; sospechosísimo de herejía, o bien hereje, o bien peor, un sucio y torpe sátiro, archipetimetre, tonto por naturaleza, por becuadro, por bemol, tonto al mas alto diapasón, tonto de tres suelas, tonto de tinte doble, y teñido de carmesí, tonto en todas suertes de tonterías."

después han pulido su estilo; pero su orgullo, que se hizo menos grosero, ha causado más indignación.

Los hombres perdonan todo menos el orgullo. Y esta es la razón porqué todos los parlamentos del reino, la mayor parte de cuyos miembros se componía de discípulos suyos, se aprovecharon de la primera ocasión de aniquilarlos: y toda la tierra se alegró de su caída.

El espíritu de orgullo estaba tan arraigado en ellos, que se desplegó con el furor más indecente al mismo tiempo que estaban prosternados bajo la mano de la justicia, y que su sentencia no estaba pronunciada todavía. Para convencerse no hay mas que leer la famosa memoria, titulada Es tiempo de hablar, impresa en Aviñón en 1762 bajo el nombre supuesto de Amberes. Esta memoria principia por un pedimento irónico a las gentes del tribunal del parlamento, en la que se les habla con tanto desprecio, como si se reprendiera a los escribientes de un procurador. A cada paso se trata al ilustre M. de Montclar, fiscal y el oráculo del parlamento de Provenza, de maese Ripert; y se le habla como un regente pudiera tratar a un estudiante terco e ignorante. En la página 399 del tomo II llevan la audacia hasta decir: que M. de Montclar ha blasfemado al dar cuenta del instituto de los jesuitas.

En su memoria que tiene por titulo Todo se dirá, insultan todavía mas impudentemente al parlamento de Metz, y siempre con el estilo que se bebe en las escuelas.

El mismo orgullo han conservado entre las cenizas a que los han reducido la Francia y la España. La serpiente, hecha pedazos, ha levantado la cabeza aun desde estas cenizas. Se ha visto a un yo no sé qué miserable, llamado Nonotte, erigiéndose en crítico de sus

maestros; y este hombre, hecho para predicar a la canalla en un cementerio, hablando a tontas y a locas de unas cosas de las que no tenia la noción mas mínima. Otro insolente de la misma sociedad, llamado Patouillet, insultaba en unas pastorales de obispo, a los ciudadanos y empleados de la casa del rey, cuyos lacayos no hubieran sufrido que les hablase.

Una de sus principales vanidades era la de introducirse en casa de los grandes en la última enfermedad de estos, como embajadores de Dios, que iban a abrirles las puertas del cielo sin hacerles pasar por el purgatorio. En tiempo de Luis XIV no era del buen tono morir sin pasar por las manos de un jesuita; y el pobrete iba en seguida a alabarse entre sus devotas de que había convertido a un duque y par, el que se hubiera condenado sin su protección.

El moribundo podía decirle: ¿con qué derecho, o excremento de colegio, vienes a mi casa cuando me estoy muriendo? ¿Voy yo a tu celda cuando tú tienes la fístula o la gangrena, y cuando tu grasiento cuerpo está para pasar a la tierra? ¿Ha dado Dios a tu alma algunos derechos sobre la mía? ¿Tengo yo un preceptor a los setenta años? ¿Traes las llaves del paraíso a tu cintura? Tú tienes la osadía de decir que eres embajador de Dios: muéstrame tus patentes; y si no las tienes, déjame morir en paz. Un benedictino, un cartujo, un premostratense no vienen a alterar mis últimos momentos; ni erigen un trofeo a su orgullo sobre la cama de un agonizante; sino que se están en sus celdas; vete tú a la tuya; pues nada tienes que ver conmigo.

Ciertamente fue una cosa cómica en una ocasión triste la solicitud de un jesuita ingles, llamado Routh para apoderarse de la última hora del celebre Montesquieu. Este jesuita dice, que fue a volver a

la religión aquella alma virtuosa, como si Montesquieu no hubiera conocido la religión mejor que un Routh, y como si Dios hubiera querido que Montesquieu pensase como un Routh: Aunque lo echaron del cuarto del enfermo, fue gritando por todo París: Yo he convertido a este hombre ilustre, y le he hecho arrojar al fuego sus Cartas persianas y su Espíritu de las leyes: y se tuvo mucho cuidado de imprimir la conversión del presidente de Montesquieu por el reverendo padre Routh en un libelo titulado Anti filosófico.

Otro orgullo de los jesuitas era el de hacer misiones en las ciudades, como si estuvieran entre los Indios, o entre los japoneses. En estas misiones se hacían seguir en las calles por toda la magistratura: llevaban por delante una cruz, que plantaban en una plaza pública; deponían al cura; y se hacían los dueños de la ciudad. Un jesuita, llamado Aubert, hizo en Colmar una misión de estas, y obligó al abogado general del consejo soberano a que quemase a sus pies un ejemplar de Bayle, que le había costado cincuenta escudos. Pensad como se hincharía el orgullo de este Aubert con semejante sacrificio, como se alabaría a la noche entre sus compañeros, y como escribiría a su general.

¡O, frailes, o frailes, sed modestos! ya os lo he dicho; sed moderados, si no queréis que lluevan desgracias sobre vosotros.

17

Job

Empieza: «Buenos días, amigo Job; tú eres uno de los originales mas antiguos de que hacen mención los libros; tú no eras judío,...»

Buenos días, amigo Job; tú eres uno de los originales mas antiguos de que hacen mención los libros; tú no eras judío, y se sabe que él libro que tiene tu nombre, es mas antiguo que el Pentateuco. Si los Hebreos que lo han traducido del árabe, se han servido de la palabra Jehová para significar a Dios, tomaron esta palabra de los Fenicios y de los Egipcios, como no lo dudan los verdaderos sabios. La palabra satán no era hebrea, sino caldea, como se sabe bien.

Tú vivías en los confines de la Caldea. Los comentadores, dignos de su oficio, suponen que tú creías en la resurrección, porque estando tendido en tu muladar, has dicho en tu capítulo XIX, que algún día te levantarías. Un enfermo que espera su curación, no por eso espera resucitar; pero yo te quiero hablar de otras cosas.

Confiesa que eras un gran hablador; pero tus amigos lo eran más que tú. Se dice que poseías siete mil carneros, tres mil camellos, mil bueyes, y quinientas borricas. Voy a formarte la cuenta. .

Sin contar los muebles, joyas y galas.

Yo he sido mucho más rico que tú; y aunque he perdido una parte de mis bienes, y aunque estoy enfermo como tú, no he murmurado contra Dios, como te lo afeaban tus amigos algunas veces.

Yo no estoy contento con Satanás, que para inducirte a pecar, y para que olvidases a Dios, pide licencia de quitarte tus bienes y darte la sarna. En semejante estado han recurrido siempre los hombres a Dios Las gentes felices son las que se olvidan de la Divinidad. Satanás no conocía bastante el mundo: después se ha formado, y cuando quiere asegurarse de alguno, lo hace un director de rentas, o alguna cosa mejor, si es posible. Esto es lo que nuestro amigo Pope nos ha demostrado claramente en la historia del caballero Balaam.

Tu mujer era una impertinente; pero tus amigos, Eliphas natural de Theman en Arabia, Baldad de Suez, y Sophar de Nahamath eran mucho mas impertinentes que ella; pues te exhortaban a la paciencia de una manera capaz de impacientar al mas manso de los hombres. Ellos te hicieron largos sermones, mas fastidiosos que los que predica el bellaco V....e en Ámsterdam, y el ..... &c.

Es cierto que tú no sabes lo que dices cuando exclamas: "¡Dios mío! ¿Soy yo un mar, o una ballena para estar encerrado por vos como en una prisión?" Pero tus amigos no sabían mas cuando te responden: "Que el día no puede reverdecer sin humedad y que la yerba de los prados no puede crecer sin agua." Nada hay menos consolador que semejante axioma.

Sophar de Nahamath te acusa de ser un hablador; pero ninguno de tus buenos amigos te presta un escudo. Yo no te hubiera tratado así. Nada hay más común que las gentes que dan consejos, y nada más raro que las que dan socorros. No merece la pena el tener tres amigos para no recibir de ellos ni una gota de caldo cuando estamos enfermos. Yo me imagino que cuando Dios te devolvió tus riquezas y tu mujer, no se atrevieron esos elocuentes personajes a

presentarse delante de ti: y así los amigos de Job han pasado a proverbio.

Dios se enfadó mucho con ellos y les dijo claramente en el capitulo XLII, que son fastidiosos e imprudentes; y los condenó a una multa de siete toros y de siete moruecos por haber dicho tonterías. Yo los hubiera condenado porque no socorrieron a su amigo.

Te suplico me digas, si es cierto que viviste ciento y cuarenta años después de esta aventura. Me gusta mucho que los hombres honrados vivan mucho tiempo; pero es preciso que los hombres del día sean unos grandes bribones; porque ¡es tan corta su vida!

Fuera de esto, el libro de Job es uno de los más preciosos de toda la antigüedad. Es evidente que este libro es de un árabe que vivía antes del tiempo en que colocamos a Moisés. Se dice que Eliphas, uno de los interlocutores, es de Theman, que era una antigua ciudad de Arabia: Baldad era de Suez, otra ciudad de Arabia; y Sophar era de Nahamath, también de Arabia más hacia el oriente.

Pero lo que es mas digno de observarse, y que prueba que esta fábula no puede ser de un judío, es que se habla en ella de tres constelaciones, que nosotros llamamos en el día la Osa, el Orión y las Híadas. Los Hebreos no tuvieron nunca el menor conocimiento de la astronomía, ni aun tenían una palabra para expresar esta ciencia; todo lo que concierne a las artes del entendimiento, les era desconocido, hasta el nombre de geometría.

Al contrario los árabes que habitaban en tiendas, y que estaban continuamente en estado de observar los astros, fueron tal vez los primeros que arreglaron sus años por la inspección del cielo.

También es una observación aun más importante, que en este libro no se habla más que de un solo Dios. Es un error absurdo haber imaginado que los Judíos fueron los únicos que reconocieron un solo Dios: esta era la doctrina de casi todo el Oriente; y los Judíos no fueron en esto más que unos plagiarios, como lo fueron en todo.

En el capítulo XXXVIII habla el mismo Dios a Job desde el medio de un torbellino; lo que después ha sido imitado en el Génesis. No se puede repetir demasiado que los libros judíos son muy nuevos. La ignorancia y el fanatismo gritan que el Pentateuco es el libro mas antiguo del mundo: y es evidente que los libros de Sanchoniathon, los de Thaut anteriores de ochocientos años a los de Sanchoniathon, los del primer Zerdust, el Shasta, el Veidam de las Indias que conservamos todavía, los cinco Kings de los Chinos, y en fin el libro de Job, todos estos son de una antigüedad mucho mas remota, que ningún libro judío. Está demostrado que este pequeño pueblo no pudo tener anales hasta que tuvo un gobierno estable; que no tuvo este gobierno hasta el tiempo de sus reyes; y que su jerga no se formó sino con el tiempo de una mezcla de fenicio y de árabe. Hay pruebas incontestables de que los Fenicios cultivaron las letras mucho tiempo antes que ellos. Su profesión fue el latrocinio y el corretaje, y no fueron escritores sino por acaso. Los libros de los Egipcios y de los Fenicios se han perdido; los Chinos, los Bramas, los Guebros y los Judíos han conservado los suyos. Todos estos monumentos son curiosos; pero no son mas que monumentos de la imaginación humana, en los que no se puede aprender una sola verdad, ni física, ni histórica. En el día no hay ningún libro de física, que no sea más útil que todos los libros de la antigüedad.

El buen Calmet, o Don Calmet (porque los benedictinos quieren que se les llame Don), este cándido comentador de tantos desvaríos y de tantas necedades, este hombre que su simplicidad ha hecho tan útil para el que quiera reírse de las antiguas tonterías, refiere fielmente las opiniones de los que han querido adivinar la enfermedad de Job, como si Job hubiera sido un personaje verdadero. En seguida afirma sin vacilar que Job tuvo gálico, y amontona, como lo tiene de costumbre, pasaje sobre pasaje para probar lo que no es verdad. Este comentador no había leído la historia del gálico por Astruc; porque Astruc no era ni padre de la Iglesia, ni doctor de Salamanca, sino un médico muy sabio: y el buen hombre Calmet no sabía ni aun si existía tal medico. ¡Qué pobres gentes son los frailes compiladores!

18

Josef

Empieza: «No considerando la historia de Josef mas que como un objeto de curiosidad y de literatura, es uno de los monumentos de...»

No considerando la historia de Josef mas que como un objeto de curiosidad y de literatura, es uno de los monumentos de la antigüedad más preciosos, que han llegado hasta nosotros. Esta historia parece que es el modelo de todos los escritores orientales; y es mas tierna que la Odisea de Homero; porque un héroe que perdona, es mas interesante que el que se venga.

Nosotros consideramos a los árabes como los primeros autores de estas ficciones ingeniosas que han pasado a todas las lenguas, pero yo no veo entre ellos ninguna aventura que sea comparable a la de Josef. Casi todo es maravilloso en ella, y el fin puede hacer derramar lágrimas de ternura. Josef es un joven de dieciséis años, del que están envidiosos sus hermanos: estos lo venden, a una caravana de mercaderes ismaelitas, que lo conducen a Egipto, donde lo compra un eunuco del rey. Este eunuco tenia una mujer, lo que no debe admirarnos; porque el kislar-agá, que es un eunuco perfecto al que le han cortado todo, tiene en el día un serrallo en Constantinopla; conserva sus ojos y sus manos, y la naturaleza no ha perdido sus derechos en su corazón. Los demás eunucos a los que no se ha cortado mas que los dos acompañamientos del órgano

de la generación, acostumbran a emplear este con frecuencia; y Putifar a quien fue vendido Josef, podía muy bien ser de esta especie de eunucos.

La mujer de Putifar se enamoró del joven Josef, que fiel a su amo y bienhechor, desechó las insinuaciones de su mujer. Esta se irritó, y acusó a Josef de haberla querido seducir. He aquí la historia de Hipólito y de Fedra, de Belerofonte y de Estenobea, de Hebro y de Damasipa, de Tantis y de Peribea, de Mirtilo y de Hipodamia, de Peleo y de Dameneta.

Difícil es saber cual de todas estas historias es la original; pero entre los autores antiguos árabes hay un rasgo tocante a la aventura de Josef y la mujer de Putifar, que es muy ingenioso. Supone el autor, que indeciso Putifar entre su mujer y Josef, no miró la túnica de Josef, que su mujer había desgarrado, como una prueba del atentado del joven esclavo. En el cuarto de la mujer había un niño en una cuna: Josef decía, que su ama le había desgarrado y quitado su túnica en presencia del niño: Putifar consultó al niño cuyo talento era muy adelantado para su edad, y el niño le dijo: Mira si la túnica está desgarrada por detrás ó por delante; si por delante es una prueba de que Josef ha querido forzar a tu mujer que se defendía, y si por detrás, es una prueba de que tu mujer corría detrás de él. Gracias al genio del niño, Putifar conoció la inocencia de su esclavo. Así se cuenta esta aventura en el Alcorán según el antiguo autor árabe. Este no se detiene en decirnos a quien pertenecía el niño que juzgó con tanto talento. Si era un hijo de Putifar, no fue Josef el primero a quien quiso su mujer.

Sea de esto lo que quiera; según el Génesis Josef fue preso, y se encontró en la prisión en compañía del copero y del panadero del

rey de Egipto. Estos dos presos de Estado sueñan por la noche; y Josef les explica sus sueños, diciéndoles que dentro de tres días el copero volverá a la gracia del rey y el panadero será ahorcado; lo que no dejó de suceder.

Dos años después, soñó también el rey de Egipto; su copero le dijo que había en la cárcel un joven, que era el primer hombre del mundo para la inteligencia de los sueños; el rey lo hace llamar, y él le predice siete años de abundancia y siete años de esterilidad.

Interrumpamos un poco el hilo de la historia para ver la prodigiosa antigüedad de la interpretación de los sueños. Jacob había visto en sueños la escala misteriosa, en lo alto de la cual estaba el mismo Dios; y en sueños aprendió el método de multiplicar los rebaños; método que a nadie a salido bien, sino a él. El mismo Josef había aprendido por un sueño que algún día dominaría a sus hermanos. Mucho tiempo antes fue Abimelech informado en sueños, que Sara era mujer de Abraham.

Volvamos a Josef. Luego que este explicó el sueño de Faraón, fue al instante nombrado su primer ministro. En el día se duda que se encontrase un rey, ni aun en Asia, que diese este destino por la explicación de un sueño. Faraón hizo casar a Josef con una hija de Putifar; y se dice que este Putifar era gran sacerdote de Heliopolis; luego no era el eunuco su amo; y si lo era, tenia también otro titulo, y su mujer había sido madre mas de una vez.

Entretanto llegó el hambre, como lo había predicho Josef, y este que deseaba merecer las bondades de su rey, obligó a todo el pueblo a que vendiese sus tierras a Faraón, y toda la nación se hizo esclava para tener trigo. Al parecer este el origen del poder despótico. Es preciso confesar, que ningún rey hizo jamás un

negocio mas barato; pero también el pueblo no debía bendecir mucho al primer ministro.

Al fin, también tuvieron necesidad de trigo el padre y los hermanos de Josef, porque el hambre asolaba entonces toda la tierra. No me tomaré el trabajo de contar aquí como recibió Josef a sus hermanos; como los perdonó y como los hizo ricos. En esta historia se encuentra todo lo que constituye un poema épico interesante: exposición, enredo, reconocimiento, peripecia y lo maravilloso. Nada tiene mas claro el sello del genio oriental.

Lo que el buen hombre Jacob, padre de Josef, respondió a Faraón, debe llamar la atención de los que saben leer. ¿Qué edad tienes? le dijo el rey. Ciento treinta años, contestó el viejo, y todavía no he tenido un día feliz en esta corta peregrinación.

19

Judea

Empieza: «A Dios gracias, yo no he estado en Judea, ni iré jamás allá. Yo conozco gentes de todas las naciones que han...»

A Dios gracias, yo no he estado en Judea, ni iré jamás allá. Yo conozco gentes de todas las naciones que han hecho este viaje, y todas me dicen, que la situación de Jerusalén es horrible; que todo los alrededores son pedregales; que los montes son unas rocas peladas; que el famoso río Jordán no tiene mas que cuarenta y cinco pies de ancho; que el único cantón bueno es Jericó: en fin, todas hablan como hablaba san Jerónimo, que vivió tanto tiempo en Bethleem, y que pinta el país como el desecho de la naturaleza. Dice que en el verano no hay ni aun agua que beber. Sin embargo, este país debía parecer a los judíos un lugar de delicias en comparación de los desiertos de donde eran originarios. Unos miserables que hubieran dejado las Landas para habitar algunas montañas del Lampurdan, alabarían su nueva mansión, y si esperaban penetrar hasta en las hermosas partes del Languedoc seria para ellos la tierra prometida.

He aquí precisamente la historia de los judíos. Jericó y Jerusalén son Tolosa y Mompeller, y el desierto de Sinai es el país entre Burdeos y Bayona.

Pero si el Dios que conducía a los judíos, quería darles una buena tierra, si aquellos desdichados habían estado en efecto en Egipto;

¿porqué no los dejó allí? A esto no se responde sino con frases teológicas.

La Judea, se dice, era la tierra prometida. Dios dijo a Abraham: "Yo te daré todo este país desde el río de Egipto hasta el Eúfrates. [30]

¡Ay, amigos! Nunca habéis tenido las fértiles orillas del Eúfrates y del Nilo. Se han burlado de vosotros. Los señores del Nilo y del Eúfrates han sido alternativamente vuestros señores. Casi todos vosotros habéis sido esclavos. Prometer y cumplir son dos cosas, mis pobres Judíos. Vosotros tenéis un viejo Rabino, que leyendo vuestras sabias profecías que os anuncian una tierra de miel y de leche, exclamó, que se os había prometido mas manteca que pan. ¿Sabéis, que si el gran Turco me ofreciera en el día el señorío de Jerusalén, yo no lo aceptaría?

Viendo Federico III este país detestable, dijo públicamente que Moisés hizo muy mal de conducir a él su compañía de leprosos: ¿porqué no iba a Nápoles? decía Federico. A Dios, queridos Judíos; siento que la tierra prometida sea tierra perdida.

NOTAS

30. Génesis, cap. XV. ↩

20

Judíos

Empieza: «ME mandáis que os haga una pintura fiel del espíritu de los Judíos, y de su historia; y sin entrar en las...»

ME mandáis que os haga una pintura fiel del espíritu de los Judíos, y de su historia; y sin entrar en las miras inefables de la Providencia, buscáis en las costumbres de este pueblo el origen de los acontecimientos que esta Providencia ha preparado.

Es cierto que la nación judía es la mas singular que jamás ha existido en el mundo. Aunque a los ojos de la política es la mas despreciable, es muy considerable a los de la filosofía bajo muchos respectos.

Los Guebros, los Banianos y los Judíos son los únicos pueblos que subsisten dispersos, y que sin tener alianza con ninguna nación se perpetúan en medio de las naciones extranjeras, y viven siempre a parte de lo demás del mundo.

Los Guebros han sido en otros tiempos infinitamente mas considerables que los Judíos, pues que son restos de los antiguos Persas, que tuvieron a los Judíos bajo su dominio; pero en el día no están esparcidos mas que en una parte del Oriente.

Los Banianos que descienden de los antiguos pueblos, donde tomó Pitágoras su filosofía, no existen mas que en las Indias y en Persia; mas los Judíos están dispersos sobre la faz de la tierra; y si se

reunieran, compondrían una nación mucho mas numerosa, que lo fue jamás en el corto espacio que fueron soberanos de la Palestina. Casi todos los pueblos que han escrito la historia de su origen, han querido exaltarla con prodigios: entre ellos todo es milagro; sus oráculos no les han predicho mas que conquistas; y los que han llegado a ser efectivamente conquistadores, no han tenido dificultad en creer a los antiguos oráculos, justificados por los sucesos. Lo que distingue a los Judíos de las demás naciones es que sus oráculos son los únicos verdaderos: y no nos es permitido dudar de ellos. Estos oráculos, que ellos no entienden sino en el sentido literal, les han predicho cien veces que serian los dueños del mundo: y sin embargo jamás han poseído mas que un pequeño rincón de tierra durante algunos años; y en el día no poseen ni una sola aldea. Luego deben creer y creen en efecto, que algún día se cumplirán sus predicciones, y que tendrán el imperio de la tierra.

Ellos son el último de todos los pueblos entre los musulmanes y los cristianos; y se creen el primero. Este orgullo en su abatimiento está justificado por una razón sin réplica; a saber, que son realmente los padres de los cristianos y de los musulmanes. Las religiones cristiana y musulmana reconocen por madre a la judía; y por una singular contradicción, una y otra tienen a esta madre horror y respeto al mismo tiempo.

No trato de repetir ahora esa serie continua de prodigios que admiran la imaginación, y que ejercitan la fe: solo hablaré de los acontecimientos puramente históricos, despojados del concurso celestial y de los milagros que Dios se dignó obrar por tanto tiempo en favor de aquel pueblo.

Primeramente se ve en Egipto una familia de setenta personas, que al cabo de doscientos quince años produce una nación, en la que se cuentan seiscientos mil combatientes; lo que compone más de dos millones de almas contando las mujeres, viejos y niños. En toda la tierra no hay un ejemplo de una población tan prodigiosa. Esta multitud, salida del Egipto, permaneció cuarenta años en el desierto de la Arabia pétrea; y el pueblo disminuyó mucho en aquel horroroso país.

Lo restante de la nación se internó un poco hacia el norte de aquellos desiertos. Al parecer tenían los mismos principios que tuvieron después los pueblos de la Arabia pétrea y desierta, de asesinar sin misericordia a los habitantes de las aldeas pequeñas sobre las que tenían la ventaja, reservando solamente a las doncellas. El interés de la población ha sido siempre el fin principal de los unos y de los otros. Se ha visto que cuando los árabes conquistaron la España, impusieron a las provincias tributos de doncellas casaderas; y en el día los árabes del desierto no hacen ningún tratado sin estipular que se les darán algunas doncellas y regalos.

Los Judíos llegan a un país arenoso, erizado de montañas, donde había algunas aldeas habitadas por un pequeño pueblo, llamado los Madianitas. En un solo campo de Madianitas tomaron los Judíos seiscientos setenta y cinco mil carneros, setenta y dos mil bueyes, sesenta y un mil borricos y treinta y dos mil doncellas, todos los hombres, mujeres y niños varones fueron asesinados; las doncellas y el botín se repartieron entre el pueblo y los sacrificadores.

En seguida se apoderaron en el mismo país de la ciudad de Jericó; pero habiendo votado los habitantes de aquella ciudad al anatema, fueron todos asesinados hasta las doncellas, y los Judíos no perdonaron mas que a una ramera llamada Rahab, que los había ayudado a sorprender la ciudad.

Los sabios han agitado la cuestión de si los Judíos sacrificaban efectivamente víctimas humanas a la Divinidad, como otras muchas naciones. Esta es una cuestión de nombre: los que aquel pueblo consagraba al anatema, no eran degollados sobre un altar con ritos religiosos; pero no por esto dejaban de ser inmolados, sin que fuese permitido perdonar a uno solo. El Levítico prohíbe expresamente, versículo 27, capitulo XXIX, que se rescaten los que se hayan votado, y dice en palabras terminantes que es menester que mueran. En virtud de esta ley Jephté degolló a su hija; Saúl quiso matar a su hijo; y el profeta Samuel hizo pedazos al rey Agag, prisionero de Saúl. Es muy cierto que Dios es el dueño de la vida de los hombres, y que a nosotros no nos toca examinar sus leyes: y así debemos limitarnos a creer estos hechos, y a respetar en silencio los designios de Dios que los ha permitido.

También se pregunta: ¿qué derecho tenían sobre el país de Canaan unos extranjeros como los Judíos? Se responde que tenían el que Dios les daba.

Apenas tomaron a Jericó y a Lais, tuvieron entre sí una guerra civil, en la que la tribu de Benjamín fue casi enteramente exterminada, hombres, mujeres y niños, y solo quedaron de ella seiscientos varones: pero no queriendo el pueblo que se destruyese una de sus tribus, tuvo la ocurrencia para remediarlo de incendiar y degollar una ciudad entera de la tribu de Manases, en la que mató todos los

hombres, todos los viejos, todos los niños, todas las mujeres casadas, todas las viudas, y solamente reservó seiscientas vírgenes, que dio a los seiscientos Benjaminitas que sobrevivieron, para recomponer su tribu, con el fin de que estuviese siempre completo el número de sus doce tribus.

Entretanto los Fenicios, que era un pueblo establecido en las costas desde tiempo inmemorial, se alarmaron de las depredaciones y de las crueldades de los recienvenidos, y los castigaron frecuentemente: los príncipes vecinos se reunieron contra ellos; y fueron reducidos a la esclavitud siete veces en el espacio de mas de doscientos años.

Al fin se hicieron un rey, que eligieron a la suerte. Este rey no debía ser muy poderoso; porque a la primer batalla que dieron los Judíos bajo sus órdenes contra sus amos los Filisteos, no tenían en todo el ejército mas que una espada y una lanza, y ni un solo instrumento de hierro. Mas su segundo rey David hizo la guerra con ventaja: tomó la ciudad de Salem, tan célebre después con el nombre de Jerusalén; y entonces principiaron los Judíos a hacer alguna figura en los alrededores de la Siria. Su gobierno y su religión tomaron una forma mas augusta. Hasta entonces no habían podido tener templo, como lo tenían todas las naciones vecinas. Salomón edificó uno soberbio, y reinó sobre aquel pueblo como unos cuarenta años.

No solamente es el tiempo de Salomón la época mas floreciente de los Judíos; sino también de todo el mundo, pues todos los reyes de la tierra juntos no podrían ostentar un tesoro que se aproximase al que tenia Salomón. Su padre David, cuyo predecesor no tenia ni aun hierro, dejó a su hijo Salomón ocho millones de libras de Francia al corriente del día en dinero contante. Sus flotas que iban

a Ofir, le producían por año sesenta y ocho millones en oro puro, sin contar la plata y las piedras preciosas. Tenia cuarenta mil caballerizas y otras tantas cocheras para sus carros, doce mil caballerizas para su caballería, setecientas mujeres y trescientas concubinas.

Sin embargo no tenia ni madera ni carpinteros para la construcción de su palacio, o el templo; y los pidió prestados al rey de Tiro, Hiram que también proveyó el oro; y Salomón le dio a Hiram veinte ciudades en pago. Los comentadores confiesan que estos hechos tienen necesidad de explicación, y han sospechado algún error de cifra en los copistas, que son los únicos que han podido engañarse.

A la muerte de Salomón se dividieron las doce tribus que componían la nación: el reino fue desmembrado, y se separó en dos pequeñas provincias, una de las cuales se llamó Judá y la otra Israel. Nueve tribus y media compusieron la provincia israelita, y dos y media solamente la de Judá.

Desde entonces nació entre estos dos pueblos un odio tanto mas implacable, cuanto que eran parientes y vecinos, y tenían religiones diferentes: porque en Sichem y en Samaria se adoraba a Baal dando a Dios un nombre sidoniano, ínterin que en Jerusalén se adoraba a Adonai. En Sichem se habían consagrado dos becerros, y en Jerusalén se habían consagrado dos querubines, que eran unos animales con alas y con dos cabezas colocados en el santuario. Cada nación tuvo pues sus reyes, su dios, su culto y sus profetas, y se hicieron una guerra cruel.

Ínterin que se hacían esta guerra, los reyes de Asiria, que conquistaban la mayor parte del Asia, cayeron sobre los Judíos,

como un águila que se lleva en las garras dos largartos que se pelean. Las nueve tribus y media de Samaria y de Sichem fueron tomadas y dispersas sin remedio, y sin que nunca se haya sabido precisamente a qué lugares fueron conducidas en esclavitud.

Desde la ciudad de Samaria a Jerusalén no hay mas que veinte leguas, y se tocan sus territorios; y así cuando la una de estas dos ciudades era destruida por unos conquistadores poderosos, la otra no podía resistir mucho tiempo. Por consiguiente Jerusalén fue saqueada muchas veces; fue tributaria de los reyes Hazael y Razin, esclava en tiempo de Teglat-phael-asser, tres veces tomada por Nabucodonosor, o Nabucodon-asser, y al fin destruida.

Sedecías, que había sido establecido rey, o gobernador por aquel conquistador, fue conducido con todo su pueblo en cautividad a Babilonia; de suerte que no quedaron en la Palestina más Judíos que algunas familias de paisanos esclavos para sembrar las tierras.

Respecto al pequeño territorio de Samaria y de Sichem, que es mas fértil que el de Jerusalén fue repoblado por unas colonias extranjeras que enviaron a él los reyes asirios, y que tomaron el nombre de Samaritanos.

Las dos tribus y media, esclavas en Babilonia y en las ciudades inmediatas por el espacio de setenta años, tuvieron tiempo para tomar los usos de sus amos, y enriquecieron su lengua con la mezcla de la caldea. Desde entonces no conocieron los Judíos mas que el alfabeto y los caracteres caldeos; y aun olvidaron el dialecto hebraico por la lengua caldea; lo que es incontestable.

El historiador Josefo dice que al principio escribió en caldeo, que es la lengua de su país.

Parece que los Judíos aprendieron poca cosa de la ciencia de los magos; y se dedicaron a los oficios de corredores, cambiantes y ropavejeros, con lo que se hicieron necesarios como lo son en el día, y se enriquecieron.

Sus ganancias los pusieron en estado de obtener su libertad en tiempo de Ciro, y reedificar a Jerusalén; pero cuando fue necesario volver a su patria, los que se habían enriquecido en Babilonia no quisieron dejar un país tan hermoso por las montañas de la Celesiria, y las orillas fértiles del Eúfrates y del Tigris por el torrente de Cedron. Solamente la parte mas vil de la nación volvió con Zorobabel. Los Judíos de Babilonia contribuyeron solamente con sus limosnas para reedificar la ciudad y el templo; y aun lo que se juntó de la póstula, fue una cosa muy moderada: Esdras refiere que no se pudo juntar mas que setenta mil escudos para reedificar el templo, que debía ser el templo del universo.

Los Judíos subsistieron siempre súbditos de los Persas; lo mismo lo fueron de Alejandro; y cuando aquel hombre grande, el mas excusable de los conquistadores, principió en los primeros años de sus victorias a levantar a Alejandría y a hacerla el centro del comercio del mundo, corrieron a ella muchísimos Judíos a ejercer el oficio de corredores; y sus rabinos aprendieron al fin alguna cosa de las ciencias de los Griegos. La lengua griega fue absolutamente necesaria a todos los Judíos comerciantes.

Después de la muerte de Alejandro permaneció el pueblo judío sometido a los revés de Siria en Jerusalén, y a los de Egipto en Alejandría: y cuando estos reyes se hacían la guerra, el pueblo judío sufría siempre la suerte de los súbditos, y pertenecía a los vencedores.

Desde su cautividad en Babilonia no volvió Jerusalén a tener un gobernador particular que tomase el nombre de rey. Los pontífices tuvieran la administración interior; y estos pontífices que eran nombrados por sus amos, compraban algunas veces muy cara su dignidad, como el patriarca griego de Constantinopla compra la suya.

En tiempo de Antioco Epifánes se revolucionaron; y la ciudad fue saqueada de nuevo y sus murallas demolidas.

Después de una serie de desastres semejantes obtuvieron al fin por la primera vez cerca de ciento cincuenta años antes de la era vulgar, el permiso de acuñar moneda: Antíoco Sidetes les concedió este privilegio. entonces tuvieron jefes que tomaron el nombre de reyes, y que aun usaban de una diadema. Antígono fue el primero que se decoró con este adorno, que es poco honroso sin el poder.

En aquellos tiempos principiaban los Romanos a ser temibles a los reyes de Siria, señores de los Judíos; y estos ganaron al senado de Roma por sumisiones y regalos. Las guerras de los Romanos en el Asia menor debían al parecer haber dejado respirar al desdichado pueblo indio; pero apenas gozó Jerusalén de alguna sombra de libertad, cuando fue destrozada por unas guerras civiles, que la redujeron bajo sus fantasmas de reyes a un estado mucho mas lastimoso, que el que jamás había tenido en una serie tan larga de diferentes esclavitudes.

En sus disensiones intestinas tomaron a los Romanos por jueces. La mayor parte de los reinos del Asia menor, del África meridional y de las tres cuartas partes de la Europa reconocía ya a los Romanos por árbitros y por señores.

Pompeyo pasó a Siria a juzgar las naciones y a deponer muchos tiranos pequeños: y engañado por Aristóbulo que disputaba la corona de Jerusalén, se vengó en él y en su partido: tomó la ciudad, mandó crucificar a algunos sediciosos, ya sacerdotes, ya fariseos, y mucho tiempo después condenó al último suplicio al rey de los Judíos Aristóbulo.

Los Judíos siempre desdichados, siempre esclavos y siempre insurgentes, atrajeron otra vez sobre ellos las armas romanas. Craso y Casio los castigaron; y Metelo Escipión hizo crucificar a un hijo del rey Aristóbulo, llamado Alejandro que era el autor de las sediciones.

En tiempo del gran César estuvieron enteramente sometidos y pacíficos. Herodes, famoso entre ellos y entre nosotros, por mucho tiempo, simple tetrarca, obtuvo de Antonio la corona de Judea, que le costó bien cara; pero Jerusalén no quiso reconocer al nuevo rey, porque era descendiente de Esaú y no de Jacob, y porque no era mas que Idumeo: su calidad de extranjero fue precisamente lo que decidió a los Romanos a elegirlo para que sujetara mejor al pueblo.

Los Romanos protegieron al rey que habían nombrado con un ejército: y Jerusalén fue otra vez tomada por asalto y saqueada.

Protegido Herodes después por Augusto, se hizo uno de los príncipes mas poderosos entre los reyezuelos de la Arabia: reparó a Jerusalén; y reedificó la fortaleza que rodeaba el templo tan querido de los Judíos, y que él construyó de nuevo; pero que no pudo acabar, porque le faltaron el dinero y los operarios. Esta es una prueba de que Herodes no era rico, y de que los Judíos que amaban su templo, amaban todavía mas su dinero.

El nombre de rey no era mas que un favor que hacían los Romanos; y esta gracia no era un título de sucesión. Poco después de la muerte de Herodes, fue gobernada la Judea como provincia romana subalterna por el procónsul de Siria, aunque de tiempo en tiempo se concedía el titulo de rey, unas veces a un judío, otras a cualquiera otro, mediante mucho dinero, como se concedió al judío Agripa en tiempo del emperador Claudio.

Una hija de Agripa fue esa Berenice, célebre por haber sido amada de uno de los emperadores de que se vanagloria Roma. Ella fue la que atrajo las venganzas de los Romanos sobre Jerusalén por las injusticias que sufrió de sus compatriotas. Ella pidió justicia: las facciones de la ciudad se la negaron; y el espíritu sedicioso de este pueblo lo condujo a nuevos excesos. Su carácter en todo tiempo ha sido el ser cruel, y su suerte el ser castigado.

Vespasiano y Tito hicieron el sitio memorable que se terminó con la destrucción de Jerusalén.

El exagerador Josefo pretende que en esta corta guerra hubo mas de un millón de Judíos muertos.

Es menester no admirarse de que un autor que pone quince mil hombres en cada aldea, mate un millón de hombres. Los que quedaron fueron conducidos a los mercados públicos, y cada judío fue vendido sobre poco mas o menos al mismo precio que el inmundo animal que él no se atreve a comer.

En esta última dispersión esperaron todavía un libertador: y en tiempo de Adriano, el que ellos maldicen en sus rezos, se levantó un Barcochebas, que se llamó un nuevo Mesías, un Shilo, un Cristo. Habiendo reunido muchos de estos miserables bajo sus

estandartes, que ellos tuvieron por sagrados, pereció con todos sus secuaces: y este fue el último golpe para esta nación, que ha subsistido postrada por él. Su opinión constante de que la esterilidad es un oprobio, la ha conservado. Los Judíos han considerado como sus dos grandes deberes los hijos y el dinero.

De esta pintura abreviada resulta, que los Hebreos casi siempre han sido o errantes, o ladrones, o esclavos o sediciosos: en la actualidad son todavía vagamundos sobre la tierra, y aborrecidos de los hombres; y aseguran que el cielo y la tierra y todos los hombres han sido criados para ellos solos.

Por la situación de la Judea y por el genio de este pueblo se ve evidentemente, que debía ser siempre subyugado. El estaba rodeado de naciones poderosas y guerreras, a las que tenía la mayor aversión: y así ni podía aliarse con ellas, ni ser protegido por ellas. Le fue imposible sostenerse por la marina, pues que perdió al instante el puerto que tenia en tiempo de Salomón en el mar Rojo; y pues que el mismo Salomón se sirvió siempre de los Tirios para construir y conducir sus navíos, como igualmente para edificar su palacio y su templo. Luego es manifiesto que los Hebreos no tenían ninguna industria y que no podían componer un pueblo floreciente.

Jamás tuvieron un cuerpo de ejército continuamente bajo las banderas, como los Asirios, los Medos, los Persas, los Sirios y los Romanos. En la ocasión tomaban las armas los artesanos y los cultivadores, que por consiguiente no podían formar tropas aguerridas. Sus montañas, o mas bien sus rocas, no son ni bastante altas ni bastante contiguas para haber podido defender la entrada de su país. La parte mas numerosa de la nación, transportada a

Babilonia, a Persia y a la India, o establecida en Alejandría, estaba demasiado ocupada en su comercio y en su corretaje para pensar en la guerra. Su gobierno civil, en tanto republicano, en tanto pontifical, otras veces monárquico, y con mucha frecuencia reducido a la anarquía, no parece mejor que su disciplina militar.

Me preguntáis, cual era la filosofía de los Hebreos: el artículo será corto: no tenían ninguna.

Ni aun su legislador habla expresamente en ningún lugar ni de la inmortalidad del alma, ni de las recompensas de otra vida. Josefo y Filón creen las almas materiales; sus doctores admitieron ángeles corporales, y en su mansión en Babilonia dieron a estos ángeles los nombres que les daban los Caldeos; Miguel, Gabriel, Rafael, Uriel. El nombre de Satanás es babilonio, y en cierta manera es el Arimánes de Zoroastro. El nombre de Asmodeo es también caldeo; y Tobías que vivía en Nínive, es el primero que lo ha empleado. El dogma de la inmortalidad del alma no se manifestó sino con el transcurso de los tiempos entre los fariseos. Los saduceos negaron siempre esta espiritualidad, esta inmortalidad y la existencia de los ángeles. Sin embargo, los saduceos comunicaron sin interrupción con los fariseos, y aun también tuvieron soberanos pontífices de su secta. Esta diferencia de opiniones entre estos dos grandes cuerpos no causó ningún disturbio. Los Judíos no eran escrupulosos en los últimos tiempos de su mansión en Jerusalén, sino sobre sus ceremonias legales. El que hubiera comido morcilla o conejo, hubiera sido apedreado, y el que negaba la inmortalidad del alma, podía ser gran sacerdote.

Se dice comúnmente, que el horror de los Judíos a las demás naciones procedía de su horror a la idolatría; pero es mucho mas

verosímil que la manera con que en un principio exterminaron algunas aldeas de Canaan, y el odio que concibieron por ellos las naciones inmediatas, fueron la causa de la aversión invencible que tuvieron a todas. Como no conocían mas pueblos que sus vecinos, creyeron que detestaban a toda la tierra; y así se acostumbraron a ser los enemigos de todos los hombres.

Una prueba de que la idolatría de las naciones no era la causa de este odio, es que en la historia de los Judíos vemos, que ellos fueron idólatras con mucha frecuencia. El mismo Solomon sacrificó a los dioses extranjeros. después de él, no se ve casi ningún rey en la pequeña provincia de Judá, que no permitiese el culto de estos dioses, y que no les ofreciese incienso.

La provincia de Israel conservó sus dos becerros, o adoró a otras divinidades.

Esta idolatría que se acusa a tantas naciones, es también una cosa muy poco clara: y tal vez no sería difícil de lavar de esta mancha a la teología de los antiguos. Todas las naciones civilizadas han tenido el conocimiento de un Dios supremo, señor de los dioses subalternos y de los hombres. Los Egipcios reconocían también un primer principio que llamaban Knef, al que todo estaba subordinado. Los antiguos Persas adoraban al buen principio, llamado Oromáses, y estaban muy lejos de sacrificar al mal principio Arimánes, al que consideraban sobre poco mas o menos como nosotros consideramos al diablo. Los Guebros conservan todavía el dogma sagrado de la unidad de Dios. Los antiguos Bracmanes reconocían un solo Ser supremo: los Chinos no han asociado ningún ser subalterno a la Divinidad, ni han tenido ningún ídolo, hasta los tiempos en que el culto de Fo y las

supersticiones de los bonzos han seducido al populacho. Los Griegos y los Rumanos, a pesar de la multitud de sus dioses, reconocían en Júpiter al Soberano del cielo y de la tierra. Hasta Homero no se separa nunca de esta verdad en las mas absurdas ficciones de la poesía: siempre representa a Júpiter como el único todo poderoso, que envía el bien y el mal a la tierra, y que con un movimiento de sus cejas hace temblar a los dioses y a los hombres. A los dioses subalternos y dependientes del Dios supremo se les erigían altares y se les hacían sacrificios: pero no hay ningún monumento de la antigüedad, en el que el nombre de soberano del cielo se le haya dado a un dios secundario, a Mercurio, a Apolo, ni a Marte. El rayo ha sido siempre el atributo del Señor.

La idea de un ser soberano, de su providencia, de sus decretos eternos se encuentra en todos los filósofos y en todos los poetas. En fin, tal vez es tan injusto pensar que los antiguos igualaban los héroes, los genios, los dioses inferiores con el que ellos llamaban el padre, el señor de los dioses, como seria ridículo pensar que nosotros igualamos los santos y los ángeles con Dios.

En seguida me preguntáis; si los antiguos filósofos y legisladores han tomado ideas de los Judíos, o los Judíos de ellos. Es menester referirse a Filón, que confiesa que los extranjeros no tenían ningún conocimiento de los libros de su nación antes de la traducción de los setenta.

Los grandes pueblos no pueden tomar sus leyes y sus conocimientos de un pueblo obscuro y esclavo. Los Judíos no tenían ni aun libros en tiempo de Osías: en el reinado de este se encontró por casualidad el único ejemplar que existía de su ley. Desde que este pueblo fue cautivo en Babilonia no conoció mas

alfabeto que el caldeo: no fue afamado por ninguna arte, ni por ninguna manufactura de ninguna especie; y aun en el tiempo de Salomón les era forzoso pagar muy caros los operarios extranjeros. Decir que los Egipcios, los Persas, o los Griegos fueron instruidos por los Judíos, es lo mismo que decir, que los Romanos aprendieron las artes de los Bajos Bretones. Los Judíos no fueron nunca ni físicos, ni geómetras, ni astrónomos. lejos de tener escuelas públicas para instruir a la juventud, hasta faltaba en su lengua la voz que expresase esta institución. Los pueblos del Perú y de Méjico arreglaban su año mucho mejor que ellos. Su mansión en Babilonia y en Alejandría, en cuyo tiempo podían haberse instruido muchos particulares, no formó el pueblo mas que en el arte de la usura. Nunca supieron acuñar moneda; y cuando Antíoco Sidetes les permitió esta prerrogativa, apenas pudieron aprovecharse del permiso en cuatro o cinco años; y también se dice que su moneda fue acuñada en Samaria. De aquí procede que las medallas judías son tan raras, y casi todas falsas. En fin, no encontraréis en ellos mas que un pueblo ignorante y bárbaro que hace mucho tiempo que junta la mas sórdida avaricia a la mas detestable superstición, y al odio mas invencible a todos los pueblos que los toleran y que los enriquecen. «No obstante no es necesario quemarlos».

21

Juliano

Empieza: «ALGUNAS veces se hace justicia bien tarde. Dos o tres autores, o mercenarios, o fanáticos, hablan del bárbaro y afeminado Constantino como...»

ALGUNAS veces se hace justicia bien tarde. Dos o tres autores, o mercenarios, o fanáticos, hablan del bárbaro y afeminado Constantino como de un dios, y tratan de malvado al justo, al sabio, al gran Juliano. Todos los autores, copistas de los primeros, repiten la adulación y la calumnia; y estas llegan a ser casi un artículo de fe. Al fin, llega el tiempo de la sana razón, y al cabo de mil cuatrocientos años, los hombres ilustrados vuelven a ver el proceso que había juzgado la ignorancia. Entonces se vio en Constantino un ambicioso feliz que se burla de Dios y de los hombres; que tiene la insolencia de fingir que Dios le ha enviado desde el cielo una insignia que le asegura la victoria; que se baña en la sangre de todos sus parientes, y que se duerme en las delicias: pero era cristiano, y lo canonizaron.

Juliano fue sobrio, casto, desinteresado, valiente, y clemente; pero no era cristiano, y se le ha considerado por mucho tiempo como un monstruo.

En el día, después de haber comparado los hechos, los monumentos, y los escritos de Juliano y de sus enemigos, es indispensable reconocer, que si no amaba el cristianismo, era

excusable de aborrecer una secta manchada con la sangre de toda su familia; la cual habiendo sido perseguida, esclavizada, desterrada, y amenazada de muerte por los Galileos en tiempo del bárbaro Constancio, Juliano no la persiguió jamás; y al contrario, perdonó a diez soldados cristianos que habían conspirado contra su vida. En sus admirables cartas dice: «Los Galileos han sufrido en tiempo de mi predecesor el destierro y las prisiones; y se han asesinado recíprocamente a los que se llamaban herejes los unos a los otros. Yo he levantado sus destierros y he abierto sus prisiones; he devuelto sus bienes a los proscriptos; y los he obligado a vivir en paz. Pero es tal el inquieto furor de los Galileos, que se quejan, porque no pueden devorarse los unos a los otros.» ¡Qué carta! ¡Qué sentencia dada por la filosofía contra el fanatismo perseguidor! Diez cristianos conspiran contra su vida; son descubiertos, y los perdona. ¡Qué hombre! ¡Y qué viles fanáticos los que han querido deshonrar su memoria!

Al fin, discutiendo los hechos ha sido preciso convenir en que Juliano tenia todas las cualidades de Trajano, fuera del gusto disimulado por mucho tiempo a los Griegos y a los Romanos; todas las virtudes de Catón, pero no su terquedad y mal humor; todo lo que se admiró en Julio César y ninguno de sus vicios; la continencia de Escipión; en fin que fue en todo igual a Marco Aurelio, el primero de todos los hombres.

En el día ya no se atreve nadie a repetir contra el calumniador Teodereto, que inmoló una mujer en el templo de Garrés para hacerse a los dioses propicios. Ya no se repite que al tiempo de morir arrojó al cielo algunas gotas de sangre, diciendo: "Jesucristo: Has vencido, Galileo"; como si el hubiera combatido contra Jesucristo haciendo la guerra a los Persas; y como si él hubiera

creído que Jesucristo estaba en el aire, y que el aire era el cielo. Estas necedades de unas gentes que se llaman padres de la Iglesia, no se repite ya en el día.

Al fin se han reducido a ridiculizarle como hacían los frívolos habitantes de Antioquía. Se le acusa de que tenia la barba mal peinada y de la manera de andar. Pero, Señor abate de la Bleterie, usted no lo ha visto andar, y usted ha leído sus cartas y sus leyes, que son unos monumentos de sus virtudes. ¿Qué importa que tuviera la barba sucia, y el andar precipitado, con tal de que su corazón fuese magnánimo y que todos sus planes se dirigiesen hacia la virtud?

En el día queda un hecho importante que examinar. Se ha acusado a Juliano de que quiso hacer mentir a la profecía de Jesucristo, tratando de reedificar el templo de Jerusalén: y se dice que salieron llamas de la tierra que lo impidieron. Esto se tiene por un milagro, y se dice que este milagro no convirtió ni a Juliano, ni a Alipio que era el intendente de aquella empresa, ni a nadie de la corte: y sobre esto se expresa así el abate de la Bleterie: "El y los filósofos de su corte se valieron sin duda de lo que sabían en física para robar a la divinidad un prodigio tan manifiesto. La naturaleza ha sido siempre el recurso de los incrédulos; pero la naturaleza sirve a la religión tan a propósito, que por lo menos deberían sospecharla de colusión."

Primeramente, no es cierto que el Evangelio diga, que el templo judío no será jamás reedificado.

El Evangelio de Mateo, escrito visiblemente después de la ruina de Jerusalén por Tito, profetiza que la verdad que no quedará piedra

sobre piedra de aquel templo del idumeo Herodes; pero ningún evangelista dice que será reedificado.

En segundo lugar: ¿Qué importa a la Divinidad que haya un templo judío, un almacén, o una mezquita en el mismo lugar en donde los judíos crían bueyes y vacas?

En tercer lugar; no se sabe si estos supuestos legos salieron del recinto de las murallas de la ciudad, a del recinto del templo: algunos suponen que quemaron los operarios. Pero no se concibe porqué quemaría Dios los trabajadores de Juliano, y porqué no quemó los del califa Omar, que mucho tiempo después edificó una mezquita sobre las ruinas del templo; ni los del gran Saladino que restableció esta misma mezquita. ¿Tenia Dios tanta predilección por las mezquitas de los musulmanes?

En cuarto lugar, habiendo predicho Jesús que no quedaría piedra sobre piedra en Jerusalén, no impedía que se reedificara.

En quinto lugar, Jesús ha predicho muchas cosas, cuyo cumplimiento no ha permitido Dios predijo el fin del mundo y su advenimiento en las nubes con un gran poder y una grande majestad, al fin de la generación que vivía entonces.[32] Sin embargo, el mundo dura todavía, y verosímilmente durará mucho tiempo.

En sexto lugar, si Juliano hubiera escrito este milagro, diría que lo habían engañado por una falsa y ridícula relación; creería que sus enemigos los cristianos lo hicieron todo para oponerse a su empresa, que mataron los operarios, y que hicieron creer que habían muerto por milagro. Pero Juliano no dice una palabra de esto: la guerra contra los persas lo ocupaba entonces; y difirió para

otro tiempo la reedificación del templo, y murió antes de poder principiar el edificio.

En séptimo lugar, este prodigio lo refiere Amiano Marcelino que era pagano. Es muy posible que se haya interpolado por los cristianos; como otras muchas interpolaciones que se les han averiguado.

Pero no es menos verosímil que en un tiempo en que no se hablaba más que de prodigios y de hechiceros, refiriese Amiano esta fábula bajo el testimonio de algún espíritu crédulo. Desde Tito Livio hasta Thou inclusive, todos los historiadores están infectados de prodigios.

En octavo lugar, si Jesús hacía milagros, ¿seria para impedir que se reedificase un templo donde él mismo sacrificó y donde fue circuncidado? ¿No haría mas bien milagros para hacer cristianas tantas naciones que se burlan del cristianismo, y para hacer mas dulces y más humanos a los cristianos, que desde Arrio y Atanasio hasta Rolando y el Caballero de Cévenes, han derramado torrentes de sangre y se han conducido como unos Caníbales?

De todo esto infiero que la naturaleza no está en colusión con el cristianismo, como dice la Bleterie; sino que la Bleterie está en colusión con los cuentos de viejas dice como Juliano: Quibus stolidis aniculis negotium erat.

Después que la Bleterie hace justicia a algunas virtudes de Juliano, termina no obstante la historia de este grande hombre, diciendo que su muerte fue un efecto dé la venganza divina. Si esto es así, todos los héroes que han muerto jóvenes, desde Alejandro hasta Gustavo Adolfo, han sido castigados por Dios. Juliano tuvo la más

hermosa de las muertes; pues murió persiguiendo a sus enemigos después de muchas victorias. Joviano que le sucedió reinó mucho menos tiempo que él y reinó con vergüenza. Yo no veo, pues la venganza divina, y no veo en la Bleterie, mas que un declamador de mala fe: pero ¿donde están los hombres que se atrevan a decir la verdad?

El estoico Libanio fue uno de estos hombres raros, que celebró al bravo y clemente Juliano delante de Teodosio, el asesino de los habitantes de Tesalónica: pero le Beau y la Bleterie tiemblan de alabarlo delante de los sacristanes de su parroquia.

Supóngase un momento que Juliano hubiese dejado los falsos dioses por la religión cristiana; examínese entonces en él el hombre, el filósofo el emperador; y búsquese un príncipe que pueda preferírsele. Si hubiera vivido solamente diez años mas, hay grandes apariencias de que hubiera dado a la Europa una forma enteramente distinta de la que tiene en el día. La religión cristiana ha dependido de su vida; y los esfuerzos que hizo para destruirla, han hecho execrable su nombre a los pueblos que la han abrazado. Los sacerdotes cristianos sus contemporáneos lo acusaron de casi todos los crímenes, por que habla cometido el mayor de todos para ellos, que fue el de abatirlos. No hace mucho tiempo, que no se citaba su nombre sin el epíteto de apóstata; y tal vez es el mayor esfuerzo de la razón, el que al fin se haya cesado de designarlo con este injurioso sobrenombre. Los buenos estudios han traído el espíritu de tolerancia entre los sabios. ¿Quien creería que en un Mercurio de París del año de 1741 reprende vivamente el autor al escritor porque había faltado al decoro mas ordinario, llamando á este emperador Juliano el apóstata? Hace cien años que hubiera sido tratado de ateo cualquiera que no lo hubiera llamado apóstata.

Lo que es muy singular y muy cierto es que si se prescinde de las disputas entre los paganos y los cristianos, en las que tomó partido, si no se le sigue ni en las iglesias cristianas, ni en los templos de los idólatras; si lo seguimos en su casa, en los campos, en las batallas, en sus costumbres, en su conducta y en sus escritos, en todas partes lo encontramos igual a Marco Aurelio. Así este hombre que se ha pintado abominable, es el primero de los hombres, o por lo menos el segundo. Siempre sobrio, siempre templado, sin haber tenido jamás ninguna querida, durmiendo sobre una piel de oso, y dando pocas horas al sueño, y estas con sentimiento, repartiendo su tiempo entre el estudio y los negocios; generoso, capaz de amistad, enemigo del fausto en fin se le hubiera admirado, si no hubiera sido mas que un particular.

Si se considera en él al héroe, se le ve siempre a la cabeza de las tropas, restableciendo sin rigor la disciplina militar, amado de los soldados y conteniéndolos; conduciendo casi siempre a pié sus ejércitos, y dándoles el ejemplo de todas las fatigas; siempre victorioso en todas sus expediciones, hasta el último momento de su vida, y muriendo en fin haciendo huir a los Persas. Su muerte fue la de un héroe, y sus últimas palabras las de un filósofo: "Me someto con alegría, dijo, a los decretos eternos del cielo, convencido de que el que está enamorado de la vida cuando es necesario morir, es más cobarde que el que quisiera morir cuando es necesario vivir." En su última hora conversó sobre la inmortalidad del alma, sin el menor sentimiento y sin la menor debilidad: él no habló más que de su sumisión a la Providencia. Reflexionemos que es un emperador de treinta y dos años el que muere así; y veremos si es permitido insultar á su memoria.

Si se le considera como emperador, se le ve que rehúsa el título de dominus que afectaba Constantino, que consuela a los pueblos, que alivia los impuestos, que fomenta las artes, que reduce a setenta onzas los presentes de coronas de oro de trescientos a cuatrocientos marcos que exigieron sus predecesores de todas las ciudades, que hace observar las leyes, que contiene a sus oficiales y ministros, y que previene toda corrupción.

Diez soldados cristianos conspiran para asesinarlo; son descubiertos, y Juliano los perdona. El pueblo de Antioquía que juntaba la insolencia al deleite, lo insulta; él se venga como un hombre de talento; pues que pudiéndole haber hecho sentir el poder imperial, no hizo mas que manifestar la superioridad de su genio. Compárese esta conducta con los suplicios de Antioquía, y con todos los ciudadanos de Tesalónica degollados por un motivo al poco mas o menos semejante, todo dispuesto por Teodosio, del que casi se ha hecho un santo: y júzguese entre estos dos hombres.

Algunos escritores que se llaman padres de la Iglesia, Gregorio Nacianceno, y Teodoreto, han creído que se debía calumniarlo, porque había abandonado la religión cristiana. Estos escritores no han pensado que el triunfo de esta religión era el poder mas que un hombre grande, y sabio, después de haber resistido a los tiranos. Uno dice que llenó de sangre a Antioquía por una bárbara venganza: pero ¿como se habría ocultado un hecho tan público a todos los demás historiadores? Es sabido que no derramó en Antioquia mas sangre que la de las victimas. Otro tiene la osadía de asegurar que antes de morir arrojó su sangre contra el cielo, exclamando: Has vencido, Galilea. ¿Cómo ha podido acreditarse un cuento tan necio? ¿Combatía acaso contra los cristianos? ¿Son propias de su carácter ni tal acción, ni tales palabras?

Los hombres mas sensatos que los detractores de Juliano preguntarán ¿como un hombre de Estado como él, un hombre de tanto talento, un verdadero filósofo, pudo dejar el cristianismo en que había sido educado, por el paganismo, cuya absurda ridiculez no se le podía ocultar? Parece que si Juliano escuchó demasiado a su razón contra los misterios de la religión cristiana, debía haber escuchado mucho mas esta misma razón mas ilustrada contra las fábulas de los paganos.

Tal vez siguiendo el curso de su vida y observando su carácter, se descubrirá lo que le inspiró tanta aversión contra el cristianismo. El emperador Constantino, hermano de su abuelo, que había puesto sobre el trono a la religión cristiana, se había manchado con el asesinato de su mujer, de su hijo, de su cuñado, de su sobrino, y de su suegro: los tres hijos de Constantino principiaron su funesto reinado degollando a su tío y a sus primos: enseguida no se vio mas que guerras civiles y asesinatos: el padre, el hermano mayor de Juliano, todos sus parientes, y él mismo todavía niño, todos fueron condenados a perecer por su tío Constancio. Juliano se escapó de esta matanza general: sus primeros años se pasaron en el destierro; y en fin, no debió la conservación de su vida, su fortuna y el titulo de César, sino a la emperatriz Eusebia, mujer de su tío Constancio, que después de haber tenido la crueldad de proscribir su infancia, tuvo la imprudencia de hacerlo César, y después la imprudencia todavía mayor de perseguirlo.

Desde un principio fue testigo de la insolencia con que un obispo trató a Eusebia su bienhechora. Este fue un tal Leoncio, obispo de Trípoli, que mandó decir a la Emperatriz: "Que no iría a verla a menos que no lo recibiese de una manera conforme a su carácter episcopal; que ella saliese a recibirlo hasta la puerta; que recibiese

su bendición humillándose; y que estuviese de pié hasta que él le permitiese sentarse."

Los pontífices paganos no trataban así a las emperatrices. Una vanidad tan brutal debió hacer profundas impresiones en el espíritu de un joven, que ya amaba la filosofía y la sencillez.

Si se encontraba en una familia cristiana, era en una familia famosa por sus parricidios; si veía los obispos de la corte, estos eran unos intrigantes osados, que se anatematizaban los unos a los otros, los partidos de Arrio y de Atanasio llenaban el imperio de confusión y de sangre. Al contrario los paganos no habían tenido jamás disputas de religión. Es pues natural que Juliano, que por otra parte fue educado por filósofos paganos, fortificase por los discursos de estos su aversión a la religión cristiana. Tampoco es mas extraño ver a Juliano abandonar el cristianismo por los falsos dioses, que ver a Constantino dejar los falsos dioses por el cristianismo. Es muy verosímil que ambos cambiaron de religión por interés de Estado, y que este interés se mezcló en Juliano a la fiereza indócil de un alma estoica.

Los sacerdotes paganos no tenían dogmas; no obligaban a los hombres a creer lo increíble; no pedían más que sacrificios, y estos no eran exigidos bajo penas rigorosas; no se llamaban el primer orden del Estado, ni formaban un Estado en el Estado; y no se mezclaban en el gobierno. He aquí bastantes motivos para decidir a un hombre del carácter de Juliano a una mudanza por lo demás tan condenable. Juliano tenia necesidad de un partido; y si no se hubiera preciado mas que de ser estoico, hubiera tenido contra si los sacerdotes y los fanáticos de las dos religiones. El pueblo no hubiera soportado que su príncipe se contentase con la adoración

pura de un Ser puro, y con la observancia de la justicia. Fue indispensable que optase entre dos partidos que se combatían. Es pues creíble que Juliano se sometió a las ceremonias paganas, como casi todos los príncipes y los grandes van a los templos: el pueblo los conduce, y los obliga con frecuencia a parecer lo que no son, y a ser en público los primeros esclavos de la credulidad. El sultán de los turcos debe bendecir a Omar; el sofí de Persia debe bendecir a Alí: hasta Marco Aurelio se hizo iniciar en los misterios de Eleusis.

Así pues, no debemos sorprendernos de que Juliano envileciese su razón hasta descender a ciertas prácticas supersticiosas; pero es imposible dejar de indignarse contra Teodoreto, el único de todos los historiadores que refiere, que sacrificó una mujer en el templo de la luna en Carres. Este cuento infame debe ponerse con el otro cuento absurdo de Amiano sobre el genio del imperio que se apareció a Juliano antes de su muerte, y con el otro cuento no menos ridículo de que cuando Juliano quiso hacer reedificar el templo de Jerusalén, salieron de la tierra unos globos de fuego que consumieron todas las obras y trabajadores:

Los cristianos y los paganos esparcen igualmente fábulas sobre Juliano; mas las de los cristianos sus enemigos son todas calumniosas. ¿Quien podrá persuadirse jamás a que un filósofo haya inmolado una mujer a la luna, y destrozado sus entrañas con sus propias manos? ¿Cabe un horror semejante en el carácter de un estoico rígido?

Juliano no hizo morir jamás a ningún cristiano: él no les hizo favores; pero tampoco los persiguió. Como un emperador justo los dejó gozar de sus bienes, y escribió contra ellos como filósofo. Les

prohibió que enseñasen en las escuelas los autores profanos, que ellos mismos querían desacreditar: esto no es ser perseguidor. Les permitía el ejercicio de su religión, y les impedía despedazarse por sus sangrientas disputas: esto era protegerlos. Luego no debían hacerle mas reconvenciones que las de haberlos dejado, de haberse engañado, de haberse hecho mal a sí mismo, y de no ser de su opinión: sin embargo encontraron el medio de hacer execrable a la posteridad un príncipe, cuyo nombre hubiera sido amado del universo sin su mudanza de religión.

Aunque ya hemos hablado de Juliano en el artículo Apóstata; aunque a ejemplo de todos los sabios hemos deplorado la horrible desgracia que tuvo de no ser cristiano; y aunque hemos hecho justicia a todas sus virtudes; sin embargo nos vemos obligados a decir todavía dos palabras sobre él.

A esto nos mueve una impostura tan absurda como atroz, que hemos leído por casualidad en uno de esos diccionarillos que inundan la Francia en nuestros días, y que por desgracia son muy fáciles de hacer. Este diccionario teológico es de un ex-jesuita llamado Paulian; el que repite la fábula, tan desacreditada, de que el emperador Juliano arrojó su sangre contra el cielo cuando fue herido de muerte combatiendo contra los Persas, y que exclamó: Has vencido, Galileo: fábula que se destruye por sí misma, pues que Juliano fue vencedor en el combate, y pues que Jesucristo no era ciertamente el dios de los Persas.

Sin embargo Paulian tiene la osadía de afirmar que el hecho es incontestable. ¿Y sobre qué testimonio lo afirma? Porque lo refiere Teodoreto, ese autor de tantas y de tan insignes mentiras; y aun con todo lo refiere como un rumor vago, y se sirve de la expresión

se dice [33]. Este cuento es digno de los calumniadores que escribieron que Juliano había sacrificado una mujer a la luna, y que después de su muerte se encontró entre sus muebles un gran cofre lleno de cabezas.

Esta no es la única mentira, ni la única calumnia de que se ha hecho culpable el ex jesuita Paulian. Si estos desdichados supieran el mal que hacen a nuestra santa religión, tratando de apoyarla en la impostura y en las groseras injurias que vomitan contra los hombres más respetables; serían menos atrevidos y menos furiosos: pero no es su fin el sostener la religión, sino el ganar dinero con sus libelos; y como desesperan de ser leídos por las gentes del mundo, compilan, compilan y compilan farrago teológico, con la esperanza de que sus opúsculos harán fortuna en los seminarios.

Se pide perdón muy sinceramente al lector sensato de haber hablado de un ex jesuita llamado Paulian, de otro ex jesuita llamado Nonotte y de otra ex jesuita llamado Patouillet; pero después de haber aplastado las serpientes, ¿no será también permitido matar las pulgas?

NOTAS

32. Luc. cap. I, v. 2 ↩

33. Teodoret. Cap. XXV. ↩

22

Justo e injusto

Empieza: «¿Quién nos ha dado el sentimiento de lo justo y de lo injusto? Dios que nos ha dado un cerebro y un...»

¿Quién nos ha dado el sentimiento de lo justo y de lo injusto? Dios que nos ha dado un cerebro y un corazón. Pero ¿cuándo nos enseña nuestra razón que hay vicio y virtud? Cuando nos enseña que dos y dos son cuatro. No hay ningún conocimiento innato, por la razón de que no hay árbol que tenga hojas y frutos cuando sale de la tierra. Nada es lo que se llama innato; es decir nacido en todo su desarrollo: mas lo repetimos, Dios nos hace nacer con órganos, que a medida que crecen, nos hacen sentir todo lo que nuestra especie debe sentir para la conservación de esta especie.

¿Cómo se obra este misterio continuo? Decídmelo amarillos habitantes de las islas de la Sonda, negros africanos, canadienses sin barbas, y vosotros Platón, Cicerón y Epicteto. Todos vosotros sentís, igualmente que el dar lo superfluo de vuestro pan, de vuestro arroz, o de vuestro manioc al pobre que os lo pide con humildad, es mejor que matarlo, o sacarle los ojos. En toda la tierra es evidente que un beneficio es más honrado que un ultraje, y que la dulzura es preferible a la cólera.

Luego no se trata más que de servirnos de nuestra razón para distinguir las graduaciones de lo honesto y de lo deshonesto. El bien y el mal acostumbran a estar inmediatos; y nuestras pasiones

los confunden. ¿Quién nos ilustrará? Nosotros mismos cuando estamos tranquilos. Cualquiera que ha escrito sobre nuestros deberes, ha escrito bien en todos los países del mundo; por que no ha escrito, sino con su razón. Todos han dicho una misma cosa: Sócrates y Epicuro, Confucio y Cicerón, Marco Antonino y Amurates II han tenido la misma moral.

Repitamos continuamente a todos los hombres: la moral es una, ella viene de Dios; los dogmas son diferentes, estos vienen de nosotros.

Jesús no enseñó ningún dogma metafísico, ni escribió cuadernos de teología, ni dijo: Yo soy consustancial; yo tengo dos voluntades y dos naturalezas con una sola persona. Jesús dejó a los franciscanos y dominicos el cuidado de argumentar sobre si su madre fue concebida en pecado original; jamás dijo, que el matrimonio es la señal visible de una cosa invisible, ni dijo una sola palabra de la gracia concomitante; ni instituyó los frailes, ni los inquisidores; ni ordenó nada de lo que vemos en el día.

Dios había dado el conocimiento de lo justo y de lo injusto en todos los tiempos que precedieron al cristianismo. Dios no ha variado, ni puede variar: el fondo de nuestra alma, y nuestros principios de razón y de moral serán eternamente los mismos. ¿De qué sirven a la virtud las distinciones teológicas, los dogmas fundados en estas distinciones, y las persecuciones fundadas en estos dogmas? Horrorizada la naturaleza, y llena de indignación contra todas estas bárbaras invenciones, dice a todos los hombres: Sed justos, y dejad de ser sofistas perseguidores.

En el Sadder que es el compendio de las leyes de Zoroastro, se lee esta máxima. "En la duda de si una acción que se te propone, es

justa o injusta, abstente," ¿Quién ha dado jamás una regla más admirable? ¿Qué legislador ha hablado mejor? Ciertamente que no este el sistema de las opiniones probables, inventado por unas gentes que se llamaban la sociedad de Jesús.

2 3

Kalendas

Empieza: «LA festividad de la Circuncisión que celebra la Iglesia el primero de enero, ha reemplazado otra que se llamaba la fiesta de...»

LA festividad de la Circuncisión que celebra la Iglesia el primero de enero, ha reemplazado otra que se llamaba la fiesta de las kalendas, de los asnos, de los locos, o de los inocentes según la diferencia de los lugares y de los días en que se celebraba. Lo más frecuente era el día de la Natividad, el de la Circuncisión, o el de la Epifanía.

En la catedral de Ruan había en el día de la Natividad una procesión en la que ciertos eclesiásticos escogidos a propósito representaban los profetas del antiguo Testamento, que han predicho el nacimiento del Mesías; y tal vez ha dado el nombre a esta fiesta el profeta Balaam que se presentaba en ella montado en una borrica; mas como el poema de Lactancio, y el libro de las Promesas, que se dice de san Próspero, refieren que Jesús fue reconocido en el pesebre por el buey y por el asno según este pasaje de Isaías: "El buey ha reconocido a su amo, y el asno el pesebre de su Señor" (cap. I. v. 3.), a pesar que ni el Evangelio, ni los antiguos padres han observado esta circunstancia, es mas verosímil que la fiesta del asno ha tomado de ella su nombre.

En efecto, el jesuita Teófilo Raynaud atestigua que el día de san Esteban se captaba una secuencia del asno, que también se llamaba la secuencia de los locos; y que el día de san Juan se cantaba otra llamada del buey. En la biblioteca del cabildo de Sens se conserva un manuscrito en vitela con miniaturas que representan las ceremonias de la fiesta de los locos. El texto contiene la descripción de esta fiesta, en la que se encuentra la secuencia del asno: esta se cantaba a dos coros que imitaban por intervalos y como por estribillo el rebuzno de este animal. He aquí el sumario de esta descripción:

En las iglesias catedrales se elegía un obispo, o un arzobispo de los locos, y su elección se confirmaba por toda suerte de bufonadas, que servían de consagración. Este obispo oficiaba de pontifical, y daba la bendición al pueblo con la mitra, el báculo, y aun la cruz arzobispal. En las iglesias que dependían inmediatamente de la santa silla, se elegía un papa de los locos, que oficiaba con todos los ornamentos de los papas. Todos los clérigos asistían a la misa, unos vestidos de mujeres, otros de bufones, o enmascarados de una manera grotesca y ridícula. No contentos con cantar en el coro canciones licenciosas, comían y jugaban a los dados en el altar, al lado del celebrante. Concluida la misa, corrían, saltaban y bailaban en la iglesia, cantaban y proferían palabras obscenas, haciendo mil posturas indecentes, y hasta quedar casi desnudos; enseguida se hacían conducir en unos chirriones llenos de basura, de de la que tiraban al populacho que se amontonaba a su rededor. Los seglares más libertinos se mezclaban también al clero, para hacer también algún papel de loco con hábitos eclesiásticos.

Esta fiesta se celebraba igualmente en los monasterios de frailes y de monjas, como lo atestigua Naudé [34] en su queja a Gasendo en

1645, donde refiere, que en el convento de san Francisco de Antibo, ni los frailes sacerdotes ni el guardián iban al coro el día de inocentes: los frailes legos ocupaban sus sillas en aquel día, y hacían una especie de oficio, vestidos con los ornamentos sacerdotales desgarrados y puestos al revés: lo mismo tenían los libros haciendo que leían con anteojos hechos de cáscaras de naranja, y diciendo palabras sin orden, dando gritos y haciendo contorsiones extravagantes.

En el segundo registro de la iglesia de Atun del secretario Rotarii, que acaba en el año de 1416, se dice sin especificar el día, que en la fiesta de los locos se conducía un asno, al que se le ponía una capa de coro, y se cantaba: ¡Ha Señor asno, haa haa!

Ducange refiere una sentencia de la oficialidad de Viviers contra un tal Guillermo, que habiendo sido elegido obispo loco en 1406, se negó a hacer las solemnidades y los gastos de costumbre en semejantes ocasiones.

En fin, los registros de San Esteban de Dijon de 1521 hacen fe sin decir el día, que los vicarios corrían por las calles con pitos y tamboriles y otros instrumentos, y llevaban faroles delante del primer chantre de los locos, al que pertenecía principalmente el honor de la fiesta. Pero el parlamento de aquella ciudad prohibió por decreto de 19 de enero de 1552 la celebración de esta fiesta, que ya habían condenado algunos concilios, y en particular una carta de 12 de marzo de 1444, que la universidad de París había circulado a todo el clero del reino. Esta carta que se encuentra a continuación de las obras de Pedro de Blois, dice, que esta fiesta parecía al clero tan bien pensada y tan cristiana, que consideraba como excomulgados, los que intentaban suprimirla; y el doctor de la

sorbona Juan Deslions nos dice en un discurso, que un doctor en teología sostuvo públicamente en Auxerra hacia fines del siglo quince, "que la fiesta de los locos no era menos aprobada por Dios, que la de la inmaculada concepción de la Virgen; además de que era de mucha mas antigüedad en la Iglesia."

NOTAS

34. M. de la Roque llama al autor Mathurin de Neuré. Véase el Mercurio de septiembre de 1738. ↩

2 4

Lágrimas

Empieza: «LAS lágrimas son el lenguaje mudo del dolor. Mas ¿qué conexión hay entre una idea triste, y este licor cristalino y salado,...»

LAS lágrimas son el lenguaje mudo del dolor. Mas ¿qué conexión hay entre una idea triste, y este licor cristalino y salado, que se filtra por una glandulita en el ángulo exterior del ojo, que humedece la conjuntiva y los puntitos lacrimales, desde donde baja a la nariz y a la boca por el receptáculo llamado saco lacrimal, y por sus conductos?

¿Por qué en los niños y en las mujeres, cuyos órganos son de un tejido débil y delicado, excita el dolor las lágrimas con más facilidad que en los hombres formados, cuyo tejido es mas firme?

¿Ha querido la naturaleza producir en nosotros la compasión al aspecto de estas lágrimas que nos enternecen, e inclinarnos a socorrer los que las derraman? La mujer salvaje se ve inclinada a socorrer al hijo que llora tan irresistiblemente como lo puede estar una cortesana, y tal vez mucho mas, porque está menos distraída y tiene menos pasiones.

Sin duda que todo tiene su fin en el cuerpo animal, principalmente los ojos tienen relaciones matemáticas tan evidentes, tan demostradas y tan admirables con los rayos de la luz; es tan divina

esta mecánica, que estoy inclinado a tener por un delirio de una calentura ardiente al atrevimiento de negar las causas finales de la estructura de nuestros ojos.

No parece que el uso de las lágrimas tiene un fin tan determinado y tan patente; pero sería bueno que las hiciese derramar la naturaleza para excitarnos a la compasión.

A algunas mujeres se les acusa de que derraman lágrimas cuando ellas quieren; talento que no me sorprende, porque una imaginación viva, sensible y tierna puede fijarse en algún objeto, o en alguna memoria dolorosa, y representárselo con colores tan dominantes, que le arranquen las lágrimas: que es lo que sucede a muchos actores y principalmente a muchas actrices en el teatro.

Las mujeres que las imitan en lo interior de sus casas, juntan a este talento la intriguilla de aparentar que lloran por sus maridos, ínterin que son los amantes el verdadero objeto de sus lágrimas. Estas son verdaderas, y solo su objeto es fingido.

Es imposible fingir que se llora sin motivo, como puede fingirse que se ríe. Es preciso estar sensiblemente afectado para obligar a la glándula lacrimal a que se comprima y a que derrame su licor en la órbita del ojo; pero para reírse basta solamente querer.

Se pregunta ¿por qué el mismo hombre que hubiera visto a ojo enjuto los mas atroces acontecimientos, y que aun hubiera cometido crímenes a sangre fría, llorará en el teatro viendo la representación de estos acontecimientos y de estos crímenes? Puede responderse, que porque no los ve con los mismos ojos, sino con los del autor y del actor. En este caso no es el mismo hombre: él era bárbaro y estaba agitado de una pasión furiosa cuando vio

matar a una mujer inocente y cuando se tiñó las manos con la sangre de su amigo; y vuelve a ser hombre en el espectáculo. Su alma estaba agitada por un tumulto borrascoso, y después está tranquila y vacía; la naturaleza ha recobrado su dominio, y derrama lágrimas virtuosas. En esto consiste el verdadero mérito y la gran bondad de los espectáculos; y esto es lo que jamás podrán hacer las frías declamaciones de un orador pagado para fastidiar todo un auditorio por el espacio de una hora.

El regidor David que vio sin conmoverse, e hizo morir sobre la rueda al inocente Calas, hubiera derramado lágrimas al ver representado su propio crimen en una tragedia bien escrita y bien ejecutada.

Por esto dice Pope en el prólogo de Catón de Addisson.

2 5

Lamparones

Empieza: «ESCRÓFULAS, llamadas comúnmente postemas frías, aunque son muy cáusticas, y una de las enfermedades casi incurables que desfiguran a la naturaleza humana...»

ESCRÓFULAS, llamadas comúnmente postemas frías, aunque son muy cáusticas, y una de las enfermedades casi incurables que desfiguran a la naturaleza humana y que producen una muerte prematura por los dolores y por la infección.

Se pretende que esta enfermedad ha sido tratada de divina, porque su curación excedía los límites del poder humano,

Tal vez algunos frailes pensaron que los reyes en calidad de imágenes de la Divinidad podían tener el derecho de curar los escrofulosos tocándolos con sus manos ungidas pero ¿por qué no hemos de atribuir este privilegio con mucha más razón a los emperadores, que tenían una dignidad tan superior a la de los reyes? ¿Por qué se lo negaríamos a los papas, que se llamaban los señores de los emperadores, y que son mucho mas que simples imágenes de Dios, pues que son sus vicarios? Hay muchas apariencias de que algún melancólico de Normandía, con el objeto de hacer más respetable la usurpación de Guillermo el Bastardo, le concedió de parte de Dios la facultad de curar las escrófulas con las yemas de los dedos.

Algún tiempo después de Guillermo se encuentra ya enteramente establecido este uso. No era posible conceder este don milagroso a los reyes de Inglaterra, y negárselo a los de Francia que eran sus señores feudales; porque se hubiera faltado al respeto debido a las leyes del feudalismo. Por último se hizo descender este derecho desde san Eduardo en Inglaterra y desde Clovis, o Clodovico en Francia.

El único testimonio un poco creíble que tenemos de la antigüedad de este uso [35], se encuentra en los escritos en favor de la casa de Lancaster, que compuso el caballero Juan Fortescue en tiempo del rey Henrique VI, reconocido rey de Francia estando en la cuna, y después rey de Inglaterra, y que perdió los dos reinos. Juan Fortescue, gran canciller de Inglaterra, dice que los reyes de este reino estaban desde tiempo inmemorial en posesión de tocar las gentes del pueblo que estaban enfermas de lamparones. Sin embargo, esta prerrogativa no hizo sus personas mas sagradas en las guerras de la Rosa roja y de la Rosa blanca.

Las reinas que eran solamente mujeres de los reyes, no curaban los lamparones, porque no estaban ungidas en las manos como los reyes; pero la reina Isabel que estaba ungida, los curaba sin dificultad.

A Martorillo el calabrés, que nosotros llamamos san Francisco de Paula, le sucedió un lance bastante triste: Luis XI lo mandó llamar a Plessisles-tours para que lo curara de las consecuencia de su apoplejía; y el santo llegó con lamparones [36]: Ipse fuit detentus gravi instaturâ quam in parte inferiorí genoe suoe, dextrae circa, gultur patiebatur; chirurgi dicebant morbum esse scrofarum.

Ni el santo curó al rey ni el rey al santo. Cuando Jacobo II rey de Inglaterra fue conducido de Rochester a Whitehall, se propuso permitirle hacer algún acto de rey, como el tocar las postemas frías; pero no se presentó nadie: después se fue a Francia a ejercer su prerrogativa en san Germán, donde tocó a algunos irlandeses. Su hija Maria, el rey Guillermo, la reina Ana, y los reyes de la casa de Brunswick no curaron a nadie; y esta moda sagrada dejó de estilarse desde que vino la razón.

NOTAS

35. Apéndice, Nº VI. ↩

36. Acta saneti Francisci Pauli, pág. 155. ↩

2 6

Lenguas

Empieza: «DICEN que los Indios principian casi todos sus libros con estas palabras: ¡"Bendito sea el inventor de la escritura!" También podríamos principiar...»

DICEN que los Indios principian casi todos sus libros con estas palabras: ¡"Bendito sea el inventor de la escritura!" También podríamos principiar los discursos bendiciendo al inventor de una lengua.

En el artículo Alfabeto hemos reconocido que jamás ha habido una lengua primitiva de la que se hayan derivado todas las demás.

Nosotros vemos que la palabra Al o El, que significaba Dios entre los Orientales, no tiene ninguna relación con la palabra Gott, que quiere decir Dios en Alemania. Ni House, huis puede derivarse del griego domos, que significa casa.

Nuestras madres y las lenguas que se llaman madres, tienen mucha semejanza: unas y otras tienen hijos que se casan en los países inmediatos y que alteran su lenguaje y sus costumbres. Estas madres tienen otras madres, cuyo origen no pueden descubrirlos genealogistas; y la tierra está cubierta de familias que se disputan la nobleza, sin saber de donde descienden.

LA experiencia nos enseña que los hijos no son mas que imitadores; que no hablarían si no se les enseñara a hablar, y que se

contentarían con dar gritos.

En casi todos los países se les dice al principio baba, papa, mama, u otras palabras semejantes, fáciles de pronunciar, que ellos repiten. Sin embargo hacia el monte Krapac, donde yo vivo, como todo el mundo sabe, dicen siempre los niños dada, y no papa; y en algunas provincias dicen bibi.

Al fin del primer tomo de las Memorias sobre la China se ha impreso un pequeño vocabulario chino; en el que se dice que fou, pronunciado de una manera cuyo uso no conocemos nosotros, significa padre; y los niños que no pueden pronunciar la f dicen ou: de lo que hay una gran diferencia a papa.

Los que quieren saber las palabras que corresponden a papa en Japón, en tártaro, y en la jerga de Kamshatka y de la bahía de Hudson, deben viajar por estos países para instruirnos.

Se arriesga caer en extrañas equivocaciones cuando a las orillas del Sena o del Saona se dan lecciones de las lenguas de los países en que no se ha estado: en este caso es menester confesar su ignorancia, y decir: yo he leído esto en Vachter, en Menage, en Bochart, en Kirker, en Pezron, que no sabian mas que yo: yo dudo mucho; yo creo; pero estoy muy dispuesto a no creer, &c.

Un recoleto, llamado Sagart Theodat, que ha predicado durante treinta años a los Iroqueses, a los Algonquinos y a los Hurones, nos ha dado un diccionarito hurón, impreso en París en casa de Dionisio Moreau, año de 1632. Esta obra no nos será muy útil para lo sucesivo, después que la Francia se ha descargado del peso del Canadá. Dice este predicador que en hurón padre es aystan, y en Canadá notoui: también hay gran diferencia de aystan y notoui a

pater, o a papa. Yo os digo, mis queridos lectores, que os guardéis de los sistemas.

2 7

Lepra y Gálico

Empieza: «Se trata de dos grandes divinidades, una antigua y otra moderna, que han reinado en nuestro hemisferio. El reverendo Padre Don Calmet,...»

Se trata de dos grandes divinidades, una antigua y otra moderna, que han reinado en nuestro hemisferio. El reverendo Padre Don Calmet, grande anticuario, es decir, gran compilador de lo que se ha dicho antiguamente, y de lo que se ha repetido en nuestros días, ha confundido el gálico y la lepra. Pretende que el buen hombre Job estuvo atacado del gálico, y supone según un soberbio comentador, llamado Pineda, que el gálico y la lepra son una misma cosa. Esto no es decir que Calmet era médico, ni tampoco es decir que raciocina; sino solamente que cita; y en su oficio de comentador las citas han tenido siempre lugar de razones. Entre otros cita al cónsul Ausonio, gascón y poeta de nacimiento, preceptor del desgraciado emperador Graciano, y que algunos han creído que fue obispo.

En su disertación sobre la enfermedad de Job, remite Calmet al lector a este epigrama de Ausonio sobre una dama romana, llamada Crispa:

Crispa con sus amantes

feroz jamás ha sido;

la lengua y boca ofrece

a sus placeres vivos:

Todos sus agugeros

siempre estuvieron listos,

Franqueza y bondad tanta,

Celebremos, amigos.

No se ve lo que este supuesto epigrama tiene de común con lo que se imputa a Job, que además no ha existido nunca, y que no es más que un personaje alegórico de una fábula árabe como lo hemos observado.

Cuando Astruc en su Historia del gálico alega autoridades para probar que esta enfermedad viene de Santo Domingo y que los Españoles la trajeron de América, son sus citas más concluyentes.

A mi modo de pensar dos cosas prueban que el gálico viene de América, la primera la multitud de autores, de médicos y de cirujanos del siglo dieciséis que atestiguan esta verdad; y la segunda el silencio de todos los médicos y de todos los poetas de la antigüedad, que nunca conocieron esta enfermedad, y que jamás han pronunciado su nombre. Yo considero el silencio de los médicos y de los poetas como una prueba igualmente demostrativa. Los primeros, principiando por Hipócrates, no hubieran dejado de describir esta enfermedad, de caracterizarla, de darle un nombre, y de buscar algunos remedios. Los poetas, que son tan malignos como los médicos laboriosos, hubieran hablado en sus sátiras de las purgaciones, de los cancros, de los incordios; y de todo lo que precede y sigue a este horroroso mal. Ni una palabra se encuentra en Horacio, en Cátulo, en Marcial, ni en Juvenal, que

tenga la menor relación con el gálico; ínterin que se extienden con tanta complacencia sobre todos los efectos del libertinaje.

Es muy cierto que las viruelas no fueron conocidas de los Romanos hasta el siglo sexto; que el gálico americano no vino a la Europa hasta fines del siglo quince, y que la lepra es tan extraña a estas dos enfermedades, como la perlesía y el baile de San Vito, o de San Guy.

La lepra era una sarna de una especie horrible: los judíos fueron atacados de ella mas que ningún otro pueblo de los países calientes, porque no tenían ni lienzos ni baños domésticos. Este pueblo era tan sucio, que sus legisladores se vieron obligados a hacer una ley para que se lavasen las manos.

Todo lo que ganamos al fin de nuestras cruzadas, fue esta sarna; y de todo lo que habíamos tomado, ella fue lo único que nos quedó. Fue necesario construir por todas partes lazaretos para encerrar a los infelices atacados de una sarna pestilencial e incurable.

La lepra había sido el carácter distintivo de los judíos, como igualmente el fanatismo y la usura. Como estos desdichados no tenían médicos, se pusieron los sacerdotes en posesión de gobernar la lepra, y de hacer de ella un punto de religión: que es lo que ha hecho decir a algunos temerarios, que los judíos eran unos verdaderos salvajes, dirigidos por sus truhanes. A la verdad, sus sacerdotes no curaban la lepra; pero separaban a los sarnosos de la sociedad, con lo que adquirieron un poder prodigioso. Todo hombre atacado por este mal, era preso como un ladrón; de manera que una mujer que quería deshacerse de su marido, no tenia mas que ganar a un sacerdote, y este encerraba al marido; esta era una especie de orden de destierro de aquellos tiempos. Los judíos y los que los gobernaban, eran tan ignorantes que tomaron

las polillas de las ropas y el moho de las paredes por una especie de lepra. Y así imaginaron la lepra de las casas y de los vestidos; de manera que el pueblo, sus andrajos y sus cabañas, todo estuvo bajo la vara sacerdotal.

Una prueba de que cuando se descubrió el gálico, no había ninguna relación entre este mal y la lepra, es que los pocos leprosos que quedaban entonces, no quisieron ser comparados con los galicosos.

Al principio pusieron algunos galicosos en los hospitales de san Lázaro; pero los leprosos los recibieron con indignación, y presentaron pedimento para ser separados de ellos, como los presos por deudas, o por asuntos de honor, piden no ser confundidos con la canalla de los criminales.

Ya hemos dicho que en 6 de marzo de 1496 dio el parlamento de París un decreto, mandando que saliesen de la ciudad todos los galicosos que no estuviesen avecindados en ella, bajo pena de horca. La providencia no era ni cristiana, ni legal, ni sensata; y tenemos otras muchas de esta especie; pero prueba que se consideraba el gálico como una plaga nueva, que no tenia nada de común con la lepra, pues que no se ahorcaba a los leprosos por haber dormido en París; y sí se ahorcaba a los galicosos.

Los hombres pueden darse la lepra por su porquería; así como una cierta especie de animales, a los que se parece bastante la canalla; pero respecto al gálico, es la naturaleza la que ha hecho este presente a la América. Ya hemos reconvenido a esta naturaleza, tan buena y tan mala, tan ilustrada y tan ciega, por haber obrado contra su fin envenenando el origen de la vida; y lloramos todavía, por no haber encontrado la solución a esta terrible dificultad.

En otra parte hemos visto, que los hombres, uno con otro, no tienen en general mas que veintidós años de vida; y sin embargo está sujeto en estos veintidós años a mas de veintidós mil males, muchos de ellos incurables.

En este horrible estado, todavía se pavonea; se hace el amor, a riesgo de podrirse, se intriga, se hace la guerra, y se hacen proyectos, como si se debiera vivir mil siglos en las delicias.

2 8

Letras

Empieza: «En nuestros tiempos bárbaros, cuando los Francos, los Germanos, los Bretones, los Lombardos, los Mozárabes Españoles no sabían ni leer ni escribir,...»

En nuestros tiempos bárbaros, cuando los Francos, los Germanos, los Bretones, los Lombardos, los Mozárabes Españoles no sabían ni leer ni escribir, se instituyeron escuelas, o universidades, casi todas compuestas de eclesiásticos, que no sabiendo mas que su jerga, enseñaron esta jerga a los que quisieron aprenderla: las academias no vinieron hasta mucho tiempo después; estas han despreciado las necedades de las escuelas; pero no siempre han tenido ánimo para impugnarlas, porque hay necedades que se respetan en atención a que pertenecen a cosas respetables.

Los letrados que han hecho mas servicios al corto número de seres que piensan, esparcidos en el mundo, son letrados aislados, los verdaderos sabios encerrados en su gabinete, que ni han argumentado sobre los bancos de las universidades, ni han dicho las cosas a medias en las academias, y estos casi todos han sido perseguidos. Nuestra miserable especie está hecha de tal manera, que los que andan por el camino trillado, tiran piedras a los que enseñan un camino nuevo.

Dice Montesquieu, que los Escitas sacaban los ojos a sus esclavos para que se distrajesen menos cuando batían la manteca: así ha

acostumbrado hacer la inquisición, y en los países donde reina este monstruo casi todos los hombres son ciegos. Hace mas de cien años que las gentes tienen dos ojos en Inglaterra; los Franceses principian a abrir uno; pero algunas veces hay hombres en los destinos que no quieren permitir ni que seamos tuertos.

Estas pobres gentes empleadas son como el doctor Balouard de la comedia italiana, que no quiere que lo sirva nadie más que el zopenco Arlequin, y que teme tener un criado demasiado penetrante.

Haced odas en alabanza de monseñor Superbus fadus, y madrigales para su querida, y dedicad a su portero un libro de Geografía; y seréis bien recibidos: ilustrad a los hombres y seréis aniquilados.

Descartes tuvo que dejar su patria, Gasendo fue calumniado, Arnauld arrastró sus días en el destierro, y todo filósofo ha sido tratado como los profetas entre los judíos.

¿Quien creyera que en el siglo dieciocho sería un filósofo conducido ante los tribunales seculares, y calumniado por los tribunales de argumentos, porque había dicho que los hombres no podrían ejercer las artes si no tuvieran manos? Yo no desespero de que se condene bien pronto a galeras al que tenga la insolencia de decir que los hombres no pensarían si no tuvieran cabeza; porque le dirá un bachiller: el alma es un espíritu puro, y la cabeza no es mas que materia; Dios puede poner el alma en el talón, lo mismo que en el cerebro; por tanto yo te denuncio como un impío.

La mayor desgracia de un hombre de letras, es tal vez ser el objeto de los celos de sus compañeros, la víctima de la cábala, el desprecio

de los poderosos del mundo; es ser juzgados por los tontos. Estos tontos hacen más de lo que parece, principalmente cuando el fanatismo se junta a la ineptitud, y a esta el espíritu de venganza. La gran desgracia de un hombre de letras suele ser el no pertenecer a nada. Un ciudadano compra un oficio, y lo sostienen los compañeros; y si le hacen una injusticia, al momento encuentra defensores. El hombre de letras no tiene quien lo socorra, y se parece a los peces volantes; que si se elevan un poco se los comen los pájaros, y si entra en el agua se lo comen los pescados.

Todo hombre público paga tributo a la malignidad; pero es pagado en dinero y en honores.

2 9

Ley Fundamental

Empieza: «LA ley fundamental de todos los países es que se siembre trigo, si se quiere tener pan; que se cultiven el lino...»

LA ley fundamental de todos los países es que se siembre trigo, si se quiere tener pan; que se cultiven el lino y el cáñamo, si se quieren tener telas; que cada uno sea el dueño de su campo, ora pertenezca este campo a un mancebo, o a una doncella; y que el Gaula semibárbaro mate tantos Francos enteramente bárbaros, como vengan de las orillas del Mein, que no saben cultivar, a robar sus mieses y sus ganados; o de lo contrario el Gaula será esclavo del Franco, o asesinado por él.

Sobre este fundamento sienta todo el edificio. Uno hace sus cimientos sobre una roca, y la casa dura; y otro los hace sobre la arena, y se le cae la casa. Pero una ley fundamental, nacida de la voluntad inconstante de los hombres, y al mismo tiempo irrevocable, es una contradicción en los términos, un ente de razón, un absurdo: quien hace las leyes, puede variarlas. La bula de oro se llamó ley fundamental del imperio. En ella se ordenó, que jamás habría mas que siete electores tudescos, por la razón perentoria de que un cierto candelero judío no había tenido mas que siete mecheros, y porque los dones del Espíritu Santo no son mas que siete. Esta ley fundamental fue calificada de eterna por la omnipotencia y ciencia cierta de Carlos IV. A Dios no le pareció

bien, que el pergamino de Carlos tomase el nombre de eterno: y ha permitido que otros emperadores germanos por su omnipotencia y ciencia cierta añadiesen dos mecheros al candelero, y dos presentes a los siete dones del Espíritu Santo. Y así es que son nueve los electores.

Era una ley muy fundamental que los discípulos del Señor no tuviesen propiedad ninguna. Y después ha sido una ley todavía más fundamental, que los obispos de Roma fuesen muy ricos, y que los eligiese el pueblo. La última ley fundamental es que sean soberanos, y elegidos por unos pocos hombres vestidos de escarlata, que eran absolutamente desconocidos en tiempo de Jesucristo. Si el emperador rey de los Romanos fuera de hecho señor de Roma, como lo es por el estilo de su cancelería, el papa sería su capellán mayor, hasta otra ley irrevocable para siempre que sería destruida por otra.

Supongo (lo que muy bien puede suceder) que un emperador de Alemania no tenga mas que una hija, y que sea un buen hombre que no entienda nada de la guerra: supongo que si Catalina II no destruye el imperio turco, que ha hecho bambolear en el año de 1771, en que yo escribo estos desvaríos, viene el príncipe a atacar a mi buen emperador querido de los nueve electores; que su hija se pone a la cabeza de los tropas con dos jóvenes electores enamorados de ella; que bate a los Otomanos, como Debora batió al capitán Sisara y a sus trescientos mil soldados y sus trescientos mil carros de guerra en un pequeño campo pedregoso al pie del monte Tabor; que mi princesa rechaza a los musulmanes hasta mas allá de Andrinópoli; que su padre muere de alegría o de otra manera; que los dos amantes de mi princesa comprometen a sus siete coelectores a coronarla, y que todos los príncipes del imperio

y de las ciudades consienten en ello; ¿qué se hará de la ley fundamental y eterna, que previene que el S. Imperio romano no puede caer de lanza en rueca, que el águila de dos cabezas no hila, y que sin calzones nadie puede sentarse en el trono imperial? Todos se burlarían de esta vieja ley, y mi princesa reinaría muy gloriosamente.

30

Ley Natural

Empieza: «A. El instinto que nos hace sentir la justicia.»

B. ¿Qué cosa es ley natural? [37]

A. El instinto que nos hace sentir la justicia.

B. ¿Qué llamas justo e injusto?

A. Lo que parece tal a todo el universo.

B. El universo está compuesto de muchas cabezas. Se dice que en Lacedemonia se aplaudía a los robos, por los que se condenaba a las minas en Atenas.

A. Abusos de palabras cometerse el robo, por que todo era común. Lo que tú llamas robo era el castigo de la avaricia.

B. En Roma estaba prohibido casarse con su hermana; y entre los Egipcios, los Atenienses, y aun entre los judíos era permitido casarse con la hermana de padre. Con sentimiento cito este desdichado y pequeño pueblo judío, que seguramente no debe servir a nadie de regla, y que (poniendo a parte la religión) nunca fue más que un pueblo de bandoleros ignorantes y fanáticos. Pero al fin, según sus libros, antes de que Thamar se hiciese violar por su hermano Ammon, le dijo: "Hermano mío, no me hagas tonterías, sino pídeme en matrimonio a padre, que no te rehusará."

A. Todas esas son leyes de convención, usos arbitrarios y modas que pasan: lo esencial subsiste siempre. Muéstrame un país donde sea honrado quitarme el fruto de mi trabajo, violar su promesa, mentir con perjuicio, calumniar, asesinar, envenenar, ser ingrato con su bienhechor, y pegar a tu padre y a tu madre cuando te presentan de comer.

B. ¿Has olvidado que Juan Santiago, uno de los padres de la iglesia moderna, ha dicho, que "el primero que tuvo la osadía de cercar y cultivar un terreno, fue el enemigo del género humano, que era necesario haberlo exterminado, y que los frutos son de todos, y que la tierra no es de nadie?" ¿No hemos examinado ya esta hermosa proposición, tan útil a la sociedad?

A. ¿Quién es ese Juan Santiago? Sin duda no es ni Juan Bautista, ni Juan Evangelista, ni Santiago el menor, ni el mayor: preciso es que sea algún Huno, talento de moda, el que ha escrito esa abominable impertinencia, o algún gracioso sin gracia, bufo magro, que haya querido reírse de lo mas serio que hay en todo el mundo: porque en lugar de ir a asolar el terreno de un vecino sabio e industrioso; era mejor imitarlo; y si cada padre de familia hubiera seguido este ejemplo, pronto se formaba una bonita aldea. El autor de ese pasaje me parece un animal muy insociable.

B. Luego tú crees que ultrajando y robando al hombre que puso la primera cerca a su jardín y su gallinero, se faltaría a los deberes de la ley natural.

A. Sí, mil veces sí: hay una ley natural; y esta no consiste ni en hacer mal a otro, ni en alegrarse de ello.

B. Yo concibo que el hombre no ama, ni hace el mal, sino por su ventaja. Pero tantas gentes son inclinadas a procurarse su ventaja por la desgracia de otro; la venganza es una pasión tan violenta, de la que hay ejemplos tan funestos; y la ambición que es mas funesta todavía ha inundado la tierra de tanta sangre, que cuando pienso en estos horrores, estoy cerca de confesar que el hombre es muy diabólico. En vano tengo en mi corazón la noción de lo justo y de lo injusto; un Atila, cortejado por san León; un Focas adulado por san Gregorio con la mas infame bajeza; un Alejandro VI manchado con tantos homicidios, con tantos envenenamientos, y con quien el débil Luis XII, que se llama Bueno, hace la mas indigna y la mas estrecha alianza: un Cromwel, cuya protección solicita el cardenal Mazarino, y por el que echa de Francia a los herederos de Carlos I, primos hermanos de Luis XIV, &, &; cien ejemplos como estos trastornan mis ideas y yo no se donde estoy.

A. Y bien; ¿impiden las tormentas que gocemos de los hermosos días serenos? ¿Te impidió hacer tu viaje a Madrid con mucha comodidad el temblor de tierra que derribó la mitad de Lisboa? Si Atila fue un facineroso y el cardenal Mazarino un bribón, ¿no hay príncipes y ministros hombres de bien? ¿No has reparado que cuando la guerra de 1701 estaba compuesto el consejo de Luis XIV de los hombres mas virtuosos; el duque Beauvilliers, el marques de Torci, el mariscal de Villars, y en fin Chamillar, que pasó por incapaz, pero jamás por un mal hombre? ¿No subsiste siempre la idea de la justicia? En ella se fundan todas las leyes. Los Griegos las llamaban hijas del cielo, lo que no quiere decir mas que hijas de la naturaleza.

¿No tenéis vosotros leyes en vuestro país?

B. Sí: unas buenas y otras malas.

A. ¿Dónde has tomado esa idea, sino en las nociones de la ley natural, que todo hombre tiene en sí mismo, cuando tiene sano el entendimiento? Es indispensable haberla tomado en esta ley natural, o en ninguna parte.

B. Tienes razón; hay una ley natural; pero para muchas gentes es todavía mas natural el olvidarla.

A. También es natural ser tuerto, jorobado, cojo, contrahecho, o enfermizo; pero las gentes bien hechas y sanas son preferidas.

B. ¿Por qué hay tantos entendimientos tuertos y contrahechos?

A. ¡Silencio! Pero anda al artículo Poder omnipotencia.

NOTAS

37. Con todo este diálogo está tomado de las conversaciones entre A, B, y C, diálogos, tom. I. ↩

31

Leyes

Empieza: «Es difícil que haya una sola nación que viva bajo unas buenas leyes. La causa de esta dificultad no es solamente el...»

Es difícil que haya una sola nación que viva bajo unas buenas leyes. La causa de esta dificultad no es solamente el que ellas sean la obra de los hombres, porque estos han hecho cosas muy buenas, y los que han inventado y perfeccionado las artes, también podían imaginar un cuerpo de jurisprudencia tolerable; pero en casi todos los Estados han sido establecidas las leyes por el interés del legislador, por la necesidad del momento, por la ignorancia y por la superstición. Las leyes se han hecho a medida, al acaso, e irregularmente, como se construían las ciudades. Ved en París los cuarteles de las Plazas, de san Pedro de los bueyes, la calle Brisemiche y la del Pedo al diablo, que contraste hacen con el Louvre y las Tullerias; y tendréis la imagen de nuestras leyes.

Londres no ha sido digna de ser habitada hasta después que fue reducida a cenizas; después de cuya época se han ensanchado y alineado las calles; de manera que Londres es una ciudad, porque se quemó. Si queréis tener buenas leyes, quemad las vuestras, y hacedlas nuevas.

Los Romanos estuvieron trescientos años sin leyes fijas; y se vieron obligados a pedírselas a los Atenienses, los que se las dieron tan malas, que pronto fueron derogadas casi todas. ¿Cómo hubiera

podido Atenas tener una buena legislación? La república se vio obligada a abolir la de Dracon, y la de Solon no duró mucho tiempo.

Vuestra costumbre de París está interpretada por veinticuatro comentarios; luego está probado veinticuatro veces que está mal concebida. Ella contradice otras ciento cuarenta costumbres, todas las cuales tienen fuerza de ley en la misma nación, y todas se contradicen. Luego en una sola provincia de la Europa entre los Alpes y los Pirineos hay más de cuarenta pequeños pueblos que se llaman compatriotas, y que realmente son extranjeros los unos a los otros, como el Tunquin lo es a la Conchinchina.

Lo mismo sucede en todas las provincias de la España. En la Germania es todavía peor, porque nadie sabe cuales son los derechos del jefe, ni de los miembros. Los habitantes de los orillas del Elba no se parecen al cultivador de Suabia, sino porque hablan poco mas o menos la misma lengua, que es un poco tosca.

La nación inglesa tiene mas uniformidad; pero como no ha salido de la barbarie y de la esclavitud, sino por sacudimientos; y como ha conservado en su libertad muchas leyes, promulgadas anteriormente por los grandes tiranos que se disputaban el trono, y por los pequeños tiranos que invadían las prelacías; de todo esto ha resultado un cuerpo bastante robusto, sobre el que todavía se perciben muchas llagas cubiertas con emplastos.

El talento de la Europa ha hecho en los últimos cien años más progresos, que los que había hecho todo el mundo desde Brama, Fohi, Zoroastro y el Thaud del Egipto. ¿En qué consiste que el talento de legislación no los ha hecho?

Todos nosotros fuimos salvajes desde el siglo quinto. Tales son todas las revoluciones del globo; bandoleros que roban, y cultivadores robados: y a esto estaba reducido el género humano desde el extremo del mar Báltico hasta el estrecho de Gibraltar: y cuando los Árabes se presentaron en el mediodía, fueron universales la desolación y el trastorno.

Como nuestro rincón de Europa se componía de un corto número de atrevidos ignorantes, armados de pies a cabeza y vencedores, y de un gran número de ignorantes esclavos, desarmados, de los que casi ninguno sabía leer ni escribir, ni aun el mismo Carlomagno: en este estado de cosas sucedió muy naturalmente que la Iglesia romana gobernó con su pluma y sus ceremonias a los que pasaban su vida a caballo, la lanza en ristre y el morrión en la cabeza.

Los descendientes de los Sicambros, de los Borguiñones, de los Ostrogodos, Visogodos, Lombardos, Herulos, &c., sintieron que tenían necesidad de alguna cosa, que se pareciese a las leyes: y las buscaron donde las había. Los obispos de Roma sabían hacerlas en latín. Los Bárbaros las recibieron con tanto más respeto, cuanto que no las entendían: y las decretales de los papas, unas verdaderas y otras impudentemente falsas, fueron el código de los nuevos reyes, de los señores y barones que se habían repartido las tierras. Todos estos fueron otros tantos lobos que se dejaron atar por las zorras: ellos conservaron su ferocidad, pero esta fue subyugada por la credulidad y por el miedo que esta produce. Poco a poco se vio toda la Europa bajo el imperio de Roma, si exceptuamos la Grecia, que entonces pertenecía todavía al imperio de Oriente; de manera que se pudo decir una segunda vez:

Como casi todas las convenciones estaban acompañadas de una señal de la cruz y de un juramento que por lo común se hacia sobre unas reliquias, todo fue de la jurisdicción de la Iglesia. Roma como metrópoli fue el tribunal supremo de los pleitos de la Chersonesa címbrica, y de la Gascuña. Mil señores feudales juntaron sus usos al derecho canónico; de donde ha resultado la jurisprudencia monstruosa, cuyos vestigios conservamos todavía.

¿Qué hubiera sido mejor, no haber tenido ningunas leyes, o tenerlas semejantes?

A un imperio más vasto que el romano le ha sido ventajoso el estar mucho tiempo en el caos: porque estando todo por hacer, ha sido mas fácil edificar un edificio, que reparar otro cuyas ruinas se hubieran respetado.

La Thesmofora del Norte reunió en 1767 los diputados de todas las provincias que componían cerca de un millón doscientas mil leguas cuadradas. Entre ellos había paganos, mahometanos de Alí, mahometanos de Omar, y cristianos de doce sectas diferentes. Cada ley era propuesta a este nuevo sínodo; y si parecía conveniente al interés de todas las provincias, recibía entonces la sanción de la soberana y de la nación.

La primera ley que se sancionó fue la tolerancia, con el fin de que el sacerdote griego no olvidase jamás que el sacerdote latino es hombre, que el musulmán soportase a su hermano el pagano, y que el romano no tuviera tentaciones de sacrificar a su hermano el presbiteriano.

La soberana escribió de su propia mano en este gran consejo de legislación: "Entre tantas creencias diferentes, la falta mas

perjudicial seria la intolerancia."

Se convino unánimemente en que no hay más que un poder; que es necesario decir siempre poder civil y disciplina eclesiástica, y que la alegoría de las dos cuchillas es el dogma de la discordia. (Véase PODER).

La emperatriz principió dando la libertad A los siervos de sus dominios particulares.

En seguida manumitió a todos los del dominio eclesiástico; y así creó hombres.

Los prelados y los frailes fueron pagados del tesoro público.

Las penas fueron proporcionadas a los delitos, y por lo mismo útiles: los culpables fueron por la mayor parte condenados a los trabajos públicos, en consideración a que los muertos no sirven para nada.

El tormento fue abolido, porque es castigar antes de conocer, y porque es absurdo castigar para conocer; porque los Romanos no daban tormento más que a los esclavos, y porque el tormento es el medio de salvar al culpable y de perder al inocente. Hasta aquí se había llegado, cuando Mustafá III, hijo de Mahmoud, obligó a la emperatriz a que interrumpiera su código para batirlo.

Yo he tratado descubrir algún rayo de luz en los tiempos mitológicos de la China, que precedieron a Fohi; y mis tentativas han sido vanas.

Pero, ateniéndome a Fohi que vivía como unos tres mil años antes de la era nueva y vulgar de nuestro Occidente septentrional, veo ya unas leyes sabias y dulces establecidas por un rey benéfico. Los

antiguos libros de los cinco Kings, consagrados por el respeto de tantos siglos, nos hablan de sus instituciones de agricultura, de la economía pastoral, de la economía doméstica, de la astronomía simple que regla las estaciones, y de la música que por diferentes modulaciones llama a los hombres a sus funciones diversas. Este Fohi vivía incontestablemente hace cinco mil años. Pensad de que antigüedad debía ser un pueblo inmenso al que un emperador instruía sobre todo lo que podía contribuir a su felicidad. Yo no encuentro en estas leyes nada que no sea dulce, útil y agradable.

En seguida se me muestra el código de un pequeño pueblo que viene dos mil años después de un desierto espantado hacia las orillas del Jordan, a un país estrecho y erizado de montañas. Sus leyes han llegado hasta nosotros; y se nos dan continuamente como modelo de la sabiduría. He aquí algunas de ellas:

"De no comer jamás onocrótalo, ni charadro, ni grifo, ni ixion, ni anguila, ni liebre, porque la liebre rumia y no tiene el pié hendido."

"De no dormir con su mujer cuando tiene sus reglas, bajo pena de muerte para ambos."

"De exterminar sin misericordia a todos los pobres habitantes del país de Canaam, que no los conocían, degollarlos a todos, y asesinar todo, hombres, mujeres, viejos, niños y animales para la mayor gloria de Dios."

"De inmolar al Señor todo lo que se haya anatematizado, y de matarlo todo sin que se pueda rescatar."

"De quemar las viudas que no habiendo podido casarse con sus cuñados, se hayan consolado con algún otro judío sobre el camino real, o en otra parte, &t, &t, &t, [40]"

Un jesuita que fue misionero entre los Caníbales en el tiempo en que el Canadá pertenecía al rey de Francia, me contaba, que explicando en una ocasión estas leyes judías a sus neófitos, un Francesito imprudente, que asistía al catecismo, tuvo la ocurrencia de exclamar: "Esas son leyes de Caníbales." Uno de los ciudadanos le contestó: "Perillan, sabe que nosotros somos hombres de bien, y jamás hemos tenido leyes semejantes. Y si no fuera así, te trataríamos como ciudadano de Canaan para enseñarte a hablar."

Por la comparación del primer código chino, y del código hebreo resulta, que las leyes siguen regularmente las costumbres de las gentes que las han hecho. Si los buitres y las palomas tuvieran leyes, sin duda serían muy diferentes.

Los carneros viven en sociedad muy dulcemente, y su carácter pasa por muy benigno, porque no vemos la prodigiosa cantidad de animales que devoran. también es de creer que se los comen inocentemente y sin saberlo, como cuando nosotros comemos queso del Delfinado. La república de los carneros es la imagen fiel de la edad de oro.

Un gallinero es visiblemente un Estado monárquico el más perfecto. Ningún rey hay comparable a un gallo. Si se pasea fieramente en medio de su pueblo, no es por vanidad. Si el enemigo se acerca no da orden a sus súbditos para que vayan a dejarse matar por él en virtud de su cierta ciencia y plena potestad: él mismo sale en persona; coloca detrás sus gallinas, y combate hasta la muerte. Si sale vencedor, él mismo canta el Te Deum. En la vida civil no hay nadie tan galante, tan atento y tan desinteresado. El tiene todas las virtudes: si tiene en su real pico un grano de trigo o un gusanillo, se lo da a la primera súbdita que se presenta. En fin,

Salomón en su serrallo no llegaba ni con mucho a un gallo en su corral.

Si es cierto que las abejas están gobernadas por una reina, a la que todos los súbditos hacen el amor, este es un gobierno todavía más perfecto.

Las hormigas pasan por una excelente democracia. Esta es superior a todos los demás Estados, pues que en ella todo el mundo es igual, y todos los particulares trabajan para el bien común.

La república de los castores es aun superior a la de las hormigas, por lo menos si juzgamos de ella por sus obras de albañilería.

Los monos se parecen más bien a los titiriteros, que a un pueblo civilizado, y al parecer no están reunidos bajo leyes fijas y fundamentales, como las especies precedentes.

Nosotros nos parecemos más a los monos que a ningún otro animal, por el don de la imitación, por la ligereza de nuestras ideas, y por nuestra inconstancia, que nunca nos ha permitido tener leyes uniformes y durables.

Cuando la naturaleza formó nuestra especie y nos dio algunos instintos, el amor propio para nuestra conservación, la benevolencia para la conservación de los demás, el amor que es común a todas las demás especies, y el don inexplicable de concebir mas ideas que todos los animales juntos; después de habernos dado así nuestra parte, nos dijo: Obrad como podáis.

En ningún país hay un código bueno. La razón es evidente; porque las leyes han sido hechas según los tiempos, los lugares, las necesidades, &c.

Cuando las necesidades han variado, las leyes que han subsistido han sido ridículas. Así la ley que prohibía comer cochino y beber vino, era muy racional en Arabia, donde el puerco y los licores son perniciosos; y es absurda en Constantinopla.

La ley que da todo el feudo al primogénito era muy buena en un tiempo de anarquía y de pillaje. Entonces el primogénito era el capitán del castillo, que asaltaban los bandoleros tarde ó temprano, sus hermanos eran sus tenientes, y los labradores sus soldados. Todo lo que había que temer era, que el hermano menor asesinase o envenenase al Señor para apoderarse de la casucha ; pero estos casos son raros, porque la naturaleza ha combinado nuestros instintos y nuestras pasiones de tal manera, que tenemos mas horror á asesinar á nuestro hermano, que deseo de poseer su fortuna. Ahora pues, esta ley conveniente á los poseedores de los torreones en tiempo de Chilperico, es detestable cuando se trata de repartir los bienes en una ciudad.

Para vergüenza de los hombres se sabe, que las leyes del juego son las únicas que en todas partes son justas, claras, inviolables y ejecutadas. ¿Porque el Indio que dio las leyes del algedrez, <!— textual --> es obedecido de buena voluntad en toda la tierra, y las decretales de los papas por ejemplo, son en el día un objeto de horror y de desprecio? Porque el inventor del algedrez lo combinó todo con exactitud para la satisfacción de los jugadores, y porque los papas no tuvieron en sus decretales mas miras que su único interés. El Indio quiso al mismo tiempo ejercitar el entendimiento de los hombres y proporcionarles una diversión; y los papas han querido embrutecer el entendimiento de los hombres. Y así el juego del algedrez ha subsistido sustancialmente el misino hace cinco mil años, y es común á todos los habitantes de la tierra; ínterim que las

decretales no son reconocidas mas que en Espoleto o en Loreto, donde hasta el mas mediano jurisconsulto las detesta y las desprecia secretamente.

En tiempo de Vespasiano y de Tito, cuando los Romanos despanzurraban los Indios, un Israelita muy rico que no quería ser despanzurrado, emigró con todo el oro que había ganado a su oficio de usurero, y condujo hacia Eziongaber a toda su familia, que se componía de su vieja mujer, un hijo y una hija; este judío tenía a su servicio dos eunucos, uno le servia de cocinero, y otro de labrador y viñador. Un buen eseniano que sabía el Pentateuco de memoria, le servia de capellán. Todo esto se embarcó en el puerto de Eziongaber, atravesó el mar que se llama Rojo, y no lo es, y entró en el golfo Pérsico para ir a buscar la tierra de Ofir, sin saber donde está. Es muy natural que sobreviniese una tempestad horrible, la que arrojó a la familia hebrea hacia las costas de las Indias; y el navío naufragó en una de las islas Maldivas, que hoy se llama Padrabranca, y que entonces estaba desierta.

El viejo y la vieja se ahogaron; el hijo y la hija, el capellán y los dos eunucos se salvaron: estos sacaron como pudieron algunas provisiones del navío, hicieron sus cabañas en la isla, y vivían con bastante comodidad. Ya se sabe que la isla Padrabranca está a cinco grados de la línea, y que en ella se encuentran los cocos mas gordos y los mejores ananás del mundo; y era muy agradable vivir en ella mientras que en otra parte se degollaba a la nación querida; mas el eseniano lloraba considerando que tal vez no quedaban mas judíos que ellos sobre la tierra, y que la simiente de Abraham se iba a acabar.

De ti depende resucitarla, le dijo el joven judío, cásate con mi hermana. Con mucho gusto lo haría; dijo el capellán, pero la ley se opone: yo soy eseniano y he hecho voto de no casarme jamás, la ley dice que se debe cumplir el voto; con que así que se acabe si quiere la raza judía, que yo no me casaré ciertamente con tu hermana, aunque es tan bonita.

Mis dos eunucos no pueden hacerle hijos, replicó el judío: si te parece, yo se los haré, y tú bendecirás el matrimonio.

Cien veces mejor quisiera ser despanzurrado por los Romanos, respondió el capellán, que contribuir a que cometas un incesto: si fuera tu hermana de padre, pase, porque la ley lo permite; pero siendo tu hermana de madre, esto es abominable.

Confieso, dijo el judío que esto sería un crimen en Jerusalén, donde encontraría otras mujeres; pero en la isla de Padrabranca, donde no veo más que cocos, ananás y ostiones, creo que la cosa es muy permitida. Así es que el judío se casó con su hermana y tuvo una hija, a pesar de las protestas del eseniano; y esta hija fue el único fruto de un matrimonio que el uno creía muy legítimo, y el otro abominable.

Al cabo de catorce años se murió la madre, y el padre dice al capellán: ¿Te has desengañado al fin de tus antiguas preocupaciones? ¿Quieres casarte con mi hija? ¡Dios me libre! respondió el eseniano. —Pues bien, yo me casaré con ella, y haremos lo que podamos, porque yo no quiero que se pierda la simiente de Abraham. Espantado el eseniano de esta horrible proposición, no quiso permanecer mas con un hombre que faltaba a la ley, y se fue. En vano lo llamaba el recién casado, diciéndole. Quédate, amigo mío; yo sigo la ley natural y sirvo a la patria; no

abandones a tus amigos: el otro lo dejaba gritar, y llevando siempre la ley en la cabeza, se pasó a nado a una isla vecina.

Esta era la grande isla de Atola, muy populosa y muy civilizada, donde al instante que llegó lo hicieron esclavo. Así que aprendió a balbucir la lengua de Atola, se quejó amargamente de la manera poco hospitalaria con que lo habían recibido: y le respondieron que así lo ordenaba la ley, y que desde que la isla había estado muy próxima a ser sorprendida por los habitantes de la de Ada, se había determinado muy sabiamente, que todos los extranjeros que arribasen, serian reducidos a la esclavitud. Esta no puede ser una ley, dijo el eseniano, porque no está en el Pentateuco; a lo que se le replicó, que estaba en el Digesto del país y continuó siendo esclavo: felizmente tenía un amo muy bueno y muy rico, que lo trató bien, y al que se aficionó mucho.

Unos asesinos vinieron un día a matar al amo, y a robar sus tesoros, y preguntaron a los esclavos, si estaba en casa y si tenía mucho dinero. Os juramos, respondieron los esclavos, que no tiene dinero, y que no está en casa; mas el eseniano dijo: La ley no permite mentir; yo os juro que está en casa y que tiene mucho dinero: y el amo fue robado y muerto. Los esclavos acusaron al eseniano ante los jueces porque había entregado a su amo; el eseniano dijo, que no quería mentir, y que no mentiría por nada del mundo; y fue ahorcado.

En el último viaje que hice desde las Indias a Francia, me contaban esta historia y otras semejantes. Así que llegué, fui a Versailles a ciertos negocios, y vi pasar a una hermosa señora seguida de muchas mujeres no menos bellas. ¿Quién es esta dama tan hermosa? pregunté a mi abogado que había venido conmigo;

porque yo tenía un pleito en el parlamento de París por los vestidos que yo me había hecho en las Indias, y no quería dejar del lado a mi defensor. Este me dijo: Esa es la hija del rey, y es tan hermosa como benéfica: es mucha lástima que en ningún caso pueda llegar a ser reina de Francia. ¿Porqué no? le dije yo, si sucediera la desgracia de perder todos sus parientes y príncipes de la sangre (lo que Dios no permita) ¿no podría ella heredar el reino de su padre? No, me dijo el abogado, la ley sálica se opone a ello formalmente.

Al día siguiente se vio mi proceso en una cámara del parlamento, y yo lo perdí por todos los votos: mi abogado me dijo que lo hubiera ganado por todos los votos en otra cámara. He aquí una cosa muy cómica; ¿luego cada cámara tiene su ley? le dije. Sí, me contestó, hay veinticinco comentarios sobre la costumbre de París; esto es, se ha probado veinticinco veces que esta costumbre es equívoca; y si hubiera veinticinco cámaras de jueces, hubiera veinticinco jurisprudencias diferentes. A quince leguas de París tenemos una provincia que se llama la Normandía, donde el pleito hubiera sido juzgado de otra manera muy distinta que aquí. Esto me dio deseos de ver la Normandía, y pasé allá con uno de mis hermanos: en la primera posada encontramos un joven que se desesperaba; yo le pregunté cual era su desgracia, y me contestó, que tenía un hermano mayor. ¡Qué gran desgracia! le dije, mi hermano es mayor que yo, y vivimos muy bien juntos. ¡Ay! Señor, me replicó, aquí se lo da todo la ley al mayor, y no deja nada para los menores. Usted tiene razón, le dije, entre nosotros se reparte con igualdad, y algunas veces no se aman más los hermanos.

Estas pequeñas aventuras me hicieron hacer bellas y profundas reflexiones sobre las leyes, y conocí, que a estas sucede lo mismo

que a nuestros vestidos, que me ha sido preciso ponerme un doliman en Constantinopla y una casaca en París.

Si todas las leyes humanas son de convención, decía yo, no hay más que hacer bien los contratos. Los habitantes de Delhi y de Agra dicen que han hecho un malísimo negocio con Tamerlan, los de Londres se dan el parabien porque han hecho un negocio muy bueno con el rey Guillermo de Orange. Un ciudadano de Londres me decía un día: La necesidad hace las leyes, y la fuerza las hace observar. Yo le pregunté, si la fuerza no hacía leyes algunas veces también, y si Guillermo el bastardo y el conquistador no les había dado órdenes sin hacer ningún contrato con ellos. Sí, me contestó, nosotros éramos entonces bueyes, y Guillermo nos puso el yugo, y nos hizo andar a aguijonazos; después nos hemos transformado en hombres, pero nos han quedado los cuernos, con los que herimos al que quiere hacernos labrar para él y no para nosotros.

Lleno de todas estas reflexiones, me complacía en pensar que hay una ley natural, independiente de todas las convenciones humanas: el fruto de mi trabajo debe ser para mí; yo debo honrar a mi padre y a mi madre; yo no tengo ningún derecho sobre la vida de mi prójimo, ni mi prójimo lo tiene sobre la mía, &c. Pero cuando pensé que desde Cordolaomor hasta Mentzel, coronel de húsares, cada uno mata lealmente y roba a su prójimo con una patente en el bolsillo; esto me afligió mucho.

Se me dijo que había leyes entre los ladrones, y que también las había en la guerra. Yo pregunté, cuáles eran estas leyes de la guerra; y se me contestó, son, ahorcar a un valiente oficial que se ha sostenido en un mal puesto sin artillería contra un ejército real; hacer ahorcar a un prisionero cuando han ahorcado uno de los

vuestros; incendiar y degollar las ciudades que no os hayan traído toda su subsistencia en el día señalado, según las órdenes del gracioso soberano de las inmediaciones. Bueno respondí yo, he aquí el Espíritu de las leyes.

Después de haberme instruido bien, descubrí que hay leyes muy sabias que condenan a un pastor a nueve años de galeras, por haber dado a sus carneros un puñado de sal extranjera. Mi vecino se ha arruinado por un proceso sobre dos encinas que le pertenecían y que había cortado sin observar una formalidad, que no había podido conocer; su mujer ha muerto en la miseria y su hijo arrastra una vida mas infeliz. Confieso que estas leyes son justas, aunque su ejecución es un poco dura; pero yo no puedo entrar por las leyes que autorizan a cien mil hombres para ir a degollar lealmente a cien mil vecinos. Me ha parecido que la mayor parte de los hombros ha recibido de la naturaleza bastante sentido común para hacer leyes; pero que todo el mundo no tiene bastante justicia para hacerlas buenas.

Reunid los sencillos y tranquilos labradores desde un extremo al otro de la tierra; y todos convendrán sin la menor dificultad en que debe ser permitido vender a sus vecinos el sobrante de granos y que la ley contraria es inhumana y absurda; que las monedas representativas de los frutos no deben alterarse mas que estos mismos frutos de la tierra; que un padre de familia debe ser el amo en su casa: que la religión debe reunir a los hombres, y no hacer de ellos fanáticos y perseguidores; que los que trabajan no deben privarse del fruto de sus trabajos para dotar la superstición y la ociosidad: en una hora harán treinta leyes de esta especie, todas útiles al género humano.

Pero que llegue Tamerlan y subyugue la India, y entonces no veréis mas que leyes arbitrarias. Una arruinará una provincia para enriquecer a un publicano de Tamerlan; otra hará un crimen de lesa majestad haber hablado mal de la querida del ayuda de cámara de raia; otra quitará la mitad de la cosecha al agricultor, y le disputará la otra mitad; en fin habrá leyes por las que un alguacil tártaro vendrá a embargar vuestros hijos en la cuna, hará un soldado del mas robusto, y un eunuco del mas débil, y dejará al padre y la madre sin socorros y sin consuelo.

Ahora bien, ¿qué es mejor, ser el perro de Tamerlan, o ser su súbdito? Es claro que la suerte de su perro es muy preferible.

NOTAS

40. Esto es lo que sucedió a Thamar, que cubierta con un velo durmió sobre el camino real con su suegro Judá, que no la conoció. De esto resultó embarazada; y Judá la condenó a ser quemada viva. La sentencia era tanto más cruel, cuanto que si se hubiera ejecutado, no hubiera nacido nuestro Salvador que desciende en línea recta de este Judá y esta Thamar; a menos de que todos los acontecimientos del universo no hubieran tenido otro orden. ↩

3 2

Leyes Civiles y Eclesiásticas

Empieza: «ENTRE los papeles de un jurisconsulto se han encontrado las siguientes notas que tal vez merecen un poco de reflexión.»

ENTRE los papeles de un jurisconsulto se han encontrado las siguientes notas que tal vez merecen un poco de reflexión.

Que jamás ninguna ley eclesiástica tenga ninguna fuerza, sino cuando haya recibido la sanción expresa del gobierno. Por este medio nunca tuvieron ni Atenas ni Roma disputas religiosas.

Estas disputas son el patrimonio de las naciones bárbaras, o que se han vuelto bárbaras.

Que el magistrado solamente pueda permitir o prohibir el trabajo en los días de fiesta, porque no pertenece a los sacerdotes el prohibir a los hombres que cultiven sus campos.

Que todo lo que concierne a los matrimonios, dependa únicamente del magistrado, y que los sacerdotes se reduzcan a la augusta función de bendecirlos.

Que el préstamo con intereses sea únicamente un objeto de la ley civil, porque esta sola preside al comercio.

Que todos los eclesiásticos estén sometidos en todos los casos al gobierno, porque son súbditos del Estado.

Que jamás se tenga la ridiculez vergonzosa de pagar a un sacerdote extranjero el primer año de la renta de una tierra que los ciudadanos han dado a otro ciudadano sacerdote.

Que ningún sacerdote pueda jamás quitar a ningún ciudadano la menor prerrogativa, bajo el pretexto de que este ciudadano es pecador; porque el sacerdote pecador debe pedir a Dios por los pecadores, y no juzgarlos.

Que los magistrados, los labradores y los sacerdotes paguen igualmente las cargas del Estado, porque todos pertenecen igualmente al Estado.

Que no haya más que un peso, una medida y una costumbre.

Que los suplicios de los criminales sean útiles. Un hombre ahorcado no es bueno para nada, y un hombre condenado a los trabajos públicos sirve a la patria y es una lección viva.

Que toda ley sea clara uniforme y precisa: el interpretarla, es casi siempre corromperla.

Que nada sea infame más que el vicio.

Que los impuestos sean siempre proporcionales.

Que la ley no esté nunca en contradicción con el uso, porque si el uso es bueno, la ley no vale nada [38].

NOTAS

38. Véase el poema de la Ley natural ↩

3 3

Leyes Criminales

Empieza: «No hay año en que algunos jueces de provincia no condenen a una muerte horrorosa algún padre de familia inocente, y esto...»

No hay año en que algunos jueces de provincia no condenen a una muerte horrorosa algún padre de familia inocente, y esto con la mayor tranquilidad y la mayor alegría, como se degüella un pavo en un corral. En París se ha visto algunas veces la misma cosa [39].

NOTAS

39. Véase sobre esta materia la Equivocación de Arras, volum. III de Política y Legislación, pag. 300, edición de Khell en 12º. ↩

3 4

Libelos

Empieza: «SE llaman libelos los libritos de injurias. Estos libros son pequeños, porque teniendo sus autores pocas razones que dar, y no escribiendo...»

SE llaman libelos los libritos de injurias. Estos libros son pequeños, porque teniendo sus autores pocas razones que dar, y no escribiendo para instruir, y deseando ser leídos, se ven obligados a ser cortos. Raras veces llevan el nombre del autor, porque los asesinos temen ser cojidos con arma prohibidas.

Hay libelos políticos: los tiempos de la liga y de la honda están llenos de ellos. En Inglaterra, cada disputa los produce a cientos. Contra Luís XIV se hicieron los bastantes para formar una grande biblioteca.

Hace como unos mil seiscientos años que tenemos libelos teológicos: esto es mucho peor; estas son injurias sagradas de labadero. Véase solamente como san Jerónimo trata a Rufino y a Vigilancio. Pero después han adelantado mucho los disputadores. Los últimos de estos libelos han sido los de los motinistas contra los jansenistas, de los que se cuentan millares. De todo este fárrago solamente queda en el día las Cartas provinciales.

Los literatos pueden apostarlas con los teólogos. Boileau y Fontenelle que se atacaron con epigramas, decían ambos que los

libelos que se habían escrito contra ellos, no cabían en sus casas. Todo esto cae como las hojas en otoño. Ha habido gentes que han tratado de libelos todos las injurias que se dicen por escrito al prójimo.

Según ellos, las pullas que los profetas dijeron algunas veces a los reyes de Israel, eran libelos infamatorios para sublevar los pueblos contra ellos. Pero como el populacho jamás ha leído en ningún país del mundo, es de creer que estas sátiras, que se esparcían por debajo de mano, no producían un gran mal. Las sediciones se excitan hablando al pueblo reunido mucho mejor que escribiendo. Por esta razón, lo primero que hizo a su advenimiento la reina de Inglaterra Isabel, cabeza de la Iglesia anglicana, y defensora de la fe, fue mandar que en seis meses nadie predicase sin su permiso especial.

El Anti-Caton de César fue un libelo; pero César hizo más mal a Caton con la batalla de Farsalia y con la de Tapsa, que con sus diatribas.

Las Filípicas de Ciceron son libelos; pero las proscripciones de los triunviros fueron libelos más terribles.

San Cirilo y san Gregorio Nacianceno hicieron libelos contra el grande emperador Juliano; pero tuvieron la generosidad de no publicarlos hasta después de su muerte.

Nada se parece más a los libelos, que ciertos manifiestos de los soberanos. Los secretarios del gabinete de Mustafá, emperador de Osmanlis, han hecho Un libelo en su declaración de guerra.

Dios los ha castigado a ellos y a su comitente. El mismo espíritu que animó a César, a Cicerón y a los secretarios de Mustafá,

domina en los guilopos que hacen libelos en sus guardillas; Natura est semper sibi consona. ¿Quien creería que las almas de Garase, del cochero de Vertamon, de Nonotte, de Paulian, de Freron y de Langleviel, llamado Beaumelle, fuesen bajo este respecto del mismo temple que las almas de César, de Cicerón de san Cirilo y del secretario del emperador de Osmanlis? Y sin embargo, nada hay más cierto.

3 5

Libertad

Empieza: «O yo me engaño mucho, o Locke el definidor ha definido perfectamente la libertad por la palabra poder. O me engaño todavía...»

O yo me engaño mucho, o Locke el definidor ha definido perfectamente la libertad por la palabra poder. O me engaño todavía más, o Collins, célebre magistrado de Londres, es el único filósofo que ha profundizado bien esta idea; y Clarke no le ha respondido, sino como teólogo. Pero de todo lo que se ha escrito en Francia sobre la libertad nada me ha parecido mas claro que el siguiente diálogo:

A. He allí una batería de cañones que tira a nuestros oídos, ¿tienes la libertad de oír o de no oír?

B. Sin duda no puedo menos de oír.

A. ¿Quieres que esos cañones te quiten la cabeza y maten a tu mujer y a tu hija que se pasean contigo?

B. ¡Qué horrible proposición! Ínterin que tenga mis cinco sentidos no puedo querer una cosa semejante; esto me es imposible.

A. Bueno: tú oyes necesariamente el cañoneo, y quieres necesariamente no morir, ni que mueran tu mujer y tu hija de un

balazo en el paseo: tú no tienes ni el poder de no oírlo, ni el poder de querer quedar aquí.

B. Esto es claro. [41]

A. En consecuencia has dado unos treinta pasos para ponerte a cubierto de la batería, y has tenido el poder de andar este poco camino.

B. También esto es muy claro.

A. Y si estuvieras paralítico, no hubieras podido evitar la exposición a ser herido, y necesariamente hubieras oído y recibido los tiros, y necesariamente hubieras muerto.

B. Nada hay más cierto.

A. ¿En qué consiste pues tu libertad, sino en el poder que tu individuo ha ejercido de hacer lo que tu voluntad exigía de una absoluta necesidad?

B. Tú me embarazas: luego la libertad no es otra cosa más que el poder hacer lo que yo quiero.

A. Reflexiona y mira, si la libertad puede entenderse de otra manera.

B. En este caso, mi perro de caza es tan libre como yo: él tiene necesariamente la voluntad de correr cuando ve una liebre, y el poder de correr, si no tiene malas las piernas. Luego yo no tengo ninguna ventaja sobre mi perro; y tú me reduces al estado de las bestias.

A. He aquí los pobres sofismas de los pobres sofistas que te han instruido. ¡Hete aquí muy indispuesto, por que eres libre como tu

perro! ¿No comes, no duermes, y no propagas como él con solo la diferencia de la postura? ¿Quisieras tener el olfato de otra manera que por las narices? ¿Por qué pues quieres tener la libertad de otra manera que tu perro?

B. Pero yo tengo un alma que discurre mucho, y mi perro casi no discurre. El casi no tiene más que ideas simples; y yo tengo mil ideas metafísicas.

A. Pues bien: tú eres mil veces más libre que él; es decir, tú tienes mil veces más poder de pensar que él: pero no eres libre de otra manera, distinta de la suya.

B. ¡Qué! ¿Yo no soy libre de querer lo que yo quiero?

A. ¿Qué entiendes por eso?

B. Entiendo, lo que todo el mundo entiende. ¿No se dice comunmente que las voluntades son libres?

A. Un refrán no es una razón; explícate mejor.

B. Entiendo que soy libre de querer como me dé la gana.

A. Con tu permiso, eso no tiene sentido: ¿no ves que es ridículo decir: Yo quiero querer? Tú quieres necesariamente en consecuencia de las ideas que se te han presentado. ¿Quieres casarte, si, o no?

B. ¿Y si te contesto que no quiero ni lo uno ni lo otro?

A. Me responderás como el otro que dijo: Unos creen muerto al cardenal Mazarino, otros los creen vivo; y yo no creo ni lo uno ni lo otro.

B. Pues bien; quiero casarme.

A. Esto es responder. ¿Por qué te quieres casar?

B. Porque estoy enamorado de una señorita, hermosa, dulce, bien educada, bastante rica, que canta muy bien, cuyos padres son unas gentes muy honradas, y yo me lisongeo, que ella me ama, y que soy muy bien visto en la familia.

A. Esta es una razón. Tú ves que no puedes querer sin razón: y yo te declaro que eres libre de casarte; esto es, que tienes el poder de firmar el contrato, de hacer la boda y de dormir con tu mujer.

B. ¡Cómo! ¿no puedo querer sin razón? ¿Qué será pues este otro proverbio: Sit pro ratione voluntas, mi voluntad es mi razón, yo quiero porque quiero?

A. Eso es absurdo, amigo mió; porque habría en tí un efecto sin causa.

B. ¡Qué! Cuando yo juego a pares y a nones ¿tengo una razón de elegir par más bien que non?

A. Sí, sin la menor duda.

B. Dime, si te parece, ¿cuál es esta razón?

A. Que la idea de par se ha presentado a tu entendimiento más bien que la opuesta. Sería gracioso que hubiera unos casos en que quisieras porque hay una causa de querer, y otros casos en que quisieras sin causa. Cuando te quieres casar, conoces la razón dominante evidentemente, y no la conoces cuando juegas a pares y nones; y sin embargo es indispensable que la haya.

B. Luego no soy libre.

A. Tu voluntad no es libre, pero tus acciones lo son. Tú eres libre de obrar, cuando tienes el poder de obrar.

B. Y todos los libros que yo he leído sobre la libertad de indiferencia.....

A. ¿Qué entiendes por libertad de indiferencia?

B. Entiendo escupir a derecha o izquierda, dormir sobre el lado derecho o el izquierdo, dar cuatro vueltas o cinco de paseo, &c.

A. ¡Graciosa libertad sería esa! ¡Hermoso don nos hubiera hecho Dios! Bien podríamos alabarnos de todo eso. ¿De qué te serviría un poder sin más ejercicio, que en unas ocasiones tan fútiles? Mas el hecho es, que es una cosa ridícula suponer la voluntad de querer escupir a la derecha. No solamente la voluntad de querer es absurda; sino que también es cierto que muchas pequeñas circunstancias te determinan a estos actos, que tú llamas indiferentes. Tú no eres mas libre en estos actos, que en los demás. Pero, lo repito, tú eres libre en todos tiempos y en todo lugar, desde que haces lo que quieres hacer.

B. Sospecho que tienes razón. Yo pensaré en ello.

NOTAS

41. Un pobre de espíritu objeta en un escritito muy atento, político y sobre todo bien fundado, que si el príncipe manda a B. que quede expuesto a los tiros de la batería, quedará en efecto. Sin duda será así, si tiene más valor, o más bien más miedo de la vergüenza, que amor a la vida, como sucede con mucha frecuencia. En primer lugar, aquí se trata de un caso diferente en un todo. En segundo lugar, cuando el instinto del temor a la vergüenza vence al instinto de la propia conservación, es tan forzoso al hombre el quedarse expuesto a los tiros, como el huir cuando no tiene vergüenza. Al pobre de espíritu le era necesario hacer

objeciones ridículas, y decir injurias; y a los filósofos les es necesario burlarse de él y perdonarlo. ↩

3 6

Libertad de conciencia

Empieza: «EL capellán del príncipe de el cual príncipe es católico romano, amenazaba a un anabaptista de que lo echaría de los pequeños...»

EL capellán del príncipe de el cual príncipe es católico romano, amenazaba a un anabaptista de que lo echaría de los pequeños Estados del tal príncipe: le decía, que en el Imperio no hay mas que tres sectas autorizadas; la que se come a Jesucristo Dios solamente por la fe en un pedazo de pan y bebiendo un trago; la que se come a Jesucristo Dios con el pan; y la que se come a Jesucristo Dios en cuerpo y en alma sin pan ni vino: que en cuanto a él anabaptista, que no come a Dios de ninguna manera, no era digno de vivir en las tierras de monseñor; y en fin la conversación tomó cuerpo, y el capellán amenazó al anabaptista, que lo haría ahorcar.

A fe mía, respondió el anabaptista, que eso será tanto peor para su alteza: yo soy un fuerte fabricante, que ocupo doscientos trabajadores y que hago entrar cien mil escudos en sus Estados; mi familia se establecerá en otra parte, y monseñor perderá más que yo.

¿Y si monseñor manda ahorcar tus doscientos trabajadores y tu familia, y da tu fábrica a los buenos católicos? le dijo el capellán.

Yo lo desafío, contestó el viejo: no se da una fábrica como se da un cortijo; porque no se da la industria. Además, esto sería mucho más insensato, que si hiciera matar a todos sus terneros que no comulgan más que yo.

El interés de su alteza no es que yo me coma a Dios; sino que procure qué comer a sus súbditos, y que yo aumente sus rentas con mi trabajo. Yo soy hombre de bien; y aun cuando tuviera la desgracia de no haber nacido tal, mi profesión me obligaría a serlo; porque en las empresas de comercio no sucede lo que en las empresas de corte: nosotros no podemos tener buenos sucesos sin probidad. ¿Qué te importa que yo haya sido bautizado en la edad que se llama de razón, ínterin que tú lo has sido sin saberlo? ¿Qué te importa que yo adore a Dios sin comérmelo, ínterin que tú lo haces, te lo comes y lo digieres? Si tú siguieras tus bellas máximas, y tuvieras la fuerza en la mano, irías de un extremo a otro del universo, haciendo ahorcar con gran placer al Griego que no cree, que el Espíritu procede del Padre y del Hijo a todos los Ingleses, Holandeses, Dinamarqueses, Suecos, Prusianos, Hanoverianos, Sajones, Hesseses y Berneses, que no creen la infalibilidad del papa; a todos los musulmanes que creen un solo Dios, y que no le dan ni padre ni madre; y a los Indios cuya religión es más antigua que la judía; y a los letrados chinos que hace cinco mil años que sirven a un Dios único sin superstición y sin fanatismo.

Sin duda que así lo haría, dijo el sacerdote; porque me veo devorado del celo de la casa de Dios; Zelus domus tua comedit me.

¡Extraña secta! o más bien ¡Horror infernal! exclamó el buen padre de familia. ¡Qué religión, la que no se sostuviera, sino por los verdugos, y la que hiciera á, Dios el ultraje de decirle: Tú no eres

bastante poderoso para sostener por ti mismo lo que nosotros llamamos tu verdadero culto, es necesario que te ayudemos; tú no puedes nada sin nosotros, y nosotros no podemos nada sin tormentos, sin cadalsos y sin hogueras!

Ven acá, sanguinario capellán; dime ¿eres dominico, o jesuita, o diablo? Soy jesuita dijo el otro. Y bien, amigo mío ¿por qué dices unas cosas tan diabólicas, si no eres diablo?

Porque el reverendo padre rector me ha mandado que las diga.

¿Y quien ha mandado tal abominación al reverendo padre rector?

El provincial.

¿Y de quien ha recibido el provincial esa orden? De nuestro general; y todo para agradar al papa.

El pobre anabaptista exclamó: Sagrados papas, que estáis en Roma sentados sobre el trono de los césares; arzobispos, obispos y abades que os habéis hecho soberanos; yo os respeto y huyo de vosotros. Pero si en el fondo de vuestro corazón confesáis, que todas vuestras riquezas y vuestro poder no se fundan más que en la ignorancia y bestialidad de nuestros padres; gozad a lo menos de las unas y del otro con moderación. Nosotros no queremos destronaros: pero no nos arruinéis. Gozad, y dejadnos en paz y de lo contrario temed que al fin se les acabe a los pueblos la paciencia y os reduzcan para el bien de vuestras almas a la condición de los apóstoles, de los que pretendéis; ser sucesores.

¡O miserable! ¡Tú quisieras que el papa y el obispo de Vurtzburgo ganasen el cielo por la pobreza evangélica!

¡O reverendo padre, tú quieres ahorcarme!

37

Libertad de imprimir

Empieza: «¿QUÉ mal puede hacer a la Rusia la predicción de Juan Santiago? Ninguno: y le será permitido explicarla en un sentido místico,...»

¿QUÉ mal puede hacer a la Rusia la predicción de Juan Santiago? Ninguno: y le será permitido explicarla en un sentido místico, típico y alegórico, según el uso. Las naciones que destruirán los rusos, serán las bellas letras, las matemáticas, el espíritu de sociedad y la civilización, que degradan al hombre y pervierten su naturaleza.

En Holanda se han impreso cinco o seis mil folletos contra Luis XIV; y ninguno ha contribuido a hacerle perder las batallas de Blenheim; de Turín y de Ramillas.

En general, es de derecho natural servirse de su pluma como de su lengua a riesgo de sus costillas y de su fortuna. Yo conozco muchos libros que han fastidiado; y no conozco ninguno que haya hecho un verdadero mal. Los teólogos, o los falsos políticos gritan: "La religión será destruida, y el gobierno será perdido si imprimís ciertas verdades, o ciertas paradojas. Que jamás os pase por la cabeza el pensar hasta después de haber pedido el permiso a un fraile, o a un escribiente. Es contra el buen orden que un hombre piense por sí mismo. Homero, Platón, Cicerón, Virgilio, Plinio y

Horacio nunca publicaron nada, sino con la aprobación de los doctores de la santa inquisición."

“Mirad la horrible decadencia en que la libertad de la imprenta ha hecho caer a la Inglaterra y a la Holanda. Es cierto que ellas abrazan el comercio de todo el mundo, y que la Inglaterra es victoriosa por tierra y por mar; pero todo esto no es más que una falsa grandeza y una falsa opulencia: ambas caminan hacia su ruina a pasos agigantados. Un pueblo ilustrado no puede subsistir."

No puede discurrirse con mas exactitud, amigos míos; pero veamos, si os parece, qué Estado se ha perdido por un libro. El mas perjudicial, el más pernicioso de todos es el de Espinosa: no solamente ataca el nuevo Testamento en calidad de judío; sino que también arruina el antiguo en calidad de sabio: su sistema de ateísmo es mucho más uniforme y mil veces mejor fundado que los de Estraton y de Epicuro; y se necesita la mayor sagacidad para responder a los argumentos, con los que trata de probar, que una sustancia no puede crear a otra.

Yo detesto como vosotros su libro, que tal vez yo entiendo mejor que vosotros, y al que habéis respondido muy mal; pero ¿habéis visto que este libro haya cambiado la faz del mundo? ¿Hay algún predicante que haya perdido un florín de su pensión por la venta de las obras de Espinosa? ¿Hay algún obispo, cuyas rentas hayan disminuido? Al contrario, se les han doblado las rentas desde aquel tiempo; y todo el mal se ha reducido a un corto número de lectores pacíficos, que han examinado en su gabinete los argumentos de Espinosa, y que han escrito en pro o en contra obras poquísimo conocidas.

Vosotros mismos sois tan inconsecuentes, que habéis hecho imprimir ad usum Delphini el Ateísmo de Lucrecio (como se os ha probado ya), y no ha resultado ni escándalo ni alboroto: así pues, dejemos a Espinosa vivir en paz en Holanda, como se dejó a Lucrecio tranquilo en Roma.

Pero no; si se publica entre vosotros algún libro nuevo, cuyas ideas choquen un poco a las vuestras, (suponiendo que vosotros tengáis ideas) o cuyo autor sea de un partido contrario a vuestra facción, o lo que es peor todavía, que no pertenezca a ningún partido, al momento gritáis, ¡que se condene al fuego! Esto es un escándalo y todo es alboroto y zambra en vuestro rinconcillo de tierra. He aquí un hombre abominable, decís, que ha impreso, que si no tuviéramos manos, no podríamos hacer medias ni zapatos: ¡qué blasfemo! Las devotas gritan; los doctores se juntan, las alarmas se multiplican de colegio en colegio, y de casa en casa; los cuerpos enteros se ponen en movimiento; ¿y porqué? Por cinco o seis páginas, de las que nadie habla al cabo de tres meses. ¿Os desagrada un libro? Refutadlo. ¿Os fastidia? No lo leáis.

¡O! me diréis: los libros de Lutero y de Calvino han destruido la religión romana en la mitad de la Europa. ¿Por qué no decía también que los libros del patriarca Focio han destruido esta religión romana en Asia, en África, en Grecia y en Rusia?

Os engañáis torpísimamente, si pensáis que habéis sido arruinados por los libros. El imperio de Rusia tiene dos mil leguas de extensión, y no hay en él seis hombres que sepan bien los puntos controvertidos entre las iglesias griega y latina. Si el fraile Lutero, si el canónigo. Calvino, si el cura Zuingle se hubieran contentado con escribir, Roma subyugaría todavía los Estados que ha perdido;

pero estas gentes y sus secuaces corrían de ciudad en ciudad, y de casa en casa, amotinaban las mujeres y estaban sostenidos por los príncipes. La furia que agitaba a Amata y que la azotaba sin compasión, según dice Virgilio, no era más turbulenta. Sabed que un capuchino entusiasta, faccioso, ignorante, acomodaticio y vehemente, emisario de algún ambicioso predicante, confesante, comulgante, o cabalante, trastornará una provincia, mas bien que la podrán ilustrar cien autores. El Alcorán no hizo vencer a Mahoma; sino Mahoma hizo que venciera el Alcorán.

No; Roma no ha sido vencida por los libros; sino porque ha escandalizado a la Europa con sus rapiñas, con la venta pública de las indulgencias, con haber insultado a los hombres, con haber querido gobernarlos como animales domésticos, y con haber abusado de su poder en tales términos, que es admirable que le haya quedado ni una sola aldea. Henrique VIII, Isabel, el duque de Sajonia, el langrave de Hesse, los príncipes de Orange, los Condé y los Coligni lo han hecho todo; y los libros nada. Las trompetas no han ganado jamás ninguna batalla, ni han derribado más murallas que las de Jericó.

Vosotros teméis los libros, como ciertas villas han temido los violines. Dejad leer, y dejad bailar; que nunca estas dos diversiones harán ningún mal al mundo.

3 8

Libertad de pensar

Empieza: «Hacia el año de 1707, cuando los Ingleses ganaron la batalla de Zaragoza, protegieron al Portugal, y dieron por algún tiempo un...»

Hacia el año de 1707, cuando los Ingleses ganaron la batalla de Zaragoza, protegieron al Portugal, y dieron por algún tiempo un rey a la España, milord Boldmind oficial general, que estaba herido, fue a las aguas de Barege, donde encontró al conde Medroso que habiendo caído del caballo detrás del bagage a legua y media del campo de batalla, tomaba también las aguas. Este conde era familiar de la inquisición, y milord Boldmind no era familiar más que en la conversación. Un día, después de beber tuvieron la siguiente conversación:

Usted es pues sargento de los frailes dominicos. A la verdad no es un oficio muy bonito.

Es cierto; pero yo quiero ser mas bien su criado, que su víctima; y he preferido la desgracia de quemar a mi prójimo a la de ser quemado yo mismo.

¡Qué horrible alternativa! Ustedes eran cien veces más felices bajo el yugo de los moros, que los dejaban libremente encenagarse en todas sus supersticiones, y que aunque eran vencedores no se arrogaron el derecho nunca oído de tener las almas en los hierros.

¿Qué quiere usted? No nos es permitido, ni escribir, ni hablar, ni aun pensar. Si hablamos, es fácil interpretar nuestras palabras, y aun más todavía nuestros escritos: y en fin, como no se puede condenarnos en un auto de fe por nuestros pensamientos, se nos amenaza con el fuego eterno por orden del mismo Dios, si no pensamos como los dominicos. Estos han persuadido al gobierno, que si tenemos sentido común, se incendiaria todo el Estado, y que la nación sería la mas infeliz de la tierra.

¿Le parece a usted que tan desgraciados somos nosotros los Ingleses que cubrimos los mares con nuestros navíos, y que venimos a ganar batallas al cabo de la Europa? ¿Encuentra usted que los Holandeses que les han tomado a ustedes casi todas sus posesiones de la India, y que en el día están en el rango de sus protectores de ustedes, sean malditos de Dios porque han dado una completa libertad a la imprenta, y porque hacen el comercio de los pensamientos? ¿Fue menos poderoso el imperio romano porque Tulio Ciceron escribió con libertad?

¿Quién es ese Tulio Cicerón? Nunca he oído pronunciar ese nombre en la santa Hermandad.

Este era un bachiller de la universidad de Roma, que escribía lo que pensaba, como Julio César, Marco Aurelio, Tito Lucrecio Caro, Plinio, Séneca y otros doctores.

Yo no conozco a ninguno: pero me han dicho, que la religión católica, vascongada y romana es perdida si nos ponemos a pensar.

Eso no lo deben ustedes creer; porque ustedes están seguros de que su religión es divina, y que las puertas del infierno no pueden prevalecer contra ella. Si esto es así, nada podrá destruirla.

No, señor; pero puede quedar reducida a poca cosa; y por haber pensado la Suecia, la Dinamarca, toda vuestra isla y la mitad de la Alemania, gimen en la espantosa desgracia de no ser súbditos del papa. También se dice que si los hombres continúan siguiendo sus falsas luces, se educirán bien pronto a la adoración sencilla de un solo Dios y a la virtud. Si las puertas del infierno prevalecen hasta este extremo, ¿qué llegará a hacer el santo oficio?

Si los primeros cristianos no hubieran tenido la libertad de pensar, es infalible que no hubiera habido cristianismo.

Yo no entiendo lo que usted quiere decir.

Lo creo. Quiero decir, que si Tiberio y los primeros emperadores hubieran tenido frailes domínicos para impedir que los primeros cristianos tuvieran plumas y tinta; si no hubiera sido permitido por mucho tiempo el pensar libremente en el imperio romano, hubiera sido imposible que los cristianos estableciesen sus dogmas. Si pues el cristianismo se ha formado por la libertad de pensar, ¿por qué contradicción, por qué injusticia se quiere aniquilar en el día esta libertad sobre la que está fundado? Cuando se propone algún negocio de interés ¿no lo examinamos mucho tiempo antes de decidir? ¿Y qué interés hay en el mundo mayor que nuestra felicidad o nuestra desgracia eternas? En este globo hay cien religiones, todas las cuales condenan a usted, porque cree sus dogmas que ellas llaman absurdos e impíos: examine usted, pues, estos dogmas.

¿Cómo podré yo examinarlos, sin ser fraile domínico?

Usted es hombre, y esto basta.

¡Ay! Usted es más hombre que yo.

De usted solamente depende el aprender a pensar; usted ha nacido con talento; usted es un pájaro en la jaula de la inquisición; el santo oficio le ha cortado las alas, pero pueden volverle a nacer. El que no sabe la geometría, puede aprenderla; todo hombre puede instruirse; y es una vergüenza poner su alma en las manos de unos hombres a los que no les confiaría usted su dinero: atrévase usted a pensar por sí mismo.

Dicen que si todo el mundo pensara por sí mismo, todo sería una grande confusión.

Precisamente es todo lo contrario. Cuando se asiste a un espectáculo, cada uno dice libremente su dictamen, y no se altera la paz; pero si algún protector insolente de un mal poeta quisiera obligar a todas las gentes de gusto a que encontrasen bueno lo que les pareciera malo, entonces se oirían los silbidos, y pudiera ser que los dos partidos se tirasen berengenas a la cabeza, como sucedió una vez en Londres. Estos tiranos de los entendimientos son los que han causado una parte de las desgracias del mundo. Nosotros no hemos sido felices en Inglaterra, hasta después que hemos gozado libremente del derecho de decir nuestra opinión.

Nosotros estamos también muy tranquilos en Lisboa, donde nadie puede decir la suya.

Ustedes están tranquilos, pero no son felices: su tranquilidad es la de los forzados que reman a compás y en silencio.

Luego usted cree que mi alma está en galeras.

Sí, Señor: y yo quisiera sacarla de ellas.

¿Y si yo me encuentro bien en galeras?

En este caso, merece usted sus galeras.

3 9

Libre albedrío

Empieza: «DESDE que los hombres discurren los filósofos han embrollado esta materia; pero los teólogos la han hecho ininteligible con sus absurdas sutilezas...»

DESDE que los hombres discurren los filósofos han embrollado esta materia; pero los teólogos la han hecho ininteligible con sus absurdas sutilezas sobre la gracia. Locke es tal vez el primer hombre que haya tenido un hilo en este laberinto porque es el primero, que sin tener la arrogancia de creer partir de un principio general, ha examinado la naturaleza humana por análisis. Hace tres mil años que se disputa, si la voluntad es libre o no: Locke [42] hace ver primero que la cuestión es absurda, y que la libertad no puede pertenecer a la voluntad mas que el color y el movimiento.

¿Qué quiere decir esta palabra ser libre? O quiere decir poder, o no tiene sentido; ahora bien, la voluntad puede es tan ridículo en el fondo, como si se dijera que es amarilla o azul, redonda o cuadrada. La voluntad es el querer, y la libertad es el poder. Veamos paso a paso la cadena de lo que pasa en nosotros sin ofuscarnos el entendimiento con ningún término de la escuela, ni con ningún principio antecedente.

Si se nos propone montar a caballo, es indispensable que hagamos una elección, pues es claro que montaremos o no montaremos. No hay medio. Luego es de una absoluta necesidad que queramos el sí,

o el no. Hasta aquí está demostrado que la voluntad no es libre. Tú quieres montar a caballo; ¿por qué? Un ignorante responderá, porque quiero. Esta respuesta es un idiotismo; nada se hace, ni se puede hacer sin razón, sin causa: luego tu querer tiene una causa. ¿Cuál es esta? La idea agradable de montar a caballo que se presenta en tu cerebro, la idea dominante, la idea determinante. Pero, me dirás, ¿no puedo yo resistir a una idea que me domina? No, porque ¿cuál será la causa de tu resistencia? Ninguna. Tú no puedes obedecer por tu voluntad, sino a una idea que te domine más.

Ahora bien, como tú recibes todas tus ideas, también recibes tu querer; luego quieres necesariamente. Luego la palabra libertad no pertenece en ninguna manera a la voluntad.

Tú me preguntas, como se forman en ti el pensar y el querer: y yo te respondo que no lo sé. Tampoco sé como se hacen las ideas mejor que lo que sé como ha sido hecho el mundo. Y no nos es dado más que buscar a tientas lo que pasa en nuestra incomprensible máquina.

La voluntad no es pues una facultad que se pueda llamar libre. Una voluntad libre es una palabra absolutamente vacía de sentido; y la que los escolásticos han llamado de indiferencia; esto es, de querer sin causa, es una quimera que no merece combatirse.

¿Dónde, pues, estará la libertad? En el poder de hacer lo que se quiere. Yo quiero salir de mi gabinete, la puerta está abierta, yo soy libre de salir.

Pero, me dices, si la puerta está cerrada, y yo quiero permanecer en él, permanezco libremente. Expliquémonos. Tú ejerces entonces el

poder que tienes de quedarte, tú tienes este poder; pero no tienes el de salir.

Luego, si reducimos a sus justos términos la libertad, sobre la que se han escrito tantos volúmenes, no es mas que el poder obrar.

¿En qué sentido, pues, debemos decir, el hombre es libre? En el mismo sentido que se pronuncian las palabras de salud, de fuerza y de felicidad. El hombre no está siempre sano, no siempre se encuentra fuerte, y no siempre es feliz.

Una grande pasión, un gran obstáculo le quitan su libertad, su poder de obrar. Luego la palabra libertad, libre albedrío, es una palabra abstracta, y general, como hermosura, bondad y justicia. Estos términos no dicen que todos los hombres son hermosos, buenos y justos; y de la misma manera tampoco son siempre libres.

Adelantemos más: no siendo la libertad más que el poder de obrar, ¿cuál es este poder? Este poder es el efecto de la constitución y el estado actual de nuestros órganos. Leibnitz quiere resolver un problema de geometría, y cae apoplético: ciertamente no tiene la libertad de resolver su problema. Un joven vigoroso y muy enamorado que tiene a su fácil querida entre sus brazos, ¿es libre de domar su pasión? no sin duda. El tiene el poder de gozar, y no tiene el poder de abstenerse. Luego Locke ha tenido muchísima razón en llamar poder a la libertad. ¿Cuándo se podrá abstener este joven, a pesar de la violencia de su pasión? Cuando una idea más fuerte determine en sentido contrario los resortes de su alma y de su cuerpo.

¿Pero, ¡qué! tendrán los demás animales la misma libertad, el mismo poder? ¿Por qué no? Ellos tienen sentidos, memoria,

sensaciones, y percepciones como nosotros. Ellos obran con espontaneidad como nosotros. Es indispensable que también tengan como nosotros el poder de obrar en virtud de sus percepciones, en virtud del juego de sus órganos.

A esto se exclama: si es así, todo es una pura máquina, todo está en el universo sujeto a leyes eternas. Y bien ¿sería mejor que todo se hiciese al arbitrio de un millón de ciegos caprichos? O todo es la consecuencia de la necesidad de la naturaleza de las cosas, o todo es el efecto del orden eterno de un señor absoluto; y en uno y otro caso no somos más que ruedas de la máquina del mundo.

El decir que sin la supuesta libertad de la voluntad son inútiles las penas y las recompensas es un juego vano de talento y lo que se llama un lugar común. Discurrid, y os convenceréis de todo lo contrario.

Si cuando se ahorca a un facineroso, tiene su cómplice la libertad de no conmoverse del suplicio; si su voluntad se determina por sí misma, irá desde el pié del cadalso a cometer un asesinato; pero si sus órganos afectados del horror, le hacen experimentar un terror invencible, no volverá a cometer ningún delito. El suplicio de su compañero no le es inútil, y no asegura a la sociedad, sino en cuanto su voluntad no es libre.

Luego la libertad no es, ni puede ser otra cosa más que el poder de hacer lo que se quiere. He aquí lo que nos enseña la filosofía. Pero si se considera la libertad en el sentido teológico, esta es una materia tan sublime, que las miradas profanas no deben elevarse hasta ella. Véase Libertad.

NOTAS

42. Véase el Ensayo sobre el entendimiento humano, capítulo del Poder. ↩

40

Libros

Empieza: «O vosotros, los que pasáis la vida en las vanidades de la ambición, y en los placeres, o en la ociosidad, vosotros...»

O vosotros, los que pasáis la vida en las vanidades de la ambición, y en los placeres, o en la ociosidad, vosotros despreciáis los libros; mas pensad que todo el universo se gobierna por libros, si exceptuáis las naciones salvajes. Toda África hasta la Etiopía y la Nigricia obedece al libro del Alcorán, después de haberse humillado al libro del Evangelio. La China se gobierna por el libro moral de Confucio: una gran parte de la India por el libro del Veidam; y la Persia obedeció durante muchos siglos a los libros de uno de los Zoroastros.

Si tienes un pleito, tus bienes, tu honor y aun tu vida dependen de la interpretación de un libro que no lees jamás.

Roberto el diablo, los cuatro hijos de Aimon y las Imaginaciones de M. de Oufle son también libros; pero a los libros sucede lo mismo que a los hombres, que un número muy pequeño hace un gran papel, y los demás están confundidos en la multitud.

¿Quién conduce al género humano en los países civilizados? Los que saben leer y escribir. Vosotros no conocéis ni a Boerhaave, ni á Sydenham: proponéis vuestro cuerpo en las manos de los que los han leído. Vosotros abandonáis vuestra alma a los que están

pagados para leer la Biblia, aunque entre ellos no hay cincuenta que la hayan leído toda entera con atención.

Los libros gobiernan de tal manera el mundo, que los que mandan el día en la ciudad de los Escipiones y de los Catones, han querido que los libros de su ley sean para ellos solos; este es su cetro; y han hecho un crimen de lesa majestad a todo súbdito que toque en ellos sin un permiso expreso. En otros países se ha prohibido el pensar por escrito sin un despacho.

Hay naciones en donde se miran los pensamientos puramente como un objeto de comercio; y las operaciones del entendimiento humano no se consideran más que a dos sueldos el pliego. Si por acaso quiere el librero un privilegio para su mercancía, bien venda a Rabelais, o bien a los padres de la Iglesia, el magistrado da el privilegio sin responder de lo que contiene el libro.

En otro país, la libertad de explicarse en los libros es una de las más inviolables prerrogativas: en este país todo el mundo imprime lo que quiere bajo pena de fastidiar, o de ser castigado si abusa de su derecho natural.

Antes de la admirable invención de la imprenta eran los libros más raros y más caros que las piedras preciosas. Casi no había libros en nuestras naciones bárbaras hasta Carlomagno; y después de él hasta el rey de Francia Carlos V. llamado el sabio; y después de este Carlos y hasta Francisco I es una escasez extremada.

Solamente los árabes tuvieron libros desde el siglo ocho hasta el trece de nuestra era.

La China estaba llena de ellos cuando nosotros no sabíamos leer ni escribir.

Los copistas fueron muy ocupados en el imperio romano desde el tiempo de los Escipiones hasta la inundación de los bárbaros.

Los griegos se ocuparon mucho en trasladar hacia el tiempo de Amintas, de Filipo y de Alejandro; y en especial continuaron este oficio en Alejandría.

Este oficio es bastante ingrato. Los mercaderes han pagado siempre muy mal a los autores y a los copistas. Eran necesarios dos años de un trabajo asiduo para copiar bien la Biblia en pergamino. ¡Qué de tiempo y de trabajo se necesitaría para copiar bien correctamente en griego y en latín las obras de Orígenes, de Clemente Alejandrino y de todos los demás escritores que se llaman padres!

S. Hieronymos, o Hieronymus, que nosotros llamamos Jerónomo, dice en una de sus cartas satíricas contra Rufino [43], que se ha arruinado por comprar las obras de Orígenes, contra el que escribió con tanta amargura y con tanta cólera. "Sí dice, he leído a Orígenes: si esto es un crimen, confieso que soy culpable, y que he apurado mi bolsillo para comprar sus obras en Alejandría."

En los tres primeros siglos tuvieron las sociedades cristianas cincuenta y cuatro evangelios, de los que apenas transpiraron dos o tres copias entre los Romanos de la antigua religión hasta el tiempo de Diocleciano.

Entre los cristianos era un crimen irremisible el mostrar los evangelios a los gentiles; y ni aun los prestaban a los catecúmenos.

Cuando Luciano refiere en su Filopatris, insultando nuestra religión que conocía muy poco, que "una cuadrilla de mendigos lo condujo a un cuarto piso, donde se invocaba al Padre por el Hijo, y

donde se predecían desgracias al emperador y al imperio," no dice que le enseñasen un solo libro. Ningún historiador, ningún autor romano habla de los evangelios.

Cuando un cristiano desgraciadamente temerario, e indigno de su santa religión, hizo pedazos públicamente y pisó un edicto del emperador Diocleciano, y atrajo de esta manera sobre el cristianismo la persecución que sucedió a la mayor tolerancia, fueron los cristianos obligados entonces a entregar sus evangelios y sus demás escritos a los magistrados: lo que nunca se había hecho hasta aquel tiempo. Los que entregaron sus libros temiendo la prisión y aun la muerte, fueron considerados por los demás como apostatas sacrílegos; y se les dio el sobrenombre de traditores de donde viene la palabra traidores; y muchos obispos opinaron que era necesario volverlos a bautizar, lo que causó un cisma espantoso.

Los poemas de Homero fueron por mucho tiempo tan poco conocidos, que Pisistrato fue el primero que los puso en orden, y que los hizo trasladar en Atenas, cerca de quinientos años antes de la era vulgar.

En el día tal vez no hay una docena de copias del Veidam y del Zenda-Vesta en todo el Oriente.

En el año de 1700 no se encontraba ni un solo libro en toda la Rusia, excepto los Misales y algunas Biblias en casa de los papas borrachos de aguardiente.

En el día se quejan del exceso; pero no toca a los lectores el quejarse: el remedio es fácil, cuando nadie los obliga a leer. Tampoco toca a los autores, porque los que componen la multitud

no deben gritar que los aprietan. ¡Cuan pocas gentes leen a pesar de la enorme cantidad de libros! Y si se leyera con fruto ¿se verían las deplorables necedades a que continuamente se abandona el vulgo?

Lo que multiplica los libros, a pesar de la ley de no multiplicar los seres sin necesidad, es que con unos libros se hacen otros; y con muchos volúmenes ya impresos se fabrica una nueva historia de Francia o de España, sin añadir nada de nuevo. Todos los diccionarios; están hechos con diccionarios; y casi todos los libros nuevos de geografía son repeticiones de libros de geografía. La Suma de santo Tomas ha producido dos mil volúmenes en folio de teología. Y las mismas razas de gusanos que se comieron a la madre roerán también a los hijos.

Al que escriba

Malo, o bueno,

No le aflija

Ningún miedo;

Que a este oficio

Cualquier necio

Perder puede

Sin recelos

Papel, plumas,

Tinta y tiempo.

Algunas veces es muy peligroso hacer un libro. Silhouete había impreso un libro sobre la concordia entre la religión y la política,

antes de que pensase en ser contralor general de rentas; y su suegro el médico Astruc había publicado las memorias donde el autor del Pentateuco había podido tomar todas las cosas admirables que habían pasado tanto tiempo antes que él.

El mismo día que fue empleado Silhouete, algún buen amigo buscó un ejemplar de los libros del suegro y del yerno para delatarlos al parlamento y hacerlos condenar al fuego según el uso: pero ellos habían comprado todos los ejemplares que existían en el reino, de donde viene que son tan raros.

Casi no hay libro filosófico o teológico, en el que no se puedan encontrar herejías o impiedades por poco que se ayude a la letra.

Teodoro de Mopsuete tenía la osadía de llamar al Cántico de los cánticos una colección de impurezas: Grocio las explica, y hace horror; y Chatillon lo trata de obra escandalosa.

¿Quién creerá que un día dijo el doctor Tamponet a otros doctores: me sería muy fácil el encontrar una multitud de herejías en el Padre nuestro, sino se supiera de la boca divina que salió esta oración, y si hubiera sido un jesuita el que la imprimió por la primera vez?

He aquí como yo lo comentaría: "

«Padre nuestro que estás en los cielos.»

«Vénganos tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.»

«El pan nuestro de cada día dánosle hoy (nuestro pan substancial, nuestro buen pan, nuestro pan nutritivo.)»

«Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores."

«No nos induzcas en tentación; et ne nos inducas in tentationem.»

Ya veis, decía el doctor Tamponet, que nada hay tan respetable, que no se le pueda dar un mal sentido. ¿Cuál será pues el libro que esté a cubierto de la censura humana, si se puede atacar al Padre nuestro, interpretando diabólicamente todas las palabras divinas que lo componen? En Cuanto a mí, tiemblo de hacer un libro; y gracias a Dios jamás he impreso ninguno, ni he hecho representar mis piezas de teatro: esto tiene grandes inconvenientes, porque

Por un real de plata

Cualquier capellán

Se va a la comedia,

Y sin mas ni mas

Del mismo Racine

Se pone a silbar

Los hermosos versos;

Y aqueste animal

De antiguos los tacha:

Y hecho un mustafá,

Se suena y escupe

y patadas da,

Haciendo alboroto.

Hasta fastidiar.

Así toda pieza,

Mala, o inmortal,

A esto está sujeta

Por fatalidad.

Si tú imprimes, un sacristán te acusa de herejía, un galopín de colegio te denuncia, un hombre que no sabe leer, te condena, el público se burla de ti, tu librero te abandona, y tu tabernero no te quiere dar mas vino fiado. Yo añado siempre a mi Padre nuestro "¡Dios mío! Libradme de la rabia de hacer libros."

O vosotros, que como yo ponéis lo negro sobre lo blanco, y que ensuciáis papel acordaos de estos versos antiguos, que hubieran debido corregirnos:

Fue un tiempo en que ese fárrago era lino,

y por el arte lienzos enseguida;

después fue trapos hecho; en un molino

Llegó a papel; y luego la atrevida

Necedad no omitió atroz desatino

Para ensuciar esta invención querida:

Al fin se quema; y en humo transformado

Cual la gloria del hombre es disipado.

Tal es la historia fiel y verdadera

De los trabajos, porque tonto afanas,

¡O mortal orgulloso! Considera

¡Cuan necias esperanzas y cuan vanas

Tu ambición alimenta! Mas valiera

Que reformases tus ideas insanas;

Pues todo es humo, y sin cesar te advierte

Que la nada ha de ser tu única suerte.

En el día se han multiplicado los libros a tales términos, que no solamente es imposible leerlos todos; pero ni aun saber su número y conocer sus títulos. Por fortuna no estamos obligados a leer todo lo que se imprime; y el plan de Caramuel que se proponía escribir cien volúmenes en folio, y emplear el poder espiritual y temporal de los príncipes para obligar a los súbditos a que lo leyeran, este plan, digo, ha quedado sin ejecución. Rinlelberg había también formado el designio de componer cerca de mil volúmenes diferentes; pero aunque hubiera vivido bastante para publicarlos, no hubiera llegado todavía a Hermes Trimegisto, el que según Jámblico, escribió treinta y seis mil quinientos veinticinco libros. Suponiendo la verdad del hecho, los antiguos no tenían menos razón que los modernos para quejarse de la multitud de los libros.

Así es que generalmente se está de acuerdo en que un corto número de libros escogidos es suficiente. Algunos proponen limitarse a la Biblia y a la Escritura santa, como los Turcos se reducen al Alcorán: sin embargo, hay una grande diferencia entre los sentimientos de respeto que tienen los mahometanos por su Alcorán, y los de los cristianos por la Escritura. No se puede ponderar la veneración con que los primeros hablan del Alcorán: según ellos, este es el mayor de los milagros, y todos los hombres juntos no son capaces de hacer nada que se le parezca; lo que es mucho mas admirable porque el autor no había estudiado nada, ni leído ningún libro. El Alcorán solo vale sesenta mil milagros (este

es sobre poco mas o menos el número de versículos que contiene): la resurrección de un muerto no probaría la verdad de una religión mas que la composición del Alcorán. Este es tan perfecto que se le debe considerar como increado.

A la verdad los cristianos dicen, que su Escritura ha sido inspirada por el Espíritu Santo; pero además que los cardenales Cayetano [45] y Belarmino [46] confiesan que se han introducido algunas faltas, por la negligencia, o por la ignorancia de los libreros y de los rabinos, que han añadido en ella los puntos, se considera como un libro peligroso para el mayor número de fieles. Esto mismo se expresa en la quinta regla del Índice, o de la congregación del índice, que está encargada en Roma de examinar los libros que deben prohibirse. He aquí su texto [47]:

"Siendo evidente por la experiencia, que si la Biblia traducida en lengua vulgar fuera permitida indiferentemente a todo el mundo, la temeridad de los hombres sería causa, para que resultase de ello mas mal que bien, queremos dejarlo al juicio del obispo o del inquisidor, que con el dictamen del cura, o del confesor, podrán conceder el permiso de leer la Biblia traducida por autores católicos en lengua vulgar a los que juzguen que no causará perjuicio esta lectura. Será necesario que tengan este permiso por escrito; no se les absolverá hasta que hayan entregado su Biblia al ordinario; y en cuanto a los libreros que vendan biblias en lengua, vulgar a los que no tengan este permiso por escrito, o se las hayan dejado de cualquiera otra manera perderán el valor de sus libros, que empleará el obispo en cosas piadosas y serán castigados con otras penas arbitrarias: los regulares no podrán tampoco leer ni comprar estos libros sin tener el permiso de sus superiores."

El cardenal de Perron [48] pretendía también, que la Escritura era un cuchillo de dos filos en la mano de los simples, que podía herirlos; que para evitar esto, era mejor que el simple pueblo la oyese de la boca de la Iglesia con las soluciones e interpretaciones de los pasajes, que al parecer de los sentidos están llenos de absurdos y de contradicciones; que el leerla por sí sin la ayuda de ninguna solución ni interpretación. En seguida hace una larga enumeración de sus absurdos en términos tan poco comedidos, que el ministro Jurieu no vacila en decir, que no se acuerda de haber leído nada tan espantoso y tan escandaloso en un autor, cristiano.

Jurieu que escribió tan fuertes invectivas contra el cardenal de Perron, sufrió también la misma acusación de parte de los católicos. "Yo vi a este ministro, dice Papis [49] hablando de él, que enseñaba al público que todos los caracteres de la Escritura santa, sobre los que estos supuestos reformadores habían fundado la persuasión de su divinidad, no le parecían suficientes. No se crea decía Jurieu, que yo quiera disminuir la fuerza y la luz de los caracteres de la Escritura; pero me atrevo a afirmar que no hay uno que no pueda ser eludido por los profanos; no hay uno que forme una prueba a la que no se pueda responder alguna cosa; y considerados todos juntos, aunque tengan mas fuerza que separadamente para hacer una demostración moral, es decir, una prueba capaz de fundar una certeza que excluya toda duda; confieso que nada me parece mas opuesto a la razón, que decir, que estos caracteres son capaces por sí mismos de producir semejante certeza."

No es pues admirable que los judíos y los primeros cristianos, que como se ve en los Hechos de los apóstoles, [50] se limitaban a la lectura de la Biblia en sus asambleas, hayan sido divididos en

diferentes sectas, como lo hemos dicho en el artículo herejía. En lo sucesivo se sustituyó a esta lectura la de muchas obras apócrifas, o por lo menos la de los extractos que se hicieron de estos últimos escritos. El autor de la Sinopsis de la Escritura, que está entre las obras de san Atanasiso [51] reconocía expresamente que en los libros apócrifos hay cosas muy verdaderas, e inspiradas por Dios, las que se han escogido y extractado para hacerlas leer a los fieles.

NOTAS

43. San Jeron. Carta a Pammacon. ↩

45. Comentarios sobre el Antiguo Testamento. ↩

46. Lib. II, cap. II de la palabra de Dios. ↩

47. Start. cuarta parte pág. 5. ↩

48. Espirit. de M. Arnaud, tom. II. pág. 119. ↩

49. Trat. de la natur, de la gracia. Las consecuencias de la tolerancia, pág. 12. ↩

50. Cap. XV, v. 21. ↩

51. Tom. II, pág. 135. ↩

41

Límites del entendimiento humano

Empieza: «UN día se preguntaba a Newton, por qué andaba cuando quería andar, y como se movían su brazo y su mano a...»

UN día se preguntaba a Newton, por qué andaba cuando quería andar, y como se movían su brazo y su mano a su voluntad. Newton respondió bravamente, que no lo sabia. Pero a lo menos, se le replicó, el que tan bien ha conocido la gravitación de los planetas, sabrá por qué razón giran estos en un sentido mas bien que en otro: y respondió, que tampoco lo sabia.

Los que enseñaron que el Océano está salado para que no se corrompa, y que las mareas se han hecho para conducir nuestros navíos a los puertos, se vieron un poco avergonzados cuando se les replicó, que el Mediterráneo tiene puertos y no tiene reflujo. Muschembrock ha caído también en esta inadvertencia.

¿Quien ha podido explicar con precisión, como un leño se convierte en su fogón en un carbón encendido, y por qué mecánica se inflama la cal con el agua fría?

¿Se conoce bien el primer principio del movimiento del corazón de los animales? ¿Se sabe claramente como se obra la generación? ¿Se ha adivinado lo que nos da las sensaciones, las ideas y la memoria? Nosotros no conocemos la esencia de la materia mas bien que los niños que tocan su superficie.

¿Quien nos enseñará por que mecánica ese grano de trigo que arrojamos a la tierra, se transforma en una caña terminada por una espiga, y como un mismo suelo produce una manzana en la rama de un árbol, y una castaña en otro? Muchos doctores han dicho: ¿Qué no sé yo? Montagne decía: ¿Qué sé yo?

Desapiadado decidor, pedagogo de frases, hablador solapado, que buscas los límites de tu entendimiento; en la punta de tus narices los tienes. [53]

¿Podrás, dime, enseñarme,

Hablador importuno,

Los sutiles resortes,

Que hacen mover el mundo?

¿Como crecen las plantas,

Y producen sus frutos? &c.

NOTAS

53. Véase el Discurso en verso sobre el hombre, vol. de los Poemas, ed. estereotip. ↩

4 2

Literatos

Empieza: «ESTA voz corresponde precisamente a la de Gramáticos. Entre los Griegos y los Romanos se entendía por gramático, no solamente un hombre...»

ESTA voz corresponde precisamente a la de Gramáticos. Entre los Griegos y los Romanos se entendía por gramático, no solamente un hombre versado en la gramática propiamente dicha, que es la base de todos nuestros conocimientos; sino un hombre que no era extranjero en la geometría, en la filosofía, en la historia general y particular, y principalmente que hacía su estudio de la poesía y de la elocuencia; que es lo que son nuestros literatos del día. Este nombre no se da al que, con pocos conocimientos, cultiva solamente un género. El que no haya leído mas que novelas, no podrá hacer mas que novelas: el que sin mas literatura haya compuesto por casualidad algunas piezas de teatro, o que desprovisto de ciencia haya hecho algunos sermones, no se contará, entre los literatos. En nuestros días tiene este título mas extensión que la palabra gramático tenia entre los Griegos y Latinos. Los Griegos se contentaban con su lenguaje y los Romanos no aprendían mas que el Griego: y en el día un literato añade frecuentemente al estudio del griego y del latín el del italiano, del español, y sobre todo del inglés. La carrera de la historia es cien veces mas inmensa, que lo fue para los antiguos; y la historia

natural se ha aumentado en proporción a la de los pueblos. No se exige que un literato profundice todas estas materias; la ciencia universal no está ya a los alcances del hombre: pero los verdaderos literatos se ponen en estado de dirigir sus pasos por estos diferentes terrenos, si no pueden cultivarlos todos.

En el siglo dieciséis y bien entrado el diecisiete se ocupaban mucho los literatos de la crítica gramatical de los autores griegos y latinos; y a sus trabajos debemos los diccionarios, las ediciones correctas y los comentarios de las obras maestras de la antigüedad. En el día es menos necesaria esta critica, y le ha sucedido el espíritu filosófico. Este espíritu filosófico es lo que parece que constituye el carácter de los literatos, y cuando se junta al buen gusto forma un literato completo.

Una de las grandes ventajas de nuestro siglo es este número de hombres instruidos que pasan de las espinas de las matemáticas a las flores de la poesía, que juzgan igualmente bien de un libro de metafísica y de una pieza de teatro. El espíritu del siglo los ha hecho por la mayor parte tan a propósito para el mundo como para el gabinete; en lo que son muy superiores a los de los siglos precedentes. Hasta el tiempo de Balzac y de Noiture estuvieron separados de la sociedad; y después son una parte necesaria de ella. La razón profunda y apurada que has difundido en sus conversaciones, ha contribuido mucho a instruir y a civilizar la nación: su critica no se ha consumido sobre las palabras griegas y latinas; sino que apoyándose en una sana filosofía, ha destruido todas las preocupaciones que infestaban a la sociedad, las predicciones de los astrólogos, la adivinación de los mágicos, los sortilegios de todas especies, los falsos prestigios, las falsas maravillas y los usos supersticiosos. Ellos han desterrado a las

escuelas mil disputas pueriles, que otras veces eran peligrosas, y hoy son despreciables; con lo que han hecho un verdadero servicio al estado. Algunas veces nos admira que lo que otras veces trastornaba el mundo, no hace en el día ruido; a los verdaderos literatos debemos este servicio.

Ordinariamente tienen mas independencia en el entendimiento que los demás hombres; y los que han nacido sin fortuna, encuentran en las fundaciones de Luis XIV con que afirmar esta independencia: y ya no se ven como otras veces las dedicatorias que el interés y la bajeza ofrecían a la vanidad.

Hay muchos literatos que no son autores, y probablemente estos son los mas felices: libres del disgusto que lleva consigo la profesión de autor, de las querellas que produce la rivalidad, de los odios de partido y de los falsos juicios, gozan mas de la sociedad; son jueces, y los otros son juzgados.

43

Locura

Empieza: «¿Qué cosa es la locura? Tener los pensamientos incoherentes, y lo mismo la conducta. El hombre más cuerdo conocerá la locura si...»

¿Qué cosa es la locura? Tener los pensamientos incoherentes, y lo mismo la conducta. El hombre más cuerdo conocerá la locura si reflexiona sobre el curso de sus ideas durante el sueño. Si tiene una digestión laboriosa por la noche, lo agitan mil ideas incoherentes: parece que la naturaleza nos castiga, dándonos pensamientos por haber tomado demasiado alimento, o por haberlos elegido mal; porque casi nunca se piensa en el sueño sino mientras una mala digestión. Los sueños inquietos son en realidad una locura pasajera.

La locura durante la vigilia es de la misma manera una enfermedad que impide a un hombre que piense y obre como los demás. No sabiendo manejar sus bienes, se le quita su administración; no pudiendo tener ideas convenientes a la sociedad, se le excluye de ella; si es peligroso, se le encierra, y si es furioso, se le ata. Algunas veces se curan con los baños y un buen régimen.

Este hombre no está privado de ideas; y como todos los demás hombres las tiene durante la vigilia, y algunas veces durante el sueño. Puede preguntarse, como su alma espiritual e inmortal, alojada en su cerebro, que recibe por los sentidos todas las ideas

muy claras y muy distintas, no hace sin embargo jamás un juicio sano. Ella ve los objetos como el alma de Aristóteles y de Platón, de Locke y de Newton; oye los mismos sonidos, y tiene las mismas sensaciones del tacto, ¿como, pues, recibiendo las percepciones, como los mas cuerdos, hace de ellas una reunión extravagante, sin poder menos de hacerla?

Si esta sustancia simple y eterna tiene para sus acciones los mismos instrumentos que tienen las almas de los cerebros de los cuerdos debe discurrir como ellas. ¿Quien se lo puede impedir? Yo concibo perfectamente, que si un loco ve encarnado y los cuerdos azul; si cuando los cuerdos oyen la música, un loco oye el rebuzno de un borrico; si cuando los cuerdos están en el sermón, piensa mi loco que está en la comedia; si cuando ellos oyen sí, él oye no; entonces su alma debe pensar al revés de las de los otros. Pero mi loco tiene las mismas percepciones que ellos; y no hay ninguna razón aparente por la que su alma no pueda hacer uso de todos sus utensilios que ha recibido por sus sentidos. Se dice, que ella es pura, y que por sí misma no está sujeta a ninguna enfermedad: ella está provista de todos los socorros necesarios: cualquiera cosa que pase en su cuerpo, nada puede cambiar su esencia; y sin embargo, se la lleva metida en su vaina a una jaula.

Esta reflexión puede hacer sospechar que la facultad de pensar que Dios ha dado al hombre, está sujeta a desarreglarse, como los demás sentidos. Un loco es un enfermo que padece del cerebro, como el gotoso es un enfermo que padece de los pies: el loco pensaba con el cerebro, como andaba con los pies, sin conocer ni su poder incomprensible de andar, ni su poder no menos incomprensible de pensar. En el cerebro se tiene la gota lo mismo que en los pies. En fin, después de mil discursos, tal vez solamente

la fe puede convencernos de que una sustancia simple e inmaterial pueda estar enferma.

Los doctos, o los doctores dirán al loco: Amigo mío, aun que tú has perdido el sentido común, tu alma es tan espiritual, tan pura y tan inmortal como la nuestra: pero nuestra alma está muy bien alojada, y la tuya lo está mal; las ventanas de la casa están cerradas para ella, el aire le falta, y se ahoga. El loco les responderá en uno de sus buenos momentos: Amigos, vosotros suponéis, como es de costumbre, lo que está en cuestión. Mis ventanas están tan abiertas como las vuestras; pues que yo veo los mismos objetos y oigo las mismas palabras; luego es indispensable que mi alma haga un mal uso de sus sentidos, o que mi alma no sea en sí misma mas que un sentido viciado, una cualidad depravada. En una palabra, o mi alma está loca por sí misma, o yo no tengo alma.

Uno de los doctores podrá responderle: Compañero, tal vez ha criado Dios almas locas, como ha criado almas cuerdas. El loco contestará: Si yo creyera eso, seria aun más loco de lo que soy. Tú que sabes tanto, dime, si te parece, ¿por qué estoy yo loco?

Si los doctores tienen todavía un poco sentido, le contestarán, que no la saben. Ellos no comprenderán, porque un cerebro tiene ideas incoherentes; ni comprenderán mejor, porque otro tiene ideas regulares y seguidas. Ellos se creerán cuerdos, y serán tan locos como él.

Si el loco tiene un buen momento, les dirá: ¡Pobres mortales que ni podéis conocer la causa de mi mal, ni curarlo, temblad de volveros enteramente semejantes a mí, y aun de sobrepujarme! Vosotros no sois de mejor condición que el rey de Francia Carlos VI, el rey de Inglaterra Enrique VI, y el emperador Venceslao, que perdieron la

facultad da raciocinar en un mismo siglo. Vosotros no tenéis más talento que Blas Pascal, Santiago Abadia y Jonathan Swift, que todos tres murieron locos. A lo menos el último fundó un hospital para nosotros. ¿Queréis que vaya a proporcionaros un cuarto?

N. B. Siento mucho que Hipócrates haya prescrito la sangre de pollino para la locura y todavía más, que diga el Manual de las damas, que se cura la locura atrapando la sarna. He aquí unas graciosas recetas, que parecen inventadas por los enfermos.

44

Lujo

Empieza: «EN un país donde todo el mundo andaba descalzo ¿tenia lujo el que se puso los primeros zapatos? ¿No era un hombre...»

EN un país donde todo el mundo andaba descalzo ¿tenia lujo el que se puso los primeros zapatos? ¿No era un hombre muy sensato y muy industrioso?

¿No sucede lo mismo al que se puso la primera camisa? Respecto al que la hizo lavar y planchar, yo lo tengo por un genio lleno de recursos, y capaz de gobernar un Estado.

Sin embargo, los que no estaban acostumbrados a usar camisas blancas, lo tuvieron por un rico afeminado que corrompía la nación.

Guardaos del lujo, decía Catón a los Romanos: aunque habéis subyugado a la provincia de Faso, no comáis faisanes: aunque habéis conquistado el país que produce el algodón, dormir en el suelo; y aunque habéis robado con las armas en la mano el oro, la plata y las piedras preciosas de veinte naciones, no seáis jamás tan necios que os sirváis de ello. Careced de todo, después de haberlo robado todo. Es necesario que los ladrones de caminos sean virtuosos y libres.

Lúculo le respondió: Amigo mío, desea mas bien que Craso, Pompeyo, César y yo lo gastemos todo en lujo. Es preciso que los

grandes ladrones se batan por la partición de los despojos. Roma debe ser esclava, pero lo será mucho mas pronto y con mucha mas seguridad por uno de nosotros, si hacemos valer nuestro dinero como tú en lugar de gastarlo en cosas superfluas y en los placeres. Desea que Pompeyo y César empobrezcan bastante para no poder pagar sus ejércitos.

No hace mucho tiempo que un hombre de la Noruega reprendía a un holandés por su lujo ¿Qué se ha hecho, le decía, aquel tiempo feliz, en que un comerciante, que salía de Ámsterdam para las Indias, dejaba en su cocina un cuarto de buey ahumado, y lo encontraba a su vuelta? ¿Dónde están vuestras cucharas de palo y vuestros tenedores de hierro? ¿No es vergonzoso para un moderado holandés el dormir en una cama de damasco?

Anda a Batavia, le contestó el hombre de Ámsterdam, gana como yo diez mil talegas de oro [52], y veremos si tienes deseos de vestirte bien, de comer bien y de vivir una buena casa.

después de esta conversación se han escrito veinte volúmenes sobre el lujo, y estos libros ni lo han disminuido, ni lo han aumentado.

Hace dos mil años que se declama contra el lujo en prosa y en verso, y siempre se ha amado lo mismo.

¿Qué no se ha dicho de los primeros Romanos, cuando estos bandoleros asolaron y pillaron las cosechas; cuando para aumentar su pobre aldea destruyeron las pobres aldeas de los Volscos y de los Samnitas? Aquellos eran unos hombres desinteresados, y virtuosos; que no habían podido robar todavía ni oro, ni plata, ni piedras preciosas, porque no había nada de esto en

las aldeas que saquearon. Sus bosques y sus pantanos no producían ni perdices ni faisanes, y se alaba su templanza.

Cuando un pueblo tras de otro los saquearon y robaron todos desde el fondo del golfo Adriático hasta el Eúfrates, y cuando tuvieron bastante talento para gozar del fruto de sus rapiñas; cuando cultivaron las artes, cuando gozaron de todos los placeres, y cuando se los hicieron gustar a los vencidos, entonces, se dice, que dejaron de ser moderados y hombres de bien.

Todas estas declamaciones se reducen a probar, que un ladrón no debe jamás ni comer la comida que ha robado, ni ponerse el vestido que ha pillado, ni usar de las alhajas que le ha proporcionado su rapiña. Se dice, que era necesario arrojar todo esto en el mar para vivir honradamente; y lo que debía decirse, es que no se debe robar. Condenad a los ladrones que roban; pero no los tratéis de insensatos cuando gozan. Cuando un gran número de marinos ingleses se han enriquecido en la toma de Pondicheri y de la Habana, ¿han hecho mal en gozar en Londres del premio del trabajo que se habían tomado en el fondo del Asia y en la América? Respondedme de buena fe.

Los declamadores quisieran que se enterrasen las riquezas que se hayan juntado por la suerte de las armas, por la agricultura, por el comercio y por la industria: para esto citan a la Lacedemonia: ¿por qué no citan también la república de San Marino? ¿Qué bien hizo Esparta a la Grecia? ¿Tuvo nunca ni Demóstenes, ni Sófocles, ni Apéles, ni Fidias? El lujo de Atenas hizo hombres grandes en todo género: Esparta tuvo algunos capitanes pero en menos número que las demás ciudades. Que una república tan pequeña como Lacedemonia conserve su pobreza; careciendo de todo se llega a la

muerte tan bien como gozando de lo que puede hacer agradable la vida. El salvaje del Canadá subsiste y espera la vejez, como el ciudadano de Londres que tiene cincuenta mil guineas de renta. Mas ¿quien comparará nunca el país de los Iraqueses con la Inglaterra?

Que la república de Ragusa y el cantón de Zug hagan leyes suntuarias; tienen razón: porque es necesario que el pobre no gaste mas de lo que alcancen sus fuerzas; pero ya se ha dicho, que el lujo enriquece a un Estado grande y pierde a un pequeño.

Si por el lujo se entiende el exceso; sabemos que el exceso es pernicioso en todos géneros, en la abstinencia y en la glotonería, en la economía y en la liberalidad. Yo no sé como ha sucedido que en mis aldeas, donde la tierra es ingrata, los impuestos gravosos y la prohibición de exportar el trigo intolerable, casi no hay un colono que no tenga un buen vestido de paño, y que no esté bien calzado y bien mantenido. Si este colono trabajara con su vestido nuevo, con una buena camisa y con el pelo rizado y con polvos, esto sería el lujo mayor al mismo tiempo que el mas impertinente: pero si un ciudadano de Paris o de Londres se presentara en el teatro vestido como mi aldeano, esto sería la mas grosera y la mas ridícula tacañería,

Cuando se inventaron las tijeras, que ciertamente no son de la mas remota antigüedad, ¿qué no se dijo contra los primeros que se cortaron las uñas, y una parte de los cabellos que les caían sobre las narices? Sin duda se les trató de petimetres y de pródigos, que compraban tan caro un instrumento de la vanidad, para echar a perder la obra del Criador. ¡Qué enorme pecado el cortarse los cuernos que Dios nos ha hecho nacer en la punta de los dedos! Esto

era ultrajar a la Divinidad. Todavía fue peor cuando se inventaron las camisas y las calcetas: se sabe con qué furor gritaron los consejeros viejos, que no las habían usado, contra los magistrados jóvenes que dieron en este lujo funesto.

NOTAS

52. Tonne d'or en Holanda son cien mil florines. ↩

4 5

Magia

Empieza: «LA magia es una ciencia mucho mas plausible, que la astrología y que la doctrina de los genios. Desde que se principió...»

LA magia es una ciencia mucho mas plausible, que la astrología y que la doctrina de los genios. Desde que se principió a pensar que había en el hombre un ser enteramente distinto de la máquina, y que el entendimiento subsiste después de la muerte, se concedió a este entendimiento un cuerpo delicado, sutil, acreo y semejante al cuerpo en que estaba alojado. Dos razones muy naturales introdujeron esta opinión: la primera es que en todas las lenguas el alma se llama espíritu, soplo, viento; y este espíritu, este soplo, o este viento era una cosa muy sutil y delicada. La segunda razón es, que si el alma de un hombre no conservara una forma semejante a la que poseía durante su vida, no se podría distinguir después de la muerte el alma de un hombre de la de otro. Esta alma, esta sombra que subsistía separada de su cuerpo podía muy bien presentarse en ciertas ocasiones, volver a ver los lugares que había habitado, visitar a sus parientes y amigos, hablar con ellos, e instruirlos: en todo lo que no había ninguna incompatibilidad, a lo menos al parecer.

Las almas podían muy bien enseñar a los que venían a ver, la manera de invocarlas; y no dejaron de hacerlo así; y la palabra Abraxa, pronunciada con ciertas ceremonias, hacia venir las almas,

a las que se deseaba hablar. Supongo que un Egipcio hubiera dicho a un filósofo: "Yo desciendo en línea recta de los magos de Faraón, que convirtieron las varas en serpientes y las aguas del Nilo en sangre; uno de mis abuelos se casó con la pitonisa de Endor, que invocó la sombra de Samuel a súplicas del rey Saúl: esta comunicó sus secretos a su marido, el que le descubrió también los suyos; y yo poseo esta herencia de padre y madre: mi genealogía es bien demostrada; y yo mando a las sombras y a los elementos." El filósofo no hubiera tenido que hacer mas que pedirle su protección; porque si hubiera querido negarle los hechos y disputar, le hubiera tapado la boca el mago diciéndole: "Tú no puedes negar los hechos: mis antepasados fueron incontestablemente grandes magos, de lo que tú no dudas; y ninguna razón tienes para creer que yo soy de peor condición que ellos, sobre todo cuando un hombre de honor como yo te asegura que es brujo." El filósofo hubiera podido pedirle el favor de que invocase una sombra, de hacerle hablar con un alma, de convertir el agua en sangre y su bastón en una serpiente. Pero el mago podría responderle "yo no trabajo para los filósofos; yo he hecho ver las sombras a unas damas muy respetables y a unas gentes sencillas que no disputan: por lo menos tú debes creer que es muy posible que yo tenga estos secretos, pues estás obligado a confesar que los poseyeron mis abuelos: lo que otras veces se ha hecho, también puede hacerse hoy, y tú debes creer en la magia sin obligarme a que ejerza mi arte delante de ti."

Son tan buenas estas razones que todos los pueblos han tenido mágicos. Los mayores de estos estaban pagados por el Estado para ver claramente lo futuro en el corazón y en el hígado de un buey. ¿Por qué se ha castigado de muerte a los demás por tanto espacio de tiempo? Estos hacían cosas mas maravillosas, y se debía

honrarlos mucho, y sobre todo temer su poder. Nada hay tan ridículo como condenar al fuego a un verdadero mágico; porque se debía presumir que podría apagarlo, y torcer el pezcuezo a sus jueces. Lo mas que se podría hacer, es decirles: Amigo mío, nosotros no te quemamos por mágico verdadero, sino por falso y supuesto, que te alabas de un arte admirable que no posees; y te tratamos como a un monedero falso: cuanto mas amamos la verdadera magia, tanto mas castigamos a los que profesan la falsa: sabemos bien que en otros tiempos ha habido mágicos venerables, pero creemos que tú no lo eres, porque te dejas quemar como un tonto.

Es cierto que hostigado el mágico pudiera responder: Mi ciencia no alcanza a apagar una hoguera sin agua, y a matar a mis jueces con palabras; yo puedo solamente invocar las almas, leer en lo futuro, y convertir ciertas materias en otras: mi poder es limitado; pero no por esto debéis vosotros quemarme vivo, pues esto es como si ahorcarais a un médico que os hubiera curado una calentura y que no pudiera curaros una perlesía. Mas los jueces podrían replicarle: Manifiéstanos pues algún secreto de tu arte, o sufre el que te quemen sin replicar mas. Véase el artículo Endemoniados.

4 6

Mahometanos

Empieza: «NADA tiene la religión mahometana de voluptuosa y sensual: debo repetíroslo, ignorantes, e imbéciles, a quienes otros ignorantes han engañado haciéndoos creer...»

NADA tiene la religión mahometana de voluptuosa y sensual: debo repetíroslo, ignorantes, e imbéciles, a quienes otros ignorantes han engañado haciéndoos creer este y otros muchos disparates.

Decidme, canónigos, frailes, y aun curas, si se os impusiera la ley de no comer ni beber desde las cuatro de la mañana hasta las diez de la noche durante el mes de Julio, cuando cayera la cuaresma en este tiempo; si se os prohibiera jugar a ningún juego de suerte bajo pena de condenación; si el vino os estuviera vedado bajo la misma pena; si se os obligase a hacer una peregrinación por desiertos abrasadores; si se os hubiera mandado dar a los pobres a lo menos dos y medio por ciento de vuestras rentas; si acostumbrados a gozar de catorce mujeres, se os hubieran cercenado de repente: decidme de buena fe, ¿osaríais llamar sensual a esta religión?

Tienen los cristianos latinos tantas ventajas sobre los musulmanes; no hablo en materia de guerra, sino respecto a la doctrina; y los cristianos griegos los han zurrado tanto en último lugar desde 1769 hasta 1773, que no merece la pena el prorrumpir en reconvenciones contra el islamismo.

Trátese en horabuena de recobrar todo lo que han invadido los mahometanos; pero es mas fácil calumniarlos.

Yo detesto tanto la calumnia, que no quiero ni aun que se imputen necedades a los Turcos, aunque los aborrezco como tiranos de las mujeres y enemigos de las artes.

No sé porqué supone el historiador del Bajo Imperio [54] que Mahoma habla en su Corán de su viaje al cielo: Mahoma no dice ni una palabra de esto, como lo hemos probado.

Es preciso estar siempre de combate; porque cuando se ha destruido un error, nunca falta alguno que lo resucite. Véase el artículo Arot y Marot, y Alcorán.

NOTAS

54. Vol. II. pág. 209. ↩

47

María Magdalena

Empieza: «CONFIESO que ni se donde ha encontrado el autor de la Historia crítica de Jesucristo [[55]], que santa María Magdalena había tenido...»

CONFIESO que ni se donde ha encontrado el autor de la Historia crítica de Jesucristo [55], que santa María Magdalena había tenido complacencias criminales con el Salvador del mundo. Dice en la página 130, línea 11 de la nota, que esto es una pretensión de los Albigenses. jamás he leído esta horrorosa blasfemia ni en la historia de los Albigenses, ni en su profesión de fe; pero esta es una de las muchísimas cosas que yo ignoro. Yo sé que los Albigenses tenían la funesta desgracia de no ser católicos romanos; pero me parece que por lo demás tenían un profundo respeto a la persona de Jesús.

Este autor de la Historia crítica de Jesucristo cita la Cristiada, que es una especie de poema en prosa, si es que hay poemas en prosa. Me he visto pues obligado a consultar la cita de la Cristiada a que se refiere la acusación. Esta es el canto, o libro IV, página 335, nota 1º; donde el poeta de la Cristiada no cita a nadie. A la verdad pueden excusarse las citas en un poema épico; pero en prosa son indispensables grandes autoridades cuando se trata de un hecho de tanta gravedad, y que hace erizar el pelo a todo fiel cristiano.

Que los Albigenses hayan o no sentado una impiedad semejante, de todo resulta tan solamente que el autor de la Cristiada se divierte en su canto cuarto sobre el borde del crimen. En él imita un famoso sermón de Menot, e introduce en la escena a María Magdalena, hermana de Marta y de Lázaro, brillante con todos los encantos de la juventud y de la hermosura, abrasada por todos los deseos y sumergida en todos los deleites. Según él era Magdalena una dama de la corte, de riquezas iguales a su alto nacimiento: su hermano Lázaro era conde de Bethania, y ella marquesa de Magdalet. Marta tenia un gran heredamiento, pero no nos dice donde estaban sus tierras. "Tenia, dice el autor, cien criados y una multitud de amantes; ella hubiera atentado a la libertad de todo el universo. Riquezas, dignidades, grandezas ambiciosas, jamás fuisteis tan queridas a Magdalena como el seductor error que le hizo dar el sobrenombre de pecadora. Tal era la hermosura dominante en la capital, cuando llegó a ella el joven y divino héroe desde las extremidades de la Galilea [56]." Tranquilas sus demás pasiones ceden a la ambición de someter al héroe de quien ha oído hablar."

Entonces imita el Cristiadero a Virgilio. La marquesa de Magdalet conjura a su hermana que la ayude para conseguir los designios de su coquetería sobre el joven héroe, como Dido empleó a su hermana Ana para con el piadoso Eneas.

Enseguida se va a oír el sermón de Jesús en el templo, aunque jamás predicó en él [57]. "Su corazón vuela ante el héroe que adora, y solo espera una mirada favorable para triunfar de él, y para hacer un cautivo sumiso de este señor de los corazones."

En fin va a buscarlo a casa de Simón el leproso, hombre riquísimo que le daba una gran cena, aunque nunca entraban así las mujeres

en los festines, y principalmente en casa de los fariseos; le derrama un gran bote de perfumes sobre las piernas, las limpia con sus hermosos y rubios cabellos, y se las besa.

No examino si la pintura que hace el autor de los santos transportes de Magdalena, es mas mundana que devota; si los besos que le dio, están expresados con bastante circunspección, y si los hermosos cabellos rubios con que limpió las piernas de su héroe, se parecen mucho a Trimalcion que al tiempo de comer se limpiaba las manos en los cabellos de un joven y hermoso esclavo. Es indispensable que él mismo haya conocido, que sus pinturas debían parecer muy lascivas; pues sale al encuentro de la crítica refiriendo algunos pasajes de un sermón de Massillon sobre la Magdalena. He aquí uno de ellos [58]:

"Magdalena había sacrificado al mundo su reputación; al principio su pudor y su nacimiento la defendieron contra los primeros movimientos de su pasión, y es de creer que opuso a los primeros estímulos la barrera de su pudor y de su fiereza: mas cuando dio oídos a la serpiente, y consultó su propia prudencia, se descubrió su corazón a todos los tiros de la pasión. Magdalena amaba el mundo, y desde entonces nada dejó de sacrificar a este amor; ni la fiereza que da el nacimiento, ni el pudor que es el mejor adorno del sexo, nada perdonó en este sacrificio: ni pudieron contenerla en sus excesos ni las burlas de los mundanos, ni las infidelidades de sus amantes insensatos, a los que ella quería agradar, pero de los que no pudo hacerse estimar, porque solamente la virtud es estimable; nada pudo avergonzarla; y como la mujer prostituida del Apocalipsis, llevaba sobre su frente el nombre de misterio; esto es, que tenia el velo, y que no se la conocía sino por el carácter de su pasión loca."

Yo he buscado este pasaje en los sermones de Massillon y ciertamente no está en la edición que yo tengo; y aun me atrevo a asegurar que este no es su estilo.

El autor de la Cristiada hubiera debido decirnos por lo menos donde ha pescado esta rapsodia de Massillon, del mismo modo que hubiera debido informarnos donde ha leído que los Albigenses tuvieron la osadía de imputar a Jesús una inteligencia indigna de él con Magdalena.

Por lo demás no se vuelve a tratar de la marquesa en lo restante de la obra; y el autor nos excusa su viaje a Marsella con Lázaro, y lo demás de sus aventuras.

¿Quien habrá podido inducir a un hombre sabio y algunas veces elocuente, como parece que lo es el autor de la Cristiada, a componer este supuesto poema? El ejemplo de Milton, como él mismo lo dice en su prefacio: mas se sabe cuan engañosos son los ejemplos. Milton, que por otra parte no ha aventurado el débil monstruo de un poema en prosa; Milton que ha esparcido muy hermosos versos blancos entre la multitud de duros y oscuros, de que está lleno su Paraíso perdido, no podía agradar mas que a los vighs, o republicanos, fanáticos como dice el abate Grecoourt:

Y a Dios criando los hombres para eternos castigos.

El ha podido divertir a los presbiterianos haciendo dormir al Pecado con la Muerte, tirando desde el cielo cañonazos de a veinticuatro, haciendo pelearse lo seco y lo húmedo, lo frío y lo caliente, partiendo en dos pedazos a los ángeles que se volvían a pegar inmediatamente, construyendo un puente sobre el caos, representando al Mesías que toma de un escaparate del cielo un

gran compás para circunscribir la tierra, &c. &c. &c.: Virgilio y Horacio tal vez hubieran encontrado estas ideas un poco extrañas; pero si han tenido buen suceso en Inglaterra por algunos versos felicísimos, el autor de la Cristiada se ha engañado esperando el mismo éxito de su romance sin sostenerlo con buenos versos, que en verdad son muy difíciles de hacer.

Pero dice el autor, que un tal Jerónimo Vida, obispo de Alba, hizo en tiempos pasados una importantísima Cristiada en versos latinos, en la que copió muchos de Virgilio. Pues bien, amigo mío, ¿por qué has hecho tú la tuya en prosa francesa? ¿Por qué no imitas a Virgilio?

Pero el difunto M. de Escorbiac natural de Tolosa, ha hecho también una Cristiada. ¡Ay pobre hombre! ¿Por qué tu has hecho el mono de M. de Escorbiac?

Pero Milton ha hecho también su novela del nuevo Testamento, su Paraíso reconquistado en versos sueltos, que con frecuencia se parecen a una malísima prosa. Enhorabuena, deja a Milton hacer que Satanás esté siempre riñendo con Jesús: a él solo toca hacer conducir en grandes versos a la Galilea una manada de dos mil cochinos por una legión de diablos; esto es, por seis mil setecientos diablos que se apoderaron de los cochinos, a tres diablos y siete veinte avos de otro por cochino, y que los ahogaron en un lago. A Milton solo le sienta bien hacer que el diablo le proponga a Dios tener juntos una buena cena [59]. En Milton puede el diablo muy fácilmente cubrir la mesa con hortelanos, perdices, lenguados, sollos, y hacer que Hebea y Ganímedes sirvan la copa a Jesucristo. El diablo puede llevarse a Dios sobre una montaña, y enseñarle desde ella el capitolio, las islas Molucas y la ciudad de las Indias,

donde nació la hermosa Angélica que le hizo perder el juicio a Rolando: después de lo cual ofrece el diablo a Dios que le dará todo esto si consiente en adorarlo. Pero Milton se ha cansado en vano; todo el mundo se ha burlado de él, como se ha burlado del pobre hermano Berruyer, el jesuita, y como se burla de ti; para lo que no hay mas remedio que tomar la cosa con paciencia.

NOTAS

55. Historia crítica de Jesucristo, o Análisis motivado de los Evangelios, pág. 130, nota 3. ↩

56. No tenia mucho que caminar. ↩

57. Pág. 10, Tom. III. ↩

58. Cristiada, tom. II, pág. 321, not. 1. ↩

59. What doubt' st thou, son of God, set down, and eat. - PARADISE REGAIN' D BOOK II. - Vamos pues, hijo de Dios, siéntate a la mesa y come. ↩

4 8

Población

Empieza: «En el año pasado hubo poquísimas orugas en mi canton, y las matamos casi todas; pues en este año nos ha dado...»

En el año pasado hubo poquísimas orugas en mi canton, y las matamos casi todas; pues en este año nos ha dado Dios mas que hojas.

¿No sucede lo mismo sobre poco mas ó ménos á las demas especies, y en particular á la humana? El hambre, la peste y la guerra, las dos hermanas venidas de la Arabia y de la América destruyen los hombres en un canton; y nos sorprendemos de encontrarla poblaco cien años despues.

Confieso que es un deber sagrado el poblar este mundo y que todos los animales estan obligados por le placer á llenar este designio del gran Demiurgos.

Pero, ¿para qué sirven estas poblaciones sobre la tierra? ¿Para qué es bueno formar tantos seres destinados á devorarse todos, y el animal hombre que parece nacido para degollar á su semejante desde un cabo al otro del universo? Se me asegura que algun dia sabré este secreto, lo que deseo mucho en calidad de curioso.

Es claro que debemos poblar cuanto podamos, porque ¿qué hariamos de nuestra materia seminal? O su superabundancia nos

pondria enfermos, ó su emision nos haria culpables; y la alternativa es triste.

En los tratados que hacen con los viageros los sabios Arabes ladrones del desierto, siempre estipulan que les darán doncellas. Cuando conquistaron la España, le impusieron un tributo de doncellas. El país de Medea paga á los Turcos en doncellas. Los filibusteros llevaron doncellas de Paris á la islilla de que se habian apoderado. Y se cuenta que Rómulo en un hermoso espectáculo que dió á los Sabinos, les robó trescientas doncellas.

Yo no concibo, porqué los Judios, á los que por lo demas venero, lo mataron todo en Jericó hasta las doncellas; y porqué dicen en sus salmos que será dulce destruir los niños de teta, sin esceptuar de ellos señaladamente las doncellas.

Todos los demas pueblos, ya sean Tártaros, ó Canibales, ya Teutones ó Gabachos, han tenido siempre en grande recomendación las doncellas.

Con este feliz instinto parece que la tierra debia estar cubierta de animales de nuestra especie. Ya hemos visto que el padre Petau contaba cerca de setecientos mil millones de nuestros hermanos á los doscientos y cuarenta años despues de la aventura del diluvio. Y cuenta que no ha hecho imprimir este soberbio censo á continuacion de las Mil y una noches.

Supongo que en el dia hay en el globo cerca de nuevecientos millones de mis hermanos entre machos y hembras. Vallace les concede mil millones. O él ó yo nos engañamos, ó tal vez ambos; pero un décimo es poca cosa, y en toda la arismética de los historiadores se engañan mucho mas.

Un poco me ha sorprendido que nuestro arismético Vallace que calcula el número de nuestros conciudadanos en mil millones, suponga en la misma página que en el año de 966 de la creacion eran nuestros padres en el número de mil seiscientos y diez millones.

En primer lugar, yo quisiera que se estableciera bien claramente la época de la creacion; y como en nuestro Occidente tenemos cerca de ochenta sistemas sobre este acontecimiento, es difícil de acertar con lo justo.

En segundo lugar, teniendo los Egipcios, los Caldeos, los Persas y los Chinos cálculos todavía mas diferentes, es mucho mas difícil acordarse con ellos.

En tercer lugar, ¿Porqué el mundo estaria mas poblado en nuevecientos sesenta y seis años, lo que lo está en el dia?

Para salvar este absurdo se nos dice que antiguamente no andaba el mundo como en nuestros dias; que la especie era mucho mas vigorosa; que se digeria mejor; que por consiguiente habia mas facultad prolífica; y que se vivia mucho mas tiempo. ¿Porqué no se añade que el sol era mas caliente y la luna mas hermosa?

Se nos alega que en tiempo de César, aunque principiaban los hombres á degenerar mucho, sin embargo era entónces el mundo un hormiguero de nuestros bípedos; pero que al presente es un desierto. Montesquieu que siempre ha exagerado, y que todo lo ha sacrificado al prurito de manifestar talento, se atreve á creer, ó quiere hacer creer en sus cartas persianas, que en tiempo de César estaba el mundo treinta veces mas poblado que en el dia.

Vallace confiesa que este cálculo hecho al acaso es excesivo; pero ¿qué razon da para esto? Que ántes de César habia tenido el mundo mas habitantes que en los mejores dias de la república romana. Despues sube á los tiempos de Semirámis, y exagera todavía mas que Montesquieu, si es posible.

En seguida prevaliéndose del gusto por la hipérbole que se ha atribuido siempre al Espíritu Santo, no deja de traer en prueba el millon ciento y sesenta mil hombres escojidos, que marchaban bajo los estandartes del gran rey Josafat, ó Jeozaphat, rey de la provincia de Judá. Apriete usted, apriete usted, señor Vallace; el Espíritu Santo no puede engañarse, pero sus procuradores y sus copistas han calculado y contado mal. Toda su Escocia de usted no podrá suministrar un millon ciento y sesenta mil almas para asistir á sus sermones de usted. Vea usted otra vez lo que dice san Jerónimo de esa pobre Tierra Santa en la que vivió tanto tiempo. ¿Ha calculado usted bien el dinero que habria necesitado el gran rey Josaphat para pagar, mantener, vestir y armar un millon ciento y sesenta mil soldados escojidos?

Y hé aquí justamente como se escribe la historia.

El señor Vallace vuelve desde Josafat á César, y concluye que desde este dictador de corta duracion se ha despoblado visiblemente la tierra. Véanse, dice, á los Suizos, que segun dice César, eran trescientos sesenta y ocho mil cuando dejaron sabiamente su pais, para ir á buscar fortuna á ejemplo de los Cimbros. Yo no quiero mas que este ejemplo para hacer entrar en sí mismos á los partidarios un poco estremados del talento de engendrar que conceden gratuitamente á los antiguos á espensas de los modernos. El canton de Berna solamente tiene segun un censo

exacto el mismo número de habitantes que desertaron de toda la Helvecia en tiempo de César. Luego la especie humana se ha aumentado mas de un doble en la Helvecia desde aquella aventura.

Tambien creo que la Alemania, la Francia y la Inglaterra están mucho mas pobladas que lo estaban entónces: Y mi razon es la prodigiosa destruccion de bosques, y el número de grandes ciudades construidas y aumentadas, y el número proporcionado de artes multiplicado, que observamos despues de ochocientos años. Yo pienso que esta es una respuesta precisa á todas las vagas declamaciones que se nos repiten diariamente en unos libros en que se descuida la verdad en favor de las agudezas, que se hacen inutilísimos á fuerza de talento.

El Amigo de los hombres dice que en tiempo de César se contaban en España cincuenta y dos millones de hombres; y Estrabon dice que siempre ha estado mal poblada porque en el medio de las tierras falta el agua. Parece que Estrabon tiene razon, y que el Amigo de los hombres se ha engañado.

Pero se nos espanta preguntándonos, que se han hecho esas multitudes de Hunos, de Alanos, de Ostrogodos, de Visogodos, de Vándalos y de Lombardos que inundaron como torrentes toda la Europa en el siglo quinto.

Yo desconfio de estas multitudes; y me atrevo á sospechar que bastaban treinta ó cuarenta mil bestias feroces cuando mas para llenar de espanto todo el imperio romano, gobernado por una Pulqueria, por eunucos y por frailes. Bastaba que diez mil bárbaros hubieran pasado el Danubio, para que encada parroquia se dijese en el púlpito, que habia mas que langostas en las plagas de Egipto; que era un castigo de Dios; que era indispensable hacer penitencia,

y dar su dinero á los conventos. El miedo se apoderó de todos los habitantes, que huian en masa. Véase en que espanto puso un solo lobo al Gevaudan en el año de 1766.

Mandrin seguido de cincuenta mendigos sacó una contribucion de toda una ciudad. Desde que entró por una puerta, se decia en la otra que llevaba cuatro mil hombres con cañones.

Si alguna vez estuvo Atila á la cabeza de cuarenta mil asesinos hambrientos, recojidos de provincia, en provincia, se le supondrian quinientos mil.

Los millones de hombres de los Xerxes, de los Ciros, de Tomíris, los treinta ó treinta y cuatro millones de Egipcios, y la Tébas de las cien puertas, et quidquid Graecia mendax audet in historia, se parecen bastante á los quinientos mil hombres de Atila. Esta compañía de viageros hubiera sido difícil de mantener en el camino.

Estos Hunos venian de la Siberia: sea enhorabuena: pero de eso infiero yo que vinieron muy pocos. La Siberia no era ciertamente mas fértil entónces que en nuestros dias. Yo dudo que en el reinado de Tomíris hubiese una ciudad como Tobolsk, y que aquellos desiertos horrorosos pudiesen alimentar un gran número de habitantes.

Las Indias, la China, la Persia y el Asia menor estaban muy pobladas; lo que yo creo sin dificultad; y puede que no lo esten ménos en nuestros dias, á pesar de la rabia destructora de las invasiones y de las guerras. En todas partes donde la naturaleza ha criado pastos se casa el toro con la vecerra, el carnero con la oveja y el hombre con la muger.

Los desiertos de Barca, de la Arabia, de Oreb de Sinay, de Jerusalem, de Cobi, &c. nunca han estado poblados, ni lo están, ni lo estarán jamas, á no ser que alguna revolucion convierta en buena tierra laborable los horribles arenales y llanuras pedregosas.

El terreno de la Francia es bastante bueno, y está suficientemente cubierto de consumidores, pues que en todo género hay mas pretendientes que plazas; pues que hay mas de doscientos mil holgazanes que mendigan de un estremo á otro del pais y que sostienen su detestable vida á espensas de los ricos; y en fin, pues que la Francia mantiene cerca de ochenta mil frailes, ninguno de los cuales ha empleado sus manos en criar una sola espiga de trigo.

De la poblacion de la América.

El descubrimiento de la América, ese objeto de tanta avaricia y de tanta ambicion, es tambien un objeto de la filosofía. Un número prodigioso de escritores se ha esforzado en probar que los Americanos eran una colonia del antiguo mundo. Algunos metafísicos modestos han dicho, que el mismo poder que hace crecer la yerba en los campos de América, tambien ha podido poner en ellos los hombres: pero este sistema desnudo y sencillo no ha sido escuchado.

Cuando el gran Colon sospechó la existencia de este nuevo universo, se le sostuvo que la cosa era imposible; y lo tuvieron por un visionario. Y cuando hizo el descubrimiento, se dijo que este nuevo mundo era conocido mucho tiempo antes.

Se ha supuesto que Martin Beheim, natural de Nuremberga, habia salido de Flándes hacia el año de 1460 para buscar este mundo no conocido, y que llegó hasta el estrecho de Magallánes, del que dejó

mapas de incógnito; pero como Martin Beheim no habia poblado la América, y como era absolutamente indispensable que uno de los tataranietos de Noé se hubiese tomado este trabajo, se escudriñó en la antigüedad todo lo que podia tener conexion con algun viage largo, y se le aplicó al descubrimiento de esta cuarta parte de nuestro globo. Se hizo que los navios de Salomon fueran á Méjico, de donde vino el oro de Ofir para este príncipe, que tuvo necesidad de pedir prestado al rey Hiram. Se encontró la América en Platon: se hizo honor de ella á los Cartagineses; y se citó sobre esta anecdota un libro de Aristóteles que Aristóteles no ha compuesto.

Hornio pretendió encontrar alguna conformidad entre la lengua de los Hebreos y la de los Caribes: y el padre Lafiteau jesuita no dejó de seguir un principio tan hermoso. Los Mejicanos desgarran sus vestidos en las grandes aflicciones; algunos pueblos del Asia hacian lo mismo antiguamente; luego estos pueblos son los antepasados de los Mejicanos. A lo que podia añadir, que en el Languedoc se baila mucho: los Hurones bailan tambien en sus fiestas; luego los Languedocianos vienen de los Hurones, ó vice versa.

Los autores de una terrible historia universal pretenden que todos los Americanos son una colonia de Tártaros; y aseguran que esta es la opinion generalmente recibida entre los sabios; pero no dicen que es entre los sabios que piensan. Segun ellos algun descendiente de Noé no tuvo nada mas urgente, que ir á establecerse en el delicioso país de Kamshatka en el norte de la Siberia. No teniendo nada que hacer su familia, se fué á visitar el Canadá, bien armando flotas, ó caminando por placer por cima de los hielos, ó bien por alguna lengua de tierra, que no se ha vuelto á encontrar hasta nuestros dias. En seguida se pusieron á hacer muchachos en el Canadá y bien pronto no pudo este hermoso país mantener la

multitud prodigiosa de sus habitantes, que se fueron á poblar á Méjico, el Perú y Chile; y sus biznietas parieron gigantes hácia el estrecho de Magallánes.

Como se encuentran animales feroces en algunos paises calientes de la América, suponen estos autores, que los Cristoval Colon de Kamshatka los habian llevado al Canadá para divertirse, y habian tenido la precaucion de tomar todos los individuos de las especies que no se encuentran ya en nuestro continente.

Pero los Kamshakacianos no han sido los únicos que han poblado el nuevo mundo; pues fueron caritativamente ayudados por los Tártaros Mantchoucos, por los Hunos, por los Chinos y por los Japones.

Los Tártaros Mantchoucos son incontestablemente los ascendientes de los Peruvianos, porque Mango Capak es el primer inca del Perú. Mango se parece á Manco, Manco á Mancu, Mancu á Mautchu, y de aqui á Manchou no hay una gran distancia. Nada hay mejor demostrado.

Respecto á los Hunos, estos edificaron en Hungria una ciudad que se llamaba Cunadi; ahora bien en cambiando cu en ca, se encuentra Canadi, de donde visiblemente ha tomado su nombre el Canadá.

Una planta semejante al chinsang de los Chinos crece en el Canadá; luego los Chinos la han llevado alli aun ántes que fuesen dueños de la parte de la Tartaria en donde se cria el chinsang: y ademas los Chinos son tan grandes navegantes que antiguamente enviaron flotas á la América, sin haber conservado nunca la menor correspondencia con sus colonias.

Respecto de los Japones, como son los mas inmediatos á la América, de la que casi no distan mas que unas mil y docientas leguas, sin duda han estado alli otras veces; pero despues han descuidado este viage.

He aqui no obstante lo que se nos dice: ¿y qué responderémos á estos sistemas y á tantos otros? Nada.

4 9

Poder, Omnipotencia

Empieza: «Supongo que el que lea este artículo, estará convencido de que este mundo está formado con inteligencia, y que un poco de...»

Supongo que el que lea este artículo, estará convencido de que este mundo está formado con inteligencia, y que un poco de astronomía y de anatomía bastan para hacer admirar esta inteligencia universal y suprema.

Repitamos siempre, Mens agitat molem.

Mas ¿puede el lector saber por si mimso, si esta intelligencia es omnipotente, esto es, infinitamente poderosa? ¿Tiene la menor idea de lo infinito para compender lo que es una potencia infinita?

El célebre historiador filósofo David Hume dice: [60] "Un peso de diez onzas se levanta en una balanza por otro peso; luego este otro peso es de mas de diez onzas; pero no se puede dar razon, porqué será de ciento."

Tambien se puede decir: Tú reconoces una inteligencia bastante fuerte para formarte, para conservarte un tiempo limitado, para recompensarte y para castigarte. ¿Y sabes bastante para demostrar que esta inteligencia puede mas?

¿Como puedes probar por tu razon que este ser puede mas que lo que ha hecho?

La vida de todos los animales es corta. ¿Podia hacerla mas larga?

Todos los animales son el pasto los unos de los otros sin escepcion: todo nace para ser devorado. ¿Podia formar sin destruir?

Tú ignoras cual es su naturaleza: Luego no puedes saber si lo ha forzado su naturaleza á no hacer mas que las cosas que ha hecho.

Este globo no es mas que un vasto campo de destruccion y de carnicería. O el gran Ser ha podido hacer de él una mansion eterna de delicias para todos los seres sensibles, ó no lo ha podido: si lo ha podido y no lo ha hecho, teme considerarlo como maléfico; pero si no ha podido, no temas considerarlo como una potencia muy grande, circunscripta por su naturaleza dentro de sus límites.

Que esta potencia sea ó no infinita, nada te importa. A un súbdito le es indiferente que su señor posea quinientas leguas de terreno, ó cinco mil; de una ó de otra manera no es él ni mas ni ménos súbdito.

¿Qué sería mas injurioso á este Ser inefable, decir que ha hecho desgraciados sin poder dispensarse de hacerlos, ó decir que los ha hecho por su gusto?

Muchas sectas lo representan como cruel; y otras de miedo de admitir un Dios malo, tienen la audacia de negar su existencia. ¿No valdria mas decir que probablemente la necesidad de su naturaleza y la de las cosas lo han determinado todo?

El mundo es el teatro del mal moral y del mal físico, como se conoce demasiado: y el Todo está bien de Shaftesbury, de

Bolingbroke y de Pope no es mas que una paradoja, una agudeza y una mala chanza.

Los dos principios de Zoroastro y de Ménes,tan alambicados por Bayle, son una chanza todavía peor. Estos dos principios son como los dos médicos de Moliere, uno de los cuales dice al compañero: Permíteme el vomitivo y yo te permitiré la sangría. El maniqueismo es absurdo; y esta es la razon por que ha tenido tantos partidarios.

Confieso que no he adquirido grandes luces de todo lo que dice Bayle sobre los maniqueos y sobre las paulicianos. Todo ello es controversia, y yo hubiera querido filosofía. ¿Para que se ha de hablar de nuestros misterios con Zoroastro? Desde que hay la osadia de tratar de nuestro misterios, que no exijen mas que la fe y no raciocinios, no se hace mas que abrirse precipicios.

El guirigay de nuestra teología escolástica no tiene nada que ver con el guirigay de los delirios de Zoroastro.

¿Para que se ha de discutir con Zoroastro el pecado original? Nunca se ha tratado de esto hasta el tiempo de san Agustin: y ni Zoroastro, ni ningnn otro legislador de la antigüedad oyeron jamas hablar de él.

Si quieres disputar con Zoroastro, pon de un lado el antiguo y el nuevo Testamento que él no conocia, y que es necesario reverenciar sin querer esplicarlos.

¿Qué hubiera yo dicho á Zoroastro? Mi razon no puede admitir dos dioses que se combaten, porque esto no es bueno, sino en un poema en que Minerva se pelea con Marte. Mi débil razon está mucho mas contenta con un solo gran Ser, cuya esencia era hacer y que ha hecho todo lo que le ha permitido su naturaleza; y mi pobre

razon no se satisface con dos seres uno de los cuales echa á perder todas las obras del otro. Tu mal principio Arimánes no ha podido desordenar ni una sola de las leyes astronómicas y fisicas del buen principio Oromáses; y todo va con la mayor regularidad en los cielos. ¿Porqué el malvado Arimánes tendria limitada su potencia á este pequeño globo de la tierra?

Si yo hubiera sido Arimánes, hubiera atacado á Oromáses en sus hermosas y grandes provincias de tantos soles y de tantas estrellas; y no me hubiera contentado con hacerle la guerra en una ruin aldea.

En esta aldea hay ciertamene mucho mal; pero ¿de donde sabemos que este mal no era inevitable?

Tu te ves precisado á admitir una inteligencia esparcida en el universo; pero, 1º ¿sabemos por ejemplo si este poder se estiende hasta preveer lo futuro? Tú lo has asegurado mil veces; pero nunca has podido ni probarlo ni comprenderlo. Tú no puedes saber como un ser cualquiera ve lo que no existe: es así que lo futuro no existe; luego ningun ser puede verlo. En este caso te reduces á decir que prevee; pero preveer es conjeturar.

Ahora bien, un Dios que segun tu opinion congetura, puede engañarse: y en tu sistema se ha engañado en efecto; porque si hubiera previsto que su enemigo emponzoñaria aquí abajo todas sus obras, no las hubiera producido; y no se hubiera preparado por sí mismo la vergüenza de ser vencido continuamente.

2° ¿No le hago yo mucho mas honor diciendo que lo ha hecho todo por la necesidad de su naturaleza, que el que le haces tú

suscitándole un enemigo que desfigura, que mancha y que destruye aquí abajo todas sus obras?

3° No es tener de Dios una idea indigna el decir, que habiendo formado millones de mundos, donde no habitan la muerte y el mal, ha sido necesario que la muerte y el mal habitasen en este.

4° No es rebajar á Dios el decir que no podia formar al hombre sin darle el amor propio; que este amor propio no podia conducirlo sin estrabiarlo casi siempre; que sus pasions son necesarias, pero que le son funestas; que la propagacion no puede ejecutarse sin deseos; que estos deseos no pueden animar al hombre sin disputas; que estas disputas producen necesariamente las guerras, &c. &c.

5° Al ver una parte de las combinaciones de los reinos vegetal, animal y mineral, y este globo agugereado por todas partes como una criba, del que se escapan tantas exhalaciones, ¿cual será el filósofo bastante atrevido, ó el escolástico bastante necio que vea claramente que la naturaleza podia detener los efectos de los volcanes, las intemperies de la atmósfera, la violencia de los vientos, las pestes y todas las plagas destructoras?

6° Es necesario ser muy poderoso, muy fuerte, y muy industrioso para haber formado los leones que devoran á los toros, y los hombres que inventan armas para matar de un solo tiro, no solamente los toros y los leones, sino tambien para matarse los unos á los otros. Es necesario ser muy poderoso para haber hecho las arañas que tejen su red para cojer las moscas: pero esto no es ser omnipotente, ó infinitamente poderoso.

7° Si el gran Ser fuera infinitamente poderoso, no hay ninguna razon porqué no hubiera hecho á los animales sensibles

infinitamente felices: no los ha hecho así; luego no los ha podido hacer.

8° Todas las sectas de los filósofos han naufragado contra el escollo del mal físico y moral. De forma que no queda mas que confesar, que habiendo Dios obrado para lo mejor, no ha pedido obrar mejor.

9° Esta necesidad corta todas las dificultades, y acaba todas las disputas. Nosotros no tenemos el descaro de decir todo está bien; sino que decimos: todo está lo ménos mal que podia estarlo.

10° ¿Porqué se muere un niño en el seno de su madre? ¿Porqué otro que ha tenido la desgracia de nacer, está reservado á tormentos tan largos como su vida, que se terminan por una muerte horrorosa?

¿Porqué el origen de la vida está envenenado en toda la tierra desde el descubrimiento de la América? ¿Porqué desde el séptimo siglo de nuestra era vulgar se lleva la viruela la octava parte del género humano? ¿Porqué en todas épocas han estado las vejigas espuertas á ser unas canteras de piedras? ¿Porqué existen la peste, el hambre y la inquisicion? Hácia cualquiera parte que nos dirijamos, no encontrarémos mas respuesta, sino que todo ha sido necesario.

Yo hablo aquí solo á los filósofos, y no á los teólogos. Sabemos que la fe es el hilo del laberinto. Sabemos bien que la caida de Adam y de Eva, el pecado original, al inmenso poder concedido á los diablos, la predileccion del Ser supremo por los Judios, y el bautismo sustituido á la amputacion del prepucio, son las respuestas que lo aclaran todo. Pero nosotros hemos argumentado solamente contra Zoroastro, y no contra la universidad de

Conimbra ó de Coimbra, á la que nos sometemos en todos nuestros artículos. Véanse las cartas de Memius á Ciceron; y responda á ellas el que pueda.

NOTAS

60. Providencia particular, pag. 359. ↩

50

Poderes

Empieza: «El que tiene el cetro y el incensario, tiene las dos manos bien ocupadas. A este se le puede considerar como un...»

El que tiene el cetro y el incensario, tiene las dos manos bien ocupadas. A este se le puede considerar como un hombre muy hábil, si manda á pueblos que tienen la luz natural; pero si las ha solamente con necios, ó con ciertas especies de salvages, se le puede comparar al cochero de Bernier, al que encontró su amo un dia en una encrucijada de Delhi, arengando al populacho, y vendiendo antídotos contra los venenos. ¡Qué, Lapierre! le dijo Bernier, ¿te has hecho médico? Si señor, le contestó el cochero, á tal pueblo, tal charlatan.

El dairi de los Japones y el dalai-lama del Thibet hubieran podido decir otro tanto. Numa Pomilio con su Egeria hubiera dado tambien la misma respuesta á Bernier. Melquisedech estaba probablemente en el mismo caso, como el Anio de que habla Virgilio en el tercer canto de su Eneida.

Yo no sé qué intérprete del siglo XVI ha trasladado así estos versos de Virgilio:

Este charlatan Anio no era rey mas que de la isla de Délos, muy ruin reino, que despues del de Melquisedech y el de Yvetot, era uno de los ménos considerables de la tierra: pero el culto de Apolo le

habia dado una grande consideracion; pues un santo basta para dar influencia á todo un pais.

Tres electores alemanes son mas poderosos que Anio, y tienen como él el derecho de mitra y de corona, aunque subordinado por lo menos en apariencia al emperador romano que no es mas que el emperador de Alemania. Pero de todos los paises donde la plenitud del sacerdocio y de la magestad real constituyen el poder, Roma moderna ha llegado al grado mayor que pueda imaginarse.

En la parte católica de la Europa está considerado el papa como el primero de los reyes y el primero de los sacerdotes. Lo mismo sucedió en la Roma que se llama pagana: Julio César era al mismo tiempo gran pontífice, dictador, guerrero, vencedor, muy elocuente, muy cortés, y en todo el primero de los hombres, y al que ningun moderno ha podido ser comparado, escepto en una dedicatoria.

El rey de Inglaterra posee sobre poco mas ó ménos las mismas dignidades que el papa, como gefe de la Iglesia.

La emperatriz de Rusia es tambien señora absoluta de su clero en el imperio mayor que hay sobre la tierra. La idea de que puedan existir dos poderes opuestos en un mismo estado, se considera allí aun por el clero, como una quimera tan absurda como peligrosa.

Con este motivo debo referir una carta que la emperatriz de Rusia, Catalina II, se dignó escribir al monte Krapac en 22 de agosto de 1765, y de la que me ha permitido hacer uso en la ocasion.

Entre otras cosas dice: "Los capuchinos que se han tolerado en Moscow (porque la tolerancia es general en este imperio, sin tener mas escepcion que los jesuitas), se obstinaron el invierno pasado

en no querer enterrar á un Frances que había muerto de repente, bajo pretesto de que no habia recibido los sacramentos: Abraham Chaumeix hizo un alegato contra ellos para probarles que debian enterrar á un muerto; pero ni este alegato, ni dos requerimientos del gobierno pudieron decidir á estos padres á obedecer. Al fin se les propuso que elijieran entre salir del imperio ó enterrar el muerto: ellos salieron y yo envié de aquí unos agustinos mas dóciles, que viendo que no se chanceaba, hicieron todo lo que se quiso."

"He aquí pues á Abraham Chaumeix en Rusia, " que se vuelve razonable, y se opone á la persecucion. Si siguiera así, haria creer los milagros á los mas incrédulos; pero todos los milagros del mundo no borrarán la deshonra de haber sido el delator de la Enciclopedia."

.....

"Los súbditos de la Iglesia, que sufrían vejacionos muchas veces tiránicas, á las que contribuian mucho las frecuentes variaciones de señor se revolucionaron hácia el fin del reinado de la emperatriz Isabel, y á mi advenimiento eran mas de cien mil los revoltosos armados. Esto hizo que en 1762 ejecuté el proyecto de cambiar enteramente la administracion de los bienes del clero, y de señalarles sus rentas. Arsenio, obispo de Roston, se opuso á ello, instigado por algunos de sus hermanos que no juzgaron á propósito dar la cara. El envió dos memorias, en las que queria establecer el absurdo principio de dos poderes: ya habia hecho esta tentativa en tiempo de la emperatriz Isabel, y se habian contentado con imponerle silencio; pero su insolencia y su locura redoblaron, y fué juzgado por el metropolitano de Novogorod y por todo el

sínodo, y condenado como fanático, culpable de una empresa contraria á la fe ortodoxa, tanto como al poder soberano, fué depuesto de su dignidad y del sacerdocio, y entregado al brazo secular. Yo lo perdoné contentándome con reducirio á la condicion de fraile."

Estas son sus propias palabras, de las que resulta que esta emperatriz sabe sostener la Iglesia y contenerla; que respeta la humanidad tanto como la religion; que proteje al labrador como al sacerdote; y que todos los órdenes del Estado deben bendecirla.

Tambien voy á tener la indiscrecion de copiar un pasage de otra de sus cartas:

No creais que escribe así por un entusiasmo pasagero y vano, que se desdice en seguida en la práctica, ni por el deseo laudable de obtener en Europa los sufragios de los hombres que piensan y que enseñan á pensar. Ella sienta estos principios por base de un gobierno, y ha escrito por su misma mano en el consejo de legislacion las palabras siguientes, que es necesario gravar en las puertas de todas las cuidades:

Observad que no vacila en poner la intolerancia entre el número de las faltas, yo casi he dicho de los delitos. De esta manera una emperatriz despótica destruye la persecucion y la esclavitud en el fondo del Norte: ínterin que en el Mediodia.....

Juzgad por último si se encontrará un hombre de bien en toda la Europa que no esté pronto á firmar el panegírico de esta emperatriz; la que no solamente, es tolerante, si no que quiere que lo sean tambien sus vecinos. Esta es la primera vez que se ha

empleado el poder supremo en establecer la libertad de conciencia; y es la época mas grande que yo conozco en la historia moderna.

De la misma manera sobre poco mas ó ménos prohibieron los antiguos Persas á los Cartagineses que inmolasen los hombres.

¡Ojalá que en lugar de los Bárbaros que salieron antiguamente de la Escitia y de las montañas del Imaus y del Caucase, y corrieron como un torrente hácia los Alpes y los Pirineos para asolarlo todo, viésemos venir en el dia ejércitos enteros para derrivar el tribunal de la inquisicion, tribunal mas terrible que los sacrificios de sangre humana tan vituperados á nuestros padres!

En fin este genio superior quiere hacer entender á sus vécinos lo que se principia á comprender en Europa, que las opiniones metafísicas incomprehensibles, que son las hijas de la necedad, son tambien las madres de la discordia; y que la Iglesia, en lugar de decir: Vengo á traer la cuchilla y no la paz, debe decir públicamente: Traigo la paz y no la cuchilla. Y asi es que la emperatriz no quiere desenvainar la espada, sino contra los que quieren oprimir á sus disidentes.

Conversación del Reverendo padre Bouvet, misionero de la compañía de Jesus, con el emperador Cam-hi, en presencia del padre Attiret, jesuita, sacada de las memorias secretas de la mision en 1772.

Si, sacra, Magestad, luego que hayáis tenido la felicidad de que yo os bautice, como lo espero, quedaréis aliviado de la mitad del enorme peso que os oprime. Ya os he hablado de la fábula de Atlas que llevaba el cielo sobre los hombros. V. M. es el Atlas y el papa es Hércules. Habrá dos poderes en vuestro imperio. Nuestro buen

Clemente XI será el primero; y asi gustaréis el mayor de los bienes, que es el estar ocioso durante la vida, y salvarse después de la muerte.

Verdaderamente estoy muy obligado á ese querido papa que se digna tomarse este trabajo; pero ¿como podría gobernar mi imperio á seismil leguas de su casa?

Nada hay mas fácil, sacra Magestad imperial. Nosotros somos sus vicarios apostólicos, él es vicario de Dios, y así V. M. será gobernado por el mismo Dios.

¡Qué placer! No me siento de contento. Y vuestro vice Dios partirá conmigo las rentas del imperio, porque todo trabajo merece su salario.

Nuestro vice-Dios es tan bueno que por lo común, no toma mas que la cuarta parte cuando mas excepto en los casos de desobediencia. Nuestro contingente no llegará mas que á dos millones setecientas y cincuenta mil onzas de plata pura; lo que es un objeto bien corto en comparación de los bienes celestiales.

Si, esto es de valde. ¿Saca vuestra Roma otro tanto del gran Mogol mi vecino, del imperio del Japon mi otro vecino, de la emperatriz de Rusia mi buena vecina, del imperio de Persia y del del Turco?

Todavia no; pero ello llegará, gracias á Dios y á nosotros.

¿Y cuanto os toca á vosotros de esto?

Nosotros no tenemos renta fija; pero somos como la principal actriz de una comedia de un conde de Cailus nuestro compatriota, todo lo que yo.... es para mi.

Pero decidme si vuestros príncipes cristianos de Europa pagan á vuestro Italiano á proporción de mi parte.

No señor: la mitad de esta Europa está separada de él y no le paga nada; y la otra mitad paga lo menos que puede.

Los días pasados me decíais que él era dueño de un pais bastante bonito.

Sí señor, pero este dominio le produce poco, porque está erial.

¡Pobre hombre! ¡Y no sabe hacer cultivar su tierra, y quiere gobernar las mías!

Antiguamente en uno de nuestros concilios, esto es, en uno de nuestros senados de sacerdotes, que se tuvo en una ciudad llamada Constanza hizo proponer nuestro santo padre una nueva contribución para sostener su dignidad. La asamblea respondió que no tenia que hacer mas que mandar labrar su dominio; pero él se ha guardado bien de ello, y prefiere vivir del producto de los que trabajan en otros reinos. Le pareció que esta manera de vivir tenia mas grandeza.

Pues bien, anda y dile, que no solamente hago yo labrar en mi imperio sino que también labro yo mismo: y que dudo mucho que sea para él.

¡Ay Vírgen Santísima! Yo he sido engañado.

Vete al instante, que ya he sido demasiado indulgente.

Ya lo había yo dicho, que el emperador, tan bueno como es, tiene mas talento que usted y que yo.

51

Poetas

Empieza: «Al salir un jóven del colegio, delibera si se hará abogado, médico, teólogo, ó poeta; es decir, si tomará á su cuidado...»

Al salir un jóven del colegio, delibera si se hará abogado, médico, teólogo, ó poeta; es decir, si tomará á su cuidado nuestra fortuna, nuestra salud, nuestra alma, ó nuestros placeres. Ya hemos hablado de los abogados y de los médicos; ahora hablarémos de la prodigiosa fortuna que hace algunas veces un teólogo.

El teólogo que ha llegado á ser papa, tiene sus criados teólogos, cocineros, coperos, medicos, cirujanos, barrenderos, fabricantes de Agnes Dei, confiteros, predicadores, y tambien su poeta. Yo no sé qué loco fué el poeta de Leon X, como David fué algun tiempo el poeta de Saul.

Seguramente, entre todos los empleos que se pueden tener en una casa grande, el de poeta es el mas inútil. Los reyes de Inglaterra, que han conservado en su isla muchos usos antiguos que se han perdido en el continente, tienen su poeta con título de oficio; el que está obligado á hacer todos los años una oda en alabanza de santa Cecilia, que tocaba en tiempos antiguos el clave ó el salterio tan maravillosamente, que bajó un ángel desde el noveno cielo para oiría mas de cerca, en consideracion á que la harmonía del salterio no llega desde aquí abajo al pais de los ángeles, sino en sordina.

Moises es el primer poeta que conocemos. Es de creer que mucho tiempo ántes que él conocían la poesía los Egipcios, los Chinos, los Sirios, y los Indios, pues que tenian música. Pero al fin, el hermoso cántico que cantó con su hermana Maria al salir del fondo del mar Rojo, es el primer monumento poético que tenemos en versos hexámetros. Yo no soy del dictámen de esos belitres ignorantes é impíos, un Newton, un le Clerc, y otros, que prueban que todo esto no se escribió hasta cerca de ochocientos años despues del suceso, y que dicen con insolencia, que Moises no pudo escribir en hebreo, porque la lengua hebrea no es mas que un dialecto nuevo del fenicio, y Moises no podia saber el fenicio. Tampoco examino con el sabio Huet, como pudo cantar Moises, siendo tan tartamudo que no podia hablar.

Oyendo á muchos de estos señores, seria Moises mucho ménos antiguo que Orfeo, Museo, Homero y Hesiodo. Al primer golpe de vista se ve cuan absurda es esta opinion. ¿No hay medio de que un Griego pueda ser tan antiguo como un Judio?

Tampoco responderé á esos otros impertinentes que sospechan que Moises no es mas que un personage imaginario, una fabulosa imitacion de la fábula del antiguo Baco; y que se cantaban en los festines de los gentiles todos los prodigios de Baco, atribuidos despues á Moises, antes de que se supiese que habia Judios en el mundo. Una idea semejante se refuta por si misma; y la luz natural nos hace ver que es imposible que haya habido un Baco ántes que un Moises.

Tambien tenemos un escelente poeta judio, muy realmente anterior á Horacio, que es el rey David; y todo el mundo sabe que el Miserere es muy superior al Justum ac tenacem propisiti virum.

Pero lo que admira es que nuestros primeros poetas hayan sido legisladores y reyes. En el dia se encuentran gentes bastante buenas para hacerse los poetas de los reyes. Virgilio no tenia á la verdad el empleo de poeta de Augusto, ni Lucano el de Neron; pero confieso que envilecieron un poco la profesion tratando de dios al uno y al otro.

Se pregunta como ocupa la poesía un rango tan elevado entre las bellas artes, siendo una cosa tan poco necesaria en el mundo. Lo mismo se puede preguntar de la música. La poesía es la música del alma, y en particular de las almas grandes y sensibles.

Un mérito de la poesía, que muchas gentes no conocen, es que dice mas que la prosa en menos palabras que la prosa.

¿Quien podrá jamas traducir el siguiente verso latino con tanta brevedad como salió del cerebro del poeta?

Vive menor lethi, fugit hora, hoc quod loquor indé est.

No hablo de los demas encantos de la poesia, que son bastante conocidos; pero insistiré sobre el gran precepto de Horacio, sapere est et principium et fons. Sin una grande sabiduria no hay poesia verdadera. Pero ¿como se acordará esta sabiduria con el entusiasmo? Como César que formaba un plan de batalla con prudencia y combatia con furor.

Es verdad que ha habido poetas un poco locos; pero es porque eran muy malos poetas. Un hombre que no tiene en la cabeza mas que dáctilos y espondéos, ó rimas, es raras veces un hombre de buen sentido; pero Virgilio estaba dotado de una razon superior.

Lucrecio era un miserable fisico, y tenia esto de comun con toda la antigüedad. La física no se aprende con el talento, y es un arte que no puede ejercerse sin instrumentos, y estos no se habiun inventado todavia. Para tener alguna idea de la naturaleza son necesarias lentes, microscopios, máquinas neumáticas, barómetros, &c.

Descartes casi no sabia mas que Lucrecio, cuando estas llaves abrieron el santuario; y desde Galileo, que fué mejor físico que Descartes, hasta nuestros dias se ha andado cien veces mas camino, que desde el primer Kérmes hasta Lucrecio, y desde Lucrecio hasta Galileo.

Toda la física antigua es de un estudiante insensato. Pero no sucede lo mismo á la filosofía del alma y de la luz natural, que ayudada del valor del talento, sabe pesar con exactitud las dudas y las probabilidades; que es en lo que consiste el gran mérito de Lucrecio. Su tercer canto es una obra maestra de raciocinio: en él diserta como Ciceron, se espresa algunas veces como Virgilio, y es preciso confesar que cuando nuestro ilustre Polignac refuta este tercer canto, no lo hace sino como cardenal.

Cuando digo que el poeta Lucrecio discurre como un escelente metafísico en este tercer canto, no quiero decir que tiene razon: porque se puede argüir con un juicio vigoroso, y engañarse, si no se conocen la verdades reveladas. Lucrecio no era Judio, y como se sabe, los Judios eran los únicos hombres sobre la tierra que tenian razon en tiempo de los Cicerones, los Posidonios, los Césares y los Catones. Despues en tiempo de Tiberio no tenian ya razon los Judios, y solamente los cristianos tenian sentido comun.

Asi era imposible que Lucrecio, Ciceron y César dejasen de ser unos imbéciles en comparacion de los Judios y de nosotros; pero es menester convenir en que á juicio de lo restante del género humano fueron unos hombres muy grandes.

Confieso que Lucrecio se mató, y Caton tambien, y Casio y Bruto hicieron lo mismo; pero muy bien puede un hombre matarse, y haber discurrido con talento durante su vida.

Distingamos en todo autor al hombre de sus obras. Racine escribió como Virgilio; pero se hizo jansenista por debilidad, y murió de pesadumbre por otra debiladad no menor; porque otro hombre al pasar por una galeria no lo habia mirado. Lo siento mucho; pero el papel de Fedra no es ménos admirable por eso.

5 2

Policía de los espectáculos

Empieza: «Antiguamente se escomulgaba á los reyes de Francia; y desde Felipe I hasta Luis VIII, todos han sido escomulgados solemnemente; lo mismo...»

Antiguamente se escomulgaba á los reyes de Francia; y desde Felipe I hasta Luis VIII, todos han sido escomulgados solemnemente; lo mismo que todos los emperadores desde Henrique IV hasta Luis de Baviera inclusive. Los reyes de Inglaterra han tenido tambien una parte muy decente en estos regalos de la corte de Roma. Esta era la locura del tiempo; y esta locura costó la vida á quinientos ó seiscientos mil hombres. Actualmente se contentan con escomulgar á los representantes de los monarcas: no hablo de los embajadores; sino de los cómicos que son emperadores y reyes tres ó cuatro veces á la semana, y que gobiernan el universo para ganar su vida.

Casi no conozco mas que su profesion y la de los hechiceros, á las que se hagn este honor en el dia. Pero como ya no hay hechiceros desde que los hombres han principiado á conocer la buena filosofía unos sesenta ú ochenta años hace, no quedan mas víctimas que Alejandro, César, Atila, Polyeúctes, Andrómaca, Bruto, Zaira y Arlequin.

La grande razon que se alega para esto, es que estos señores y estas señoras representan las pasiones. Mas si la pintura del corazon

humano merece una deshonra tan horrible, ¿porqué no se tendrá mayor rigor con los pintores y con los escultores? Hay muchas pinturas licenciosas que se venden públicamente; y no se representa ni un solo poema drámatico que no sea de la mas rigorosa decencia. La Vénus del Ticiano y la de Correges están desnudas, y son peligrosas en todos tiempos para nuestra juventud modesta; y los cómicos no recitan los admirables versos de Cina mas que unas dos horas, y con la aprobacion del magistrado, bajo la autoridad real. ¿Porqué, pues, estos personages que viven en el teatro, son mas condenados que los otros conmediantes mudos sobre los cuadros? Ut pictura poesis erit. ¿Qué hubieran dicho los Sófocles y los Eurípdes, si hubieran podido prover, que un pueblo que jamas ha cesado de ser bárbaro, sino cuando los ha imitado, imprimiría semejante mancha en el teatro que en su tiempo recibió una gloria tan sublime?

Esopo y Roscio no eran á la verdad senadores romanos; pero el Flamin no los declaraba infames; ni se pensaba que el arte de Terencio fuese semejante al de Locústes. El gran papa, el gran príncipe Leon X, al que se debe la restauracion de la buena tragedia y de la buena comedia en Europa, y que hizo representar en su palacio tantas piezas de teatro con tanta magnificencia, no adivmaba que algun dia unos descendientes de los Celtas y de los Godos se creerían con derecho de infamar en una parte de la Gaula lo que él honraba en Roma. Si viviera el cardenal de Richelieu, al que debe la Francia el teatro, ciertamente no sufriría por mas tiempo que se cubriese de ignominia á los que empleaba en representar sus propias obras.

Preciso es confesar que los hereges han sido los que principiaron á desenfrenarse contra la mas hermosa de las artes. Leon X

resucitaba la escena trágica; y no necesitaron mas los supuestos reformadores para gritar, que todo esto era obra de Satanas. Asi es que la ciudad de Génova y muchas ilustres villas de la Suiza han estado ciento y cincuenta años sin sufrir un violin. Los jansenistas que en el dia bailan en el sepulcro de san Páris con grande edificacion del prójimo, prohibieron en el siglo pasado á una princesa de Conti, gobernada por ellos, que permitiese á su hijo aprender á bailar, en atencion á que el baile es demasiado profano. Sin embargo, era preciso tener buen aire y saber el minuete; y á pesar de esto no hubo forma de que se tolerase un violin, y costó mucho trabajo hacer que el director accediese por via de composicion á que se enseñase al principe de Conti á bailar con castañetas. Algunos católicos un poco visogodos de este lado de los montes temieron las acusaciones de los reformadores, y gritaron tambien mas recio que ellos; y de esta manera se estableció en Francia poco á poco la moda de difamar á César y á Pompeyo, y de refutar ciertas ceremonias á ciertas personas asalariadas por el rey, y que trabajan á la vista del magistrado. Nadie pensó en reclamar contra este abuso; porque ¿quien hubiera querido indisponerse contra unos hombres poderosos, contra unos hombres del tiempo presente, por Fedra y por los heroes de los siglos pasado?

Asi se contentaron con encontrar absurdo este rigor, y con admirar, á buena cuenta las obras maestras de nuestra escena.

Roma, de la que nosotros hemos aprendido nuestro catecismo, no hace lo que nosotros; y ha sabido siempre atemperar las leyes á los tiempos y á las necesidades; y tambien supo distinguir los titiriteros desvergonzados, que se censuraban antiguamente con razon, de las piezas de teatro del Trisino y de muchos obispos y

cardenales que han ayudado á resucitar la tragedia. Aun en la actualidad se representan comedias en las casas religiosas de Roma: las señoras van á ellas sin escándalo; y no se cree que unos diálogos recitados sobre las tablas son una infamia diabólica. En Roma se ha visto hasta la pieza de Jorge Dandin ejecutada por religiosas en presencia de una multitud de eclesiásticos y de señoras. Los sabios Romanos se guardan bien de escomulgar especialmente á esos señores que cantan en tiple en las óperas italianas; porque á la verdad que es bastante ser castrado en este mundo, sin ser tambien condenado en el otro.

En el buen tiempo de Luis XIV habia siempre en los espéctaculos que daba, un banco que se llamaba el banco de los obispos. Yo he sido testigo de que en la menor edad de Luis XV, el cardenal de Fleuri, entónces, obispo de Frejus, solicitó con instancia que se restaurase esta costumbre.

Pero, otros tiempos, otras costumbres: al parecer nosotros somos mucho mas sabios que cuando todo la Europa venia á admirar nuestras fiestas, que cuando Richelieu hizo renacer en Francia la escena, y que cuando Leon X hizo revivir en Italia el siglo de Augusto. Mas el tiempo llegará en que al ver nuestros nietos la impertinente obra del Padre le Brun contra el arte de Sófocles, y las obras de nuestros grandes hombres impresas en el mismo tiempo, esclamen; ¿Es posible que los Franceses hayan podido contradecirse de esta manera; y que la mas absurda barbarie haya levantado tan orgullosamente la cabeza contra las producciones mas hermosas del entendimiento humano?

Santo Tomas de Aquino, cuyas costumbres valen ciertamente tanto como las de Calvino y del padre Quesnel; Santo Tomas, que nunca

habia visto una buena comedia, y que no conoció mas que miserables farsantes, adivinó sin embargo que el teatro podia ser útil. Su buena razon natural tuvo bastante tino para conocer el mérito de este, por informe que estaba todavía; y lo permitió, y lo aprobó. San Carlos Borromeo examinaba por sí mismo las piezas que se representaban en Milan, y les ponia su aprobacion firmada por su mano.

¿Quienes serán despues de todo esto los visogodos que querrán tratar de emponzoñadores á Rodrigo y á Ximena? ¡Ojalá que estos bárbaros enemigos del mas hermoso de los artes tuviesen la piedad de Polyeuctes, la clemencia de Augusto, la virtud de Burho, y que concluyesen como el marido de Alzira!

5 3

Politeísmo

Empieza: «La pluralidad de dioses es la grande acusacion que se hace en el dia á los Romanos y á los Griegos: pero...»

La pluralidad de dioses es la grande acusacion que se hace en el dia á los Romanos y á los Griegos: pero que se muestre en todas sus historias un solo hecho, ni en todos sus libros un solo dicho, de donde se pueda inferir que tenian muchos dioses supremos: y si no se encuentra ni este hecho, ni este dicho; y por el contrario todo está lleno de monumentos y de pasages que manifiestan un Dios soberano, superior á todos los demas dioses, confesemos que hemos juzgado á los antiguos tan temerariamente como juzgamos con frecuencia á nuestros contemporaneos.

En mil lugares se lee que Zeus, Júpiter, es el señor de los dioses y de los hombres. Jovis omnia plena. San Pablo hace á los antiguos esta justicia: In ipso vivimus, movemur et sumus, ut quidam vestrorum poetarwn dixit. En Dios tenemos la vida, el movimiento y el ser, como lo ha dicho uno de vuestros poetas. Despues de esta confesion ¿nos atrevemos todavía á acusar á nuestros maestros de que no reconocieron un Dios supremo?

No se trata de examinar aquí, si habia antiguamente un rey de Creta que se llamaba Júpiter, del que se habia hecho un dios; y si los Egipcios tenian doce grandes dioses ú ocho, en cuyo número estaba el que los Latinos llaman Júpiter: el nudo de la cuestion es

saber únicamente, si los Griegos y los Romanos reconocian un Ser celestial, señor de los demas seres celestiales. Ellos lo dicen continuamente: luego es preciso creerlos.

Véase la admirable carta del filósofo Máximo de Madauro á san Augustin: "Hay un Dios sin principio, padre comun de todo, y que jamas ha engendrado nada semejante á él: ¿qué hombre es bastante estúpido y bastante grosero para dudar de su existencia?" Este pagano del siglo cuarto depone tambien en favor de la antigüedad.

Si quisiera correr el velo á los misterios del Egipto, encontrariamos á Knef, que lo ha producido todo, y que preside á todas las divinidades; encontrariamos Mithra entre los Persas, á Brama entre los Indios, y tal vez veriamos que todas las naciones civilizadas han admitido un Ser supremo con divinidades subalternas. No hablo de los Chinos, cuyo gobierno, el mas respetable de todos, jamas ha reconocido mas que á un solo Dios hace mas de cuatro mil años. Pero atengámonos á los Griegos y Romanos, que son ahora el objeto de nuestras investigaciones. ¿Quien duda que unos y otros tuvieron supersticiones innumerables? Todo el mundo sabe que adoptaron fábulas ridiculas; y yo añado que ellos mismos se burlaban de estas fábulas; pero el fondo de su mitología era muy racional.

Primeramente, que los Griegos hayan colocado en el cielo á los heroes en premio de sus virtudes, es el acto de religion mas sabio y mas útil, que pueda imaginarse. ¿Qué recompensa mas hermosa podian darles? ¿Qué esperanza mas lisongera les podian proponer? ¿Y nosotros, que ilustrados por la verdad, hemos consagrado este uso que idearon los antiguos, somos los que lo encontramos malo?

Nosotros tenemos un número de bienaventurados en cuyo honor hemos erijido templos, cien veces mayor que el de los heroes y semidioses que tuvieron los Griegos y los Romanos: la diferencia consiste en que estos concedian la apoteosis á las acciones mas brillantes, y nosotros á las virtudes mas modestas. Pero sus heroes divinizados no tenian parte en el trono de Zeus, del Demiurgos, del Señor eterna; solamente eran admitidos en su corte, y gozaban de sus favores.

¿Qué hay en esto de irracional? ¿No es esto una sombra débil de nuestra celestial gerarquía? Nada hay de una moral mas admirable, y la cosa no es físicamente imposible por sí misma: ni al parecer hay en esto un motivo para burlarse de las nnciones que nos han dado nuestro alfabeto.

El segundo punto de nuestra acusacion es la multitud de dioses admitidos para gobernar el mundo; Neptuno que preside en el mar, Juno en el aire, Eolo en los vientos, Pluton, ó Vesta en la tierra, y Marte en los ejércitos. Pongamos á parte las genealogías de todos estos dioses, tan falsas como las que se imprimen diariamente de los hombres; supongamos tambien la condenacion de todas sus aventuras, dignas de las Mil y una noches, y que jamas han formado el fondo de la religion griega ni romana: de buena fe, ¿donde está la bestialidad en haber adoptado unos seres de segundo órden, que tengan algun poder sobre nosotros que tal vez somos del cienmilésimo? ¿Hay en esto una mala filosofía, una mala física? ¿No tenemos nosotros nueve coros de espíritus celestiales mas antiguos que el hombre? ¿No tiene cada uno de estos nueve coros su nombre diferente? ¿No tomaron los Judios la mayor parte de estos nombres de entre los Persas? ¿No tienen muchos ángeles sus funciones asignadas? Habia un ángel esterminador que

combatia en favor de los Judios: el ángel de los viageros que conducia á Tobías: Miguel era el ángel particular de los Hebreos; y segun Daniel combatió al ángel de los Persas, y habló al ángel de los Griegos: en el libro de Zacarías, un ángel de un órden inferior da cuenta á Miguel del estado en que habia encontrado la tierra: cada nacion tenia su ángel: la version de los setenta dice en el Deutoronomio, que el Señor repartió las naciones segun el número de los ángeles: en los Hechos de los Apóstoles, habla san Pablo al ángel de la Macedonia. Estos espíritus celestiales se llaman frecuentemente dioses en la Escritura, Eloim: porque en todos los pueblos la palabra que corresponde á Theos, Deus, Dios, no ha significado siempre el señor absoluto del cielo y de la tierra: con frecuencia significa un ser celestial, un ser superior al hombre, pero dependiente del soberano de la naturaleza; y aun algunas veces se ha dado tambien á los príncipes y á los jueces.

Y pues es cierto y evidente para nosotros que hay sustancias celestiales, encargadas del cuidado de los hombres y de los imperios, es tambien indudable que los pueblos que han admitido esta verdad sin la revelacion, son mucho mas dignos de estimacion que de menosprecio.

Luego lo ridículo no está en el politeismo; sino en el abuso que se hizo de él, en las fábulas populares, y en la multitud de divinidades impertinentes, que cada uno se forjaba segun su capricho.

La diosa de las tetas, Dea Rumilia; la diosa del acto del matrimonio, Dea Pertunda; el dios del sillico, Deus Stercutius; el dios pedo, Deus Crepitus; y otros por el mismo estilo no son seguramente muy venerables. Estas puerilidades, que eran la diversion de las viejas y de los niños de Roma, sirven tan solamente para probar las

diferentes acepciones que tenia la palabra Dios. Es seguro que Deus Crepitus, el dios pedo, no daba la misma idea que Deus divum et hominum sator, el origen de los dioses y de los hombres. Los pontífices romanos no admitian las figurillas con que las buenas mugeres llenaban sus gabinetes. La religion romana era en el fondo muy seria y muy severa: los juramentos eran inviolables: no se podia principiar la guerra sin que el colegio de los Feciales la hubiese declarado justa: una vestal, convencida de haber violado su voto de virginidad, era condenada á muerte. Todo esto nos anuncia un pueblo austero, mas bien que un pueblo ridiculo.

Me he limitado á probar que el senado no era imbécil porque admitia el politeismo. Ahora se pregunta, ¿como este senado (dos ó tres de cuyos miembros nos han dado hierros y leyes) podia sufrir tantas estravagancias en el pueblo, y autorizar tantas fábulas entre los pontífices? No será difícil responder á esta pregunta. Los sabios de todos los tiempos se han servido de los locos: se permiten de buena gana al pueblo sus lupercales y sos saturnales, con tal que obedezca; y no se asan las gallinas sagradas que han prometido la victoria á los ejércitos. No nos admiremos de que los gobiernos mas ilustrados hayan permitido las costumbres y las fábulas mas insensatas: estas fábulas y estas costumbres existian ántes que el gobierno se hubiese establecido; y no se trata nunca de derrivar una ciudad inmensa é irregular para reedificarla á cordel.

¿Como, pues, puede suceder, que se hayan visto por una parte tanta filosofía y tanta ciencia, y por otra tanto fanatismo? Porque la ciencia y la filosofía no nacieron hasta un poco ántes de Ciceron, y porque el fanatismo existia hacia muchos siglos. Entónces dijo la política á la filosofía y al fanatismo: Vivamos todos tres juntos como podamos.

5 4

Política

Empieza: «La política del hombre consiste primeramente en tratar de igualar á los animales, á los que la naturaleza ha dado el alimento,...»

La política del hombre consiste primeramente en tratar de igualar á los animales, á los que la naturaleza ha dado el alimento, el vestido y el cubierto.

Estos principios son largos y dificiles.

¿Como se procurará el bien estar, y como nos pondremos á cubierto del mal? A esto está reducido todo el hombre.

Este mal existe en todas partes: los cuatro elementos conspiran á formarlo: la esterilidad de una cuarta parte del globo, las enfermedades, una multitud de animales dañinos, todo nos obliga á trabajar continuamente en separar el mal.

Ningun hombre puede por si solo librarse del mal y procurarse el bien; para una y otra cosa le son necesarios los socorros: luego la sociedad es tan antigua como el mundo.

Esta sociedad es en tanto numerosa y otras veces muy rara. Las revoluciones de este globo han destruido con frecuencia razas enteras de hombres y de otros animales en todos los paises; y las han multiplicado en otros.

Para multiplicar una especie es necesario un terreno y un clima tolerables; y con estas ventajas puede todavía verse reducido el hombre á andar desnudo, á sufrir el hambre, á carecer de todo y á perecer de miseria.

Los hombres no son como los castores, las abejas y los gusanos de seda, que tienen un instinto seguro que les procura lo necesario.

Entre cien machos se encuentra apénas uno que tenga genio; apénas una entre quinientas hembras: y solamente con el genio se inventan las artes, que á la larga procuran un poco bien estar, que es el único objeto de toda la política.

Para ensayar estas artes son menester socorros, manos que ayuden, y entendimientos bastante abiertos para comprender, y bastante dóciles para obedecer. Antes de encontrar todo esto se pasan millones de siglos en la ignorancia y en la barbarie; y abortan millones de tentativas. Por último nace un arte, y todavía son menester millones de siglos para perfeccionarlo.

5 5

Política Exterior

Empieza: «Cuando una nacion encontró la metalurgia, es indudable que venció á sus vecinos y que los hizo esclavos.»

Cuando una nacion encontró la metalurgia, es indudable que venció á sus vecinos y que los hizo esclavos.

Vosotros teneis flechas y sables, y habeis nacido en un clima que os hace robustos: y nosotros somos débiles y no tenemos mas que mazas y piedras; luego vosotros nos mataréis, ó si nos dejais la vida, será para labrar vuestros campos, para construir vuestras casas, para cantaros algunas arias groseras cuando os aburrais, si tenemos voz, ó para soplar algunos cañutos para conseguir de vosotros el vestido y el pan. Si nuestras mugeres y nuestras hijas son bonitas, las tomais para vosotros: Monseñor, vuestro hijo se aprovecha de esta política establecida, y añade nuevos descubrimientos al arte que está en su infancia: sus criados cortan los testículos á mis hijos; y Monseñor los honra con la guardia de sus esposas y de sus queridas. Esta ha sido, y esta es todavía la política, el gran arte de hacer servir á los hombres para su bien estar en la mayor parte del Asia.

Habiendo algunas poblaciones esclavizado así á otras muchas, se baten las victoriosas con el hierro para repartir los despojos. Cada pequeña nacion mantiene y paga sus soldados: para animar á estos y para contenerlos cada una tiene sus dioses, sus oráculos y sus

predicciones; y mantiene y paga sus adivinos y sus sacrificadores carniceros. Estos adivinos principian adivinando en favor del gefe de la nacion, en seguida adivinan para ellos mismos, y toman parte en el gobierno: y por último el mas fuerte y el mas hábil subyuga á los demás, despues de siglos de carnicería que hacen estremecer, y de bribonería que hacen reir. Y este es el complemento de la política.

Interin que en una parte del globo pasan estas escenas de latrocinio y de fraudes, se defienden contra los tiranos del continente otras pequeñas poblaciones retiradas en las cavernas de las montañas, ó en cantones rodeados de pantanos inaccesibles, ó en algunos sitios habitables en medio de desiertos de arena, ó en algunas islas. Y en fin, cuando todos los hombres tienen las mismas armas sohre poco mas ó ménos, corre la sangre de un estremo al otro del mundo.

Como no siempre se pude estar matando, se hace la paz con el vecino, hasta que uno de los dos se cree bastante fuerte para volver á principiar la guerra. Los que saben escribir redactan estos tratados de paz. Los gefes de cada pueblo para engañar mejor á sus enemigos ponen por testigos á los dioses que ellos mismos se han hecho, y se inventan los juramentos: uno promete en el nombre de Sommona-Codon, y el otro en el de Júpiter, que vivirán siempre en la mejor harmonía: y á la primera ocasion se degüellan en nombre de Sommona-Codon, y de Júpiter.

En los tiempos mas refinados hace un tratado el leon de Esopo con tres animales de sus vecinos. Se trataba de repartir una presa en cuatro partes iguales; y el leon, por buenas razones que espondrá en su tiempo y lugar, toma primero las tres partes para él solo, y

amenaza con sus garras al que tenga la osadia de tocar á la cuarta. Esto es lo sublime de la política.

5 6

Política Interior

Empieza: «Se trata de tener en su pais lo mas de poder, de honores y de placeres que sea posible. Para conseguirlo es...»

Se trata de tener en su pais lo mas de poder, de honores y de placeres que sea posible. Para conseguirlo es menester mucho dinero.

En una democracia esto es muy difícil, porque cada ciudadano es un rival. Una democracia no puede subsistir sino en un pequeño rincon de tierra. En vano serás rico por tu comercio secreto, ó por el de tu abuelo, tu fortuna te proporcionará envidiosos, y muy pocas criaturas. Si en alguna democracia gobierna una casa rica, no será por mucho tiempo.

En una aristocracia pueden proporcionarse mas fácilmente los honores, los placeres, el poder y el dinero; pero es menester una grande discrecion. Si se abusa demasiado son de temer las revoluciones.

Asi en la democracia todos los ciudadanos son iguales. Este gobierno es en el dia raro y desdichado, aunque natural y sabio.

En la aristocracia se hacen sentir la desigualdad y la superioridad; pero cuanto ménos arrogante es la aristocracia, tanto nas asegura su bien estar.

Queda la monarquía. Esta es en la que todos los hombres son hechos para uno solo; el que acumula todos los honores con que quiere condecorarse, gusta todos los placeres que quiere gozar, ejerce un poder absoluto y todo esto con tal que tenga mucho dinero: porque si no lo tiene, será desgraciado en el interior como al exterior; y pronto perderá poder, placeres, honores y tal vez la vida.

Mientras que este hombre tiene dinero, no solamente goza él, sino tambien gozan sus parientes y sus criados principales; y una multitud de mercenarios trabaja todo el año para ellos con la vana esperanza de gustar algun dia en una cabaña el reposo que al parecer gusta su sultan y sus bajás en sus serrallos. Pero hé aquí al poco mas ó ménos lo que sucede:

Un pingüe y gordo cultivador poseia antiguamente un vasto terreno de sembrados, prados, viñas, vergeles y bosques. Cien jornaleros cultivaban sus tierras, y él comia con su familia, bebia y se dormia. Sus principales criados, que lo robaban, comian despues que él, y se lo comian casi todo; de forma qne cuando venian los jornaleros tenian que ayunar. Estos últimos murmuraban, se quejaban, perdieron la paciencia, y por último se comieron la comida del amo, y lo echaron de su casa. El amo dijo que estos pícaros eran unos hijos rebeldes que pegaban á su padre. Los jornaleros decian, que habian seguido la ley sagrada de la naturaleza, que él habia violado. Por último se refieren á un adivino de las inmediaciones que pasaba por un hombre inspirado. Este snnto hombre tomó la hacienda para si, y mató de hambre á los criados y al antiguo amo, hasta que lo echen á él á su turno. Esta es la política interior.

Esto es lo que se ha visto mas de una vez; y algunos efectos de esta política subsisten todavia en toda su fuerza. Preciso es esperar que dentro de diez, ó doce mil siglos, cuando sean mas ilustrados los hombres, estos grandes poseedores de tierras, que entónces serán mas sabios, tratarán mejor á los jornaleros, y no se dejarán subyugar por los adivinos ni por los brujos.

5 7

Porques (Los)

Empieza: «¿Porqué casi nunca se hace la décima parte del bien que se podria hacer?»

¿Porqué casi nunca se hace la décima parte del bien que se podria hacer?

Es claro que si una nacion situada entre los Alpes, los Pirineos y el mar, hubiera empleado en sus mejoras y adorno del país la décima parte que ha gastado, y la mitad de los hombres que ha hecho morir inútilmente en guerras, estaria el Estado mas floreciente. ¿Porqué no se ha hecho así?

Porqué Luis XIV que tenia tanto gusto por los grandes monumentos, las grandes fundaciones y las bellas artes, perdió ochocientos millones de nuestra moneda actual por ver á sus coraceros pasar á nado el Rin y no tomar á Amsterdam, y en sublevar contra él á casi toda la Europa? ¿Qué no hubiera hecho con estos ochocientos millones?

Porqué la reforma de la jurisprudencia se ha hecho solamente á medias, dejando subsistir tantos antiguos usos fundados en las Decretales y el derecho canónico? ¿Era necesario que en tantas causas civiles que se apellidan eclesiásticas, se apelase del obispo al metropolitano, del metropolitano al primado, y del primado á

Roma, ad apostolos, como si los apóstoles hubieran sido antiguamente los jueces de la Gaula en última instancia?

¿Porqué cuando el papa Alejando VII, Chigi, ultrajó á Luis XIV, se divertió este en hacer venir un legado á Francia para darle frívolas escusas, y en levantar en Roma una pirámide, cuyas inscripciones no miraba nadie mas que los archeros de ronda, y que él hizo demoler bien poco despues? ¿No valia mas abolir para siempre la simonía, por la que todo obispo y todo abad de la Gaula paga á la cámara apostólica italiana la mitad de su renta?

¿Porqué el mismo monarca mucho mas ultrajado por Inocencio XI, Odescalchi, que tomaba contra él el partido del principe de Orange, se contentó con hacer sostener cuatro proposiciones en sus universidades, y se negó á los votos de toda la magistratura que solicitaba uu rompimiento eterno con la corte de Roma?

¿Porqué al hacer las leyes se han dejado subsistir ciento y cuarenta costumbres, ciento y cuarenta y cuatro medidas diferentes?

¿Porqué las mercaderías de Normandía pagan derechos en la Bretaña, como si fueran al estrangero y el trigo de Champaña no se puede vender en Picardía, sin una licencia espresa, como la que se obtiene en Roma por tres julios para leer libros prohibidos?

¿Porqué se ha dejado hasta el tiempo de Luis XV que la Francia esté manchada con el oprobio de la venalidad de las magistraturas?

¿Porqué se instituyen en un reino los cargos y dignidades de consejeros del rey, inspectores de bebidas, archiveros de inventarios, contadores de multas, &c, &c?

Estos oficios que sin duda hacen el esplendor y la prosperidad de un imperio, forman comunidades numerosas, cada una de las cuales tiene su síndico. Y cuando la fuerza del tiempo los derriva, es para ver levantarse de sus ruinas otros de una especie semejante.

¿No valdria mas quitar todo el fasto y todo el lujo de la grandeza que mantenerla miserablemente con medios tan bajos y vergonzosos?

¿Porqué un reino reducido tantas veces á estremidades y á algun envilecimiento, se ha sostenido sin embargo de todos los esfuerzos que se han hecho para destruirlo? Porque la nacion es activa é industriosa: se parece á las abejas, que les quitan sus panales, y al momento principian otros.

¿Porqué en la mitad de la Europa rezan las monjas en latin que no entienden?

¿Porqué casi todos los papas y todos los obispos del siglo XVI que tenian públicamente tantos bastardos, se obstinaron en proscribir el matrimonio de los clérigos, ínterin que la Iglesia griega ha continuado mandando que sus curas tengan mugeres?

¿Porqué no hubo en la antigüedad ninguna disputa teológica, ni jamas se ha distinguido ningun pueblo por nn nombre de secta? Ni entre los Egipcios hubo Isiacos y Osiriacos, ni los pueblos de Siria tomaron el nombre de Cibelinos. Los habitantes de Creta tenian una devocion particular á Júpiter y no se llamaron Jupiterianos. Los Latinos antiguos fueron muy afectos á Saturno, pero no hubo una sola aldea del Latium que se apellidase Saturnina. Al contrario los discípulos del Dios de verdad, que han tomado el título de su

mismo maestro llamándose ungidos como él declararon luego que pudieron una guerra eterna á todos los pueblos no ungidos; y por el espacio de mas de mil y cuatrocientos años se han hecho la guerra entre sí, tomando los nombres de arrianos, maniqueos, donatistas, husitas, papistas, luteranos y calvinistas. Y aun en nuestros dias, los jansenistas y los molinistas no tienen mortificacion mas sensible, que la de no haber podido degollarse en batalla campal. ¿De donde viene todo esto?

¿Porqué nos vende un librero públicamente el Curso de ateismo del gran poeta Lucrecio, impreso para el uso del Delfín, hijo único de Luis XIV, por la órden y bajo la inspeccion del sabio duque de Montausier. y del elocuente Bossuet, obispo de Meaux y del sabio Huet obispo de Abranches? Allí encontraréis esas sublimes impiedades, esos versos admirables contra la Providencia y contra la inmortalidad del alma, que pasan de boca en boca á todos los siglos futuros:

y otros cien versos semejantes que son el encanto de todas las naciones, producciones inmortales de un entendimiento que se creyó mortal.

No solamente se nos venden estos versos latinos, sino tambien sus traducciones en todos los idiomas derivados de la lengua latina, traducciones adornadas con notas sabias que ilustran la doctrina del materialismo, que reunen todas las pruebas contra la Divinidad, y que la aniquilarian si pudiera ser destruida. Este libro se encuentra en tafilete en la hermosa biblioteca de un príncipe devoto, de un cardenal, de un sumiller de corps, de un arzobispo, de un presidente del consejo, &c.; pero se condenaron los diez y ocho primeros libros de la historia del sabio Thou luego que

salieron á luz. Si un pobre filósofo gaula se atreve á escribir, en su propio y privado nombre, que si los hombres hubieran nacido sin dedos, no hubieran podido tejer tapices, en el momento otro gaula, vestido con una toga que le ha costado su dinero, pide que se queme el libro y el autor.

¿Porqué se anatematizan los espectáculos por ciertas gentes que se dicen del primer órden del Estado, ínterin que los espectáculos son necesarios para todos los órdenes del Estado, y pagados por el soberano del Estado; é ínterin que contribuyen á la gloria del Estado, y que las leyes del Estado los sostienen con tanto esplendor como regularidad?

¿Porqué se abandona al desprecio, al envilecimiento, á la opresion y á la rapiña ese gran número de hombres laborioses é inocentes que cultivan la tierra todos los dias del año para hacernos comer todos sus frutos: ínterin que se respeta, se considera y se corteja al hombre inútil y frecuentemente muy malvado, que vive del trabajo de los otros, y que enriquece por la miseria de los trabajadores?

¿Porqué siendo tan necesarios los frutos de la tierra para la conservacion de los hombres y de los animales, se ven tantos años y tantos países donde faltan absolutamente?

¿Porqué está cubierta la tierra de venenos en la mitad de Africa y de América?

¿Porqué no hay ningun territorio donde no haya muchos mas insectos que hombres?

¿Porqué un poco de secrecion blanquecina y pestífera forma un ser que tendrá huesos duros, deseos y pensamientos; y porqué se perseguirán estos seres los unos á los otros?

¿Porqué existe tanto mal, estando todo formado por un Dios, al que todos los teistas llaman bueno?

¿Porqué quejándonos continuamente de nuestros males, nos ocupamos siempre en redoblarlos?

¿Porqué siendo tan desdichados, hemos imaginado que el no existir es un gran mal, cuando es claro que no era un mal el no existir ántes del nacimiento?

¿Porqué llueve todos los dias en el mar, ínterin que tantos desiertos áridos no ven nunca la lluvia?

¿Porqué y como tenemos sueños cuando dormimos, si no hay alma; y porqué son estos sueños tan incoherentes y tan estravagantes, si la hay?

¿Porqué circulan los astros de Occidente á Oriente mas bien que al contrario?

¿Porqué existimos? ¿porqué hay alguna cosa?

5 8

Preocupaciones

Empieza: «La preocupacion es una opinion sin juicio. Y así en toda la tierra se inspiran á los niños todas las opiniones que...»

La preocupacion es una opinion sin juicio. Y así en toda la tierra se inspiran á los niños todas las opiniones que se quiere antes que puedan juzgar.

Hay preocupaciones universales, necesarias y que forman la virtud. En todos los países se enseña á los niños á reconocer un Dios remunerador y vengador; á respetar y á amar á su podre y á su madre; y á mirar el robo como un crimen y la mentira interesada como un vicio, y todo esto antes de que puedan adivinar lo que es un vicio ó una virtud.

Luego hay preocupaciones muy buenas, que son las que ratifica el juicio cuando se discurre.

El sentimiento no es una simple preocupacion: es alguna cosa mucho mas fuerte. Una madre no ama á su hijo porque se le dice que es necesario que le ame: felizmente lo quiere á su pesar. La preocupacion no es la que nos hace correr al socorro de un niño desconocido que va á caer en un precipicio, ó á ser devorado por una bestia.

Pero sí es la preocupacion la que nos hace respetar un hombre vestido de cierta manera, que anda con gravedad y que habla lo

mismo. Nuestros padres nos han dicho que debemos inclinarnos delante de este hombre, y lo respetamos ántes de saber si merece nuestros respetos: despues crecemos en edad y en conocimientos, y percibimos que este hombre es un charlatan lleno de orgullo, de interes y de artificios: entónces despreciamos lo que hemos reverenciado, y la preocupacion cede al juicio. Por preocupacion hemos creido las fábulas con que nos han embaucado en la infancia: se nos ha dicho que los Titanes hicieron la guerra á los dioses, y que Vénus estuvo enamorada de Adónis; á los doce años tomamos estas fábulas por verdades, y á los veinte y cinco por alegorías ingeniosas.

Examinemos en pocas palabras las diferentes suertes de preocupaciones con el fin de poner órden en nuestros negocios. Tal vez serémos como los que en el tiempo del sistema de Lass, conocieron que hablan calculado sobre riquezas imaginarias.

PREOCUPACIONES DE LOS SENTIDOS.

¿No es una cosa graciosa que nuestros ojos nos engañen siempre aunque veamos muy bien, y que al contrario nuestros oidos no nos engañen nunca?

Qué una señorita oiga que le dicen: ¡qué hermosa es! ¡lo que la amo! Es bien seguro que no le han dicho: ¡No la puedo ver! ¡qué fea es! Pero el espejo mas terso que pueda distinguir nuestra vista, no es mas que una superficie muy escabrosa. Nosotros vemos el sol de cerca de dos pies de diámetro, y está demostrado que es un millon de veces mayor que la tierra.

Parece que Dios ha puesto la verdad en los oidos y el error en los ojos; pero en estudiando la óptica, veremos que Dios no nos ha

engañado, y que es imposible que los objetos nos parezcan distinlos de como los vemos en el estado presente de las cosas.

PREOCUPACIONES FISICAS.

El sol y la luna andan y la tierra está inmóvil; estas son preocupaciones físicas naturales. Pero que los cangrejos son buenos para la sangre, porque en cociéndolos son encarnados como ella; que las anguilas curan la perlesía, porque bullen mucho; que la luna influye en nuestras enfermedades, porque un dia se observó que un enfermo tuvo un recargo de la calentura en una menguante de la luna; todas estas ideas y otras mil han sido errores de los antiguos charlatanes, que juzgaron sin discurrir, y que habiéndose engañado, engañaron á los demas.

PREOCUPACIONES HISTORICAS.

La mayor parte de los historiadores ha sido creida sin exámen, y esta creencia es una preocupacion. Fabio Pictor cuenta que muchos siglos antes que él una vestal de la ciudad de Alba que iba con un cántaro por agua, fué robada, que parió á Rómulo y á Remo, que fueron criados por una loba, &c. El pueblo romano creyó esta fábula, sin examinar si habia vestales en el Latium en aquel tiempo, si era verosímil que la hija de un rey saliese de su convento con un cántaro, y si era probable que una loba diese de mamar á dos niños, en lugar de comérselos: y así se estableció la preocupacion.

Un fraile escribió que hallándose Clodovico en un peligro inminente en la batalla de Tolbiac, hizo voto de hacerse cristiano, si escapaba de él; pero ¿es natural dirijirse á un Dios estrangero en semejante ocasion? ¿No es entónces cuando obra mas poderosamente la religion en que se ha nacido? ¿Cual es el

cristiano que en una batalla contra los Turcos no se dirijirá á la Virgen mas bien que á Mahoma? Se añade que una paloma trajo en su pico la santa ampolla para unjir á Clodovico, y que un ángel trajo el oriflama para conducirlo: entónces creyó la preocupación todas las historias de este género. Los que conocen la naturaleza humana saben que el usurpador Clodovico y el usurpador Rolon ó Rol se hicieron cristianos para gobernar con mas seguridad á los cristianos, como los usurpadores turcos se hicieron musulmanes para gobernar con mas seguridad á los musulmanes.

PREOCUPACIONES RELIGIOSAS.

Si tu nodriza te ha dicho que Céres preside á los trigos, ó que Vitsnou y Xaca se han hecho hombres muchas veces, ó que Sommona-Codon ha venido á talar un bosque, ó que Odin te espera en su sala junto al Jutland, ó que Mahoma ó algun otro ha hecho un viage al cielo; y luego viene tu preceptor á clavarte en el cerebro lo que tu nodriza te ha impreso en él; tú lo conservarás por toda la vida. Si alguna vez intenta tu juicio sublevarse contra estas preocupaciones, tus vecinos y en especial tus vecinas gritan que eres un impío, y te espantan: entónces tu dervis, que teme que se disminuyan sus rentas, te acusa al cadí, y este cadí te hace empalar, si puede, porque quiere mandar á tontos, y porque cree que los tontos obedecen mejor que los demas: Esto durará hasta que tus vecinos y el dervis y el cadí principien á comprender, que la tontería no es buena para nada, y que la persecucion es abominable.

5 9

Pretensiones

Empieza: «No hay en nuestra Europa un solo príncipe que no se titule soberano de un pais poseido por otro. Esta manía política...»

No hay en nuestra Europa un solo príncipe que no se titule soberano de un pais poseido por otro. Esta manía política es desconocida en lo demas del mundo: ¡amas el rey de Boutan se ha llamado emperador de la China, ni el conteish tártaro ha tomado el título de rey de Egipto.

Las pretensiones mas hermosas han sido siempre las de los papas: dos llaves en aspa los ponian visiblemente en posesion del reino de los cielos: ellos ataban y desataban todo sobre la tierra; y esta atadura los hacia señores del continente; y las redes de san Pedro les daban el dominio de los mares.

Muchos sabios teólogos han creido que estos dioses disminuyeron por sí mismos algunos artículos de sus pretensiones, cuando fueron vivamente atacados por los titanes, llamados luteranos, anglicanos, calvinistas, &c. Es muy cierto que muchos de ellos se hicieron mas modestos, y que su corte celestial tuvo mas decencia; pero sin embargo se han renovado sus pretensiones en toda ocasion. No quiero por prueba mas que la conducta de Aldobrandino, Clemente VIII, con el gran Henrique IV, cuando fué necesario darle una absolucion, que no le servia para nada, porque

estaba absuelto por los obispos de su reino, y por que estaba victorioso.

Aldobrandino resistió al principio durante todo un año, y no quiso reconocer al duque de Nevers por embajador de Francia: pero al fin consintió en abrir la puerta del reino de los cielos á Henrique, con las condiciones siguientes:

1°. Que Henrique pedirá perdon por haberse hecho abrir por los subporteros, tales como los obispos, en lugar de haberse dirijido al portero mayor.

2°. Que se confesará destituido del trono de Francia hasta que Aldobrandino lo rehabilite por la plenitud de su poder.

3°. Que se hará consagrar y coronar una segunda vez, siendo nula la primera, porque habia sido hecha sin órden espresa de Aldobrandino.

4°. Que echaria de su reino á todos los protestantes: lo que no era ni honrado, ni posible. La rosa no era honrada, porque los protestantes habian prodigado su sangre para hacerlo rey de Francia; y no era posible, porque estos disidentes eran como unos dos millones.

5°. Que haria al instante la guerra al gran Turco; lo que no era ni mas honrado ni mas posible; pues que el gran Turco lo habia reconocido rey en el tiempo en que Roma no lo reconocia, y Henrique no tenia ni tropas, ni dinero, ni armada para ir á hacer la guerra como un loco á su aliado el gran Turco.

6°. Que recibiria tendido á la larga sobre el vientre la absolucion de monseñor el legado, segun la forma ordinaria; es decir, que seria

azotado por monseñor el legado.

7°. Que llamaria los jesuitas, echados de su reino por el parlamento por el asesinato cometido en la persona de Juan Chatel, su estudiante.

Omito otras pretensiones menores. Henrique hizo moderar muchas de ellas; y en especial obtuvo con mucho trabajo, que seria azotado por procurador y por la propia mano de Aldobrandino.

Tú me dirás, que su santidad era instigado á exijir todas estas condiciones tan estravagantes por el viejo demonio del mediodia, Felipe II, que tenia en Roma mas poder que el papa. Y compararás á Aldobrandino con un soldado cobarde que su coronel conduce á palos á la trinchera.

Te responderé que en efecto Clemente VIII temia á Felipe II; pero que no por esto era ménos afecto á los derechos de su tiara: y que era un placer tan grande para el nieto de un banquero el dar azotes á un rey de Francia, que por nada del mundo se hubiera dispensado de ello Aldobrandino.

Me replicarás que si en el dia quisiera un papa reclamar semejantes pretensiones; si quisiera dar azotes al rey de Francia, ó al de España, ó al de Ñápoles, ó al duque de Parma, porque han echado á los reverendos padres jesuitas, se espondria á ser tatado, como lo fué Clemente VII por Carlos V, y á sufrir mucho mayores humillaciones; que es indispensable sacrificar las pretensiones á la utilidad; que se debe ceder al torrente del tiempo; y que el xerif de la Meca debe proclamar á Ali-beg rey de Egipto, si es victorioso y fuerte. Yo te responderé, que tienes mucha razon.

60

Profecías

Empieza: «Esta palabra significa en su acepcion ordinaria prediccion de lo futuro. En este sentido decia Jesus á sus discipulos: [[61]] Es necesario...»

Esta palabra significa en su acepcion ordinaria prediccion de lo futuro. En este sentido decia Jesus á sus discipulos: [61] Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de mi en la ley de Moises, en los profetas y en los Salmos. Entónces, añade el evangelista, les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras.

Se conocerá la necesidad indispensable de tener abierto el entendimiento para comprender las profecias, si se atiende á que los Judios que eran los depositarios, no han podido jamas reconocer á Jesus por el Mesias; y á que hay diez y ocho siglos que disputan nuestros teólogos con ellos para fijar el sentido de algunas que tratan de aplicar á Jesus. Tales son las Jacob: [62] El cetro no saldrá de Judá, y la llave de su muslo, hasta que venga el que debe ser enviado. La de Moises: [63] El Señor vuestro Dios os suscitará un profeta como yo, de vuestra nacion y de entre vuestros hermanos; que es al que escucharéis. La de Isaías: [64] He aquí que una virgen concebirá y parirá un hijo que será llamado Emmanuel. La de Daniel: [65] Setenta semanas se han abreviado en favor de vuestro pueblo, &c. Nuestro objeto no es entrar aquí en discusiones teológicas.

Solamente observamos que en los Hechos de los Apóstoles se dice: [66] que dando un sucesor á Judá y en otras ocasiones, se proponian espresamente cumplir las profecías: pero los apóstoles citan tambien algunas que no se encuentran en la Escritura de los Judios: por ejemplo la que alega san Mateo: [67] Jesus vino á vivir en una ciudad llamada Nazareth para que se cumpliera esta prediccion de los profetas: El se llamará Nazareno.

Tambien cita san Júdas en su Epístola una profecía del libro de Henoch que es apócrifo: y el autor de la obra imperfecta sobre san Mateo, al hablar de la estrella que vieron los magos en Oriente, se espresa en estos términos: Me han contado (dice) segun el testimonio de yo no sé qué escritura, que á la verdad no es auténtica, pero que alegra á la fe en lugar de destruirla, que en las orillas del Oceano oriental hay una nacion que poseia un libro que tiene el nombre de Seth, y en el que se habla de la estrella que se debia aparecer á los magos, y de los presentes que estos debian ofrecer al hijo de Dios. Instruida esta nacion por este libro, elijió doce personas de las mas religiosas, á las que encargó el cuidado de observar cuando apareciera la estrella. Cuando alguna de estas personas moria, le sustituian uno de sus hijos ó de sus parientes. Estos se llamaban magos en su lengua porque servian á Dios en el silencio y á voz baja.

Estos magos iban pues todos los años despues de la cosecha de los granos sobre un monte que hay en su país que ellos llaman el monte de la victoria, y que es muy agradable por las fuentes que lo riegan y los árboles que lo cubren. Tambien hay una cueva hecha en la roca, que es donde despues de haberse labado y purificado ofrecen sacrificios y hacen oracion á Dios en silencio durante tres dias.

Estos magos no habian interrumpido esta piadosa práctica desde un gran número de generaciones, cuando al fin legó la feliz estrella á bajar sobre su monte. En ella se veia una figura de un niño chiquito sobre el que habia una cruz. Esta figura les habló y les dijo: Id á Judea. Ellos partieron al instante y la estrella iba siempre delante de ellos, y echaron dos años en el camino.

Esta profecía del libro de Seth se parece á la de Zorodascht, ó Zoroastro, con diferencia que la figura que se debia ver en la estrella era la de una jóven vírgen, y que Zoroastro no dijo que tendria una cruz sobre sí. Esta profecía, citada en el Evangelio de la infancia, se refiere tambien por Abulfarage: Zoroastro el maestro de los Maguseos, instruyó á los Persas de la manifestacion futura de Nuestro Señor Jesu Cristo, y les mandó que le ofreciesen presentes cuando hubiera nacido. Les advirtió que en los últimos tiempos concebiria una vírgen sin obra de ningun hombre; y que cuando esta virgen pariria un hijo, se apareceria una estrella que luciria en medio del dia, y en ella verian la figura de una jóven vírgen. Vosotros seréis, hijos mios, añadió Zoroastro, los primeros que la veréis. Al instante que veais aparecer esta estrella, id adonde ella os guie. Adorad este niño recien nacido, porque él es el Verbo que ha criado el cielo.

En la historia natural de Plinio [68] se refiere el cumplimiento de esta profecía: pero ademas de que la aparicion de la estrella hubiera precedido al nacimiento de Jesus cerca de cuarenta años parece este pasage muy sospechoso á los sabios; y no seria ni el primero, ni el único que hubiera sido interpolado en favor del cristianismo. Hé aquí un sumario: "Apareció en Roma durante siete dias un cometa tan brillante, que apénas se podia soportar su vista; y en medio de él se veia un dios en forma humana; el que se tomó por el

alma de Julio César que acababa de morir, y lo adoraron en un templo particular."

Mas Asseman en su Biblioteca oriental [69], habla tambien de un libro de Salomon, metropolitano de Basora, titulado la Abeja, en el que hay un capítulo sobre esta prediccion de Zoroastro. Hornio que no dudaba de su autenticidad ha supuesto que Zoroastro era Balaam y esto verosímilmente porque dice Orígenes en su primer libro contra Celso [70], que los magos tenian sin disputa las profecías de Balaam, de las que se encuentran en los Números [71] estas palabras: Una estrella nacerá de Jacob, y un hombre saldrá de Israel. Pero Balaam no era mas judío que Zoroastro, pues que él mismo dice, que habia Venido de Aram, de las montañas del Oriente [72].

Por otra parte, san Pablo habla [73] espresamente á Tito de un profeta cretense; y san Clemente de Alejandría [74] reconocia, que á la manera que queriendo Dios salvar á los Judios, les dió profetas, suscitó tambien los hombres mas escelentes de entre los Griegos, los que eran mas á propósito para recibir sus gracias; y los separó de los hombres del vulgo, á fin de que fueran los profetas de los Griegos y que los instruyeran en su propia lengua. ¿No ha predicho Platon, continua [75], en cierta manera la economía saludable, cuando en su segundo libro de la Republica imita esta parábola de la Escritura [76]: "Deshagámonos del justo, porque nos incomoda", y se ha espresado en estos términos: "El justo será golpeado con varas, será atormentado, le saltarán los ojos, y despues de haber sufrido todas suertes de males, será al fin crucificado?"

San Clemente hubiera podido añadir, que si no le saltaron los ojos á Jesus á pesar de esta profecía de Platon tampoco le rompieron los huesos, aunque se dice en un salmo [77]: ínterin que me rompen mis

huesos, me llenarán de injurias mis enemigos que me persiguen. Al contrario, dice san Juan [78] positivamente, que los soldados rompieron las piernas á los otros dos que estaban crucificados con él; pero que no se las rompieron á Jesus para que se cumplieran estas palabras de la Escritura [79]: Vosotros no romperéis ninguno de sus huesos.

Esta escritura citada por san Juan se entendia á la letra del cordero pascual que debian comer los Israelitas; pero habiendo Juan Bautista llamado á Jesus [80] el cordero de Dios, no solamente se le hizo despues la aplicacion, sino que tambien se pretendió que su muerte habia sido predicha por Confucio. Spizeli cita la historia de la China por Martini, en la que se refiere, que en el año 39 del reinado de Kingi mataton unos cazadores fuera de las puertas de la ciudad un animal raro que los Chinos llaman kilin, esto es, cordero de Dios. A esta noticia se dió Confucio golpes de pechos, dió un profundo suspiro, y esclamó mas de una vez: ¡Kilin! ¿Quien es el que ha dicho que tú has venido? Y despues añadió: mi doctrina toca á su fin y no servirá de nada luego que tú llegues.

Tambien se encuentra otra profecia del mismo Confucio en su segundo libro, la cual se aplica igualmente á Jesus, aunque no está designado en ella con el nombre de cordero de Dios. Hela aqui: No se debe temer que cuando el Santo, el esperado de las naciones haya venido, no se haga á su virtud todo el honor que es debido. Sus obras serán conformes con las leyes del cielo y de la tierra.

Estas profecias contradictorias, tomadas en los libros de los Judios, escusan al parecer su ostinacion, y pueden esplicar el embarazo de nuestros teólogos en su controversia con ellos. Ademas, las que acabamos de referir de los demas pueblos, prueban que el autor de

los Números, los Apótoles, y los padres reconocian profetas en todas las naciones. Así lo pretenden tambien los Arabes [81] que cuentan ciento veinte y cuatro mil profetas desde la creacion del mundo hasta Mahoma, y creen que cada uno de ellos ha sido enviado á una nacion particular.

En el artículo sibilas hablarémos de las profetisas.

Todavía hay profetas: en 1723 teniamos dos en Bicetra, y uno y otro decian que eran Elías. Pero se les dieron azotes, y no se trató mas de ellos.

Antes de los profetas de Cévenes que tiraban fusilazos detras de las filas en nombre del Señor en 1704, tuvo la Holanda el famoso Pedro Jurieu, qne publicó el Cumplimiento de las profecías. Pero que no se ensoberbezca la Holanda; porque Jurieu habia nacido en Francia en un pequeño pueblo que se llama Mer del partido de Orleans. Sin embargo, es menester confesar que en Roterdam fué donde Dios lo llamó á la profecía.

Este Jurieu vió claramente, como otros muchos, en el Apocalipsis que el papa era la bestia [82],que tenia poculum aureum plenum abominationum, la copa de oro llena de abominaciones, que las cuatro primeras letras de estas palabras latinas formaban la palabra papa, que por consiguiente iba á concluir su reinado, que los Judios volverian á entrar en Jerusalem, que dominarian en todo el mundo durante mil años; despues de lo cual vendria el anti-Cristo, y despues Jesus sentado sobre una nube juzgaria los vivos y los muertos.

Jurieu profetiza espresamente [83] que el tiempo de la grande revolucion y de la caida completa del papismo caerá justamente en

el ano de 1689, "que yo estimo, dice, ser el tiempo de la vandimia apostólica; porque en este tiempo resucitarán los dos testigos. Segun lo cual la Francia romperá con el papa ántes del fin del siglo, ó á principios del otro, y lo demas del imperio anticristiano se abolirá en todas partes."

Esta partícula disyuntiva ó, este signo de duda no era de un hombre diestro. Es menester que un profeta no vacile. Él puede ser oscuro, pero debe estar seguro de su hecho.

La revolucion del papismo no sucedió en 1689, como lo habia profetizado Jurieu; y al instante hizo otra nueva edición en la que aseguró que seria para el año de 1690. Y lo que es admirable es que á esta edicion se siguió inmediatamente otra. Ni con mucho ha tenido tanta boga el Diccionario de Bayle; pero la obra de Bayle subsiste, y Pedro Jurieu no existe ni aun en la biblioteca azul con Nostradamus.

Entónces no hubo un profeta solo. Un presbiteriano ingles que estudiaba en Utrech, combatió todo lo que decia Jurieu sobre las siete ampollas y las siete trompetas de Apocalipsis, sobre el reinado de los mil años, sobre la conversion de los Judios, y aun sobre el anti-Cristo. Uno y otro se apoyaban en la autoridad de Cocceius, de Coterus, de Dabricius, de Comenius grandes profetas precedentes, y de la profetisa Cristina. Los dos campeones se limitaron á escribir: se esperaba que se dieran de bofetones, como Sedekia aplicó uno á Miqueas diciéndole: Adivina como el divino espíritu ha pasado de mi mano á tu carrillo, literalmente: ¿"Como el espíritu ha pasado de ti á mi?" Pero el público no tuvo esta satisfaccion, lo que es gran lástima.

Solamente á la Iglesia infalible pertenece el fijar el verdadero sentido de las profecias; porque los Judios han sostenido siempre con su ostinacion ordinaria que ninguna profecia podia ser respectiva á Jesu Cristo, y los padres de la Iglesia no podian disputar contra ellos con ventaja, pues que fuera de san Efrem, el gran Orígenes y san Jerónimo, no ha habido ningun padre de la Iglesia que sepa ni una palabra de hebreo.

Asi sucedió hasta el siglo IX, en que el moro Raban, despues arzobispo de Maguncia, aprendió la lengua judia. Su ejemplo fué seguido de algunos, y entónces se principió á disputar con los rabinos sobre el sentido de las profecias.

Raban se espantó de las blasfemias que estos proferian contra nuestro Salvador, llamándolo bastardo, impió, hijo de Panthera, y diciendo que no es permitido orar á Dios sin maldecirlo [84].

Estas horribles profanaciones se encuentran en muchos lugares del Talmud, en los libros de Nizachon, en la disputa de Rittangel, en las de Jechiel y de Nachmanides, tituladas la Muralla de la Fe, y sobre todas en la abominable obra de Toldos Jeschut.

Particularmente en la supuesta Muralla de la Fe del rabino Isaac se interpretan todas las profecias que anuncian á Jesu Cristo, aplicándolas á otras personas.

En ella se asegura que la Trinidad no está figurada en ningun libro hebreo, y que no se encuentra en ellos el mas ligero vestigio de nuestra santa religion. Al contrario alegan cien lugares, que segun ellos, dicen que la ley mosaica debe durar eternamente.

Al famoso pasage de Isaías, que segun todos nuestros grandes teólogos debe confundir á los Judios y hacer triunfar la religion

cristiana; y en el que se dice, que "una virgen concebirá y parirá un hijo que se llamará Emmanuel, que comerá manteca y miel," &c. &c.; responde el rabino Isaac, con todos los demas doctores de su ley, que la palabra hebrea alma significa unas veces una vírgen, y otras una muger casada; que Ruth es llamada alma cuando era madre; que una muger adúltera se llama tambien algunas veces alma; que aquí no se trata mas que de la muger del profeta Isaías; que su hijo no se llama Emmanuel, sino Maher-salab-has-bas; que cuando este hijo coma manteca y miel, serán echados del pais los dos reyes que sitian á Jerusalem, &c.

Así combaten contra la Iglesia estos intérpretes obcecados de su propia religion y de su propia lengua, y dicen ostinadamente que esta profecía no puede de ninguna manera ser relativa á Jesu Cristo.

Mil veces se ha refutado su explicacion en las lenguas modernas: y se han empleado la fuerza, los suplicios, las ruedas y las llamas; y sin embargo no se rinden todavía.

Por patentes que sean las predicciones de los profetas, nos dicen que ninguna es relativa á Jesu Cristo; que unas hablan tan solo de los profetas que sufrian por los pecados del pueblo, y otras hablan del rey David, que prosperó en efecto, y que Jesu Cristo fué desconocido y no prosperó; que otras no significan mas que el pacto entre Judá é Israel. Sin embargo este pacto no ha sido renovado, y no puede escojerse peor esplicacion. No importa, ellos son ostinados.

Estos Judios ae engañan groseramente sobre Judá que debia ser como un leon, y que no ha sido mas que como un asno en tiempos

de los Persas, de Alejandro, de los Seleúcides, de los Ptolemeos, de los Romanos, de los Arabes y de los Turcos.

Ellos no saben lo que entienden por el Shilo, y por la vara, y por el muslo de Judá. La vara no ha estado en Judá, sino muy poco tiempo: ellos dicen pobrezas; pero el abate Houteville no dice mucho mas con sus frases, su neologismo, y su elocuencia de retórico, que pone siempre palabras en lugar de las cosas, y que se propone objeciones muy dificiles para no responder mas que con mucha prosa.

En fin todo esto es trabajo perdido ; y aun cuando el abate Francisco hiciera un libro mas grueso, aun cuando lo juntára á los cinco ó seis mil volúmeenes que tenemos sobre la materia, nos cansariamos mas sin haber adelantado ni un solo paso.

Nos encontramos sumerjidos en un caos que es imposible que pueda aclarar la debilidad del entendimiento humano. Repitamos otra vez que se necesita una Iglesia infalible que juzgue sin apelacion. Porque, en fin, si un Chino, un Tártaro, ó un Africano, reducidos á la desgracia de no tener mas que la razon natural, leen todas nuestras profecías, les será imposible aplicarlas ni á Jesu Cristo, ni á los Judios, ni á nadie. Caerán en el aturdimiento y en la incertidumbre, y ni comprenderán nada, ni tendrán ni una sola idea distinta. No podrán dar un solo paso en este abismo, y necesitan un guia. Tomemos, pues, por guia á la Iglesia, que es el único medio de caminar. Con esta guia se llega no solamente al santuario de la verdad, sino tambien á buenos canonicatas, á gruesas encomiendas, á opulentísimas abadias de mitra y báculo, en las que los monjes y los vasallos llaman Ilustrísima al abad; á

obispados que tienen el título de príncipe; se goza en este mundo, y se está seguro de poseer el reino de los cielos.

NOTAS

61. Luc. Cap. XXIV, v.44 y 45. ↩
62. Génesis, cap. XLIX, v. 10. ↩
63. Deutoronomio, cap. XVIII, v. 15. ↩
64. Cap. VII, v. 14. ↩
65. Cap. IX, v. 24. ↩
66. Cap. I, v. 16. y cap. XIII, v. 47. ↩
67. Cap. II, v. 23 ↩
68. Lib. II, cap. XXV ↩
69. Tom. III, part. I, pag. 316. ↩
70. Cap. XII. ↩
71. Cap. XXIV, v. 17. ↩
72. Num. cap. XXIII, v. 7. ↩
73. Cap. I, v. 12. ↩
74. Stromat. I. VI, pag. 638. ↩
75. Ibid. lib. V, pag. 601. ↩
76. La Sabid. Cap. II, v. 12. ↩
77. Psalm. XL, v. 11. ↩
78. Cap. XIX, v. 36. ↩
79. Éxodo, cap. XII, v. 46; y N. cap. IX, v. 12. ↩
80. Juan, Cap. I, v. 29 y 36. ↩
81. Hist. de los Árabes, cap. XX, por Abraham Echellensis. ↩
82. Tom. I, pag. 187. ↩
83. Tom. II, pag. 133 y 134. ↩
84. Wagensileus, in proemio, pag. 53. ↩

61

Profetas

Empieza: «El profeta Jurieu fué silvado; los profetas de Cévenes fueron ahorcados ó enrodados; los profetas que pasaron del Languedoc y del Delfinado...»

El profeta Jurieu fué silvado; los profetas de Cévenes fueron ahorcados ó enrodados; los profetas que pasaron del Languedoc y del Delfinado á Londres fueron puestos en el pílori (en la argolla); los profetas anabaptistas fueron condenados á diversos suplicios; y el profeta Savanarola fué asado en Florencia. Y si es permitido añadir á todos estos los verdaderos profetas judios, se verá que su suerte no fué ménos desgraciada, el mayor de sus profetas, san Juan Bautista fué decapitado.

Se pretende que Zacarías fué asesinado; pero por fortuna no está probado el hecho. El profeta Jeddo, ó Addo, que fué enviado á Bethel con la condicion de que ni comeria, ni beberia, comió por desgracia un pedazo de pan, y fué á su turno comido por un leon, y sus huesos se encontraron en el camino entre el leon y su borrico. A Jónas se lo tragó un pescado, y aunque es verdad que no estuvo en su vientre mas que tres dias y tres noches, siempre fué pasar setenta horas muy incómodas.

Habacuc fué transportado en el aire por los cabellos hasta Babilonia. A la verdad no fué una gran desgracia, pero es menester confesar que fué en un carruage muy incómodo; porque se debe

sufrir mucho cuando se va colgado por los cabellos por el espacio de trescientas millas. Yo hubiera preferido un par de alas, la yegua Borak, ó el hipogrifo.

Habiendo visto Miquéas, el hijo de Jenilla, al Señor sentado en su trono con el ejército celestial á derecha é izquierda, y habiendo el Señor preguntado si alguno queria ir á engañar al rey Achab; y habiéndose presentado el diablo al Señor, y encargándose de la comision, Miquéas participó al rey Achab esta aventura celestial de parte del Senor. Es cierto que por recompensa no recibió mas que un enorme bofeton de mano del profeta Sedekia; tambien es cierto que no estuvo en un calabozo mas que algunos dias; pero al fin es desagradable para un hombre inspirado sufrir un bofeton y estar encerrado en una mazmorra.

Se cree que el rey Amasías hizo arrancar los clientes al profeta Amos para impedirle que hablára. No es esto decir que no se pueda absolutamente hablar sin dientes, pues que hay viejas que no los tienen y son muy picoteras: pero es necesario pronunciar muy distintamente una profecia; y un profeta sin dientes no es escuchado con el respeto que se le debe.

Baruch sufrió muchas persecuciones. Ezequiel fué apedreado por sus compañeros de esclavitud: y no se sabe si Jeremías fué apedreado ó aserrado por la mitad del cuerpo. Respecto de Isaías pasa por constante que fué aserrado por órden de Manases, reyezuelo de Judá.

Preciso es convenir en que es un mal oficio el de profeta. Para uno solo qué como Elias va á pasearse de planeta en planeta en una hermosa carroza de luz tirada por cuatro caballos blancos, hay ciento que van á pié, y pidiendo limosna puerta en puerta. Los

profetas se parecen á Homero, el que segun dicen, se vió obligado á mendigar en las siete ciudades que despues se han disputado el honor de haberlo visto hacer. Sus comentadores le han atribuido una infinidad de alegorías, en las que él no habia pensado; y frecuentemente se ha hecho el mismo honor á los profetas. Yo no niego que haya habido gentes instruidas en lo futuro: para esto no hay mas que dar á su alma un cierto grado de exaltacion, como lo ha pensado muy bien un bravo filósofo de nuestros dias, que queria escavar un agugero hasta los antípodas y enjalbegar á los enfermos con goma.

Los Judios exaltaron su alma tan bien que vieron clarísimamente todas las cosas futuras; pero es difícil de adivinar con exactitud, si por Jerusalem entendian siempre los profetas la vida eterna; si Babilonia significa Londres ó Paris; si cuando hablan de una gran comida se debe esplicar por un ayuno; si el vino tinto quiere decir sangre; y si una capa de grana significa la fe, y una blanca la caridad. La inteligencia de los profetas es el esfuerzo del entendimiento humano.

Tambien hay otra grande dificultad respecto á los profetas judios; y es que muchos de ellos eran hereges samaritanos. Oséas era de la tribu de Issacar, territorio samaritano; Elías y Eliceo eran tambien samaritanos: pero es fácil responder á esta dificultad. Se sabe que el espíritu sopla donde quiere, y que la gracia cae de la misma manera sobre el suelo mas árido que sobre el mas fértil.

6 2

Propiedad

Empieza: «Liberty and property, es el apellido de guerra de los Ingleses; y vale mas que San Jorge y mi derecho, San Dionisio...»

Liberty and property, es el apellido de guerra de los Ingleses; y vale mas que San Jorge y mi derecho, San Dionisio y mi alegria; porque es la voz de la naturaleza.

Desde la Suiza hasta la China poseen los labradores tierras en propiedad. Solamente el derecho de conquista ha podido despojar á los hombres en algunos países de un derecho tan natural.

La ventaja general de una nacion es la del soberano, la del magistrado y la del pueblo, tanto en la paz como en la guerra. Sepamos ahora, si esta posesion de tierras concedidas á los labradores es útil al soberano y á los súbditos.

Para que sea útil al soberano es menester que pueda producir mas rentas y mas soldados. Es pues necesario ver si aumentarán el comercio y la poblacion. Es indudable que el poseedor de un terreno cultivará mucho mejor su hacienda que la agena. El espíritu de propiedad dobla las fuerzas del hombre: y se trabaja para sí y para su familia con mas vigor y con mas gusto que para un amo. El esclavo que vive en poder de otro, tiene poca inclinacion al matrimonio; y aun teme con frecuencia hacer esclavos como él. Su industria está ahogada, su alma se embrutece, y sus fuerzas jamas

se ejercitan en toda su elasticidad. Al contrario el poseedor desea una muger con quien repartir su felicidad, y tener hijos que le ayuden en su trabajo: su muger y sus hijos son toda su riqueza. El terreno de este cultivador en manos de una familia laboriosa puede llegar á ser diez veces mas fértil que ántes. El comercio general se aumentará; y el tesoro del soberano tendrá mas utilidades, y los campos producirán mas soldados. Luego es evidente que el soberano saca ventajas de la propiedad de los particulares. La Polonia estaria tres veces mas poblada y mas rica, si el labrador no fuera esclavo.

La propiedad particular no es ménos ventajosa para los señores. A un señor que posee diez mil fanegas de tierra cultivadas por esclavos, no le producirán mas que una renta muy corta, frecuentemente absorvida por los reparos, y reducida á nada por la intemperie de las estaciones. ¿Qué será si la tierra es mucho mayor y si el terreno es ingrato? En este caso solo posee un grande desierto. Un señor no puede ser rico, sino ínterin que lo sean sus vasallos; y su felicidad depende de la de estos. Si esta felicidad se estiende hasta tener su tierra muy poblada, si falta terreno para tantas manos laboriosas, en lugar que ántes faltaban estas, entónces los cultivadores sobrantes se esparcen por las ciudades y los puertos de mar, en los talleres de los artesanos y en los ejércitos. La poblacion habrá producido todo este gran bien; y la posesion de las tierras concedidas á los cultivadores por un censo que enriquece á los señores, habrá producido esta poblacion.

Otra especie de propiedad hay todavía mas útil que es la exenta de todo censo, y que no paga mas que los tributos generales impuestos por el soberano para el bien y conservacion del Estado. Esta propiedad es la que ha contribuido particularmente á la

riqueza de Inglaterra, de Francia y de las ciudades libres de Alemania. Los soberanos que exentaron los terrenos de sus dominios, tuvieron primeramente una gran ventaja, porque vendieron muy caras estas franquicias; y en el dia tienen muchas mas, principalmente en Inglaterra y en Francia, por los progresos de la industria y del comercio.

En el siglo XVI dió la Inglaterra el gran ejemplo de exentar todas las tierras dependientes de la Iglesia y de los frailes. Era una cosa muy odiosa y muy perjudicial al Estado ver á unos hombres dedicados por su instituto á la humildad y á la pobreza, hechos los señores de las mas hermosas tierras del reino, tratando á los hombres sus hermanos como á unos animales de carga. La grandeza de este corto numero de sacerdotes envilecia á la naturaleza humana: y sus riquezas particulares empobrecian á lo demas del reino. El abuso se ha destruido, y la Inglaterra se ha hecho rica.

En todo lo restante de la Europa ni el comercio ha florecido, ni las artes se han honrado, ni las ciudades han crecido, ni se han hermoseado, hasta que los siervos de la corona y de la Iglesia han tenido tierras en propiedad. Y debe observarse cuidadosamente que si la Iglesia ha perdido unos derechos que no le pertenecian, la corona ha ganado la estension de sus derechos legítimos; porque la Iglesia, cuya primera institucion es imitar á su legislador humilde y pobre, no está originariamente fundada para engordar con el fruto de los trabajos de los hombres; y el soberano que representa el Estado, debe economizar el fruto de estos mismos trabajos para el bien del mismo Estado y para el esplendor de su trono. En todas partes donde el pueblo trabaja para la Iglesia, está pobre el Estado:

y en todas partes donde trabaja el pueblo para él y para el soberano, está rico el Estado.

Entónces estiende el comercio por todas partes sus brazos: la marina mercantil se hace la escuela de la marina militar: se forman grandes compañias de comercio; y el soberano encuentra en loa tiempos dificiles recursos desconocidos anteriormente. Así vemos que en los Estados austriacos, en Inglaterra y en Francia toman los príncipes prestadas unas cantidades cien veces mayores que las que les podian arrancar por la fuerza cuando yacian los pueblos en la esclavitud.

Todos los labradores no son ricos, ni es menester que lo sean: porque se necesitan hombres que no tengan mas que sus brazos y una buena voluntad. Pero hasta estos hombres que parecen el desecho de la fortuna, participarán de la felicidad de los demas. Ellos serán libres de vender su tabajo al que se lo pague mejor: esta libertad será para ellos su propiedad; la esperanza cierta de un salario justo los sostendrá; y educarán con alegría sus familias en sus oficios trabajosos y útiles. Esta clase de hombres, tan despreciables en el concepto de los poderosos, es principalmente la que compone el plantel de los soldados. Y así, desde el cetro hasta la hoz y el callado, todo se anima, todo prospera y todo toma una fuerza nueva por la accion de este solo resorte.

Despues de haber visto si es ventajoso á un estado que los cultivadores sean propietarios, falta saber hasta donde puede estenderse esta concesion. Ha sucedido en mas de un reino que el siervo libre se ha hecho rico por su industria y se ha puesto en el lugar de su antiguo señor empobrecido por su lujo: ha comprado sus tierras, y ha tomado sus nombres: la antigua nobleza se ha

envilecido, y la nueva no ha sido mas que envidiada y despreciada: todo ha sido confundido. Los pueblos que han sufrido estas usurpaciones han sido el juguete de las naciones que se han preservado de esta plaga.

Los errores de un gobierno pueden servir de leccion á los demas, que deben aprovecharse del bien que ha hecho y evitar el mal en que ha caido.

Es tan fácil oponer el freno de las leyes á la codicia y al orgullo de los ricos nuevos, fijar la estension de los terrenos que deben comprar, y prohibirles la adquisicion de grandes tierras señoriales, que nunca un gobierno firme y sabio podrá arrepentirse de haber manumitido la eslavitud, y de haber enriquecido á la indigencia. Un bien jamas produce un mal, sino cuando es llevado á un estremo vicioso; y entónces cesa de ser un bien. Los ejemplos de las demas naciones advierten; y esto hace que los pueblos últimamente civilizados sobrepujen frecuentemente á los maestros, cuyas lecciones han tomado.

6 3

Providencia

Empieza: «Estaba yo en un locutorio de monjas; y sor Culona decia á sor Confite: La Providencia toma un cuidado visible de mis...»

Estaba yo en un locutorio de monjas; y sor Culona decia á sor Confite: La Providencia toma un cuidado visible de mis cosas: tú sabes cuanto quiero á mi gorrion; pues ya estaria muerto, si no hubiera rezado nueve Aves Marías para conseguir su salud. Dios me ha vuelto á la vida mi gorrion: es menester dar gracias á la Virgen santísima.

Un metafísico, que se encontraba allí, le dijo á la monja: Hermana mia, nada hay en el mundo tan bueno como las Aves Marias, sobre todo cuando las reza en latin una monja en un arrabal de Paris; pero yo no creo que Dios se ocupe mucho de su gorrion, tan bonito como es: piense, hermana, que Dios tiene otros quehaceres. Es menester que dirija continuamente el curso de diez y seis planetas y del anillo de Saturno, en cuyo centro ha colocado el Sol que es tan grande como un millon de veces nuestra tierra: y tiene millones de millones de otros soles, planetas y cometas que dirijir. Sus leyes inmutables y su concurso eterno hacen moverse á toda la naturaleza: todo está unido á su trono por una cadena infinita, de cuyos anillos ninguno puede estar nunca fuera de su lugar. Si unas Aves Marias hubieran hecho vivir al gorrion de Sor Culona un solo instante mas que el que debia vivir, estas Aves Marias hubieran

violado todas las leyes establecidas de toda eternidad por el gran Ser: hubierais dislocado todo el universo, y os hubieran sido necesarios un nuevo mundo, un nuevo Dios y un nuevo órden de cosas.

¡Qué! ¿Cree usted que Dios haga tan poco caso de Sor Culona?

Siento decir á su caridad, que ni su caridad ni yo somos mas que un eslaboncillo imperceptible de la cadena infinita; que sus órganos, los de su gorrion y los mios estan destinados á subsistir un número determinado de minutos en este arrabal de Paris.

Si eso es así, yo tambien estaba predestinada á rezar un número determinado de Aves Marías.

Ciertamente que sí; pero no han obligado á Dios á prolongar la vida del gorrion mas allá de su término. La constitucion del mundo contenia que en este convento á una cierta hora pronunciaria su caridad como un papagallo ciertas palabras en una cierta lengua que no entiende; que ese pajaro, nacido como su caridad por la accion irresistible de unas leyes generales, se pondria mejor de su enfermedad; que su caridad pensaria que lo había curado con palabras; y que despues tendriamos esta conversacion.

Señor, ese discurso huele á heregía. Mi confesor, el reverendo padre Menon, inferirá de él, que usted no cree en la Povidencia.

Yo creo en la Providencia general, querida Sor Culona, en la Providencia de la que dimana de toda eternidad la ley que arregla todas las cosas, como la luz sale del Sol; pero no creo que una Providencia particular cambie la economía del mundo por su gorrion, ó por su gato.

Mas sin embargo, si mi confesor le dice á usted, como me dice á mí, que Dios cambia todos los dias sus voluntades en favor de las almas devotas....

Me dirá la bestialidad mas chabacana que un confesor de monjas puede decir á un hombre que piensa.

¡Mi confesor un bestia! ¡Vírgen santísima!

Yo no digo eso; digo que no podrá justificar sino por una bestialidad enorme los falsos principios que ha insinuado á su caridad, tal vez con mucha destreza para gobernarla.

¡Hola! Yo pensaré en ello; pues merece reflexionarlo.

6 4

Pruebas

Empieza: «¡Qué todos los absurdos que envilecen á la naturaleza humana, nos vengan del Asia con todas las ciencias y con todas las...»

¡Qué todos los absurdos que envilecen á la naturaleza humana, nos vengan del Asia con todas las ciencias y con todas las artes! En Asia y en Egipto fué donde se tuvo la osadía de hacer depender la vida ó la muerte de un acusado de un juego de dados, ó de otra cosa equivalente; ó del agua caliente ó fría, ó de un hierro encendido; ó de un pedazo de pan de cebada. Todavía existe una preocupacion casi semejante, segun dicen, en las Indias hácia las costas de Malabar y en el Japon.

De Egipto pasó esta preocupacion á Grecia. En Trecena hubo un templo muy célebre, en el que todo hombre que perjuraba, moria al momento de apoplegía; como se lo dice Hipólito á su querida Aricia en la tragedia de Fedra.

Esta preocupacion no fué admitida en la república romana. No se debe mirar como una de las pruebas que hablamos, el uso de hacer depender las grandes empresas de la manera con que las gallinas sagradas comian las algarrobas. Aquí no se trata mas que de las pruebas hechas sobre el hombre. Nunca se propuso á los Manlios, á los Camilos, ni á los Escipiones que se justificasen metiendo la mano en agua hirviendo sin escaldarse.

Estas bárbaras inepcias no fueron admitidas en tiempo de los emperadores. Pero nuestros Tártaros que vinieron á destruir el imperio (porque la mayor parte de estos ladrones era originaria de la Tartaria), llenaron nuestra Europa de esta jurisprudencia, que ellos tenian de los Persas. En el imperio de Oriente no fué conocida hasta el tiempo de Justiniano, á pesar de la detestable supersticion que reinaba entónces; pero desde este tiempo fueron admitidas en él las pruebas de que hablamos. Esta manera de juzgar los hombres es tan antigua que se encuentra establecida entre los Judios en todos tiempos.

Core, Dathan y Abiron disputaban el pontificado al gran padre Aaron en el desierto; y Moises les mandó que llevasen ciento y cincuenta incensarios, y que el Señor elejiria entre sus incensarios y los de Aaron. Apénas se presentaron los revoltosos para sostener esta prueba, se los tragó la tierra, y el fuego del cielo hirió á doscientos y cincuenta de sus principales partidarios; [85] despues de lo cual tambien hizo el Señor morir catorce mil y setecientos hombres de su partido.

No por esto dejó de continuar la disputa entre los gefes de Israel y Aaron sobre el sacerdocio. Entónces se echó mano á la prueba de las varas: cada uno presentó la suya; y solamente la de Aaron floreció.

Cuando el pueblo de Dios derrivó las murallas de Jericó al son de las trompetas fué en seguida vencido por los habitantes de la aldea de Hai. Esta derrota no pareció natural á Josué; que consultó al Señor; el Señor le respondió que Israel habia pecado; que alguno se habia apropiado una parte de lo que estaba dedicado al anatema en Jericó. En efecto todo el botin debió haberse quemado con los

hombres, las mugeres, los niños y las bestias; y cualquiera que salvase ó guardase alguna cosa, debia ser esterminado. [86] Para descubrir el culpable sometió Josué todos las tribus á la prueba de la suerte. Esta calló primero sobre la tribu de Judá, en seguida sobre la familia de Zaré, despues sobre la casa donde vivia Zabdi, y en fin sobre el nieto de Zabdi, llamado Achan.

La escritura no esplica como estas tribus errantes en el desierto tenian casas; ni tampoco dice de que suerte se sirvió Josué: pero segun el testo, estando Achan convencido de haberse apropiado una laminilla de oro, una capa de grana y doscientos siclos de plata, fué quemado vivo con sus hijos, sus ovejas, sus buyes, sus borricos y hasta con su tienda en el valle de Achor.

La tierra prometida se repartió á la suerte: [87] los dos cabrones de espiacion se sorteaban para saber cual de los dos se ofrecería en sacrificio, [88] y el otro se soltaba en el desierto.

Cuando se elijió á Saul por rey, [89] se consultó á la suerte, que designó primero la tribu de Benjamin, despues la familia de Metri, y en seguida Saul hijo de Cis en esta familia.

La suerte cayó sobre Jonatas para castigarlo de haber comido un poco miel en la punta de una rara [90].

Los marineros de Joppe echaron la suerte para saber de Dios cual era la causa de la tempestad: [91] y la suerte les dijo que era Jónas, y lo echaron al mar.

Todas estas pruebas por la suerte, que no eran mas que supersticiones profanas en las otras naciones, eran la voz del mismo Dios en su pueblo querido; y de tal manera que los apóstoles sortearon la plaza del apóstol Júdas. [92] Los dos

concurrentes fueron san Matías y Barsabas: la Providencia se declaró por san Matias.

El papa Honorio III prohibió por una decretal que se sirviesen en adelante de este medio para la eleccion de los obispos, que era bastante comun. Esto es lo que los paganos llamaban sortilegium. Caton dice en la Farsalia.

Entre los Judios habia otras pruebas en el nombre del Señor como las aguas de los cielos [93]. Una muger sospechada de adulterio debia beber de esta agua mezclada con ceniza y consagrada por el gran sacerdote. Si era culpable, se inchaba al instante y moria. Sobre esta ley estableció todo el Occidente cristiano las pruebas en las acusaciones jurídicas, no sabiendo que lo que estaba mandado por el mismo Dios en el antiguo Testamento, no es mas que una supersticion absurda en el nuevo.

El duelo fué una de estas pruebas que ha durado hasta el siglo XVI. El que mataba á su adversario tenia siempre razon.

La mas terrible de todas era la de llevar en el espacio de nueve pasos una barra de hierro hecha ascua sin quemarse. Así la historia de la edad media, aunque muy fabulosa, no refiere ningun ejemplo de esta prueba, ni de la de andar sobre nueve rejas de harado hechas ascuas. De todas las otras se puede dudar, ó esplicar los manejos de los charlatanes para engañar á los jueces. Por ejemplo, era facilísimo hacer la prueba del agua hirviendo sin escaldarse: se podia presentar un cubo medio lleno de agua fria y derramar en él jurídicamente el agua hirviendo; mediante lo cual metia el acusado su mano hasta el codo en agua tibia, y tomaba el anillo bendito que estaba en el fondo.

Se podia hacer herbir el aceite con agua, en cuyo caso principia el aceite á saltar y á bullir como si hirviera, cuando todavía no ha adquirido sino poquísimo calor. Entónces mete el acusado su mano en el agua hirbiendo, pero la preserva con el aceite que no está mas que tibio.

Un campeon puede fácilmente haberse endurecido hasta manejar algunos segundos un anillo echado en el fuego sin que le queden grandes señales de quemadura.

Pasar entre dos fuegos sin quemarse no es una grande habilidad cuando se pasa corriendo, sobre todo si se han untado bien con pomada la cara y las manos. Así lo hizo el terrible Pedro Aldobrandino, Petrus Igneus (suponiendo que el cuento sea cierto), cuando pasó entre dos hogueras en Florencia para demostrar con la ayuda de Dios que su arzobispo era un bribon y un libertino. ¡Charlatanes! ¡Charlatanes! Desapareced de la historia.

Graciosa prueba era la de comerse un pedazo de pan de cebada, que debia ahogar á su hombre, si era culpable. Yo prefiero la de Arlequin cuando le hizo el juez cargos sobre un robo de que lo acusaba el doctor Balouard. El juez estaba comiendo, y tenia en la mesa un escelente vino, cuando compareció Arlequin: este toma la botella y el vaso del juez, echa un buen trago, y al beberlo dijo: Que este vino me sirva de veneno si yo he hecho el robo de que se me acusa.

NOTAS

85. Num. cap. XVI. ↩

86. Josué, cap. VII. ↩

87. Josué, cap. XIV. ↩

88. Levit. cap. XVI. ↩

89. Lib. I de los Reyes, cap. X. ↩

90. Ibid. cap: XIV. v. 42. ↩

91. Jonas, cap. I. ↩

92. Hechos de los Apost. cap. I. ↩

93. Números, cap. V. v. 17. ↩

6 5

Purgatorio

Empieza: «Es muy singular que se hayan reunido las iglesias protestantes para cargar á los frailes con la invencion del purgatorio. Es muy...»

Es muy singular que se hayan reunido las iglesias protestantes para cargar á los frailes con la invencion del purgatorio. Es muy cierto que los frailes han inventado el arte de atrapar el dinero á los vivos rogando á Dios por los muertos; pero antes que todos los frailes ya habia purgatorio.

Lo que puede haber inducido en error á los doctos es que el papa Juan XVI fué el que instituyó la fiesta de los difuntos hácia mediados del siglo X, segun dicen. De esto solo infiero yo que se rezaba por ellos anteriormente: porque cuando se rezó por todos, es de creer que ántes se habia rezado por algunos; de la misma manera que no se inventó la fiesta de Todos Santos hasta mucho tiempo despues de haber celebrado á muchos bienaventurados. La diferencia entre la fiesta de los Santos y la de los Finados consiste en que en la primera invocamos nosotros, y somos invocados en la segunda: en la primera nos recomendamos á los bienaventurados, y en la segunda se recomiendan á nosotros los malaventurados.

Las gentes mas ignorantes saben como esta fiesta fué instituida primeramente en Cluni, que entónces era territorio del imperio de Alemania. Pero es menester repetir: que "San Odilon abad de Cluni

acostumbraba librar muchas almas del purgatorio por sus misas y por sus oraciones; y que un caballero ó un fraile que venia de la Tierra Santa, fué arrojado por una tempestad en una isla, donde encontró un hermitaño, el cual le dijo: que allí cerca habia unas grandes llamas y terribles incendios, donde eran atormentados los muertos; y que él oia frecuentemente á los diablos quejarse de que el abad Odilon y sus monjes libraban todos los dias algun alma: que era menester supilcar á Odilon qne continuara para aumentar la alegria de los bienaventurados, y el dolor de los diablos del infierno."

Asi refiere la cosa el padre Girardo jesuita en su Flos Sanctatorum, [94] segun Rivadeneira. Fleury difiere un poco de esta leyenda, pero ha conservado lo escencial de ella.

Esta revelacion empeñó al abad Odilon á instituir en Cluni la fiesta de los Finados, que despues fue adoptada por la Iglesia.

Desde este tiempo ha valido tanto dinero el purgatorio á los que tienen el poder de abrir sus puertas. En virtud de este poder consiguió la libertad de un alma de sus abuelos escomulgada ese rey de Inglaterra, grande hacendado, por sobrenombre Juan sin tierra, que se declaró hombre ligio del papa Inocencio III, y que le sometió su reino: pro mortuo excommunicato pro quo supplicant consanguinei.

La cancilleria romana tuvo tambien su tarifa para la absolucion de los muertos; y hubo muchos altares privilegiados, donde cada misa que se decia en el siglo XIV por seis maravedises, libraba un alma. En vano representaban los hereges que los apóstoles habian tenido á la verdad el derecho de desatar todo lo que estaba atado en la tierra; pero no debajo de la tierra: se les perseguia como unos

malvados que negaban el poder de las llaves. En efecto, es digno de observarse que cuando el papa tiene á bien perdonarnos quinientos ó seiscientos años de purgatorio, nos hace esta gracia por la plenitud de su poder: pro potestate á Deo accepta concedit.

Se pretende que desde tiempo inmemorial estaba reconocido el purgatorio por el famoso pueblo judio; y se fundan en el segundo libro de los Macabéos, que dice espresamente, "que habiendo encontrado debajo de los vestidos de los Judios (en el combate de Odollan) ciertas cosas consagradas á los ídolos de Jamnia, fué manifiesto que por esta causa habian perecido; y habiendo hecho una póstula de doce mil dracmas de plata, [95] el que pensaba bien y religiosamente de la resurreccion las envió á Jerusalem por los pecados de los muertos."

Como nos hemos impuesto el deber de referir las objeciones de los hereges y de los incrédulos para confundirlos con sus propios sentimentos, referirémos ahora sus dificultades sobre los doce mil francos enviados por Júdas, y sobre el purgatorio.

Dicen estos:

1°. Que doce mil francos de nuestra moneda era mucho dinero para Júdas, que sostenia una guerra de gozques contra un gran rey.

2° Que se puede enviar un regalo á Jerusalem por los pecados de los muertos, para atraer la bendicion de Dios sobre los vivos.

3° Que en aquellos tiempos no se trataba todavía de resurreccion, pues es sabido que esta cuestion no se agitó entre los Judios hasta el tiempo de Gamaliel, un poco ántes de las predicaciones de Jesu Cristo. [96]

4°. Que como la ley de los Judios, que consistia en el Decálogo, el Levítico, y el Deutoronomio no habia nunca hablado ni de la inmortalidad del alma, ni de los tormentos del infierno, con mayor razon era imposible que hubiese tratado del purgatorio.

5°. Los hereges y los incrédulos hacen los últimos esfuerzos para demostrar á su manera, que todos los libros de los Macabéos son evidentemente apócrifos. He aquí sus supuestas pruebas:

Los Judios no reconocieron nunca por canónicos los libros de los Macabéos; ¿porqué los hemos de reconocer nosotros?

Orígenes declara formalmente que debe desecharse la historia de los Macabéos: y san Jerónimo juzga á estos libros indignos de creencia.

El concilio de Laodicéa, celebrado en 367, no los admite entre los libros canónicos; y san Atanasio, san Cirilo y san Hilario los desechan.

Las razones para tratar estos libros de unos malísimos cuentos son las siguientes:

El ignorante autor principia por la falsedad mas reconocida de todo el mundo. Dice: [97] "Alejandro llamó los jóvenes nobles que se habian criado con él desde su infancia, y les repartió su reino, ínterin que todavía vivia."

Una mentira tan necia y tan grosera no puede venir de un escritor sagrado é inspirado.

Hablando el autor de los Macabéos de Antíoco Epífanes, dice: " Antíoco marchó hácia Elimais; quiso tomar y saquear esta ciudad [98] y no lo pudo porque los habitantes habian sabido su discurso, y se

levantaron en combate contra él. Y él se fue con una gran tristeza, y se volvió á Babilonia. Y cuando estaba todavía en Persia, supo que su ejército en Judá se habia retirado huyendo.... Se metió en la cama y murió el año de 149."

El mismo autor [99] dice en otra parte todo lo contrario. Dice que Antíoco Epifánes quiso saquear á Persépolis, y no á Elimais, que cayó de su carro, y recibió una herida incurable, que fué comido de gusanos, que pidió perdon al "Dios de los Judios, que quiso hacerse judio; y aquí se encuentra el versículo que los fanáticos han aplicado tantas veces á sus enemigos: Orabat scelestus ille veniam quam non erat consecuturus: el malvado pedia el perdon que no debia conseguir. Esta frase es muy judia; pero no es permitido á un autor inspirado contradecirse tan indignamente.

Todavía no es esto todo: he aquí otra contradiccion y otro yerro. El autor hace morir á Antíoco Epifánes de una tercera manera [100]: puede elejirse á su gusto. Asegura que este principe fué apedreado en el templo de Nanea. Los que han querido escusar esta borricada, suponen que se quiso hablar de Antioco Eupator; pero ni Epifánes ni Eupator fueron apedreados.

En otra parte [101] dice el autor, que otro Antioco (el grande) fué preso por los Romanos y que estos dieron á Euménes las Indias y la Media. Lo mismo valdria decir que Francisco I hizo prisionero á Henrique VIII, y que dió la Turquia al duque de Savoya. Es insultar al Espiritu Santo el pensar que haya dicho tan repugnantes necedades.

Dice tambien el autor [102], que los Romanos habian conquistado á los Gálatas; y como no conquistaron la Galacia hasta mas de cien años despues, se sigue que el miserable novelista no escribió hasta

despues de mas de un siglo, de lo que se supone; y lo mismo sucede á casi todos los libros judios, segun dicen los incrédulos.

El mismo autor dice [103], que los Romanos nombraban todos los años un gefe del senado. ¡Que hombre tan instruido, que no sabia solamente que Roma tenia dos cónsules! ¿ Qué fe podemos dar, dicen los incrédulos, á estos retazos de cuentos pueriles, amontonados sin orden y sin gusto por los mas ignorantes y los mas imbéciles de todos los hombres? ¡Qué vergüenza es creerlos! ¡Y que barbarie de Canibales haber perseguido á unos hombres sensatos para obligarlos á que afecten que creen unas pobrezas por las que ellos tienen el mas profundo desprecio! Así se espresan los autores mas intrépidos.

Nuestra repuesta es, que algunas equivocaciones, que probablemente vienen de los copistas, no impiden que el fondo sea muy verdadero: que el Espíritu Santo ha inspirado al autor, y no á los copistas: que si el concilio de Laodicéa desecho los libros de los Macabéos, estos han sido admitidos por el concilio de Trento, en el que hubo hasta jesuitas: que en el dia estan recibidos por toda la Iglesia, y que por consiguiente debemos nosotros recibirlos con sumision.

Es indudable que los que admitieron el purgatorio en la primitiva Iglesia, fueron tratados de hereges: pues se condenó á los simonianos que admitian la purgacion de las almas. Psuken kadaron [104].

San Agustin condenó despues á los originistas que defendian este dogma.

Pero, ¿habian tomado los simonianos y los origenistas este purgatorio en Virgilio, en Platon, ó de los Egipcios?

En el sesto canto de Virgilio se encuentra claramente anunciado, como ya lo hemos dicho; y lo mas singular es que Virgilio pinta á las almas colgadas en el aire, otras quemadas, y otras ahogadas.

Y lo que es todavia mas singular es, que el papa Gregorio, por sobrenombre el Grande, no solamente adoptó esta teologia de Virgilio, sino que tambien introduce en sus Diálogos muchas almas que vienen del purgatorio despues de haber estado colgadas ó ahogadas.

Platon habia hablado en su Phedon del purgatorio: y es fácil convencerse por la lectura del Mercurio Trimegisto, que Platon habia tomado de los Egipcios todo lo que no habia tomado de Timéo de Lócres.

Todo esto es modernísimo y del dia de ayer en comparacion de los antiguos bracmanes. Preciso es confesar que estos fueron los inventores del purgatorio, como tambien inventaron la revolucion y la caida de los genios, de los animales celestiales [105].

En su Shasta ó Shastabad, escrito tres mil y cien años ántes de nuestra era vulgar, encontrará el purgatorio el amigo lector. Aquellos ángeles rebeldes, cuya historia copiaron los Judios en tiempo de Gamaliel, habian sido condenados por el Eterno y por su hijo á mil años de purgatorio; despues de lo cual, los perdonó Dios, y los hizo hombres. Ya lo hemos dicho, querido lector, ya hemos observado, que los bracmanes encontraron demasiado dura la eternidad de los suplicios; porque al fin, la eternidad es lo que

nunca se acaba. Los bracmanes pensaban como el abate de Chaulieu.

NOTAS

94. Tom. 11, p. 445 ↩

95. Lib. II, cap. XII, v. 40, 43 y siguientes. ↩

96. Véase el Talmud. tom. II. ↩

97. Lib. I, cap. I, v. 7. ↩

98. Cap. VI, v. 3 y siguientes ↩

99. Lib. II, cap. IX. ↩

00. Lib. II, cap. II, v. 16. ↩

01. Lib. I. cap. VIII, v. 7 y 8. ↩

02. Ibid. v. 2 y 3. ↩

03. Lib. I, cap. VIII, v. 15 y 10. ↩

04. Libro de las Heregías, cap. XXII. ↩

05. Véase Bracmames. ↩

66

Quisquis de Ramus

Empieza: «Poco te importa, mi amado lector, que una de las mas violentas persecuciones de las del siglo XVI contra Ramus, tuviese por...»

Poco te importa, mi amado lector, que una de las mas violentas persecuciones de las del siglo XVI contra Ramus, tuviese por motivo la manera con que se debia pronunciar quisquis y quamquam.

Esta gran disputa dividió por mucho tiempo todos los regentes de colegio y todos los maestros de gramática del siglo XVI; pero en el dia está dormida, y probablemente no despertará nunca.

Si quieres saber "si M. Gallandius Torticólis escedia á M. Ramus su enemigo en el arte de la oratoria, ó al contrario," podrás satisfacerte en consultando á Tomas Freigius, in Vita Rami; porque Tomas Freigius es un autor que puede ser útil á los curiosos, por mas que diga Banosius.

Pero que este Ramus ó la Ramea, fundador de una catedra de matemáticas en el colegio real de Paris, buen filósofo en un tiempo en que casi no se podian contar mas que los tres, Montagne, Charron y Thou el historiador; que este Ramus, hombre virtuoso en un siglo de crímenes hombre amable en la sociedad, y aun si se quiere con talento; que un hombre semejante haya sido perseguido

toda su vida; que haya sido asesinado por los profesores y estudiantes de la universidad; que se hayan arrastrado los miembros ensangrentados de su cuerpo por las puertas de todos los colegios, como una justa reparacion hecha á la gloria de Aristóteles; que este horror haya sido cometido con grande edificacion de las almas católicas y piadosas; ¡Oh, Franceses! Confesad que esto es un poco gabacho.

Se me dice que desde aquel tiempo han cambiado mucho las cosas en Europa; que las costumbres se han suavizado, y que ya ne se persigne á nadie hasta la muerte. ¡Qué! ¿No hemos observado en este Diccionario que el respectable Barnevelt, el primer hombre de la Holanda, murió en un cadalso por la disputa mas necia y mas impertinente que jamas ha alborotado los cerebros teológicos?

¿Que el proceso criminal del desgraciado Teófilo no tuvo su origen mas que en cuatro versos de una oda que le imputaron los jesuitas Garase y Voisin, que lo persiguieron con el furor mas violento y con los mas negros artificios, y que lo hicieron quemar en estatua? [106].

¿Que en nuestros dias no se intentó el otro proceso de la Cadiere, sino por los celos de un dominico contra un jesuita que habia disputado con él sobre la gracia?

¿Que una miserable disputa de literatura en un café fué el primer origen del famoso proceso de Juan Bautista Rousseau el poeta; proceso, en el que estuvo cerca de sucumbir un filósofo inocente por las maniobras mas criminales?

¿No hemos visto al abate Guyot des Fontaines denunciar al pobre abate Pellegrin como autor de una pieza de teatro, y hacerle quitar el permiso de decir misa que era con lo que ganaba su pan?

¿No persiguió de muerte el fanático Jurieu al filósofo Bayle; y cuando al fin consiguió que le quitaran su pension, y su destino, no tuvo la infamia de perseguirlo todavía?

¿No acusó el teólogo Lauge á Wolf no solamente de que no creia en Dios, sino tambien de que habia insinuado en su curso de filosofía, que era menester no alistarse en el servicio del segundo rey de Prusia? ¿Y no dió el rey sobre esta bella delacion al virtuoso Wolf la alternativa de salir de sus Estados en el término de veinte y cuatro horas, ó de ser ahorcado? ¿No quiso en fin la cábala jesuítica perder á Fontenelle?

Yo citaria cien ejemplos de los furores de la envidia pedantesca; y me atrevo á sostener para vergüenza de esta indigna pasion, que si todos los que han perseguido á los hombres célebres, no los han tratado como las gentes de colegio trataron á Ramos, consiste en que no han podido.

En la canalla de la literatura y en el fango de la teología es donde se propaga esta pasion con mas rabia; de lo que voy, lector amado, á darte algunos ejemplos.

El catálogo de las persecuciones seria larguisimo, sino tratáramos de abreviarlo.

El primero que suscitó la borrasca contra el muy estimable y muy sentido Helvecio, fué un convulsionarillo.

Si este miserable hubiera sido un verdadero literato, hubiera censurado con honradez los defectos del libro. Pero esclamar que era un deista y un ateista al mismo tiempo; recurrir indignamente á estas dos acusaciones contradictorias; intrigar para perder á un hombre de un grandísimo mérito, para despojarlo á él y á su

aprobador de sus empleos; solicitar contra él, no solamente á la sorbona que no puede hacer ningun mal por si misma, sino tambien al parlamento que podia hacer muchísimo: todo esto fué la maniobra mas ruin y mas cruel; y todo esto es lo que han hecho dos ó tres hombres llenos de fanatismo, de orgullo y de envidia.

DEL GACETERO ECCLESIASTICO.

Cuando salió á luz el Espíritu de las leyes, no dejó el gacetero eclesiástico de ganar el dinero, como lo hemos observado, acusando en dos hojas absurdas de deista y de ateo al presidente de Montesquieu. En cualquiera otro gobierno era perdido Montesquieu; pero las hojas del gacetero, aunque á la verdad se vendieron bien porque eran calumniosas, le valieron tambien la mofa y el horror del público.

DE PATOUILLET.

A un exjesuita, llamado Patouillet, se le ocurrió en 1764 hacer una pastoral con el nombre de un prelado, en la que acusaba tambien á dos literatos conocidos de deistas y de ateos, segun la loable costumbre de estos señores. Pero como esta pastoral atacaba tambien á todos los parlamentos del reino, y como por otra parte estaba escrita en estilo de colegio, casi no fué conocida mas que del procurador general que la delató, y del verdugo que la quemó.

DEL DIARIO CRISTIANO.

Algunos escritores habian emprendido un diario cristiano, como si todos los demas diarios fueran idólatras. Estos rendian su cristianismo por una peseta al mes; en seguida lo propusieron á tres reales, luego bajó á veinte cuartos, y despues desapareció para siempre. Estas buenas gentes habian renovado en 1760 la

acusacion ordinaria de deismo y de ateismo contra M. de Sain Foix, con la ocasion de algunos hechos muy ciertos referidos en la historia de las calles de París. Esta vez encontraron en el autor que atacaban, un hombre que se defendia mejor que Ramus; y les suscitó un proceso criminal. Estos cristianos se vieron obligados á retractarse; despues de lo cual volvieron á la nada.

DE NONOTTE.

Otro ex jesuita, llamado Nonotte, del que algunas veces hemos dicho dos palabritas para ayudar á conocerlo, hizo tambien la misma maniobra en dos volúmenes, y repitió las acusaciones de deismo y ateismo contra un hombre bastante conocido. Su grande prueba era que hacia cincuenta años que este hombre habia traducido en una tragedia dos versos de Sófocles, en los que se dice que los sacerdotes paganos se habian engañado frecuentemente. Nonotte envió su libro á Roma al secretario de los breves, y esperaba un beneficio, que no consiguió; pero tuvo el honor inestimable de recibir una carta del secretario de los breves.

Es una cosa graciosa que todos estos dogos atacados de la rabia tengan tambien vanidad. Este Nonotte, regente de colegio y predicador de aldea, el mas ignorante de los predicadores, habia impreso en su libelo que Constantino fué en efecto muy dulce y muy honrado en su familia; y que en consecuencia se le habia aparecido el labarum en el cielo; que Diocleciano habia pasado toda su vida en asesinar cristianos para divertirse, aunque los protejió durante diez y ocho años sin interrupcion; que Clodovico no fué nunca cruel; que los reyes de aquella época no tuvieron jamas muchas mugeres al mismo tiempo; que los confesonarios se usaban desde los primeros siglos de la Iglesia; y que fué una accion

muy muy meritoria levantar una cruzada contra el conde de Tolosa, darle azotes y despojarlo de sus estados.

M. Damilaville se dignó censurar los errores de Nonotte, y le advirtió que no era muy cortés decir grandes injurias sin ninguna razon al autor del Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones; que un crítico está obligado á tener siempre razon; y que Nonotte habia observado muy pocas veces esta ley.

¡Como! esclama Nonotte; ¡yo no tengo siempre razon, yo que soy jesuita, ó que por lo ménos lo he sido! ¡Yo poder engañarme, yo que he regentado en Provincia y que hasta he predicado! Y he aquí á Nonotte que hace otro grueso volúmen, para probar al universo, que si se ha engañado, ha sido sobre la fe de algunos jesuitas; y que por consiguiente se le debe creer. El amontona yerros sobre equivocaciones para quejarse al universo de la sin razon que se le ha hecho, y para ilustrar al universo muy poco instruido de la vanidad de Nonotte y de sus errores.

Todas estas gentes encuentran siempre malo que nadie se atreva á defenderse contra ellos. Se parecen al Escaramuche de la antigua comedia italiana, que robaba una valona de punto á Mezetin: este rompía un poco la valona al defenderse, y Escaramuche le decia: ¡Como! ¡Insolente, tú me rompes mi valona!

DE LARCHER, ANTIGUO PASANTE DEL COLEGIO MAZARINO.

Otra antorcha de colegio, un tal Larcher, podia sin ser un mal hombre hacer un mal libro de critica, en el que parece que convida á todas las señoras hermosas de Paris á que vengan á la Iglesia de N. Señora á dormir por el dinero con todos los carromateros y todos los barqueros, y esto por devocion. Pretende que los jóvenes

Parisienses son muy propensos á la sodomia; y da por garante á un autor griego su favorito. Se estiende con complacencia sobre la bestialidad; y se enfada muy seriamente, porque en una errata de su libro se ha puesto por equivocacion: dice, bestialité: léase bítise.

Pero este mismo Larcher principia su libro, como los de sus cofrades, queriendo hacer quemar al abate Bazin; al que acusa de deismo y de ateismo porque ha dicho que las plagas que aflijen á la naturaleza, vienen todas de la Providencia. Y despues de esto se admira M. Larcher de que nos burlemos de él.

Al presente que son reconocidas todas las imposturas de estos señores, que los delatores en materia de religion son el oprobio del género humano, y que si sus libros encuentran dos ó tres lectores no escitan mas que la risa; es una cosa divertida ver como todas estas gentes se imaginan que el universo tiene los ojos sobre ellos, y como acumulan folletos sobre folletos, en los que toman por testigo á todo el público de sus inumerables esfuerzos para inspirar las buenas costumbres, la moderacion y la piedad.

DE LOS LIBELOS DE LANGLEVIEL, LLAMADO DE LA BEAUMELLE.

Se ha observado que todos estos escritores subalternos de libelos infamatorios son un compuesto de ignorancia, de orgullo, de perversidad y da demencia. Una de sus locuras es hablar siempre de sí mismos, los que por tantas razones estan obligados á ocultarse.

Uno de los mas inconcebibles heroes de esta especie es un tal Langleviel de la Beaumelle, que pone por testigo á todo el público de que se ha escrito mal su nombre. Yo me llamo, dice, Langleviel, y

no Langlevieux; luego todo lo que se me acusa es falso y no puede recaer sobre mí.

En una carta ocupa al universo atento con una cierta aventura de galanteo que tuvo consecuencías funestas para él. ¡Pobre hombre! Parece la mosca de Esopo, que desde el fondo de un carro en un camino arenoso decia: ¡Cuanto polvo levanto!

El orgullo de los pequeños consiste en habla siempre de sí mismos; y el de los grandes en no hablar nunca. Este último orgullo es intinitamente mas noble; pero algunas veces es un poco insultante para la compañía, pues quiere decir: Señores, ustedes no valen la pena de que yo trato de que me estimen.

Todo hombre tiene orgullo; todo hombre es sensible. El mas hábil es el que mejor sabe ocultar su juego.

Hay un caso en el que desgraciadamente es preciso hablar de sí mismo, y aun con mucha estension; y es cuando se tiene un proceso. Entónces es indispensable instruir á los jueces, y es un deber darles nna buena opinion de sí. Ciceron se vio obligado á recordar sus servicios á la república en su defensa pro domo suá: Demóstenes se habia visto en la misma necesidad en su arenga contra Eschínes. Fuera de esta ocasion, callaos, y no hagais hablar mas que á vuestro mérito, si lo teneis.

La madre del mariscal de Villars decia á su hijo: "Nunca hables de tí á nadie mas que al rey, y de tu mugér á nadie".

Es soportable que un sastre que nos hace un vestido, quiera persuadirnos á que sabe muy bien su oficio; porque su fortuna depende de la opinion que nos inspira. Era permitido que un Belloi se alabase un poco de los versos duros y mal hechos de su Sitio de

Calais; porque toda su existencia se fundaba en esta pieza, tan insípida como engañosa. Pero si Racine hubiera hablado así de Ifigenia, hubiera irritado á sus lectores.

Casi siempre se atacan los grandes nombres por orgullo. La Beaumelle insulta en uno de sus libelos á MM. de Erlac, de Sinner, de Diesbac, de Vatterville, &c.; y se justifica diciendo que es una obra de política. Pero en este mismo libelo que él llama su libro de política, dice estas propias palabras [107]: "Una república fundada por Cartuche hubiera tenido leyes mas sabias que la república de Solon." ¡Qué respeto tiene este hombre á los ladrones!

[108] "El rey de Prusia tiene su cetro solamente por el abuso que ha hecho el emperador de su poder, y por la cobardía de otros príncipes." ¡Qué juez de reyes y de reinos!

[109] "¿Porqué tenemos en horror el regicidio de Carlos I? En el dia ya habria muerto." ¡Qué razon, ó por mejor decir, qué demencia? Sin duda habría ya muerto, porque este horrible parricidio se cometió en el año de 1649. Así, segun Langleviel, es menester no detestar á Ravaillac, porque el gran Henrique IV fué asesinado en 1610.

Seria nunca acabar si refiéramos los lugares en que este necio presumido trata con el tono mas pedantesco á los hombres mas grandes, y en especial al vencedor de Fontenoy y de Laufelt, al grande Luis XIV.

¿Cual debe ser nuestra indignacion al ver á un miserable escapado de Cévenes, educado por caridad, y manchado con las mas infames acciones, hablar con tanta osadía de los reyes, enfurecerse hasta una licencia tan desenfrenada, y abusar á tal estremo del desprecio

con que se le mira, y de la indulgencia que se ha tenido con él no condenándolo mas que á seis meses de calabozo?

No se sabe cuanto perjuicio hacen á la literatura unos horrores semejantes. Ellos le atraen las trabas mas rigorosas: y estos abominables libelistas, dignos del fuego, son la causa de que haya tanta delicadeza y tantas dificultades sobre los buenos libros.

Acaba de salir á luz una de estas obras de tinieblas [110], en la que desdo el monarca hasta el último ciudadano, á todo el mundo se insulta con furor; y en la que la calumnia mas atroz y mas absurda destila un veneno horroroso sobre todo lo que se respeta y sobre todo lo que se ama. Su autor se ha salvado de la execracion pública; pero la Beaumelle se ha ofrecido á ella.

¡Ojalá que los jóvenes insensatos que tengan tentaciones de seguir tales ejemplos, y que sin talentos y sin ciencia tengan la rabia de escribir; ojalá que puedan conocer á lo que les espone un frenesí semejante! El que es descubierto arriesga su vida, y el que no lo es, vive en el fango y en el miedo. La vida de un presidario es preferible á la de un fabricador de libelos; porque aquel puede haber sido condenado injustamente á las galeras; y este las merece.

OBSERVACIONES SOBRE TODOS ESTOS LIBELOS INFAMATORIOS.

Todo el que tenga tentaciones de escribir semejantes infamias, debe decirse: No hay ejemplo de que un libelo haya hecho el menor bien á su autor; y jamas esta carrera vergonzosa ha dado ni honra ni provecho. De tantos libelos contra Luis XIV no queda en el dia ni uno solo que sea un libro de biblioteca, y que no haya caido en el olvido mas profundo. De cien batallas sangrientas dadas en una

guerra, y que parecia que cada una de ellas debia decidir del destino de un Estado, apénas hay tres ó cuatro que dejen una larga memoria: los acontecimientos caen los unos sobre los otros, como las hojas de los árboles en el otoño, para desaparecer de la superficie de la tierra; ¡y un miserable descamisado quisiera que su oscuro libelo subsistiese en la memoria de los hombres! Este miserable replica que ¿porqué se conservan en la memoria de los hombres los versos de Horacio contra Pantolabo y contra Nomentano, y los de Boileau contra Cotin y el abate de Pure. ¡Miserable! Esos no son libelos. Si quieres mortificar á tus adversarios, trata de imitar á Boileau y á Horacio; pero cuando tengas un poco de su razon y de su genio, no volverás á hacer libelos.

NOTAS

06. Véase el articulo Teófilo en las cartas á S. A. monseñor el príncipe de ..... Miscel. lit. tom. II. p. 54. ↩

07. Nº. XXXIII. ↩

08. Nº. CLXXXIII. ↩

09. Nº. CCX. ↩

10. El gacetero encorazado. ↩

6 7

Raro

Empieza: «Raro en física es lo opuesto á denso y en moral es lo opuesto á comun.»

Raro en física es lo opuesto á denso y en moral es lo opuesto á comun.

Este último raro es el que escita la admiracion, porque nunca se admira lo que es comun, sino se goza.

Un curioso se prefiere á lo restante de los miserables mortales, cuando tiene en su gabinete una medalla rara, que no sirve para nada; un libro raro que nadie tiene el valor de leer, ó una estampa vieja de Alberto-dure, mal dibujada y mal gravada; y triunfa si tiene en su jardin un árbol desmedrado que ha venido de América. Este curioso no tiene gusto, sino vanidad: él ha oido decir que lo hermoso es raro; pero no sabe que todo lo raro no es hermoso.

Lo hermoso es raro en todas las obras de la naturaleza y en las del arte.

Por mas mal que se haya dicho de las mugeres, yo sostengo que es mas raro encontrar mugeres perfectamente hermosas que medianamente buenas.

En las aldeas encontrarémos diez mil mugeres aficionadas á los quehaceres de su casa, trabajadoras, sobrias, y que dan de mamar,

educan é instruyen á sus hijos; y apenas se encontrará una que se pueda presentar como una hermosura en los espectáculos de Paris, de Londres y de Nápoles, y en los jardines públicos.

De la misma manera en las obras del arte, se encuentran diez mil mamarrachos para una obra maestra.

Si todo fuera hermoso y bueno, es claro que nada se admiraria, sino que se gozaría de todo. Pero ¿habria placer en este goce? He aquí una gran cuestion.

¿Porqué tuvieron un suceso tan prodigioso las hermosas piezas del Cid, de los Horaciot y de Cinna? Porque en la tenebrosa noche en que estábamos sumerjidos se vió brillar de repente una nueva luz que no se esperaba. Porque esta hermosura era la cosa mas rara del mundo.

Los bosques de Versalles eran una hermosura única en el mundo, como lo eran tambien entónces ciertas piezas de Corneille. San Pedro en Roma es único, y se va desde el fin del mundo á estasiarse mirándolo.

Pero Supongamos que todas las iglesias de la Europa fueran iguales á san Pedro de Roma, que todas las estatuas fueran Vénus de Medicis, que todas las tragedias fueran tan hermosas como la Ifigenia de Racine, todas las obras de poesía tan bien hechas como el arte poética de Boileau, todas las comedias tan buenas como el Tartuf, y lo mismo en todos los demas géneros: ¿Tendriamos entónces tanto placer en gozar de las obras maestras hechas comunes, como el que nos hacen gustar siendo raras? Respondo atrevidamente que no; y creo que la antigua escuela que tan raras

veces tiene razon, la tiene sin duda en este caso, cuando dice: ab asuetis non fit passio; la costumbre no hace la pasion.

Pero, mi querido lector, ¿sucederá lo mismo con las obras de la naturaleza? ¿Estarías disgustado de que todas las mugeres fueran tan hermosas como Helena; y vosotras señoras mias, si todos los hombres fueran tan buenos mozos como Párís? Supongamos que todos los vinos son esquisitos, ¿tendremos ménos ganas de beber? Si los perdigoncillos, los faisancillos y las pollas fueran comunes en todo el año, ¿tendriamos ménos apetito? Tambien respondo atrevidamente que no, á pesar del axioma de la escuela, que la costumbre no hace la pasion. Y todo el mundo sabe la razon: porque todos los placeres que nos da la naturaleza son necesidades que se renuevan continuamente, y goces necesarios; y porque los placeres de las artes no son necesarios. No es necesario al hombre tener bosques donde salte el agua á cien pies de altura de la boca de una figura de marmol, ni tampoco el ir al salir de estos bosques á ver una hermosa tragedia. Pero los dos sexos son siempre necesarios el uno al otro; la mesa y la cama son tambien necesarias; y nunca nos fastidiará la costumbre de estar alternativamente sobre estos dos tronos.

Cuando los Saboyanos enseñaron por la primera vez el totilimundi, nada habia mas raro en efecto. Esta fué una obra maestra de óptica, inventada, segun dicen, por Kirker; pero como esto no era necesario, no se puede esperar hacer mas fortuna con este arte.

Hace algunos aiios que se admiró en Paris un rinoceronte; y si en una provincia hubiera diez mil de estos animales, todo el mundo correria hacia ellos para matarlos; pero si hubiera cien mil

mugeres hermosas, todos correrian siempre hácia ellas para honrarlas.

6 8

Ravaillac

Empieza: «En mi niñez he conocido un canónigo de Perona de noventa y dos años que habia sido educado por uno de los...»

En mi niñez he conocido un canónigo de Perona de noventa y dos años que habia sido educado por uno de los mas furiosos individuos de la liga. Este buen canónigo decia siempre: el difunto Monsieur de Ravaillac. Tambien habia conservado muchos manuscritos preciosisimos de aquellos tiempos apostólicos, aunque estos manuscritos no hacian mucho honor á su partido; y he aqui uno que regaló á un tio mio:

Gracias á.Dios, querido hijo mio, Ravaillac ha muerto como un santo! Yo he oido su confesion, y se ha arrepentido de su pecado y ha hecho un firme propósito de no volverlo á cometer. El queria recibir la santa comunion; pero esto no se estila aqui como en Roma: su penitencia le servirá de suplemento; y es indudable que está en el paraiso.

¡Ravaillac en el paraiso! ¡En el jardin! ¡El! ¡Kse monstmo!

Si, querido hijo mio ; en el jardin, en el cielo, que es la misma cosa.

Lo quisiera creer; pero ha tomado muy mal camino para llegar allá.

Tú hablas como un jóven calbinista. Sabe que lo que te digo es de fe. El ha tenido la atricion, esta atricion junta con el sacramento de

la penitencia, obra infaliblemente la salvacion, que conduce derecho al paraiso, donde al presente pide á Dios por ti.

De ningun modo quiero que hable á Dios por mi: que se vaya al diablo con sus oraciones y con su atricion.

En el fondo era una buena alma. Sn celo lo arrastró y obró mal; pero no fué con mala intencion: porque en todos los interrogatorios ha respondido que no habia asesinado al rey sino porque iba á hacer la guerra al papa, y esto era hacérsela á Dios. Sus sentimientos eran may cristianos. El se ha salvado, te repito: él estaba atado y yo lo he desatado.

A fe mia que cuanto mas escucho á usted mas me parece usted un hombre de atar. Usted me causa horror.

Consiste en que todavía no estás en el buen camino: tú estarás algun dia. Yo te he dicho siempre que no estabas léjos del reino de los cielos, pero todavía no ha llegado el momento.

Nunca llegará el momento de hacerme creer que usted ha mandado al cielo á Ravaillac.

Luego que te hayas convertido, como espero, lo creerás como yo; pero sabe entre tanto que tú y el duque de Sully tu amo os condenaréis por toda una eternidad con Júdas Iscariótes y el rico avariento, interin que Ravaillac está en el seno de Abraham.

¡Como, bribon!

Nada de injurias, hijito mio, que está prohibido llamar á su hermano raca, y te haces culpable y acreedor á los tormentos del infierno. Aguanta e adoctrine sin irritarte.

Bien está, usted me parece tan raca, que no me enfadaré mas.

Te decia, pues, que es de fe que tú te condenarás; y desgraciamente ya lo está nuestro amado Henrique IV, como siempre lo habia previsto la sorbona.

Condenado mi querido amo! aguarda, aguarda, desalmado, que con este palo....

Sosiégate, hijito mio, puesque me has prometido escucharme con paciencia. ¿No es cierto que el gran Henrique ha muerto sin confesion? ¿No es cierto que estaba en pecado mortal, estando todavia enamorado de la princesa de Condé, y que no ha tenido tiempo de pedir el sacramento de la penitencia, habiendo permitido Dios que sea herido en la auricula izquierda del corazon, y que la sangre lo haya ahogado en un instante? Ningun buen católico encontrarás en todo el mundo, que no te diga las mismas verdades que yo.

Calla, calla, loco! Si yo creyera que tus doctores enseñaban una doctrina tan abominable, iria ahora mismo á quemarlos en sus cuartos.

Repito que'no te irrites, pues que me lo has prometido. Ademas que monseñor el marques de Conchini, que es buen católico, sabrá bien impedirte que seae tan sacrilego que maltrates á mis compañeros.

Mas, en conciencia, Maestro Filesac, ¿es positivo que se piensa así en su partido de usted?

Está seguro de que este es nuestro catecismo.

Escuche usted; es preciso que le confiese que uno de sus sorbónicos me habia casi seducido el año pasado; y me habia hecho

esperar una pension sobre un beneficio. Puesque el rey, me decía el doctor, ha oido la misa en latin, tú que no eres mas que un page, podrás tambien oiría sin faltar á tu estado. Dios cuida de sus elejidos, y les da mitras, báculos, y prodigiosamente dinero. Tus reformados andan á pié, y no saben mas que escribir. En fin yo estaba conmovido; pero despues de lo que acava usted de decirme, preferiré cien veces hacerme mahometano. fi entrar en su secta.

Este page no tenia razon; porque nadie debe hacerse mahometano por estar aflijido; pero es menester perdonar á un jóven sensible y que tanto amaba á Henrique IV. El maestro Filesac hablaba segun su teología y el page segun su corazon.

6 9

Razón

Empieza: «En el tiempo en que la Francia estaba loca con el sistema de Lass, y cuando este era contralor general, un hombre...»

En el tiempo en que la Francia estaba loca con el sistema de Lass, y cuando este era contralor general, un hombre que siempre había tenido razon, le dijo en presencia de una gran reunion:

Señor, usted es el mayor loco, el mayor tonto Y el mayor bribon, que se ha presentado entre nosotros, lo que es mucho decir; y voy á probarlo. Usted ha pensado que se puede decuplicarla riqueza de un Estado con el papel ; pero no pudiendo representar este papel mas que el dinero representativo de las verdaderas riquezas que son los productos de la tierra y de las manufacturas, seria necesario haber principiado dándonos diez veces mas trigo, vino, paños, telas, &c: y aun esto no seria bastante sin la seguridad de la venta.

Ahora bien, como usted hace una cantidad de billetes diez veces mayor que la que importa nuestro dinero y nuestros géneros; luego usted es diez veces mas estravagante, ó mas inepto, ó mas bribon que todos los contralores y todos los super-intendentes que lo han precedido. Voy pues primeramente á probar la mayor:

Apénas habia principiado, cuando lo llevaron preso á san Lázaro.

Cuando salió de san Lázaro donde habia estudiado mucho, y fortificado su razon, fué á Roma, y pidió al papa una audiencia pública con la condicion que no se le interrumpiria en su arenga; y le habló en estos términos:

Beatísimo Padre: Vuestra Santidad es antiCristo, como voy á probarlo al instante. Llamo anti-Cristo, segun todo el valor de la palabra, al que hace todo lo contrario de lo que Cristo ha hecho y mandado. Ahora bien, Cristo fué pobre, y Vuestra Santidad es riquísimo; él pagó el tributo, y Vuestra Santidad los exije; él estuvo sometido á las potencias, y Vuestra Santidad es una potencia; él andaba á pie, y Vuestra Santidad va á Gastelo Gandolfo en una carroza suntuosa; él comia lo que querian darte, y Vuestra Santidad quien; que nosotros comamos pescado los viérnes y vigilias aunque habitemos léjos del mar y de los rios; él prohibió á Simon Baryona que hiciera uso de su espada, y Vuestra Santidad las tiene ocupadas en su servicio, &c. &c. &c: luego Vuestra Santidad es un anti-Cristo en este sentido. En cualquiera otro yo reverencio profundamente á Vuestra Santidad, y le pido una indulgencia in articulo mortis. Mi hombre fué conducido al castillo de san Angelo.

Cuando salio de este castillo pasó á Venceia y solicitó hablar con el Dux. Preciso ea, le dijo, que Vuestra Serenidad sea un gran estravagante pues se casa todos los aüos con la mar; porque primeramente nadie se casa no mas que una vez con la misma muger; en segundo lugar, vuestro matrimonio se parece al de Arlequin del que estaba hecha la mitad en atencion á que no faltaba mas que que el consentimiento de la novia; y en tercer lugar, ¿quien os ha dicho que algun dia no vendrán otras potencias marítimas á declararos inhábil para consumar el matrimonio? Dijo, y lo encerraron en la torre de san Márcos.

Cuando salió de esta torre, fué á Constantinopla, y obtuvo una audencia del muftí, al que habló de esta manera. Aunque vuestra religion tiene algunas cosas buenas como la adoracion del Gran Ser, y la necesidad de ser justo y caritativo, no es por lo demas sino un recocido del judaismo y un conjunto fastidioso de cuentos de viejas. Si el arcángel Gabriel hubiera traido de algun planeta las hojas del Koran á Mahoma, toda la Arabia hubiera visto bajar á Gabriel: es así que nadie la vió; luego Mahoma no fué mas que un impostor desvergonzado que engañó á los imbéciles.

Apénas habia pronunciado estas palabras cuando lo hicieron empalar. No obstante siempre habia tenido razon.

70

Reír, Risa

Empieza: «Ninguno que se haya reido alguna vez, duda que la risa es la señal de la alegria, como las lágrimas son el...»

Ninguno que se haya reido alguna vez, duda que la risa es la señal de la alegria, como las lágrimas son el sintoma del dolor. Los que buscan las causas metafisicas de la risa, no son alegres; y los que saben, porqué la alegria que escita á la risa, retira hacia las orejas el músculo zigomático que es uno de las trece músculos de la boca, son sapientisimos. Los animales tienen tambien este músculo como nosotros; pero no se rien de alegria, de la misma manera que tampoco lloran de tristeza. Un ciervo acosado puede hacer salir de sus ojos un humor, como le sucede al perro que es disecado vivo; pero no lloran á sus queridas ni á sus amigos como nosotros; ni tampoco prorrumpen en carcajadas de risa á la vista de un objeto cómico: el hombre es el único animal que llora y que rie.

De la misma manera que no lloramos sino por lo que nos aflije, tampoco reimos sino por lo quo nos alegra. Los habladores han supuesto que la risa proviene del orgullo, y que el que se rie se cree superior al que es el objeto de la risa. Es cierto que el hombre que es un animal risible, es tambien un animal orgulloso; pero el orgullo no hace reir: un niño que se rie á carcajadas, no se abandona á este placer porque se cree superior á lo que le hace reir: y si se rie cuando le hacen cosquillas, seguramente no es porque

está sujeto al pecado mortal del orgullo. Yo tenia once años cuando leí por la primera vez el Anfitrion de Moliere, y me reí casi hasta caerme de espaldas: ¿Seria por orgullo? Yo estaba solo, y ciertamente no hay orgullo cuando no hay testigos á quien manifestarlo. ¿Seria por orgullo cuando el amo del borrico de oro se echó á reir de ver á su borrico comer y cenar? El que se rie esperimenta cierta alegría con este movimiento sin tener ninguna otra sensacion.

Todos los gozos no hacen reir, pues los grandes placeres son muy serios; y jamas han hecho reir á nadie los del amor, de la ambicion y de la avaricia.

La risa llega algunas veces hasta las convulsiones; y aun se dice que algunas personas han muerto de risa: trabajo me cuesta creerlo, pero seguramente han muerto muchas mas de disgustos y sentimientos.

Los vapores violentos que en tanto escitan las lágrimas, y en tanto los síntomas de la risa, contraen á la verdad los músculos de la boca, pero esta no es una risa verdadera, sino una convulsion y un tormento. Las lágrimas pueden ser entónces verdaderas porque se sufre; pero la risa no lo es y así ha sido preciso darle otro nombre, y se ha llamado risa sardónica.

La risa maligna, perfidum ridens, es otra cosa muy distinta; pues es la alegría de la humillacion de otro. Al que nos ha prometido hacer maravillas y solamente hace necedades, lo perseguimos con carcajadas de risa, pero esto es mas bien chiflar que reir. Nuestro orgullo se mofa entónces del orgullo del que nos ha creido engañar. En la Escocesa se chifla á nuestro amigo Freron, mas bien que se

rie, y yo gusto hablar siempre del amigo Freron, porque esto me hace reir.

71

Religión

Empieza: «Los epicureos, que no tenian ninguna religion, recomendaban la separacion de los negocios públicos, el estudio y la concordia. Esta secta era...»

Los epicureos, que no tenian ninguna religion, recomendaban la separacion de los negocios públicos, el estudio y la concordia. Esta secta era una sociedad de amigos, porque su principal dogma era la amistad. Atico, Lucrecio, Memmio y algunos hombres de este temple podrian vivir muy honradamente juntos, como se ve en todos los países, y podrian filosofar cuanto quisieran entre sí: me perece que oigo á unos aficionados que se dan un concierto de música escojida y refinada; pero que se guarden de ejecutar este concierto en presencia del vulgo ignorante y brutal, porque se esponen á que les rompan los instrumentos en la cabeza. Cuando se llega á tener una aldea que gobernar, es indispensable que esta tenga una religion.

No hablaré de la nuestra, que es la única buena, la única necesaria, la única probada, y la segunda revelada.

Mas ¿seria posible al espíritu humano, no digo admitir una religion que se aproxime á la nuestra, sino que fuese ménos mala que todas las demas religiones del universo juntas? ¿Y cual seria esta religion?

¿No seria la que nos propusiera la adoracion del Ser supremo, único, infinito, eterno formador del mundo, que lo mueve y lo vivifica, cui nec simile, nec secundum; la que nos reuniera á este Ser de los seres en premio de nuestras virtudes y que nos separara de él en castigo de nuestros crímenes?

¿La que admitiera muy pocos dogmas inventados por la orgullosa demencia, motivos eternos de disputas; la que enseñara una moral pura sobre la que no se disputase jamas?

¿La que no hiciera consistiría esencia del culto en vanas ceremonias, como en escupirnos en la boca ó en cortarnos un pedazo del prepucio, ó un testículo, con tal que se puedan llenar todos los deberes de la sociedad con los dos testículos, con el prepucio entero y sin que se nos escupa en la boca?

¿La que enseñara á servir al prójimo por amor de Dios, en lugar de perseguirlo y de degollarlo en el nombre de Dios; la que tolerara á todas las demas, y que mereciendo así el afecto de todas fuera la única capaz de hacer de todos los hombres un pueblo de hermanos?

¿La que tuviera ceremonias augustas que hiciesen impresion en el vulgo, sin tener misterios que pudiesen indignar á los sabios, é irritar á los incrédulos?

¿La que animara á los hombres á las virtudes sociales, mas bies que á las espaciones de sus crímenes?

¿La que asegurara á sus ministros una renta decorosa para que subsistan con decencia, sin dejarlos jamas usurpar las dignidades el poder que pueden hacer de ellos otros tantos tiranos?

¿La que estableciera retiros cómodos para la vejez y para las enfermedades, y jamas para la holgazanería?

Una gran parte de esta religion está ya en el corazon de muchos príncipes, y será la dominante cuando todos los potentados firmen los artículos de paz perpetua, que ha propuesto el abate Saint-Pierre.

Meditaba yo anoche, absorto en la contemplacion de la naturaleza, y admiraba la inmensidad, el curso, y las relaciones de esos infinitos globos que el vulgo no sabe admirar.

Todavía admiraba mas la inteligencia que preside estos vastos resortes; y me decia: Es menester estar ciego para no deslumbrarse con este espectáculo; es menester ser un estúpido para no reconocer á su autor; y es menester estar loco para no adorarlo. ¿Cual es el tributo de adoracion que yo le debo? ¿Debe este tributo ser el mismo en toda la estension del espacio, pues que el mismo poder supremo reina igualmente en toda esta estension?

¿No le deberá el mismo homenage un ser que piense y habite la via lactea, que el ser que piensa en este pequeño globo donde estamos nosotros? La luz es uniforme para el astro de Sirio y para nosotros; luego la moral debe serlo tambien.

Si un animal que siente y que piensa en Sirio, ha nacido de un padre y de una madre afectuosos que se han ocupado en hacerlo feliz, les deberá tanto amor y tanta solicitud, como debemos nosotros aquí á los nuestros. Si alguno de la via lactea ve un indigente estropeado, y pudiendo socorrerlo no lo hace, es culpable ante todos los globos.

El corazon tiene los mismos deberes en todas partes; en las gradas del trono de Dios, si es que hay un trono, y en el fondo del abismo, si es que hay un abismo.

Yo estaba engolfado en estas ideas, cuando viene hácia mí uno de esos genios que llenan los intermundos: conocí que era aquella misma criatura aerea que se me habia aparecido en otra ocasion para enseñarme cuan diferentes son los juicios de Dios de los nuestros, y cuan preferible es una buena accion á la controversia. 111

Este genio me transportó á un desierto todo cubierto de huesos amontanados, y entre estos montones de esqueletos habia calles de árboles siempre venIes y al fin de cada calle un gran hombre de un aspecto augusto, que miraba con compasion estas tristes reliquias.

¡Ay! ¡Arcángel mio! le dije. ¿donde me has traido? A la desolacion, me contestó. ¿Y quien son estos hermosos patriarcas que veo inmóviles y enternecidos al fin de estos árboles verdes, y que al parecer lloran sobre esta multitud de muertos? Tú lo sabrás, pobre criatura humana, me contestó el genio de los intermundos; pero ántes es menester que llores.

Entónces principiando por el primer monton, me dijo: Estos son los veinte y tres mil Judios que vailaron delante del becerro con los veinte y cuatro mil que fueron muertos sobre las mugeres madianitas. El número de los asesinados por delitos, ó descuidos semejantes llega á cerca de trescientos mil.

Allí estan los carneros de los cristianos degollados los unos por los otros por disputas metafísicas; y estan divididos en muchos

montones de cuatro siglos cada uno, porque uno solo hubiera llegado hasta el cielo, y ha sido preciso repartirlos.

¡Qué! esclame ¡Los hermanos han tratado así á sus hermanos! ¡Y yo tengo la desgracia de ser de esta hermandad!

He aquí, continuó el espíritu, los doce millones de Americanos, asesinados en su patria, porque no estaban bautizados. ¡Ay Dios mio! ¿Porque no dejais estos esqueletos borrosos que se desequen en la atmósfera donde nacieron, y donde sufrieron muertes tan diferentes? ¿Porqué se reuneu aquí todos estos monumentos abominables de la barbarie y del fanatismo? —Para instruirte.

Pues que quieres instruirme, dije al genio, dime si ha habido otros pueblos mas que los cristianos y los Judios , á los que hayan inspirado tantas y tan horribles crueldades su celo y su relion desgraciadamente convertida en fanatismo. Sí, me respondió, los mahometanos se han mancillado con las mismas inhumanidades, aunque raramente; y cuando se les ha perdido amman, misericordia, y se les ha ofrecido el tributo, han perdonado.

Un poco mas allá encontramos otros montones de talegos de oro y plata, cada uno de los cuales tenia su rótulo. "Sustancia de los hereges asesinados en el siglo diez y ocho, en el diez y siete, en el diez y seis," y así iba subiendo: "oro y plata de los americanos degollados, &c. &c. &c." Y todos estos montones cubiertos de cruces, de mitras, de báculos y de tiaras adornados de piedras preciosas.

¡Qué, genio mio! ¿Fué para poseer estas riquezas para lo que se acumularon tantos muertos? Sí, hijo mio.

Yo derramaba lágrimas, y cuando por mi dolor hube merecido que me condujese al fin de los álamos verdes, lo hizo así.

Contempla, me dijo entónces, los heroes de la humanidad, que han sido los bienhechores de la tierra, y que todos se han reunido, en cuanto han podido para desterrar del mundo la violencia y la rapiña. Pregúntales.

Me adelanté hácia el primero de la banda, que tenia una corona en la cabeza y un incensario en la mano, y le pregunté humildemente su nombre. Numa Pompilio, me respondió: yo sucedí á un facineroso, y tenia que gobernar á otros como él: les enseñé la virtud y el culto de Dios; pero despues han olvidado frecuentemente lo uno y lo otro; les prohibí que tuviesen en el templo ningun simulacro, porque la divinidad que anima la naturaleza, no puede ser representada. En mi reinado no tuvieron los Romanos ni guerras ni sediciones, y mi religion no hizo mas que bien. Todos los pueblos vecinos vinieron á honrar mis funerales, lo que no ha sucedido á nadie mas que á mí.

Le besé la mano, y pasé al segundo, que era un hermoso viejo de cerca de cien años, vestido con una tónica blanca, que tenia el dedo índice sobre la boca y con la otra mano tiraba unas habas detras de sí. Conocí que era Pitágoras: el que me aseguró que jamas habia tenido el muslo de oro, y que no habia sido gallo; pero que habia gobernado á los Crotoniatas con tanta justicia como Numa habia gobernado á los Romanos, sobre poco mas ó ménos en el mismo tiempo; y que esta justicia era la cosa mas necesaria y mas rara del mundo. Supe que los pitagóricos hacian exámen de conciencia dos veces al dia. ¡Qué gentes tan honradas! ¡Cuan léjos estamos de ellos! Pero nosotros, que en el espacio de mil y trescientos años no

hemos sido mas que unos asesinos, decimos que estos sabios eran unos orgullosos.

No dije una palabra á Pitágoras por complacerlo, y pasé á Zoroastro, que se ocupaba en concentrar el fuego celeste en un espejo cóncavo en medio de un vestíbulo de cien puertas que todas conducian á la sabiduría. Sobre la principal de estas puertas [112] leí estas palabras, que son el compendio de toda la moral, y que escusan todas las disputas de los casuistas: "En la duda de si una accion es buena ó mala, abstente."

Ciertamente, dije á mi genio, los bárbaros que han inmolado tantas víctimas, cuyos huesos hemos visto, no habian leido estas hermosas palabras.

En seguida vimos á Zeleuco, los Thales, los Anaximandros y todos los sabios que habian buscado la verdad, y practicado la virtud.

Cuando llegamos a Sócrates lo conocí bien pronto en su nariz chata [113]. ¡Hola! le dije ¡Ya estás en el número de los confidentes del Altísimo!

Todos los habitantes de la Europa, escepto los Turcos y los Tártaros de la Crimea que no saben nada, pronuncian tu nombre con respeto. Se reverencia y se ama este gran nombre hasta tal estremo que se ba querido saber los de tus perseguidores: y se conoce á Melitus y á Anitus por causa tuya, como se conoce á Ravaillac por causa de Henrique IV; pero yo no conozco este nombre de Anitus; ni sé precisamente quien fué el malvado que te calumnió, y que consiguió hacerte condenar á la cicuta.

Jamas he vuelto á pensar en ese hombre depues de mi aventura, me respondió Sócrates; pero pues que me lo recuerdas, le tengo

mucha lástima: era un sacerdote malo que hacia en secreto el comercio de cueros, que se tenia entre nosotros por vergonzoso; el que envió sus dos hijos á mi escuela. Los demas discipulos les echaban en cara su padre el zurrador, y se vieron obligados á dejar la escuela. Irritado el padre no dejó piedra por mover hasta que amotinó contra mi á todos los sacerdotes y á todos los sofistas. Estos persuadieron al consejo de los quinientos, que yo era un impío que no creia que la luna, Mercurio y Marte eran dioses. En efecto, yo pensaba, como ahora, que no hay mas que un Dios, señor de toda la naturaleza. Los jueces me entregaron al envenenador de la república, que acortó algunos dias á mi vida: mori tranquitamente á la edad de setenta años; y desde entónces paso una vida feliz con todos estos grandes hombres que ves, y de los que yo soy el mas inferior.

Despues de haber gozado algun tiempo de la conversacion de Sócrates, me adelanté con mi guia hácia un bosque situado sobre las florestas donde todos estos sabios de la antigüedad gozaban al parecer de un dulce reposo.

Allí vi á un hombre de una figura dulce y sencilla, que me pareció como de unos treinta y cinco años. Este echaba desde léjos unas miradas compasivas sobre aquellos montones de huesos desecados, por entre los que habia yo pasado para llegar á la morada de los sabios. Me admiré estraordinariamente de verle los piés hinchados y llenos de sangre, las manos lo mismo, el costado herido, y las espaldas desolladas á azotazos. ¡Ay, Dios mio! le dije: ¿Es posible que un justo, un sabio, esté en tal estado? Acabo de ver uno que fué tratado de una manera muy odiosa; pero no hay comparacion entre su suplicio y el tuyo. Unos perversos sacerdotes

y unos perversos jueces lo envenenaron, ¿fueron tambien sacerdotes y jueces los que te asesinaron tan cruelmente?

Sí, me respondió con mucha afabilidad.

¿Quien fueron esos monstruos?

"Unos hipócritas."

¡Ay! que ya está todo dicho: ya comprendo por esa sola palabra, que debieron condenarte al último suplicio. ¿Les habias predicado como Sócrates, que la Luna no era una diosa, y que Mercurio no era un dios?

"No, noo se trataba de esos planetas. Mis compatriotas no sabian absolutamente lo que es un planeta, y todos eran unos verdaderos ignorantes. Sus supersticiones eran absolutamente diferentes de las de los Griegos."

¿Luego quisistes enseñarles una religion nueva?

"Nada de eso: yo les decía simplemente: Amad á Dios con todo vuestro corazon y al prójimo como á vosotros mismos, porque á esto se reduce todo el hombre. Juzga si este precepto no es tan antiguo como el universo; y juzga si les llevaba un culto nuevo. Yo no cesé de decirles que no habia venido para abolir la ley, sino para cumplirla; yo observé todos los ritos; yo fui circuncidado como todos ellos estaban, y bautizado como lo estaban los mas celosos de ellos; yo pagué como ellos el corban; y yo hice como ellos la pascua, comiendo en pié un cordero cocido con lechugas. Yo y mis amigos íbamos á orar al templo; mis amigos tambien frecuentaron este templo despues de mi muerte; en una palabra, yo cumplí todas sus leyes sin esceptuar ni una sola."

¡Qué! ¿No tenían esos miserables que acusarte ni aun de haberte separado de sus leyes?

"No, sin duda."

¿Porqué, pues, te han puesto en el estado en que te veo?

"¿Qué quieres que te diga? Ellos eran muy orgullosos é interesados: vieron que yo los conocia; supieron que los daba á conocer a los ciudadanos; eran los mas fuertes, y me quitaron la vida. Los que se les parecen harán siempre lo mismo, si pueden, con cualquiera que les haga justicia."

Pero, dime: ¿No hiciste nada que les sirviera de pretesto?

"Todo sirve de pretesto á los malvados."

¿No les dijistes una vez que habias venido á traer la espada, y no la paz?

"Eso es un error de copista: yo les dije que traia la paz, y no la espada. Nunca he escrito nada; y se ha podido variar lo que dije sin mala intencion."

¿Con que no has contribuido nada por tus discursos, ó mal escritos, ó mal interpretados á esos montones horrorosos de huesos, que yo he visto en el camino ántes de llegar aquí?

"Yo he mirado con horror los que se han hecho cómplices de todos esos asesinatos."

¿Y tampoco vienen de tí esos monumentos de poder y de riquezas, de orgullo y de avaricia, esos tesoros, esos ornamentos, esos signos de grandeza, que he encontrado en el camino buscando la sabiduria?

"Eso es imposible; yo y los mios hemos vivido en la pobreza y en la humillacion; y mi grandeza consistia solo en la virtud."

Ya estaba cerca de suplicarle que me dijera terminantemente quien era; pero mi guia me advirtio que no hiciera tal. Él me dijo que yo no estaba hecho para comprender estos sublimes misterios; y yo le pedi solamente que me enseñase en qué consistia la verdadera religion.

¿"No lo he dicho ya? Ama á Dios y á tu prójimo como á ti mismo."

¡Qué! ¿En amando á Dios, se podrá comer de carne en viérnes?

"Yo he comido siempre lo que me daban, porque era muy pobre para dar de comer á nadie."

¿En amando á Dios y siendo justos, podremos ser bastante prudentes para no confiar todas nuestras aventuras á un desconocido?

"Asi lo he hecho yo siempre."

¿En obrando bien, podré dispensarme de ir en peregrinacion á Santiago de Compostela?

"Jamas he estado en ese pais."

¿Será necesario confinarme en un encierro con necios?

"En cuanto á mí, yo hice siempre cortos viages de ciudad en ciudad."

¿Me será forzoso tomar partido por la Iglesia griega, ó por la latina?

"Yo no hice ninguna diferencia entre el judio y el samaritano, cuando estuve en el mundo."

Pues bien, si así es, yo te tomo por mi único maestro. Entónces me hizo una señal con la cabeza, que me llenó de consuelo. La vision desapareció, y me quedó la buena conciencia.

NOTAS

111. Véase Dogma. ↩

112. Los preceptos de Zoroastro se llaman puertas y son en número de ciento. ↩

113. Véase á Xenofonte. ↩

7 2

Reliquias

Empieza: «Por este nombre se designan los restos, ó las partes que quedan del cuerpo ó de los vestidos de una persona, á...»

Por este nombre se designan los restos, ó las partes que quedan del cuerpo ó de los vestidos de una persona, á la que la Iglesia ha puesto en el número de los bienaventurados despues de su muerte.

Es claro que Jesus no ha condenado mas que la hipocresía de los Judios, cuando dice [114]: ¡Desgraciados de vosostros escribas y fariseos hipócritas, que construis sepulcros á los profetas y adornais los monumentos de los justos! Tambien los cristianos ortodoxos tienen una igual veneracion á las reliquias y á las imágenes de los santos; y tanta, que habiendo dicho no sé qué doctor, llamado Henrique, que cuando los huesos y demas reliquias se han convertido en gusanos, no se deben adorar estos gusanos; decidió el jesuita Vazquez [115], que la opinion de Henrique es absurda y vana, porque nada importa la manera con que se haga la corrupcion. Por consiguiente, dice, podemos adorar las reliquias bajo la forma de gusanos lo mismo que bajo la de cenizas.

Sea de esto lo que quiera, san Cirilo de Jerusalem confiesa [116] que el origen de las reliquias es pagano; y he aquí la descripcion de su culto que hace Teodereto que vivía á principios de la era cristiana. Se va al templo de los mártires, dice este obispo [117], para pedirles, unos la conservacion de su salud, otros la curacion de las

enfermedades, y las mugeres estériles la fecundidad. Despues de haber conseguido los hijos piden estas mugeres su conservacion. Los que emprenden viages, piden á los mártires que los acompañen y que los conduzcan; y cuando están de vuelta, van á manifestarles su reconocimiento. Ellos no los adoran como dioses; pero los honran como hombres divinos, y los conjuran á que sean sus intercesores.

Las ofrendas que estan colgadas en sus templos, son unas pruebas públicas de que los que han pedido con fe, han conseguido el cumplimiento de sus deseos y la curacion de sus enfermedades. Unos cuelgan en los templos ojos, otros pies, y otros manos de oro y plata. Estos monumentos publican la virtud de los que estan enterrados en aquellos sepulcros; como su virtud pública que el Dios por quien han padecido, es el verdadero: y así tienen los cristianos el ciudado de poner á sus hijos los nombres de los mártires, para tenerlos en seguridad bajo su proteccion.

En fin, añade Teodoreto, que los templos de los dioses han sido demolidos, y que sus materiales han servido para construir los templos de los mártires; porque el Señor, dice él á los paganos, ha sustituido sus muertos á vuestros dioses; ha hecho ver la vanidad de estos, y ha transferido á los otros los honores que se hacian á los primeros. De esto se queja amargamente el famoso sofista de Sardes, deplorando la ruina del templo de Serápis en Canopa, que fué demolido por órden del emperador Teodosio I el año de 389.

Unas gentes, dice Eunapio, que nunca habian oido baldar de la guerra, se encontraron muy valientes contra las piedras de este templo, y principalmente contra las ricas ofrendas de que estaba lleno. Estos lugares santos se los dieron á los monjes, gentes

infames é inútiles, que, con tal de que tengan un hábito negro y sucio, toman una autoridad tiránica sobre el espíritu de los pueblos; y en lugar de los dioses que se veian en ellos por las luces de la razon, dan estos monjes á adorar las cabezas de unos facinerosos, que han salado para conservarlas.

El pueblo es supersticioso; y por la supersticion se le encadena. Los milagros fabricados con motivo de las reliquias llegaron de esta manera á ser un iman que atraia de todas partes muchas riquezas á los templos. La bellaquería y la credulidad llegaban á tal esceso, que en el año de 388 se vió obligado el mismo Teodosio á hacer una ley prohibiendo trasladar de un lugar á otro los cuerpos enterrados, y separar las reliquias de cada mártir, y traficar con ellas.

En los tres primeros siglos del cristianismo se contentaron con celebrar el dia de la muerte de los mártires, que se llamaba su dia natal, reuniéndose en los cementerios donde estaban sepultados sus cuerpos para rogar á Dios por ellos, como lo hemos observado en otra parte. Entónces no se pensaba que con el tiempo debian los cristianos construirles templos, trasladar sus cenizas y sus huesos de un lugar á otro, enseñarlos en urnas, y en fin hacer un tránco que escitaria á la avaricia á Henar el mundo de falsas reliquias.

Pero el tercer concilio de Cartago, reunido en el año de 397, insertó en el canon de las Escrituras el Apocalipsis de san Juan, cuya autenticidad se habia negado hasta entónces; y el pasage de su cap. VI, en que dice: "Veo debajo de los altares las almas de los que han sido muertos por la palabra de Dios," autorizó la costumbre de tener las reliquias de los mártires debajo de los altares: y bien pronto se tuvo esta práctica por tan esencial, que san Ambrosio no

quiso consagrar una iglesia donde no las habia, á pesar de las instancias del pueblo; y en el año de 692 ordenó el concilio de Constantinopla, in trullo, que se demoliesen todos los altares que no tuvieran reliquias. Otro concilio de Cartago habia mandado al contrario en el año de 401, que los obispos hicieran derrivar los altares que se veian por todas partes en los campos y en los caminos en honor de los mártires, de los que se desenterraban de aqui y de alli falsas reliquias, fundándose en desvarios y vanas revelaciones de todas clases de gentes.

San Augustin refiere, [118] que hácia el año de 415, Luciano, sacerdote y cura de una villa, llamada Caphargamata, á algunas millas de distancia de Jerusalem, vió en sueños hasta tres veces al doctor Gamaliel; el que le declaró que su cuerpo, y los de su hijo Abibas, de san Estavan y de Nicodémus estaban enterrados en un lugar de su parroquia, que le indicó: y le mandó de su parte y de la de los otros que no los dejase por mas tiempo olvidados en el sepulcro donde estaban ya habia algunos siglos; y que fuera á decir á Juan el obispo de Jerusalem que viniera á sacarlos de allí al instante, si queria prevenir las desgracias que amenazaban al mundo. Gamaliel añadió que esta traslacion se debia hacer en el episcopado de Juan que murió cerca de un año despues. La órden del cielo era que el cuerpo de san Este van fuese trasladado á Jerusalem.

O Luciano oyó mal, ó fué desgraciado, porque mandó hacer escavaciones y no encontró nada lo que obligó al doctor judio á aparecerse á un monje muy simple y muy inocente, al que le enseñó con mas exactitud el lugar donde estaban las reliquias. Luciano encontró entónces el tesoro que buscaba segun la revelacion de Dios. En este sepulcro habia una piedra en la que estaba gravada la palabra cheliel, que significa corona en hebreo

como stephanos en griego. Cuando se abrió el ataud de Estevan, tembló la tierra; y salió un escelente olor, y se curó un gran número de enfermos. El cuerpo del santo estaba reducido á cenizas, escepto los huesos que se trasladaron á Jerusalem, y se depositaron en la iglesia de Sion. Al momento llovió abundantemente despues de una gran seca que se habia sufrido hasta entónces.

Avito, sacerdote español, que se encontraba entonces en Oriente, tradujo en latin esta historia que Luciano habia escrito en griego. Como el español era amigo de Luciano, consiguió que le diera un poquito de las cenizas del santo, y algunos huesos llenos de una uncion que era la prueba visible de su santidad, y que escedia á los perfumes nuevamente hechos y á los olores mas agradables. Estas reliquias, que llevó Orosio á la isla de Minorca, convirtieron alli ciento y cuarenta judios en ocho dias.

En seguida hubo varias visiones que informaron á las gentes de que unos monjes de Egipto tenian reliquias de san Estevan, que les habian dejado unos incógnitos. Como los monjes que entónces no eran sacerdotes, no tenian todavía iglesias propias, se fué á recojer este tesoro para depositarlo en una iglesia que habia cerca de Usal. En el momento vieron ciertas personas sobre la iglesia una estrella que al parecer venia delante del santo mártir. Estas reliquias no permanecieron mucho tiempo en aquella iglesia; porque el obispo de Usal, que encontró á propósito enriquecer con ellas la suya, fué á recojerlas y las trasladó sentado en un carro, y acompañado de un inmenso pueblo que cantaba alabanzas al Señor, y que llevaba un gran número de velas, y que habia encendido muchas luminarias.

Así fueron trasladadas las reliquias á un lugar elevado de la iglesia, y colocadas sobre un trono adornado con colgaduras. Despues se pusieron sobre un cuadro á manera de una cama pequeña en un lugar cerrado con llave, en el que se había dejado abierta una ventanita, para poder tocar á las reliquias unos lienzos que servian para curar todas las enfermedades. Un poco de polvo recojido sobre la urna curó de repente á un paralítico. Las flores que se habian presentado al santo, aplicadas sobre los ojos de un ciego, le volvieron la vista: y aun tambien hubo siete ú ocho muertos resucitados.

San Augustin [119] que trata de justificar este culto distinguiéndolo del de la adoracion, que es debido á Dios solamente, se ve obligado á convenir [120] en que él mismo conoce muchos cristianos que adoran los sepulcros y las imágenes. Yo conozco muchos, añade este santo, que beben con el mayor esceso sobre los sepulcros, y que, dando festines á los cadáveres, se sepultan ellos mismos sobre los que estan sepultados.

En efecto, unos pueblos, tan recientemente salidos del paganismo, estaban encantados de encontrar en la Iglesia cristiana unos hombres deificados, aunque con otros nombres, y los honraban de la misma manera que habian honrado á sus falsos dioses: y seria querer engañarse groseramente juzgar de las ideas y de las prácticas del populacho por las de los obispos ilustrados y por las de los filósofos. Es sabido que los sabios de entre los paganos hacian las mismas distinciones que nuestros santos obispos. Es necesario, dice Hierocles, [121] reconocer y servir á los dioses, de manera que se tenga gran cuidado de distinguirlos bien del Dios supremo, que es su autor y su padre. También es menester no exaltar demasiado su dignidad: y en fin, el culto que se les da, se

debe referir á su único criador, que podeis nombrar propiamente el Dios de los dioses porque es el señor de todos y el mas escelente de todos. Porfiro, [122] que califica al Dios supremo, como san Pablo lo califica tambien, [123] de Dios que es superior á todas las cosas, añade que no se le debe sacrificar nada sensible, ni nada material, porque siendo un espiritu puro, todo lo material es impuro para él: y no puede ser honrado dignamente, sino por los pensamientos y por los sentimientoc de un alma que no esté manchada con ninguna pasion viciosa.

En una palabra, cuando san Augustin [124] declara con candor que no se atreve á hablar libremente sobre muchos abusos semejantes por no dar ocasion de escándalo á las personas piadosas ó á los chismosos, hace ver lo bastante que para convertir á los paganos usaban los obispos de la misma tolerancia que aconsejó san Gregorio dos siglos despues para convertir la Inglaterra. Este papa fué consultado por el fraile Agustin sobre algunos restos de ciertas ceremonias medio civiles y medio paganas, á las que no querían renunciar los Ingleses recien convertidos; y le contestó. A los espiritus duros no se les quita todas sus habitudes al mismo tiempo, como no se llega á subir de un salto sobre una roca escarpada, sino yendo gateando paso á paso.

No es ménos digna de reparo la respuesta del mismo papa á Constantina, hija del emperador Tiberio Constantino, y esposa de Mauricio, que le pedia la cabeza de san Pablo para ponerla en un templo que habla edificado en honor de este apóstol. Dice san Gregorio [125] á esta princesa, que los cuerpos de los santos brillan con tantos milagros, que nadie se atreve ni aun á arrimarse á sus sepulcros para hacer oracion, sin ser sobrecojido de pavor; que habiendo querido su predecesor (Pelagio II) quitar el dinero que

habia sobre el sepulcro de san Pedro para ponerlo á la distancia de cuatro pies, se le aparecieron señales espantosas. Que queriendo él hacer algunos reparos en el monumento de san Pablo, y siendo necesario escavar un poco mas adelante, el que guardaba el lugar tuvo el atrevimiento de levantar unos huesos que no tocaban al sepulcro del apóstol, para ponerlos en otra parte; y tambien se le aparecieron señales terribles, y cayó muerto de repente. Que habiendo querido sus predecesores reparar tambien el sepulcro de san Lorenzo, se descubrió imprudentemente el ataúd, donde está el cuerpo del mártir; y aunque los que trabajaban eran frailes y criados del templo, todos murieron en el espacio de diez dias, porque habian visto el cuerpo del Santo. Que cuando los Romanos dan reliquias, no tocan nunca á los cuerpos sagrados; sino que se contentan con poner en una caja algunos lienzos, y la arriman á los santos sepulcros. Que estos lienzos tienen la misma virtud que las reliquias y hacen tantos milagros como ellas. Que habiendo dudado ciertos Griegos de este hecho, pidió el papa Leon unas tijeras, y en su presencia cortó un pedazo del lienzo que se habia arrimado al cuerpo de los santos, y que corrió sangre de la cortadura. Que en Roma, en el Occidente es un sacrilegio el tocar á los cuerpos de los santos; y que si alguno lo emprende, puede estar seguro que su crímen no quedará impune. Que por esta razon no puede persuadirse á que los Griegos tengan la costumbre de trasladar las reliquias. Que unos Griegos que quisieron desenterrar unos cuerpos de junto á la iglesia de san Pablo con el designio de trasladarlos á su país, fueron descubiertos al instante; y que esto lo persuade á que las reliquias que se transportan de esta manera, son falsas. Que unos orientales que pretendian que los cuerpos de san Pedro y de san Pablo les pertenecian, fueron á Roma para llevárselos á su patria; pero que al llegar á las catacumbas donde

reposan estos cuerpos, y al querer tomarlos, unos relámpagos repentinos y truenos espantosos dispersaron á la multitud horrorizada, y los obligaron á renunciar a su empresa. Que los que han sugerido á Constantina que le pida la cabeza de san Pablo, no han tenido mas designio que el hacerle perder la gracia del santo.

San Gregorio concluye con estos términos: Tengo la confianza en Dios de que no os vereis privada del fruto de vuestra buena voluntad, ni de la virtud de los santos apóstoles, que amais con todo vuestro corazon y con toda vuestra alma; y que si no teneis su presencia corporal, siempre gozareis de su proteccion.

Sin embargo, la historia eclesiástica atestigua que las traslaciones de las reliquias eran tan frecuentes en el Occidente como en el Oriente; y ademas observa el autor de las notas sobre esta carta que en lo sucesivo el mismo Gregorio dió diversos cuerpos de santos, y que otros papas han dado hasta seis ó siete á un solo particular.

Despues de todo esto ¿será admirable el crédito que tuvieron las reliquias en el concepto de los pueblos y de los reyes? Los juramentos mas ordinarios de los antiguos Franceses se hacian sobre las reliquias de los santos. Asi fué como los reyes Gontran, Sigeberto y Chilperico repartieron los Estados de Clotario, y convinieron de gozar en comun de Paris; é hicieron su juramento sobre las reliquias de san Polyenutes, de san Hilario y de san Martin. Pero Chilperico tomó la plaza, solamente con la precaucion de llevar la urna de las reliquias á la cabeza de sus tropas, con la esperanza de que la proteccion de estos nuevos patronos lo libraria de las penas debidas á su perjurio. En fin, el catecismo del concilio de Trento aprueba la costumbre de jurar por las reliquias.

Obsérvese tambien que los reyes de Francia de la primera y segunda raza guardaban en sus palacios un gran número de reliquias, en particular la capa y el manto de san Martin; y que las hacían llevar en su comitiva y hasta en sus ejércitos. Las reliquias del palacio se enviaban tambien á las provincias, cuando se trataba de prestar el juramento de fidelidad al rey ó de concluir algun tratado.

NOTAS

14. Mat. cap. XXIII, v. 89. ↩

15. Lib. II, de la Adoracion, disp. III, cap. VIII. ↩

16. Lib. X. contra Juliano. ↩

17. Quest. 51 sobre el Exodo. ↩

18. Ciudad de Dios, lib. XXII, cap. VIII. ↩

19. Contra Fausto, lib XX, cap. IV. ↩

20. De las costumbres de la Iglesia, cap. XXXIX. ↩

21. Sobre los versos de Pitágoras, pag. 10. ↩

22. De la abstinencia, lib. II, art. XXXIV. ↩

23. Romanos, cap. IX, v. 5. ↩

24. Ciudad de Dios, lib. XXII, cap. VIII. ↩

25. Carta XXX, indic. XII, lib. III ↩

7 3

Reloj de Achar

Empieza: «Es muy sabido que todo es prodigioso en la historia de los Judios. El milagro hecho en favor del rey Ezequías sobre...»

Es muy sabido que todo es prodigioso en la historia de los Judios. El milagro hecho en favor del rey Ezequías sobre su relox, llamado el Relox de Achar, es uno de los mas grandes que se han hecho en este mundo. Este milagro debió ser percibido de toda la tierra, haber desarreglado para siempre todo el curso de los astros, y en especial los movimientos de las eclipses del sol y de la luna; y tambien debió trastornar todas las efemérides. Esta fué la segunda vez que sucedió este prodigio. Jusué habia detenido en medio del dia el sol sobre Gabaon y la luna sobre Aialon para tener el tiempo de matar una tropa de Amorreos, ya destruidos por una lluvia de piedras que habian caido del cielo.

En lugar de detenerse el sol para el rey Ezequías, se volvió atras, lo que es sobre poco mas ó ménos la misma aventura, aunque combinada de otro modo.

Primeramente dice Isaías á Ezequías que estaba enfermo: [126] "He aquí lo que dice el Señor Dios; pon en órden tus negocios, porque vas á morir, y entónces no vivirás mas."

Ezequías se echó á llorar, y Dios se enterneció; y le mandó decir por Isaías que viviria quince años y que iria al templo á los tres dias.

"Entónces mandó Isaías traer una cataplasma de higos, la que aplicó sobre las úlceras del rey, y este se curó; et euratus est."

Ezequías pidió una señal de que estaba curado: Isaías le dijo: "¿Quieres que la sombra del sol adelante diez grados, ó que retroceda otros diez? Ezequías dijo: Es fácil que la sombra adelante diez grados; yo quiero que retroceda. El profeta Isaías invocó al Señor, y hizo volver á la sombra en el relox de Achar por los diez grados por donde habia adelantado."

Se pregunta lo que podia ser este relox de Achar, si seria un relox de la fábrica de un relogero. llamado Achar, ó algun regalo hecho antiguamente al rey de este nombre; pero esto no es mas que un objeto de curiosidad. Mucho se ha disputado sobre este relox; los sabios han probado que los Judios no habian conocido jamas ni relox ni gnomon ántes de su captividad en Bailonia, único tiempo en que aprendieron alguna cosa de los Caldeos, y aun tambien en que lo principal de la nacion principió á aprender á leer y á escribir. Tambien se sabe que en su lengua no tenian ningun término para espresar relox, cuadrante, geometría, astronomía; y en el libro de los Reyes, se llama al relox de Achar la hora de la piedra.

Pero la gran dificultad está en saber, como el rey Ezequías, poseedor de este gnomon ó de este cuadrante, de esta hora de la piedra, podia decir que era fácil hacer adelantar al sol diez grados. Ciertamente es tan difícil hacer adelantar el movimiento ordinario, como hacerlo retroceder.

La proposicion del profeta parece tambien tan estraña como el dicho del rey. ¿Quieres que la sombra adelante ó retroceda en este momento diez horas? Esto hubiera sido bueno para dicho en alguna ciudad de Laponia, donde el dia mas largo del año hubiera

sido de veinte horas; pero en Jerusalem donde el dia mas largo no tiene mas que catorce horas y media, fué proponer un absurdo. El rey y el profeta se engañaban groseramente. Nosotros no negamos el milagro, que creemos muy cierto; solamente observamos que Ezequías y Isaías no decian lo que debian decir. Cualquiera hora que fuese no era fácil hacer retroceder ni adelantar la sombra del cuadrante diez horas. Si eran las dos de la tarde podia muy bien el profeta hacer retroceder la sombra hasta las cuatro de la mañana: pero en este caso no podia hacerla adelantar las diez horas; porque hubiera sido á las doce de la noche, y á esta hora es raro el ver la sombra del sol.

Es difícil de adivinar el tiempo en que se escribió esta historia; pero no puede haberse escrito hasta el tiempo en que los Judios superion confusamente que habia gnomones y cuadrantes de sol. Y es de hecho que no tuvieron un conocimiento imperfectísimo de estas ciencias hasta su captividad en Babilonia.

Todavía hay otra dificultad mayor, en la que no han caido los comentadores; y es que los Judios no contaban por horas como nosotros.

El mismo milagro habia sucedido en Grecia el dia que Atreo hizo servir los hijos de Thyestes en la cena de su padre.

El mismo milagro se habla obrado aun mas sensiblemente cuando Júpiter durmió con Alcmena. Era necesaria una noche doble de la natural para formar á Hércules. Estas aventuras fueron comunes en la antigüedad; pero son muy raras en nuestros dias que todo ha degenerado.

NOTAS

26. Reyes, lib. IV, cap. XX. ↩

7 4

Resurrección

Empieza: «El padre Malebranche prueba la resurreccion por las orugas que se convierten en mariposas. Pero todo el mundo ve que esta prueba...»

El padre Malebranche prueba la resurreccion por las orugas que se convierten en mariposas. Pero todo el mundo ve que esta prueba es tan ligera como las alas de los insectos de que está tomada. Ciertos pensadores que calculan, hacen objeciones arisméticas contra esta verdad tan bien probada. Dicen que los hombres y los animales se nutren y crecen con la sustancia de sus predecesores. El cuerpo de un hombre reducido á polvo, esparcido en el aire y que vuelve á caer sobre la tierra, se convierte en legumbre ó en trigo. Y asi Cain se comió una parte de Adam; Enoch se comió á Cain; Irad á Enoch; Maviael á Irad; Matusalem á Maviael; de forma que no hay ninguno de nosotros que no haya tragado una partecita de nuestro primer padre: por cuya razon se ha dicho que somos antropófagos. Nada hay mas manifiesto despues de una batalla: no solamente matamos á nuestros hermanos; sino que al cabo de dos ó tres años nos los hemos comido á todos, cuando se han recojido las cosechas sobre el campo de batalla; tambien serémos nosotros comidos á nuestro turno. Ahora bien, ¿como daremos, á cada uno la parte de cuerpo que le pertenezca sin perder nada del nuestro, cuando llegue el caso de resucitar?

Esto dicen los que desconfian de la resurreccion; pero los resusitadores les han respondido muy conducentemente.

Un rabino, llamado Samai, demuestra la resurreccion por este pasage del Éxodo: "Yo he aparecido á Abraham, á Isaac y á Jacob, y les he prometido conjuramento que les daré la tierra de Canaan." Es así, dice este rabino, que á pesar de este juramento, no les ha dado Dios esta tierra: luego resucitarán para gozar de ella, con el fin de que se cumpla el juramento.

El profundo filósofo Don Ag. Calmet encuentra en los vampiros una prueba todavía mas concluyente. Él ha visto de estos vampiros, que salían de los cementerios para chupar la sangre á las gentes dormidas: es claro que no podian chupar la sangre de los vivos, si estuvieran todavía muertos: luego habian resucitado. Esto es perentorio.

Una cosa todavía mas cierta es que en el dia del juicio caminarán todos los muertos por debajo de la tierra como topos, segun dice el Talmud, para ir al valle de Josafat, que está entre la ciudad de Jerusalem y el monte Olivete. Muy apretados nos encontrarémos en este vallé, pero no hay mas qne reducir los cuerpos proporcionalmente, como los diablos de Milton en la sala del Pandemonium.

Esta resurreccion se hará al son de la trompeta, segun dice san Pablo. Necesariamente habrá muchas trompetas, porque los truenos casi no se oyen mas que en tres ó cuatro leguas á la redonda. Tambien se pregunta, cuantas trompetas habrá; los teólogos no han hecho todavía este cálculo; pero ellos lo harán.

Dicen los Judios que la reina Cleopatra, que sin duda creia la resurreccion como todas las señoras de aquellos tiempos, preguntó á un fariseo, si resucitariamos desnudos. El doctor le respondió, que resucitariamos muy bien vestidos; porque el trigo que se siembra y muere en la tierra, resucita hecho espiga con túnica y con barbas. Este rabino era un teólogo escelente, que discurria como Don Ag. Calmet.

Se ha supuesto que entre los Egipcios estaba muy en boga el dogma de la resurreccion, y que este fué el origen de sus embalsamamientos y de sus pirámides. Y yo mismo lo he creido en otro tiempo. Unos decian que se resucitaria al cabo de mil años, y otros querian que no se resucitase hasta despues de tres mil. Esta diferencia en sus opiniones teológicas prueba al parecer que no estaban muy seguros de su hecho.

Por otra parte no vemos ningun hombre resucitado en la historia de Egipto; ínterin que encontramos algunos entre los Griegos. Luego de estos nos debemos informar sobre esta invencion de resucitar.

Pero los Griegos quemaban frecuentemente sus cuerpos, y los Egipcios los embalsamaban para que el alma que era una figurita aerea encontrara dispuesta su antigua mansion, cuando volviera á ella. Esto hubiera sido bueno si hubiera encontrado sus órganos; pero el embalsamador principiaba por vaciarle los sesos y sacarle las entrañas. ¿Como podrian los hombres resucitar sin intestinos y sin la parte medular, que es con la que se piensa? ¿Donde irian por su sangre, su linfa y sus demas humores?

A esto me direis que todavia era mas dificil resucitar entre los Griegos, cuando no quedaba de uno mas que una libra de cenizas á

lo mas, y estas mezcladas con la ceniza de la leña, de los aromas y de las telas.

Esta objecion es fuerte; y yo tengo, como vosotros, á la resurreccion por una cosa muy estraordinaria: pero esto no impide que Athalides el hijo de Mercurio se muriese y resucitase muchas veces. Los dioses resucitaron á Pelops, despues de estar guisado, y despues que Céres se habia comido una espaldilla. Vosotros sabeis que Esculapio resucitó á Hipólito; hecho muy verídico, del que no dudan ni aun los mas incrédulos, y del que es una prueba convincente el nombre de Virbio, que se le dió á Hipólito. Hércules habia resucitado á Alcéstes y á Pirithous. Héres, segun Platon, no resucitó á la verdad mas que por quince dias; pero siempre fué una resurreccion, y el tiempo no hace nada al negocio.

Muchos graves escoliadores ven con evidencia el purgatorio y la resurreccion en Virgilio. En cuanto al purgatorio, no puedo ménos de confesar que está espresamente en el sesto canto; aunque desagrade á los protestantes.

He aquí mil años de purgatorio clara y terminantemente espresados; y aun sin que nuestros padres pudiesen obtener de los sacerdotes de aquellos tiempos una indulgencia que abreviase sus penas por el dinero. Los antiguos eran mucho mas severos y ménos simoniacos que nosotros, aunque por otra parte les imputaban á sus dioses tantas tonterías. ¡Qué hemos de hacer! Toda su teología estaba llena de contradicciones, como dicen los malignos que lo está la nuestra.

Concluido el purgatorio, iban estas almas á beber el agua del Leteo, y solicitaban con empeño volver á entrar en otros nuevos cuerpos, y volver á ver la luz. Pero esto no es una resurreccion; esto es tomar

un cuerpo nuevo enteramente, y no tomar el suyo: esto es una metensicosis, que no tiene ninguna relacion con la manera como resucitamos nosotros.

Confieso que las almas de los antiguos hacian un mal negocio con volver al mundo; porque ¿puede ser buen negocio volver á la tierra durante setenta años cuando mas, y sufrir todo lo que sabemos que se sufre en setenta años de vida, para ir despues á pasar otros mil años recibiendo la disciplina? No hay un alma, á mi modo de pensar, que no se cansase de esta eterna vicisitud de una vida tan corta, y de una penitencia tan larga.

Nuestra resurreccion es diferente en un todo. Cada hombre resucitará precisamente con el mismo cuerpo que habia tenido; y todos estos cuerpos serán quemados por toda la eternidad, escepto uno cuando mas de cada cien mil. Esto es mucho peor que un purgatorio de diez siglos para volver á vivir aquí algunos años.

¿Cuando llegará el gran dia de esta resurreccion general? No se sabe positivamente; y los doctos estan muy divididos sobre esta cuestion. Tampoco se sabe como cada uno encontrará sus miembros; sobre lo que ponen muchas dificultades.

Dicen, 1°: Durante la vida está nuestro cuerpo en un cambio continuo: de forma que á cincuenta años no tenemos nada del cuerpo en que estaba nuestra alma á los veinte.

2°. Un soldado breton va al Canadá: por un acaso bastante comun se encuentra que le falta el alimento, y se ve obligado á comerse un Iroques que ha matado el dia ántes Este Iroques se habia alimentado de jesuitas durante dos ó tres meses, de forma que una buena parte de su cuerpo era jesuita. He aquí el cuerpo de nuestro

breton compuesto de Iroques, de jesuita y de todo lo que habia comido ántes. ¿Como tomará cada uno precisamente lo que le pertenece? ¿Y qué le pertenece á él en propiedad?

3°. Un niño muere en el vientre de su madre, justamente en el momento en que acaba de recibir un alma; ¿resuscitará feto, muchacho ú hombre? Si resucita feto, ¿para qué resucita? Y si muchacho ú hombre ¿de donde le vendrá su sustancia?

4°. Si un alma llega á otro feto ántes de estar decidido su sexo, ¿resuscitará este varon ó hembra, ó feto?

5°. Para resucitar siendo la misma persona que antes, es preciso tener la memoria bien fresca bien presente, porque la memoria forma la identidad. ¿Como pues podrá ser el mismo hombre el que ha perdido la memoria?

6°. No hay mas que un cierto número de particulas terrestres que puedan constituir un animal. La arena, la piedra, el mineral, el metal no sirven para el caso. Toda tierra no es tampoco á propósito; y solamente los terrenos favorables á la vegetacion, lo son tambien al género animal. Cuando al fin de muchos siglos sea necesario que todo el mundo resucite, ¿donde se encontrará la tierra á propósito para formar todos estos cuerpos?

7°. Supongamos una isla cuya parte vegetal puede producir al mismo tiempo mil hombres, y cinco ó seis mil animales para el alimento y servicio de estos mil hombres: al cabo de cien mil generaciones, tendremos mil millones de hombres que resucitar. Evidentemente falta la materia.

8°. Y en fin, despues que se ha probado, ó creido probar que para la resurreccion del género humano en el valle de Josafat, se necesita

un milagro tan grande como el diluvio universal, ó las diez plagas de Egipto; se pregunta todavía, ¿que se han hecho todas las almas de estos cuerpos hasta que llegue el momento de volver á entrar en su vaina?

Todavía se podrian hacer cincuenta cuestiones un poco espinosas; pero á todas responden fácilmente los doctores.

7 5

Rey

Empieza: «REY basileus, tyrannos, rex, dux, imperator, melch, baal, bel, pharao, eli, shadai, adoni, shak, sofi, padisha, bogdan, chazan, kan, krall, kong, koenig,...»

REY basileus, tyrannos, rex, dux, imperator, melch, baal, bel, pharao, eli, shadai, adoni, shak, sofi, padisha, bogdan, chazan, kan, krall, kong, koenig, &c. &c.; todas son espresiones que al parecer significan la misma cosa, y que espresan ideas diferentes en un todo.

En la Grecia, ni basileus, ni tyrannos dieron nunca la idea del poder absoluto. El que pudo, atrapó este poder; pero no se lo dejaron tomar sino muy de por fuerza.

Es claro que entre los Romanos no fueron déspotas los reyes. El último Tarquino mereció ser echado, y lo fue. Nosotros no tenemos ninguna prueba de que los pequeños gefes de la Italia hayan podido cuando les dé la gana regalar un cordel al primer hombre de Estado, como hace en el dia un Turco imbécil en su serrallo, y como lo sufren sin murmurar unos viles y bárbaros esclavos mucho mas imbéciles.

Del otro lado de los Alpes y hácia el Norte no vimos ningun rey en el tiempo en que principiamos á conocer esta gran parte del mundo. Los Cimbrios que vinieron hácia la Italia y que fueron

esterminados por Mario, eran unos lobos hambrientos, que salian de sus bosques con sus lobas y con sus lobeznos. Pero ni de cabeza coronada, ni de órdenes intimadas de parte de un secretario de Estado, ó del copero mayor, ó de un logothetes, ni de impuestos, ni de contribuciones arbitrarias, ni de guardas de puertas, ni de edictos pecuniarios, de nada de todo esto tenian aquellos animales mas nociones que de vísperas y de ópera.

Preciso es que el oro y la plata moneda y aun tambien sin acuñar, sean una receta infalible para poner al que no los tiene en la absoluta dependencia del que sabe el secreto de juntarlos. Con esto solo hubo postillones y grandes oficiales de la corona, guardias y cocineros, doncellas y damas, carceleros, capellanes, pages y soldados.

Muy difícil hubiera sido hacerse obedecer puntualmente sin tener que dar mas que carneros y jubones. Es muy verosímil que despues de todas las revoluciones que ha sufrido nuestro globo, el arte de fundir los metales es el que ha hecho los reyes, como los cañones son el dia los que los conservan.

César tenia mucha razon en decir, que con el oro se tienen hombres, y con los hombres se proporciona el oro. Este es todo el secreto.

Este secreto se conocia desde tiempos muy antiguos en Asia y en Egipto. Los príncipes y los sacerdotes se lo repartieron, como pudieron.

El príncipe decia al sacerdote: Toma oro; pero es menester que me asegures en mi poder, y que profetices en mi favor: y seré ungido y tú lo serás tambien. Pronuncia oráculos, haz milagros, tú seras bien

pagado, con tal que yo sea siempre el amo. El sacerdote se hacia dar tierras y dineros, y profetizaba para sí mismo, pronunciaba oráculos para sí mismo, echaba al soberano con mucha frecuencia, y se sentaba en su trono. Así quisieron dominar los choen ó chotim de Egipto, los magos de Persia, los Caldeos de hácia Babilonia, los chazin de Siria; si me equivoco en el nombre no importa mucho, porque todas estas gentes han tenido unos mismos designios. En todos los países, hasta en la miserable nacion judia ha habido frecuentes guerras entre el trono y el altar.

Nosotros los que habitamos la zona templada de la Europa, de cuya templanza tenemos tan poca cosa, nosotros lo sabemos bien hace unos mil y doscientos años; y sabemos lo que nos han costado estas guerras. Y el oro y la plata son el móvil de todo de tal manera, que todavía hay muchos de nuestros reyes de Europa, que envían oro y plata á Roma, donde se lo reparten unos sacerdotes al instante que llega.

Cuando en este eterno conflicto de jurisdiccion han sido poderosos los gefes de las naciones, cada uno de ellos ha tenido su manera de manifestar su preeminencia. Se cuenta que era un crimen el escupir en presencia del rey de los Medos. Delante del rey de la China es menester tocar la tierra nueve veces con la frente. A un rey de Inglaterra se le ocurrió no beber nunca un vaso de cerveza, si no se lo presentaban de rodillas. Otro se hace besar el pié derecho. Las ceremonias son diferentes; pero en todos tiempos todos han querido tener el dinero de los pueblos. Hay países en que se da al krall ó al chazan una pension, como en Polonia, en Suecia ó en la Gran Bretaña. En las demas partes un pedazo de papel basta para que el bagdan tenga todo el dinero que desea.

Y despues de esto, escribid sobre el derecho de gentes, sobre la teoría de los impuestos, sobre tarifas, sobre foderum mansionaticum viaticum; haced hermosos cálculos sobre la contribucion proporcional; y probad por profundos discursos esa máxima tan nueva de que el pastor debe esquilar sus carneros y no desollarlos.

¿Cuales son los límites de la prerogativa de los reyes y de la libertad de los pueblos? Os aconsejo que vayais á examinar esta cuestion á las casas consistoriales de Amsterdan con mucho sosiego.

7 6

Ríos

Empieza: «Estos no van al mar con tanta rapidez, como los hombres van al error. No hace mucho tiempo que se ha conocido...»

Estos no van al mar con tanta rapidez, como los hombres van al error. No hace mucho tiempo que se ha conocido que todos los rios son el producto de las nieves eternas que cubren las cimas de las montañas mas altas; que estas nieves son el producto de las lluvias; las lluvias de los vapores de la tierra y de los mares; y así todo es una cadena en la naturaleza.

Yo hu visto en mi infancia sostener conclusiones en que se probaba que los rios y las fuentes venían del mar. Así lo pensaba toda la antigüedad. Estos rios pasaban por grandes cavernas, y desde allí se distribuian á todas las partes del mundo.

Cuando Aristeo fué á llorar la pérdida de sus abejas en casa de su madre Cyrena, diosa del riachuelo Enipeo en Tesalia, primeramente se dividió el rio y formó dos montes de agua á derecha y á izquierda para recibirlo, segun la antigua usanza; despues de lo cual vió esas hermosas y grandes grutas por donde pasan todos los rios de la tierra; el Pó que baja del monte Viso en Piamonte y que atraviesa la Italia; el Taveron que viene del Apenino, el Faso que cae del Caucaso en el mar Negro, &c.

Virgilio adoptó aquí una estraña física, que cuando mas no debia permitirse sino á los poetas.

Estas ideas estuvieron siempre tan acreditadas, que mil quinientos años despues imitó el Taso enteramente á Virgilio en su canto catorce, y lo imitó mucho mas felizmente que Ariosto. Un viejo mágico cristiano conduce por debajo de tierra á los dos caballeros que debe arrancar á Reinaldos de los brazos de Armida, lo mismo que Melisa habia arrancado á Róger de las caricias de Alcina. Este buen viejo hace bajar á Reinaldos á su gruta, de donde salen los rios que riegan la tierra. Lástima es que no se encuentren allí los rios de la América: pero pues que el Nilo, el Danubio, el Sena, el Jordan y el Volga tienen su origen en esta caverna; esto es bastante. Lo que hay mas conforme con la física de los antiguos es que esta gruta está en el centro de la tierra: y allí era donde Maupertuis querin ir á dar un paseo.

Despues de haber confesado que los rios vienen de las montañas, y que las unas y los otros son piezas esenciales de la gran máquina, guardémonos de los sistemas que se hacen diariamente.

Cuando Maillet imaginó que el mar habia formado las montañas, debia dedicar su libro á Cyrano de Bergerac Y cuando se ha dicho que las grandes cadenas de montañas se estienden desde Oriente á Occidente, y que la mayor parte de los rios corre tambien hacia Occidente, se ha consultado el espíritu de sistema mas bien que la naturaleza.

Respecto á las montañas, desembarcad en el cabo de Buena Esperanza, y encontrareis una cadena de montañas que reina de mediodia á norte hasta el Monomotapa. Pocas gentes han tenido el gusto de ver este pais, ni de viajar bajo la linea en Africa. Mas Calpé

y Ábila miran directamente al norte y al mediodia. Desde Gibraltar al rio Guadiana tirando derecho al norte, todo es montañas contiguas. Las dos Castillas estan cubiertas de ellas, y todas sus direcciones son del sur al norte, como las de las montañas de toda la América. Respecto á los rios, estos corren en todas direcciones segun la disposicion de los terrenos por donde pasan.

El Guadalquivir va derecho al sur desde Villanueva hasta San Lucar, y lo mismo el Guadiana desde Badajoz. En el golfo de Venecia todos los rios escepto el Pó, entran en el mar hácia el mediodia. La misma direccion tiene el Ródano desde Leon hasta su embocadura. La del Sena es al nor-noroeste. El Rin corre desde Basilea derecho al septemtrion; y tambien el Meusa desde su nacimiento hasta las tierras inundadas; y lo mismo el Escalda.

¿Porqué, pues, tratamos de engañarnos, por tener el placer de formar sistemas, y de engañar á algunos ignorantes? ¿Qué provecho sacaremos de haber hecho creer á algunas gentes, que al instante se desengañaran, que todos los rios y todas las montañas tienen su direccion de oriente á occidente, ó al contrario, que todas las montañas estan cubiertas de ostras, lo que seguramente no es verdad; que se han encontrado anclas de navios sobre la cima de las montañas de la Suiza; que estas montañas han sido formadas por las corrientes del Oceano; y que las piedras calcareas no son mas que montones de almejas? [127], ¡Qué! ¿Tratarémos en el día la física como trataron los antiguos la historia?

Pero volviendo á los rios, grandes y pequeños, lo mejor que tenemos que hacer, es prevenir las inundaciones, y hacer rios nuevos, eeto es, canales, ínterin que sea practicable la empresa; que es uno de los mayores servicios que se pueden hacer á una nacion.

Los canales del Egipto eran tan necesarios, como inútiles sus pirámides.

En cuanto á la cantidad de agua que llevan las madres de los rios, y á todo lo concerniente al cálculo, léase el artículo rio de M. D'Alembert; que como todo lo que ha escrito, es claro, preciso, cierto, y de un estilo conveniente á la materia; porque no tomo el estilo del Telémaco para hablar de fisica.

NOTAS

27. Véase el segundo vólumen de Física. ↩

7 7

Roma (Corte de)

Empieza: «Antes de Constantino el obispo de Roma no era en el concepto de los magistrados, ignorantes de nuestra santa religion, mas que...»

Antes de Constantino el obispo de Roma no era en el concepto de los magistrados, ignorantes de nuestra santa religion, mas que el gefe de una faccion secreta, tolerado comunmente por el gobierno, y castigado algunas veces con el último suplicio. Los nombres de los primeros discípulos, judios de origen, y de sus sucesores, que gobernaron el pequeño rebaño, oculto en la gran ciudad de Roma, fueron absolutamente ignorados de todos los escritores latinos. Todos sabemos que todo cambió, y como cambió en tiempo de Constantino.

El obispo de Roma, protejido y rico, fué siempre súbdito de los emperadores, como el obispo de Constantinopla, el de Nicomedia, y todos los demas, sin tener la menor sombra de pretension á una autoridad soberana. La fatalidad que dirije todos los negocios de este mundo, estableció al fin el poder de la corte eclesiástica romana por mano de los bárbaros que destruyeron el imperio.

La religion antigua, bajo la que los Romanos habian sido victoriosos por el espacio de tantos siglos, subsistia todavia en los corazones á pesar de la persecucion, cuando Alarico, puso sitio á Roma en el año de 408 de nuestra era vulgar; y el papa Inocencio I

no impidió que se hicieran sacrificios á los dioses en el Capitolio y en otros templos para conseguir la proteccion del cielo contra los Godos. Pero este papa Inocencio fué uno de los diputados que se enviaron á Alarico, si es verdad lo que dicen Zózimo y Orosio: y esto prueba que el papa era ya un personage considerable.

Cuando Atila vino á destruir la Italia en el año de 452, con el mismo derecho que habia tenido los Romanos sobre todos los pueblos, con el derecho de Clodovico, y de los Godos, y de los Vándalos, y de los Herulos, &c, envió el emperador á Leon I, acompañado de dos personages consulares, para que negociase con Atila. Yo no dudo que san Leon fué acompañado de un ángel, armado con una espada de fuego que hizo temblar al rey de los Hunos, aunque no creia en los ángeles, y aunque una espada no le daba miedo. Este milagro está muy bien pintado en el Vaticano; y es claro que sino fuera cierto, jamas lo habrian pintado. Pero lo que me da rabia, es que este ángel dejó tomar y saquear á Aquilea y toda la Iliria: y que en seguida no impidió que Genserico saquease á Roma durante catorce dias: al parecer este no era el ángel esterminador.

En tiempo de los exarcas se aumentó el crédito de los papas; pero todavía no tuvieron ni una sombra de poder civil. Segun el protocolo del Diarium romanum, el electo obispo de Roma solicitaba la proteccion del obispo de Ravena para con el exarca que concedia ó negaba la confirmacion al elejido.

Cuando los Lombardos destruyeron el exarcado, quisieron los reyes lombardos hacerse dueños tambien de la ciudad de Roma, como era muy natural.

Pepin, el usurpador de la Francia, no sufrió que los Lombardos usurpasen aquella capital, y se hiciesen demasiado poderosos; lo

que tambien era muy natural.

Se pretende que Pepin y su hijo Carlomagno dieron á los obispos de Roma muchas tierras del exarcado, que se llamaron las Justinas de san Pedro. Este es el primer origen de su poder temporal. Y parece que desde aquellos tiempos pensaron estos obispos en proporcionarse alguna cosa mas considerable que aquellas justicias.

Tenemos una carta del papa Adriano I á Carlomagno, en la que dice: "La liberalidad piadosa de Constantino el Grande, emperador de santa memoria, elevó y exaltó en tiempo del bienaventurado pontífice romano Silvestre á la santa Iglesia romana, y le confirió su poder en esta parte de la Italia."

Por esto se ve que desde entónces intentaban hacer creer la donacion de Constantino, que despues fué considerada por el espacio de quinientos años, no absolutamente como un artículo de fe, pero sí como una verdad incontestable. Las dudas sobre esta donacion eran al mismo tiempo un crimen de lesa magéstad y un pecado mortal que se castigaba con el mayor rigor.

Despues de la muerte de Carlomagno aumentaba diariamente el obispo su autoridad sobre Roma; pero se pasaron siglos ántes de que fuese considerado como su soberano. Roma conservó por mucho tiempo un gobierno patricio municipal.

Juan XII, al que el emperador aleman Othon I hizo deponer en una especie de concilio, reunido en el año de 963, como simoniaco, incestuoso, sodomita, ateo, y que habia hecho pacto con el diablo; este Juan XII era el primer hombre de la Italia en calidad de patricio y de cónsul, ántes de ser obispo de Roma: y á pesar de

todos estos títulos y de la influencia de su madre la famosa Marosia, no tuvo mas que una autoridad muy disputada.

Un Gregorio VII, que de fraile llego á ser papa, y quiso deponer los reyes y dar los imperios, lejos de ser el señor de Roma, murió protejido, ó mas bien prisionero de los príncipes normandos que conquistaron las dos Sicilias, y que el creia sus vasallos.

En el gran cisma de Occidente vivieron con frecuencia de limosnas los papas que se disputaban el imperio del mundo.

Es un hecho bastante estraordinario que los papas no fueron ricos hasta los tiempos en que no se atrevieron á presentarse en Roma.

Beltran de Goth, Clemente V el Burdales, que pasó su vida en Francia, vendia públicamente los beneficios, y dejó tesoros inmensos, segun Villani.

Su sucesor Juan XXII, fué elejido en Leon: y se dice que era hijo de un zapatero de viejo de Cahors. Este inventó mas maneras de sacar dinero de la Iglesia, que impuestos han inventado los arrendadores de las rentas. El mismo Villani asegura que á su muerte dejó veinte y cinco millones de florines de oro. Seguramente no le rindió esta cantidad el patrimonio de san Pedro.

En una palabra, hasta Inocencio VIII que se apoderó del castillo de san Angelo, nunca gozaron los papas de una verdadera soberanía en Roma.

Su autoridad espiritual fué sin disputa el fundamento de la temporal; pero si se hubieran limitado á imitar la conducta de san Pedro cuyo lugar ocupaban segun querian hacer persuadir, jamas hubieran adquirido mas reino que el de los cielos. Pero ellos

supieron siempre impedir que los emperadores se establecieran en Roma, á pesar del hermoso título de rey de los Romanos. La faccion guelfa venció siempre en la Italia á la faccion gibelina: y se prefirió obedecer á un sacerdote italiano mas bien que á un rey aleman.

En las guerras civiles que sucitó la lucha entre el imperio y el sacerdocio por el espacio de mas de quinientos años, obtuvieron la soberanía muchos señores, unas veces en calidad de vicarios del Imperio, y otras en calidad de vicarios de la santa silla. De estos fueron los príncipes de Este en Ferrara, los Bentivoglio en Bolonia; los Malatesta en Rímini, los Manfreddi en Faenza, los Baglione en Perusa, los Ursino en Anguillara, los Riario en Forli, los Montefeltro en Urbino, los Varano en Camerino, y los Gravina en Sinigaglia.

Todos estos senores tenian tantos derechos á las tierras que poseian, como los papasal patrimonio de san Pedro. Unos y otros se fundaban en donaciones.

Se sabe como el papa Alejandro VI se sirvio de su bastardo César de Borgia para invadir todos estos principados.

El rey Luis XII obtuvo de este papa la anulacion de su matrimonio despues de diez y ocho años de casado, con la condicion de que ayudaria al usurpador.

Los asesinatos que cometió Clodovico para apoderarse de los Estados de los pequeños reyes de su vecindad, no llegan ni con mucho á los horrores ejecutados por Alejandro VI y por su hijo.

La historia de Nerón es mucho ménos abominable. El pretesto de la religion no aumentaba la atrocidad de sus crímenes. Obsérvese que en el mismo tiempo los reyes de España y de Portugal pedian á este

paga, el uno la América y el otro el Asia, y que este monstruo se las concedió en el nombre de Dios que representaba. Obsérvese que cien mil peregrinos concurrian á su jubileo y adoraban su persona.

Julio II acabó lo que habia principiado Alejandro VI. Luis XII, destinado á ser el juguete de todos sus vecinos, ayudó á Julio á tomar á Bolonia y á Perusa. Por premio de sus servicios este rey infeliz fué echado de Italia y escomulgado por el mismo papa, á quien su embajador en Roma el arzobispo de Auch llamaba su perversidad en lugar de su santidad.

Para cúmulo de mortificacion, su muger Ana de Bretaña, tan devota como imperiosa, le decia que estaba condenado porque habia hecho la guerra al papa.

Si Leon X y Clemente VII perdieron tantos Estados que se separaron de la comunion romana, no por eso fueron ménos absolutos en los que permanecieron fieles á la fe católica.

La corte de Roma escomulgó á Henrique III y declaró á Henrique IV indigno de reinar.

Tambien sacó mucho dinero de los Estados católicos de Alemania, de la Hungría, de la Polonia, de la España y de la Francia. Sus embajadores tienen el primer lugar sobre todos los demás. Esta corte no es bastante poderosa para hacer la guerra, y su debilidad, hace su dicha. El estado eclesiástico es el único que ha gozado siempre de las dulzuras de la paz desde el saqueo da Roma por las tropas de Carlos quinto. Parece que los papas estaban en la costumbre de ser tratados como los dioses de los Japones, á los que unas veces les presentan ofrendas de oro, y otras los arrojan al rio.

7 8

Sacerdotes

Empieza: «Los sacerdotes son en un Estado sobre poco mas ó ménos lo que son los preceptores en las casas de los ciudadanos;...»

Los sacerdotes son en un Estado sobre poco mas ó ménos lo que son los preceptores en las casas de los ciudadanos; unas personas destinadas para enseñar, hacer oracion y dar ejemplo; y que no pueden tener ninguna autoridad sobre los amos de la casa, á ménos de que no se pruebe que el que paga el salario, debe obedecer al que lo recibe.

Entre todas las religiones la que mas positivamente escluye á los sacerdotes de toda autoridad civil, es sin contradiccion la de Jesus. "Dad al César lo que es del César. Entre vosotros no habrá ni primero ni último. — Mi reino no es de este mundo."

Luego las disputas del imperio y del sacerdocio, que han ensangrentado la Europa por el espacio de mas de seis siglos, no han sido de parte de los sacerdotes mas que rebeliones contra Dios y los hombres, y un continuo pecado contra el Espiritu Santo.

Desde Calchas que asesinó á la hija de Agamenon, hasta Gregorio XII y Sisto V, que fueron dos obispos de Roma que quisieron privar al gran Henrique IV del reino de Francia, ha sido fatal al mundo el poder sacerdotal.

La oracion no es dominacion, y la exortacion no es despotismo. Un sacerdote bueno debe ser el médico de las almas. Si Hipócrates hubiera ordenado á sus enfermos el heléboro bajo pena de horca; Hipócrates hubiera sido mas loco y mas bárbaro que Faláris, y hubiera tenido poquisimas visitas.

Cuando dice un sacerdote: Adora á Dios, y sé justo, indulgente y compasivo, entónces es un médico escelente; pero es un asesino cuando dice: Creéme ó serás quemado.

El magistrado debe sostener y contener al sacerdote, como el padre de familia debe dar consideracion al preceptor de sus hijos, é impedir que este abuse de ella.

La concordia del sacerdocio y del imperio es el mas monstruoso de todos los sistemas; porque desde que se busca esta concordia, se supone necesariamente la division; y seria mejor decir: la proteccion que el imperio da al sacerdocio.

Mas ¿como se dirá en los países donde el sacerdocio ha obtenido el imperio, como en Salem donde Melquisedec era sacerdote y rey, y en el Japon donde el dairi ha sido por tanto tiempo emperador? Respondo que los sucesores de Melquisedec y de los dairis han sido destronados.

Los Turcos son unos sabios en este punto. A la verdad ellos hacen el viage de la Meca, pero no permiten al xerif de la Meca que escomulgue al sultan; ni van á la Meca á comprar el permiso de no observar el ramadan y el de casarse con sus primas ó con sus sobrinas: tampoco son juzgados por imanes que delegue el xerif; ni pagan á este el primer año de sus rentas. ¡Qué de cosas hay que decir sobre todo esto! Pero, lector, tú eres quien las debe decir.

7 9

Sacerdotes de los paganos

Empieza: «Un tal Navarrete refiere en una de sus cartas á Dn. Juan de Austria el discurso siguiente que el dalailama hizo á...»

Un tal Navarrete refiere en una de sus cartas á Dn. Juan de Austria el discurso siguiente que el dalailama hizo á su consejo privado:

Apénas habia pronunciado el dalai-lama estas palabras, cuando tembló la tierra, los relámpagos se cruzaron del uno al otro polo, retumbaron los truenos, y se oyó una voz celestial que dijo:

Todos los lamas subalternos sostuvieron que la voz habia dicho: "Adorad á Dios y el gran lama." Por mucho tiempo lo ha creido así el reino del Tibet; pero al presente ya no lo cree.

80

Salomón

Empieza: «Muchos reyes han sido grandes clérigos y han hecho libros muy buenos. El rey de Prusia Federico el Grande es el último...»

Muchos reyes han sido grandes clérigos y han hecho libros muy buenos. El rey de Prusia Federico el Grande es el último ejemplo que tenemos de esto; ejemplo que no se imitará mucho, porque no debemos presumir que se encuentren muchos monarcas alemanes, que hagan hermosos versos franceses y que escriban la historia de su pais. Jacobo I de Inglaterra y aun Henrique VIII, escribieron tambien. En España es menester subir hasta Alfonso X, y todavía es dudoso que pusiese su mano en la Tablas alfonsinas.

La Francia no puede alabarse de haber tenido un rey autor. El imperio de Alemania tampoco ha tenido ningun libro de la mano de sus emperadores: pero el imperio romano se glorifica de César, de Marco Aurelio, y de Juliano. En Asia se cuentan tambien muchos reyes escritores. Kienlong, actual emperador de la China, pasa sobretodo por un gran poeta; pero Salomon, ó Soleyman el hebreo tiene todavia mas reputacion que Kienlong el chino.

El nombre de Salomon ha sido siempre reverenciado en el Oriente; y las obras que se creen suyas, los anales de los Judios y las fábulas de los Aralas, han llevado su reputacion hasta las Indias. Su reinado es la gran época de las Hebreos.

Salomon fué el tercer rey de Palestina. El primer libro de los reyes dice, que su madre Betzabé obtuvo de David que hiciese coronar á su hijo Salomon, en lugar de su primogénito Adonias. No es de admirar que una muger complicada en la muerte de su primer marido, tuviese bastante artificio para hacer dar la herencia al fruto de su adulterio desheredando al hijo legítimo que ademas era el mayor.

Es digno de observarse que el profeta Nathan que habia venido reprender á David por su adulterio, por el asesinato de Urias y por el matrimonio que se habia seguido á estos crimenes, fuese el mismo quien favoreció despues á Betzabé para poner sobre el trono á Salomon, nacido de este infame y sanguinario matrimonio. Discurriendo solamente segun la carne, probaria esta conducta que el profeta Nathan tenia dos pesos y dos medidas, segun los tiempos. El mismo libro no dice que Nathan hubiese recibido una mision particular de Dios para hacer desheredar á Adonías. Si la tuvo, es preciso respetarla; pero no podemos admitir lo que no encontramos, escrito.

Se ventila en teologia la gran cuestion de si Salomon es mas afamado por su dinero contante, por sus mugeres, ó por sus libros. Por mi parte siento que principiase su reinado á la turco degollando á su hermano.

Despues que Adonias fué escluido del trono por Salomon, le pidió como única gracia, que le permitiese casarse con Abisag, que es aquella jóven que le habian destinado á David para que lo calentara en su vejez. La Escritura no nos dice si Salomon disputaba á Adonias la concubina de su padre; pero si nos dice que solo por la súplica de Adonías, lo hizo asesinar. Al parecer Dios que le dió el

espiritu de sabiduría, le negó entónces el de justicia y humanidad, como le negó despues el de continencia.

En el mismo libro de los Reyes se dice, que era dueño de un gran reino que se estendia desde el Eúfrates hasta el mar Rojo y el Mediterraneo; pero desgraciadamente se dice al mismo tiempo que el rey de Egipto habia conquistado el pais de Gazef en el Canaan, y que dió en dote la ciudad de Gazer á su hija que se supone casada con Salomon: se dice que habia un rey en Damasco, y que florecian los reinos de Sidon v de Tiro: sin duda que manifestó su sabiduría conservándose en paz con tantos Estados poderosos como lo rodeaban. La abundancia estremada con que enriqueció no podia ser mas que el fruto de esta profunda sabiduria, pues que en tiempo de Saul no habia un solo herrero en todo el país.

Ya hemos observado que los que quieren raciocinar, encuetran grandes dificultades en que David sucesor de Saul y vencido por los Filisteos, pudiese fundar un vasto imperio durante su administracion.

Las riquezas que dejó á Salomon, son mas maravillosas todavía; pues que le dejó en dinero contante ciento y tres mil talentos de oro, y un millon y trece mil talentos de plata. Segun Arbutnot un talento de oro hebreo equivale á seis mil libras esterlinas, y el de plata cerca de quinientas. Segun este cálculo, la suma total de la herencia en dinero contante, sin contar la pedrería y otras alajas, y sin la renta ordinaria que debía ser proporcionaba á este tesoro, ascendia á mil ciento diez y nueve millones y quinientas mil libras esterlinas; ó á cinco mil quinientos noventa y siete millones de escudos de Alemania; ó á viente y cinco mil seiscientos cuarenta y ocho millones de escudos de Francia (307,770,000,000 reales).

Cantidad que ciertamente no circulaba entónces en todo el mundo. Algunos eruditos hacen el cálculo de este tesoro un poco mas bajo; pero la suma es siempre demasiado fuerte para la Palestina.

Despues de todo esto no se sabe porqué se atormentaba tanto Salomon en enviar sus flotas al país de Otír para que trajeran oro. Tampoco se puede adivinar como este monarca poderoso no tenia ni un solo hombre que supiese labrar la madera en el monte Líbano; y se vió precisado á pedir al rey de Tiro Hiram, que le prestase aserradores, y obreros para trabajarla. Es preciso confesar que estas contradicciones ejercitan el genio dé los comentadores.

Para la comida y la cena de la casa de Salomon, se consumia diariamente cincuenta bueyes y cien carneros, y á proporcion de las aves y de la caza; lo que puede subir hasta sesenta mil libras de carne; que es una cosa regular para una buena casa.

Se añade que tenia cuarenta mil caballerizas y otras tantas cocheras para sus carros de guerra; y solamente doce mil caballerizas para su caballería. Ciertamente que son muchos carros para un pais de montañas; y que este era un aparato grande para un rey, cuyo predecesor no habia tenido mas que una mula al tiempo de su coronacion, y para un terreno que no criaba mas que borricos.

No se ha querido que un príncipe que tenia tantos carros, se limitase á un corto número de mugeres; y se le dan setecientas que tenían el nombre de reinas, y lo que es estraño, solamente trescientas concubinas, contra la costumbre de los reyes, que por lo comun tienen mas queridas que mugeres.

Tambien mantenia cuatro cientos doce mil caballos, sin duda para ir á pasearse con ellos hácia el lago de Genezareth, ó hácia el de Sodoma, ó hácia el torrente de Gedron, que seria uno de los lugares mas deliciosos de la tierra, si no estuviera seco el torrente nueve meses cada año, y si el terreno no fuera horriblemente pedregoso.

En cuanto al templo que hizo construir, y que los Judies han creido la obra mas hermosa del universo, si los Bramantes, los Miguel Angel y loa Palladios hubieran visto este edificio, tal vez no lo habrian admirado. Era una especie de pequeña fortaleza cuadrada que encerraba un patio, y en este un edificio de cuarenta codos de largo, y otro de veinte; y se dice solamente que este segundo edificio, que era propiamente el templo, el oráculo, el sancto sanctorum, tenia veinte codos de largo, de ancho, y de alto. M. Souffot no hubiera estado muy contento de estas proporciones.

Los libros atribuidos á Salomon han durado mas que su templo.

Solo el nombre del autor ha hecho á estos libros respetables. Ellos deben ser buenos, porque son de un rey, y porque este rey pasa por el mas sabio de los hombres.

La primera obra que se le atribuye es la de los Proverbios, que es una coleccion de máximas que á nuestros talentos refinados les parecen algunas veces triviales, bajas, incoherentes, sin gusto, sin eleccion y sin designio. Estas gentes no pueden persuadirse á que un rey ilustrado compusiese una coleccion de sentencias, en la que no se encuentra ni una sola sobre la manera de gobernar, sobre la politica y las costumbres de los cortesanos, ni spbre los usos de una corte. Tambien se admiran de ver capitulos enteros, en los que no se habla mas que de tunantas que van á solicitar á los que pasan por la calle para que vayan á dormir con ellas.

Sobre todo se irritan contra las sentencias de este gusto:

¿Y se tiene la osadia, dicen estos críticos, de imputar semejantes simplezas á un gran rey, al mas sabio de los mortales? Esta crítica es fuerte, y es menester hablar con mas respeto.

Los proverbios han sido atribuidos á Isaías, á Elzia, á Sobna, á Eliacin, á Joaká y á otros muchos; pero sea quien quiera el que ha compilado esta coleccion de sentencias orientales, no hay la menor aparencia de que sea un rey el que se tomó este trabajo. ¿Hubiera dicho ningun rey: "el terror del rey es como el rugido del leon?" De esta manera habla un súbdito, ó un esclavo al que hace temblar la cólera de su señor. ¿Habría hablado Salomon tanto de la muger impúdica? ¿Hubiera tampoco dicho: "no mireis el vino cuando parece claro y cuando brilla su color en el vidrio?"

Yo dudo mucho que en tiempo de Salomon hubiera vasos de vidrio para beber; porque esta es una invencion muy moderna: toda la antigüedad bebía en tazas de madera ó de metal; y este solo pasage indica tal vez que esta coleccion se compuso en Alejandría, como otros muchos libros de los Judios. [128]

El Eclesiastes que se pone tambien en la lista de los libros de Salomon, es de un órden y un gusto diferentes en un todo. El que habla en esta obra parece desengañado de las ilusiones de la grandeza, cansado de los placeres y disgustado de la ciencia. Algunos lo han tenido por un epicureo que repite á cada página que "el justo y el impío estan sujetos á los mismos accidentes, que el hombre no tiene nada mas que la bestia, que valdria mas no haber nacido que existir, que no hay otra vida, y que no hay nada de bueno y de racional mas que gozar en paz del fruto de sus trabajos con la muger que se ama."

No es imposible que Salomon hubiese tenido unos discursos semejantes con algunas de sus mugeres. Se ha supuesto que estas son objeciones que se hace él mismo; pero estas máximas que tienen el aire un poco libertino, no parecen absolutamente objeciones; y es quererse burlarse del mundo entender en un autor lo contrario de lo que este dice.

Tambien se ha querido ver en el autor de esta obra un materialista al mismo tiempo sensual y fastidiado, que al parecer ha puesto en el último versículo una palabra edificante sobre Dios, para disminuir el escándalo que debia causar semejante libro.

Por lo demas, muchos padres han supuesto que Salomon hizo penitencia; y asi bien se le puede perdonar.

Mucho trabajo cuesta á los criticos persuadirse á qué este libro sea de Salomon; y Grocio pretende que se escribió en tiempo de Zorobabel.

No es natural que Salomon haya dicho: Yo observo la cara del rey; y es mucho mas verosimil, que el autor haya querido hacer hablar á Salomon, y que por la perturbacion del juicio que se observa en muchos rabinos, olvidase frecuentemente en el cuerpo del libro, que era un rey al que hacia hablar.

Lo que mas sorprende á los criticos es que se haya consagrado esta obra entre los libros canónicos. Si fuera necesario en el dia, dicen, establecer el canon de la Biblia, tal vez no se comprenderia en él al Eclesiastes; pero este fué admitido en un tiempo en que los libros eran muy raros, y en que eran mas admirados que leidos. Todo lo que en el dia se puede hacer es paliar cuanto es posible el epicureismo que reina en esta obra. Con el Eclesiastes se ha hecho

lo que con tantas otras cosas que irritan aunque de otra manera; establecidas en tiempos de ignorancia, es preciso sostenerlas en los tiempos ilustrados con vergüenza de la razon, y enmascarar ó sus absurdos ó sus horrores por medio de las alegorías. Estos críticos son muy atrevidos.

El Cántico de los cánticos se atribuye tambien á Salomon, porque el rey se encuentra en dos ó tres lugares de él, porque se ha hecho decir á la amante que es hermosa como las pieles de Salomon, porque la amante dice que es negra, y porque se ha creido que Salomón queria designar su muger la egipcia.

Las tres siguientes razones no hn sido bastante persuasivas: 1°. Cuando la amante habla con su amante y le dice: el rey me ha traido á sus cuevas, habla visiblemente de otro y no de su amante; hicgo el rey no es su amante: ella entiende el rey del festin, el paraninfo, el amo de la casa; y esta judia está tan lejos de ser la querida de un rey, que en toda la obra es una pastora, una moza del campo que va á buscar á su amante al campo y por las calles de la ciudad, y que los guardas la detienen en las puertas y le roban su vestido.

2°. "Yo soy hermosa como las pieles de Salomon" es espresion de una aldeana, como si dijera una de las de nuestros tiempos que es tan hermosa como las tapicerías del rey; y precisamente porque el nombre de Salomon se encuentra en esta obra, no puede ser suya. ¿Qué monarca haria una comparacion tan ridícula? "Mirad, dice la amante en el capítulo tercero, mirad al rey Salomon con la diadema con que lo coronó su madre el dia de su matrimonio." ¿Quien no ve en estas espresiones la comparacion ordinaria que hacen las muchachas del pueblo cuando hablan de sus amantes?

Siempre dicen: Es tan hermoso como un príncipe, tiene el aire de un rey, &c.

3°. Es cierto que esta pastora, que se hace hablar en este cántico amoroso, dice que está tostada del sol, y que es morena. Ahora bien, si fuera la hija del rey de Egipto, no estaria tan tostada; porque las señoritas principales de Egipto son blancas, como lo era Cleopatra, y en una palabra este personage no puede ser al mismo tiempo una aldeana y una reina.

Puede suceder que un monarca que tenia mil mugeres, dijera á alguna de ellas: "Que me dé un beso con su boca, porque sus tetas son mejores que el vino"; porque un rey y un pastor cuando se trata de besar sobre la boca, suelen espresarse de la misma manera. Es cierto que es bastante estraño que se haya pretendido que en este lugar habla la amante haciendo el elogio de las tetas de su amado.

Tambien se confiesa que un rey galan ha podido hacer decir á su querida: "Mi querido es como un ramo de mirto y lo pondré entre mis tetas."

Que le ha podido decir á ella: "Tu ombligo es como una copa, en la que siempre hay alguna cosa que beber; tu vientre es como una fanega de trigo, tus tetas como dos cerbatillos, y tu nariz como la torre del monte Líbano."

Confieso que las Églogas de Virgilio tienen otro estilo; pero cada uno tiene el suyo, y un judio no está obligado á escribir como Virgilio.

No se ha aprobado mucho este hermoso rasgo de elocuencia oriental: "Nuestra hermana es todavía chiquita, porque no tiene

tetas: ¿qué haremos con nuestra hermana? Si es un muro edificarémos encima; y si es una puerta, cerrémosla."

Enhorabuena que Salomon el mas sabio de los reyes hablase así en sus chufletas; pero muchos rabinos han sostenido no solamente que no era de Salomon esta pequeña égloga voluptuosa, sino tambien que no es auténtica. Teodoro de Mopsuete es de este dictámen; y el célebre Grocio llama al Cántico de los cánticos una obra libertina, flagitiosus: sin embargo es un libro sagrado, y se considera como una alegoría perpetua del matrimonio de Jesu Cristo con su Iglesia. Es menester convenir en que es un poco fuerte la alegoría, y en que no se ve lo que puede en tender la Iglesia cuando dice el autor que su hermanita no tiene tetas.

Despues de todo esto este cántico es un trozo precioso de la antigüedad, y el único libro de amor que nos ha quedado de los Hebreos. En el se habla frecuentemente de goces; y es una égloga judia, cuyo estilo, como el de todas las demas obras de elocuencia de los Hebreos, es sin union, sin consecuencia, lleno de repeticiones, confuso y ridiculamente metafórico: pero tiene pasages que respiran naturalidad y amor.

El libro de la Sabiduría es de un gusto mucho mas serio; pero no es de Salomon mas que el Cántico de los cánticos. Comunmente se le atribuye á Jesus hijo de Sirach, y otros creen que es de Filon de Bíblos; pero sea quien quiera el autor, se ha creido qne en su tiempo no existia todavía el Pentateuco; porque dice en el capítulo diez que Abraham quiso inmolar á Isaac en tiempo del diluvio, y en otro lugar habla del patriarca Josef como de un rey de Egipto. Por lo ménos este es el sentido mas natural.

Lo peor es que en el mismo capítulo supone el autor que en su tiempo todavía se veia la estatua de sal en que fué convertida la muger de Loth. Pero lo que los críticos encuentran todavía peor es que les parece el libro un cúmulo fastidiosísimo de lugares comunes; pero deben considerar que semejantes obras no estan hechas para seguir las reglas vanas de la elocuencia: que estan escritas para edificar y no para agradar: y que es menester hasta luchar contra su mismo fastidio para leerlas.

Hay grande apariencia de que Salomon era rico y sabio para su tiempo y para su pueblo. La exageracion, inseparable compañera de la grosería, le atribuyó unas riquezas que no pudo tener, y unos libros quo no pudo escribir; y el respeto á la antigüedad ha consagrado despues estos errores.

¿Pero qué nos importá que estos libros hayan sido escritos por un judio? Nuestra religion cristiana está fundada sobre la judia; pero no sobre todos los libros que han escrito los Judios.

¿Porqué será el Cántico de los cánticos, por ejemplo, mas sagrado para nosotros que las fábulas del Talmud? Se contesta, que porque lo hemos comprendido en el Cánon de los Hebreos. ¿Y qué es este Cánon? Es una coleccion de obras auténticas. ¿Y es divina una obra porque sea auténtica? Por ejemplo una historia de los reyezuelos de Judá y de Sichem, ¿qué otra cosa es mas que una historia? He aquí una rara preocupacion. Nosotros aborrecemos á los Judios, y queremos que todo lo que ellos han escrito, y nosotros hemos acojido, tenga el sello de la divinidad. Jamas ha habido contradiccion mas palpable.

NOTAS

28. Un pedante ha creído encontrar un error en este pasage, y ha supuesto que se ha traducido mal por la palabra vaso el cubilete, que dice él, que era de madera ó de metal: pero ¿cómo habia de brillar el vino en un raso de plomo, ó de palo? Y despues de todo ¿qué resulta de esto? ↩

81

Sammonocodom

Empieza: «Me acuerdo que Sammonocodom, dios de los Siameses, nació de una virgen y se crió sobre una flor. De la misma manera...»

O SOMMONA-CODOM.

Me acuerdo que Sammonocodom, dios de los Siameses, nació de una virgen y se crió sobre una flor. De la misma manera la abuela de Géngis se quedó embarazada de un rayo del sol. Tambien el emperador que en la actualidad reina gloriosamente en la China, Kien-long asegura, positivamente en su hermoso poema de Monkden, que su bisabuela era una virgen muy bonita, que se hizo madre de una raza de heroes por haber comido cerezas. Así Danae fué madre de Perseo, y Rhea Silvia de Rómulo: y Arlequin tenia mucha razon en decir al ver todo lo que pasaba en el mundo; Tutto il mondo é fatto come la nostra famiglia.

La religion de este Siames nos prueba que ningun legislador ha enseñado nunca una mala moral. Considera, lector, que la de Brama, la de Zoroastro, la de Numa, de Thaut, de Pitágoras, de Mahoma, y hasta la del pescado Oánnes, son absolutamente la misma. He repetido con frecuencia que se apedrearia á un hombre que viniera á predicar una moral relajada; y ve aquí porque hasta los mismos jesuitas han tenido predicadores tan austeros.

Las reglas que dió Sammonocodom á sus discípulos los talapuinos, son tan severas como las de san Basilio y de san Benito.

¿Porqué fatalidad, por qué furor ha sucedido que en todos los países se ha deshonrado siempre la escelencia de una moral tan santa y tan necesaria con cuentos estravagantes y con prodigios mas ridículos que todas las fábulas de las metamorfosis? ¿Porqué no hay ni una sola religion, cuyos preceptos no sean de un sabio y cuyos dogmas no sean de un loco? Se supone que no hablo de la nuestra que en todos sentidos es infinitamente sabia.

¿No consiste esto en que habiéndose contentado los legisladores con dar preceptos racionales1 y útiles, los han querido sobrepujar los discípulos de los primeros discípulos, y los comentadores ? Estos han dicho: Nosotros no serémos bastante respetados, si no tiene nuestro fundador alguna cosa de sobre natural y de divino. Es absolutamente indispensable que nuestro Numa haya tenido sus citas con la ninfa Egeria: que uno de los muslos de Pitágoras haya sido de oro puro; que la madre de Sammonocodom haya sido una vírgen cuando lo parió, que haya nacido sobre una rosa, y que sea un Dios.

Los primeros Caldeos no nos han transmitido mas que preceptos morales muy decorosos; esto no basta, y es mucho mejor que estos preceptos hayan sido anunciados por un sollo que salia dos veces al dia desde el fondo del Eúfrates á predicar un sermon.

Estos miserables discípulos y estos detestables comentadores no han conocido que pervertian el género humano. Todas las gentes de razon dicen: He aquí unos preceptos muy buenos; yo hubiera dicho otro tanto ; pero he aquí unas doctrinas muy impertinentes, muy absurdas, muy repugnantes y muy capaces de desacreditar los

mejores preceptos. ¿Qué sucede? Que estas gentes de razon tienen pasiones, como los talapuinos, y cuanto mas fuertes son estas pasiones mas se enardecen para esclamar: Mis talapuinos me han engañado sobre su doctrina, luego bien podran haberme engañado tambien sobre sus máximas que son contrarias á mis pasiones. Entónces sacuden el yugo porque se les ha puesto con mucha torpeza; y no creen en Dios porque ven que Sammonocodom no es dios. Yo he conocido ya á algunas gentes de estas, querido lector, cuando estuve en Siam; y las he conjurado á que crean en Dios á pesar de los talapuinos.

Ahora veremos si tengo ó no razon cuando insisto en que se definan los términos para evitar equivocaciones. Una palabra estrangera que se traduce muy mal por la voz dios, hace caer mil veces en los mas groseros errores. La esencia suprema, la inteligencia suprema, el alma de la naturaleza, el gran Ser, el eterno geómetra que lo ha colocado todo con órden, peso y medida; este es Dios. Pero cuando se da el mismo nombre á Mercurio, á los emperadores romanos, á Priapo, á la divinidad de las tetas, á la de las nalgas, al dios pedo, al dios del sillico, &c, no se entiende nada, ni se sabe lo que se quiere decir. Un juez judio una especie de baile ó alcalde se llama dios en nuestras santas Escrituras. Un ángel se llamn dios: y se dió este nombre hasta los ídolos de las pequeñas naciones vecinas al aduar judáico.

Sammonocodom no es dios propiamente hablando; y una prueba de que no es dios, es que él llegó á ser dios, y que tenia un hermano, llamado Teevatat, que fué ahorcado y condenado.

Ahora bien, no es raro que haya en la familia un hombre hábil que haga fortuna, y otro tonto que sea preso por la justicia.

Sammonocodom llegó á ser santo, y fué canonizado á la moda siamesa; y su hermano que fué un bergante y que murió en la cruz, fué al infierno donde todavia está.

Refieren nuestros viageros que cuando nosotros quisimos predicar un dios crucificado á los Siameses, se burlaban estos de nosotros, y nos decian que la cruz podia muy bien ser el suplicio del hermano de un dios, pero no del mismo dios. Esta razon parece bastante plausible, pero no es convincente en buena lógica; pues que el verdadero Dios dió á Piláros el poder de crucificarlo, con mucha mas razon pudo dar el poder de crucificar á su hermano. En efecto Jesu Cristo tenia un hermano (Santiago) que fué apedreado; y no por esto es menos Dios. Las malas acciones que se imputaban á Thevatat el hermano del dios Samndonocodom, eran tambien un débil argumento contra el abad de Choisi y el padre Tachard; porque muy bien podia suceder que Thevatat fuese ahorcado injustamente, y que mereciese el cielo en lugar de estar condenado: pero todo esto es delicadisimo.

Por lo demas se pregunta, como pudo el padre Tachard aprender en tan poco tiempo el siames bastante bien para disputar contra los talapuinos.

Se responde que Tachard entendia la lengua siamesa como Francisco Xavier entendia la indiana.

8 2

Samotracia

Empieza: «Que la famosa isla de Samotracia esté á la embocadura del Ebro, como lo dicen tantos diccionarios; ó que esté á las...»

Que la famosa isla de Samotracia esté á la embocadura del Ebro, como lo dicen tantos diccionarios; ó que esté á las veinte millas, nada de esto entra en mis averiguaciones.

Esta isla fué por mucho tiempo la mas célebre del Archipiélago, y aun de todas las islas. Sus dioses Cabires, sus gerofantes y sus misterios le dieron tanta reputacion, como la que no hace mucho tiempo tuvo en Irlanda el agugero ó cueva de san Patricio [129]. Esta Samotraciaque se llama en el dia de hoy Samandrachi, es una roca cubierta de un poco de tierra estéril, y habitada por pobres pescadores, que se admirarian mucho si se les dijera que su isla habia tenido otras veces tanta gloria; y aun preguntarian: ¿Y qué cosa es la gloria?

Y yo pregunto: ¿qué eran estos gerofantes, estos francmazones sagrados que celebraban sus antiguos misterios en Samotracia; y de donde venian ellos y sus dioses Cabires?

No es verosímil que viniesen estas pobres gentes de Fenicia, como dice Bochard con sus estimologías hebráicas, y como lo dice el abate Banier siguiendo al otro; pues no es asi como se establecen los dioses, que son como los conquistadores, que no subyugan los

pueblos sino de el uno al otro. Hay mucha distancia desde la Fenicia hasta esta pobre isla para que vinieran á confinarse en una hermita los dioses de la rica Sidon y de la soberbia Tiro. Los gerofantes no son tan tontos.

El hecho es que en esta miserable y estéril isla habia dioses Cabires, sacerdotes cabires y misterios cabires. No solamente lo dice Heodoto, sino que el fenicio Sanconiaton, tan anterior á Herodoto, habla tambien de esto en sus fragmentos que felizmente ha conservado Eusebio.

Y lo que es peor, este Sanconiaton, que vivia ciertamente ántes del tiempo, en que se coloca á Moises, cita el gran Thaut, al primer Hérmes, al primer Mercurio de Egipto; que vivia ochocientos años ántes de Sanconiaton, segun lo confiesa este mismo fenicio.

Los Cabires eran pues honrados dos mil trecientos, ó cuatro cientos años ántes de nuestra era vulgar.

Si queremos saber al presente de donde venian estos dioses Cabires establecidos en Samotracia; ¿no es verosimil que vendrian de Tracia, que es el pais mas inmediato; y que se les habria dado esta pequeña isla para representar en ella sus farsas, y para que ganasen algun dinero? Puede muy bien suceder que Orfeo fuese un famoso ministril de los dioses Cabires.

Pero ¿qué eran estos dioses? todo lo que han sido los dioses de la antigüedad; fantasmas inventados por bribones groseros, esculpidas por trabajadores mas groseros que ellos, y adoradas por unos brutos llamados hombres.

Habia tres Cabires; porque ya hemos observado que en la antigüedad todo se hacia por tres.

Preciso es que Orfeo haya venido mucho tiempo despues de la invencion de estos tres dioses, porque no admite en sus misterios mas que uno solo. Yo tomaria de buena gana á Orfeo por un rígido sociniano.

A los antiguos dioses Cabires los tengo yo por los primeros dioses de los Tracios, sean los que quieran los nombres griegos que se les han dado despues.

Pero he aquí una cosa mucho mas curiosa respecto de la historia de Samotracia. Ya se sabe que la Grecia y la Tracia han sido aflijidas antiguamente por muchas inundaciones; y son conocidos los diluvios de Deucalion y de Ogíges. Pues la isla de Samotracia se vanagloriaba de un diluvio mas antiguo; diluvio que se refiere al tiempo en que se supone que vivia su antiguo rey Xissutre, del que hemos hablado en el artículo Ararat.

Tambien podemos recordarnos que los dioses de Xixutru, ó Xissutre, que probablemente eran los Cabires, le mandaron construir un navio de cerca de treinta mil pies de largo sobre ciento y doce de ancho; que este navio boaó por mucho tiempo sobre las montañas de la Armenia miéntras el diluvio; que habiendo embarcado consigo palomos y otros muchos animales domésticos, soltó sus palomos para saber si se habian retirado las aguas; y que volvieron todos enlodados, lo que determinó á Xissutre á tomar el partido de salir por último de su gran navio.

Se me dirá que es muy estraña que Sanconiaton rio haya hablado de esta aventura; y responderé que nosotros no podemos decidir si la insertó ó no en su historia; puesto que Eusebio, que no ha referido mas que algunos fragmentos de este antiguo historiador, no tenia ningun interes en referir la historia del navio y de los

palomos. Pero Berose la cuenta añadiéndole maravillas, segun el uso de los antiguos.

Los habitantes de Samotracia habian erijido monumentos á este diluvio.

Pero es todavia mas admirable, como lo hemos, observado en otra parte, que ni la Grecia, ni la Tracia ni ningun otro pueblo conoció jamas el verdadero diluvio, el diluvio universal, el diluvio de Noé.

Repitámoslo otra vez: ¿Como un acontecimiento tan terrible como el de la inundacion de toda la tierra pudo ser ignorado de los que le sobrevivieron? ¿Como el nombre de nuestro padre Noé, que repobló el mundo ha podido ser ignorado de todos los que le debian la vida? Es el mas admirable de todos los prodigios, que entre tantos nietos ninguno haya hablado de su abuelo.

Yo me he dirijido á todos los doctos, y les he preguntado si jamas han leido algun libro viejo, griego, toscano, árabe, egipcio, caldeo, indio, persa, ó chino, donde hayan encontrado el nombre de Noé. Todos me han respondido que no. Todavía estoy confundido.

Pero que la historia de esta inundacion universal se encuentre en una página de un libro escrito en el desierto por unos fugitivos, y que esta página haya sido desconocida á todo lo demas del mundo, hasta hácia el año nuevecientos de la fundacion de Roma; he aquí lo que me petrifica. Yo no vuelvo en mí. Querido lector, digamos muy alto: ¡O altitudo ignorantiarun!

NOTAS

29. Este agugero de San Patricio, ó san Patrik, es una de las puertas del purgatorio. Las ceremonias y las pruebas que los frailes hacían observar á los peregrinos

que iban á visitar este terrible agugero, se parecen mucho á las ceremonias y a las pruebas de los misterios de Isis y de Samotracia. El amigo lector que quiera profundizar un poco la mayor parte de nuestros artículos, reparará muy agradablemente que las mismas bribonerías y las mismas estravagancias han dado la vuelta al mundo; y todo para ganar honor y dinero. Véase el estrado del purgatorio de san Patricio por M. Sinner. ↩

8 3

Sansón

Empieza: «En calidad de pobres compiladores por alfabeto, de rebuscadores de anecdotas, de escudriñadores de menudencias, y de traperos que recojen guiñapos por...»

En calidad de pobres compiladores por alfabeto, de rebuscadores de anecdotas, de escudriñadores de menudencias, y de traperos que recojen guiñapos por los rincones de las calles, nos glorificarémos con todo la fiereza aneja á nuestras sublimes ciencias por haber descubierto que se representó la tragedia del Fuerte Sanson hacia fines del siglo diez y seis en la ciudad de Ruan, y que se imprimió en casa de Abrabam Couturier. Juan ó John Milton, que fué mucho tiempo maestro de escuela en Lóndres y despues secretario para el latin del parlamento llamado la ravadilla; Milton el autor del Paraiso perdido, y del Paraiso encontrado, hizo la tragedia de Sanson agonista; y es muy cruel no poder decir en qué año.

Mas sabemos que se imprimió con un prefacio, en el que se ensalza mucho á uno de nuestros hermanos los comentadores, llamado Paraeus, que fué el primero que percibió por la fuerza de su genio que el Apocalipsis en una tragedia. En virtud de este descubrimiento dividió al Apocalipsis en cinco actos, é insertó en ellos unos coros dignos de la elegancia y de la hermosa naturalidad de la pieza. El autor de este mismo prefacio nos habla tambien de

las hermosas tragedias de san Gregorio Nazianzeno. Asegura que ninguna tragedia debe tener mas que cinco actos; y para probarlo nos da el Sanson agonista de Milton que no tiene mas que uno. Los que gustan de las largas declamaciones estarán satisfechos con esta pieza.

Una comedia de Sanson se representó por mucho tiempo en Italia; y en 1717 se dió una traduccion de ella en Paris por un tal Romagnesi; y se representó en el teatro frances de la comedia supuesta italina, que antiguamente era el palacio de los duques de Borgoña. Después fué impresa y dedicada al duque de Orleans, regente de Francia.

En esta sublime pieza se bate Arlequin, criado de Sanson, contra un gallo de Indias, ínterin que su amo lleva al hombro las puestas de la ciudad de Gaza.

En 1732 se quiso representar en la ópera de Paris una tragedia de Sanson, puesta en música por el célebre Rameau; pero no lo permitieron, porque como no habia ni Arlequin ni gallo de Indias, pareció una cosa muy seria; y ademas era muy bueno mortificar á Rameau que tenia grandes talentos. Sin embargo en aquel mismo tiempo se representaron la ópera de Jefté, sacada del antiguo Testamento, y la comedia del hijo pródigo, tomada del nuevo.

Hny una antigua edicion de Sanson agonista de Milton, precedida de un compendio de la historia de este heroe, cuya traduccion es como sigue.

Los Judios, á quienes Dios habia prometido por juramento todo el pais que hay entre el riachuelo de Egipto y el Eúfrates, y que por sus pecados no poseyeron jamas este pais, estuvieron al contrario

en una esclavitud que duró cuarenta años. Habia entre ellos un judio de la tribu de Dan, llamado Manué, ó Manoá, que tenia una muger estéril: un ángel se le apareció á esta muger y le dijo: Tú tendrás un hijo con la condicion que nunca beberá vino, que jamas comerá liebre, y que en ninguna ocasion se le cortará el pelo.

En seguida se apareció el ángel al marido y á la muger, que le dieron un cabrito para que comiera, al que no tocó, y desapareció en medio del humo. La muger dijo entónces: Ciertamente nos vamos á morir, porque hemos visto á un Dios; pero no se murieron.

El esclavo Sanson nació, y fué consagrado nazareno; y la primera cosa que hizo luego que fué grande, fué ir á la ciudad fenicia ó fílistea de Tamnala á cortejar la hija de uno de sus amos, con la que se casó.

Yendo en casa de su querida se encontró un leon, y lo hizo pedazos con sus manos, como si hubiera sido un cabrito. A los pocos dias encontró un enjambre de abejas en la boca del leon muerto con un panal de miel; aunque las abejas no se paran nunca sobre los cuerpos muertos.

Entónces propuso á sus camaradas este enigma: El alimento ha salido del comedor, y el dulce ha salido del duro. Si lo adivinais, os daré treinta túnicas y treinta vestidos; y si no, me dareis treinta vestidos y treinta túnicas. No pudiendo adivinar sus camaradas el hecho en que consistiala palabra del enigma, ganaron la jóven muger de Sanson; esta descubrió el secreto de su marido, que tuvo que pagar las treinta tónicas y los treinta vestidos. ¡Ay! les dijo, si no hubierais trabajado con mi vaca, no lo habriais adivinado.

En el momento dió el suegro de Sanson otro marido á su hija.

Encolerizado Sanson por haber perdido á su muger, fué al instante á buscar trescientas zorras, las ató todas juntas por las colas con hachas encendidas, y por este medio incendió los sembrados de los Filisteos.

No queriendo los Judios esclavos que sus amos los castigaran por las hazañas de Sanson, lo sorprendieron en la caverna donde vivia, lo ataron con cuerdas muy gruesas, y lo entregaron á los Filisteos. Luego que estuvo en medio de ellos, rompió las cuerdas, y encontrando, á mano una quijada de borrico, en un instante mató con ella á mil Filisteos. Un esfuerzo semejante lo acaloró sobre manera, y se moria de sed. En el momento hizo Dios saltar una fuente de una muela de la quijada; y despues que bebió Sanson, se fué á la ciudad filistea de Gaza, y repentinamente se enamoró de una ramera. Estando durmiendo con ella cerraron los Filisteos las puertas de la ciudad, y rodearon la csa: él se levantó, arrancó de quicio las puertas y se las llevó. Desesperados los Filisteos de no poder acabar con este heroe, se dirijieron á otra ramera, llamada Dalila, con la que dormia por entónces; y al fin esta le arrancó el secreto en que consistia su fuerza: con esquilarlo bastaba para hacerlo igual á los demas hombres: lo esquilaron; quedó débil; le sacaron los ojos, y le hicieron andar una rueda de molino, y tocar el violin. Un día que lo tocaba en un templo de los Filisteos entre dos columnas, se indignó de que los Filisteos tuviesen templos con columnas, miéntras que los Judios no tenian mas que un tabernáculo sobre cuatro estacas. Conoció que le principiaban á crecer los cabellos, y transportado de un santo celo derrivó las dos columnas, el templo se hundió, y aplastó á los Filisteos y á el tambien.

Tal es palabra por palabra este prefacio.

Esta historia es el asunto de la pieza de Milton y de Romagnesi: sin duda estaba hecha para la farsa italiana.

8 4

Secta

Empieza: «Toda secta, sea del género que quiera, es la reunion de la duda y del error. Escotistas, tomistas, reales, nominales, papistas, calvinistas,...»

Toda secta, sea del género que quiera, es la reunion de la duda y del error. Escotistas, tomistas, reales, nominales, papistas, calvinistas, molinistas, jansenistas, todos no son mas que nombres de guerra.

En geometría no hay sectas; ni se dice un euchidiano, un arquimediano.

Cuando la verdad es evidente, es imposible que se susciten ni partidos ni facciones. Jamas se ha disputado si es de dia al medio dia.

Una vez conocida la parte de la astronomía que determina el curso de los astros, y la aparicion de las eclipses, se acabaron las disputas entre los astrónomos.

¿Porqué no se dice en Inglaterra, yo soy neutoniano, lockciano, ó haleyano? Porque ninguno que haya leido puede reusar su consentimiento á las verdades que han enseñado estos tres grandes hombres. Cuanto mas reverenciado es Newton, tanto ménos se titulan neutonianos; porque esta palabra supondria que hay anti-neutonianos en Inglaterra. Puede ser que haya todavía algunos cartesianos en Francia; y esto consiste unicamente en que

el sistema de Descartes es un tejido de imaginaciones erroneas y ridículas.

Lo mismo sucede en el corto número de verdades de hecho que estan bien averiguadas. Cuando Rymer ha compilado auténticamente los hechos de la torre de Londres, no ha habido rimerianos; porque á nadie se le ha ocurrido combatir esta compilacion. En ella no se encuentran ni contradicciones, ni absurdos, ni prodigios; nada que repugne á la razon, y por consiguente nada que se esfuercen los sectarios á sostener, ó á combatir con argumentos absurdos: y todo el mundo conviene en que la obra de Rymer es digna de fe.

Tú eres mahometano; luego hay gentes que no lo son; luego tú puedes muy bien engañarte.

¿Cual seria la verdadera religion, si no existiese el cristianismo? Seria la que no tuviese sectas, la que reuniera necesariamente todos los ánimos.

Ahora bien, ¿en qué dogma estan todos conformes? En la adoracion de un Dios, y en la probidad. Todos los filósofos de la tierra que han tenido una religion, han dicho en todos tiempos: Hay un Dios, y es menester ser justo. He aquí pues la religion universal establecida en todo tiempo entre todos los hombres.

El punto en que todos convienen, es pues verdadero, y los sistemas en que difieren, son falsos.

Mi secta es la mejor, dice un bracman. Pero, amigo mio, si tu secta es buena, es tambien necesaria; porque si no fuera absolutamente necesaria, me confesarás que seria inútil: si es absolutamente necesaria, lo es á todos los hombres; ¿como pues puede suceder

que todos los hombres no tengan lo que les es absolutamente necesario? ¿Como puede suceder que lo restante de la tierra se mofe de ti y de tu Bracma?

Cuando Zoroastro, Hérmes, Orfeo, Mínos y todos los hombres grandes de la tierra dicen: Adoremos á Dios y seamos justos; nadie se rie; pero toda la tierra chifla al que pretende que no se puede agradar a Dios, sino teniendo al tiempo de morir una cola de vaca, ó al que quiere que nos cortemos un pedazo del prepucio, al que consagra los cocodrilos y las cebollas, y al que quiere que la eterna salvacion dependa de un hueso de un muerto que llevemos debajo dela camisa, ó de una indulgencia plenaria que se compra en Roma por dos sueldos y medio.

¿De donde viene este concurso universal de risas y de diluidos desde un cabo al otro del mundo? Preciso es que las cosas de que se burla todo el universo, no sean de una verdad muy evidente. ¿Qué diremos de un secretario de Sejan, que dedicó á Petronio un libro de un estilo hinchado, que tituló: "La Verdad de los oráculos sibilinos probada por los hechos?"

Este secretario nos prueba, primeramente que era necesario que Dios enviase á la tierra muchas sibilas, una despues de otra; porque no habia otros medios de instruir á los hombres. Está demostrado que Dios habló con estas sibilas; porque la palabra sibila, significa consejo de Dios. Ellas debian vivir mucho tiempo; porque este es el menor privilegio de las personas con quien habla Dios. Ellas fueron en número de doce, porque este número es sagrado. Ellas habian predicho ciertamente todos los acontecimientos del mundo; porque Tarqino el soberbio le compró á una vieja tres de sus libros en cien escudos. ¿Qué incrédulo, añade el secretario, se atreverá á

negar todos estos hechos evidentes que han pasado en un rincon de la superficie de toda la tierra? ¿Quien podrá negar el cumplimiento de todas sus profecias? ¿No ha citado el mismo Virgilio las predicciones de las sibilas? Si no tenemos los libros sibilinos originales, escritos en un tiempo en que no se sabia ni leer, ni escribir, ¿no tenemos sus copias auténticas? Forzoso es que la impiedad se calle ante estas pruebas. Asi hablaba Houttevillus en Sejan, que esperaba conseguir una plaza de augur con cincuenta mil libras de renta; pero no consiguió nada.

Confieso que lo que enseña mi secta, es oscuro, dice un fanático; pero en virtud de esta oscuridad es menester creerlo, porque ella misma dice que está llena de oscuridades. Mi secta es estravagante, luego es divina; porque, ¿como lo que parece tan loco, pudiera ser admitido por tantos pueblos, si no tuviera algo de divino? Por esta razon precisamente dicen los Sonnitas que el Alcoran tiene una cara de ángel y otra de bestia: no os escandaliceis del morro de la bestia, y reverenciadla cara del ángel. Así habla este insensato; pero un fanático de otra secta le responde: Tú eres la bestia y yo soy el ángel.

Ahora bien. ¿quien juzgará este pleito? ¿Quien decidirá entre estos dos energúmenos? El hombre de razon, imparcial, é instruido en una ciencia que no consista en palabras; el nombre despreocupado y amante de la verdad y de la justicia; el hombre, en fin, que no es bestia, y que no se cree ángel.

85

Señor

Empieza: «¡Qué desgraciado he nacido! decia Ardassan Ongli, jóven icoglan del gran padisha de los Turcos. Si yo no dependiera mas que del...»

¡Qué desgraciado he nacido! decia Ardassan Ongli, jóven icoglan del gran padisha de los Turcos. Si yo no dependiera mas que del gran padisha; pero yo estoy sometido al gefe de mi odá, al capigi bachi; y cuando quiero recibir mi paga, es necesario que me prosterne ante un oficial del tefterdar, que me quita la mitad. Cuando aun no tenia siete años, me cortaron á mi pesar y en ceremonia un pedazo de mi prepucio; de lo que estuve malo quince dias. El dervis que nos hace la oracion es mi señor; un iman es todavia mas mi señor, y el mola lo es aun mas que el iman: el cadí es otro señor; el cadilesquier lo es mas, el muftí mucho mas que todos estos juntos; el kiaia del gran visir puede con una sola palabra hacerme echar al canal; y en fin el gran visir puede hacerme aserrar el pezcuezo, y rellenar de paja la piel de mi cabeza, sin que nadie repare en ello.

¡Qué de señores, gran Dios! Aunque tuviera tantos cuerpos y tantas almas como tengo deberes que cumplir, no serian bastantes, ¡O Alá! ¿Porqué no me has hecho buho, y viviria libre en mi agugero, y comeria ratones á mi gusto sin señores y sin criados? Este es á la verdad el destino del hombre; y hasta que se ha pervertido no ha

habido señores. Ningun hombre está hecho para servir continuamente á otro hombre. Cada uno ayudaria caritativamente á su prójimo, si las cosas estuviéran en el órden. El perspicaz conduciria al ciego, y el bien dispuesto serviria de muletas al impedido. Este mundo seria el paraíso de Mahoma, en lugar de ser el infierno que se encuentra precisamente debajo del puente agudo.

Así hablaba Ardasan Ongli, despues de haber recibido una zurra de parte de uno de sus señores.

Ardassan Ongli llegó al cabo de algunos años á ser bajá de tres colas: hizo un caudal inmenso; y creyó firmemente que todos los hombres, escepto el gran turco y el gran visir, habian nacido para servirlo, y todas las mugeres para darle placer segun su voluntad.

¿Como ha podido un hombre llegar á ser el señor de otro, y por qué especie de magia incomprensible ha podido llegar á ser el señor de muchos? Sobre este fenómeno se han escrito muchos y buenos volúmenes; pero yo doy la preferencia á una fábula india, porque es corta, y porque las fábulas lo han dicho todo.

Adimo, el padre de todos los Indios, tuvo dos hijos y dos hijas de su muger Procriti. El mayor de los hijos era un gigante vigoroso, el menor era un jorobado muy pequeño, y las dos hijas eran bonitas. Luego que el gigante sintió su fuerza, durmió con sus dos hermanas y se hizo servir por el jorobadillo. De las dos hermanos una fué su cocinera y otra su jardinera. Cuando el gigante queria dormir, ataba á un árbol á su hermano menor; y cuando este se escapaba, lo cojia en cuatro zancadas, y le daba veinte azotes con un nervio buey.

El jorobado se hizo sumiso y el mejor súbdito del mundo. Contento el gigante de verlo llenar sus deberes de súbdito, le permitió dormir con una de sus hermanas, de la que se habia cansado. Los hijos que vinieron de este matrimonio no eran enteramente jorobados, pero tenian el cuerpo un poco contra hecho. Estos fueron educados en el temor de Dios y del gigante; y con esta escelente educacion, se les enseñó que su gran tio era gigante de derecho divino, y que podia hacer de toda su familia lo que le diera la gana: que si habia alguna sobrina, ó resobrina bonita, era para él solo sin dificultad, y que nadie podia dormir con ella, hasta que él ya no la quisiese.

Muerto el gigante, su hijo que no era ni con mucho tan fuerte ni tan grande como él, creyó no obstante que era gigante de derecho divino como su padre. En consecuencia quiso hacer trabajar para él á todos los hombres, y dormir con todos las mugeres. La familia se coligó contra él, lo acogotó y se hizo república.

Los Siameses pretenden, que la familia habia principiado siendo republicana, y que el gigante no vino hasta despues de muchos años y de muchas disenciones: pero todos los autores de Benares y de Siam convienen en que los hombres vivieron una infinidad de siglos ántes de tener el talento de hacer leyes; lo que prueban por una razon que no tiene réplica; y es, que aun en el dia en que todo el mundo se precia de tener talento, no se ha encontrado todavía el medio de hacer una veintena de leyes pasaderas.

Tambien es una cuestion indisoluble en la India, la de si las repúblicas han sido establecidas ántes ó despues que las monarquías; si la confusion ha debido parecer á los hombres mas horrible que el despotismo. Yo no sé lo que ha sucedido en el órden

de los tiempos; pero en el de la naturaleza, es indispensable convenir en que, naciendo todos los hombres iguales, la violencia y la habilidad han hecho los primeros señores: las leyes han hecho los últimos.

8 6

Sensación

Empieza: «Se dice que las ostras tienen dos sentidos, los topos cuatro, y cinco los demas animales como el hombre: algunas personas han...»

Se dice que las ostras tienen dos sentidos, los topos cuatro, y cinco los demas animales como el hombre: algunas personas han admitido un sesto sentido; pero es evidente que la sensacion voluptuosa, de que quieren hablar, se reduce al sentido del tacto, y que cinco sentidos son nuestro patrimonio. Es imposible poder imaginar nada mas sobre esto.

Puede ser que en los otros globos tengan los animales sentidos de que nosotros no tenemos la menor idea; tambien puede suceder qué el número de los sentidos se aumente de globo en globo, y que el ser que tenga sentidos innumerables y perfectos, sea el término de todos los seres.

Pero, ¿cual es nuestro poder con nuestras cinco órganos? Siempre sentimos á pesar nuestro, y nunca porque queremos sentir; y nos es imposible no tener la sensacion que nos destina nuestra naturaleza, cuando nos hace impresion un objecto. La sensacion está en nosotros, pero no depende de nosotros. Nosotros la recibimos; pero ¿como la recibimos? ¿Que conexion hay entre el aire, las palabras que me cantan y la impresion que hay en estas palabras en mi cerebro?

Mucho nos admiramos del pensamiento; pero la sensacion no es menos maravillosa. Un poder divino brilla en la sensacion del último de los insectos tanto como en el cerebro de Newton. Sin embargo, aunque mueran á nuestra vista mil animales, no nos inquietamos sobre lo que se hará su facultad de sentir, á pesar de que esta facultad es la obra del Ser de los seres: los miramos como máquinas de la naturaleza, nacidos para perecer y para dejar el lugar á otros.

¿Porqué y como subsistirá su sensacion cuando ellos no existan? ¿Qué necesidad tiene el autor de todo lo que existe de conservar unas propiedades, cuya sujeto está destruido? Lo mismo valdria decir que el poder que tiene la sensitiva de recojer sus hojas hácia las ramas, existe despues de destruida esta planta. Sin duda se me va á preguntar, ¿como no perece el pensamiento del hombre, pereciendo la sensacion con los animales? A cuya pregunta no puedo responder mas, que yo no sé bastante para contestarla. El autor eterno de la sensacion y del pensamiento es el único que sabe, como la da y como la conserva.

Toda la antigüedad ha sostenido, que nada hay en nuestro entendimiento, que ántes no haya estado en nuestros sentidos. Descártes supuso en su Romance, que nosotros tenemos ideas metafisicas antes de conocer la teta de nuestra madre; y una facultad de teología proscribió este dogma, no porque era un error, sino porque era una novedad: en segnida la misma facultad adoptó este error, porque Locke lo habia destruido; Locke era un filósofo ingles, y era imposible que un Ingles tuviese razon. Por último, despues de haber variado tan frecuentemente de dictámen, ha vuelto á proscribir la antigua verdad de que los sentidos son las puertas del entendimiento; en lo que ha hecho lo que hacen los

gobiernos empeñados, que en tanto dan curso á ciertos billetes y en tanto los desacreditan: pero hace mucho tiempo que nadie quiere los billetes de esta facultad.

Todas las facultades del mundo no impedirán jamas que los filósofos vean que principiamos nuestra existencia sintiendo, y que nuestra memoria no es mas que una sensacion continuada. Un hombre que naciera privado de sus cinco sentidos, estaria tambien privado de todas las ideas, si fuera posible que viviera. Las nociones metafisicas vienen tambien por los sentidos; porque ¿como podrá medir un circulo ó un triángulo el que ni haya visto ni tocado ni circulos ni triángulos? ¿Como se formará una idea imperfecta del infinito, sino estendiendo siempre los límites? ¿Y como se estenderán siempre los límites sin haberlos visto ni sentido jamas?

La sensacion envuelve todas nuestras facultades, dice un gran filósofo. [130]

¿Qué concluirémos de todo esto? ¡O Vosotros, los que leeis y pensais, concluid!

Los Griegos habian inventado la facultad Psychis para las sensaciones, y la facultad Nous para los pensamientos. Desgraciadamente ignoramos lo que son estas dos facultades: nosotros las tenemos; pero su origen no nos es mas conocido, que á la ostra, á la ortiga de mar, al polipo, á los gusanos y á las plantas. ¿Por qué inconcebible mecanismo está la sensacion en todo nuestro cuerpo, y el pensamiento solamente en la cabeza? Al que le cortan la cabeza, no hay apariencia que pueda resolver un problema de geometría; y sin embargo su glándula pineal y su cuerpo calloso, en donde dicen que se aloja el alma, subsisten por

mucho tiempo sin alteracion; y la cabeza cortada está tan llena de espíritus animales, que con frecuencia da saltos despues de separada del tronco. Parece que en este momento deberia tener ideas muy vivas, y parecerse á la cabeza de Orfeo, que todavía componia la música y cantaba á Euridice cuando la echaban en las aguas del Ebro.

Si cuando se ha perdido la cabeza no hay pensamientos, ¿de qué procede que el corazon se mueve y al parecer siente despues de arrancado?

Dicen, que sentimos porque todos los nervios tienen su origen en el cerebro; y sin embargo al que le hacen la operacion del trépano, ó le queman el cerebro no siente nada. Las gentes que saben las razones de todo esto son muy hábiles.

NOTAS

30. Tratado de las sensaciones, tom II, pag. l28. ↩

8 7

Sentencias de muerte

Empieza: «Al leer la historia y ver en ella esta serie casi nunca interrumpida de calamidades sin número, acinadas sobre este globo, que...»

Al leer la historia y ver en ella esta serie casi nunca interrumpida de calamidades sin número, acinadas sobre este globo, que algunos llaman el mejor de los mundos posibles, me ha sorprendido particularmente la gran cantidad de hombres considerables en el Estado, en la Iglesia y en la sociedad, que se han hecho morir como á ladrones de caminos. Dejo á parte los asesinatos y los envenenamientos, y hablo solo de esas matanzas en forma jurídica, hechas con lealtad y en ceremonia. Principio por los reyes y las reinas: la Inglaterra sola suministra una lista bastante grande: y si se trata de cancilleres, caballeros y escuderos, serán necesarios volúmenes.

De todos cuantos se han hecho perecer así en los cadalsos, no creo que haya habido cuatro en toda la Europa, que hubieran sufrido su sentencia, si su proceso se hubiese dilatado por algun tiempo, ó si sus partes contrarias hubieran muerto de apoplegía durante la instruccion.

Si la fístula hubiera gangrenado el recto del cardenal de Richelieu algunos meses ántes, habrian gozado de su libertad los de Thou, los

Cinq Mars, y tantos otros: y si Bernaveld hubiera tenido por jueces tantos arminianos como gomaristas, hubiera muerto en su cama.

Si el condestable de Luynes no hubiera pedido la confiscacion de la mariscala de Ancre, no hubiera sido esta quemada como hechicera. Que un hombre verdaderamente criminal, un asesino, un ladron público, un envenenador, ó un parricida sea preso y convencido de su crimen; y sin contradiccion será condenado en cualquier tiempo, y sean los que quieran los jueces que lo juzguen. Pero no sucede lo mismo á los hombres de Estado: con solamente darle otros jueces, ó esperar á que el tiempo haya cambiado los intereses, resfriado las pasiones y producido otros sentimientos, estará su vida en seguridad.

Supongamos que la reina Isabel hubiese muerto de un cólico la víspera de la condenacion de Maria Stuart: en este caso Maria Stuart se sentaria en el trono de Escocia, de Inglaterra y de Irlanda, en lugar de morir por la mano de un verdugo en un cuarto vestido de negro. Si Cromwell hubiera caido solamente enfermo, se hubieran guardado bien de cortar la cabeza á Carlos I. Estos dos asesinatos, revertidos yo no sé como de la forma de las leyes, casi no entran en la lista de las injusticias ordinarias. Figurémonos á unos ladrones de camino, que despues de haber atado y robado á dos viageros, se diviertan en nombrar de entre ellos un fiscal, un presidente, un abogado, y unos consejeros, y que habiendo firmado una sentencia, hacen ahorcar á los dos pasageros en ceremonia: de esta manera fueron juzgados la reina de Escocia y su nieto.

Pero ¿hay ni uno solo de los juicios ordinarios, pronunciados por los jueces competentes contra los príncipes ú hombres empleados, que hubiera tenido su ejecucion, ni que aun se hubiera

pronunciado, si se hubiera escojido otro tiempo? ¿Hay ni uno solo de los condenados que se inmolaron en tiempo del cardenal de Richelieu, que no hubiera tenido influjo, si hubiera durado su proceso hasta la regencia de Ana de Austria? El príncipe de Condé fué preso en tiempo de Francisco II, y condenado á muerte por una comision: Francisco II muere, y el príncipe de Condé vuelve á ser un hombre poderoso.

Estos ejemplos son innumerables: sobre todo es preciso considerar el espíritu de los tiempos. Vanini fué quemado por una acusacion vaga de ateismo. Si en el dia hubiera alguno tan tonto y tan pedante que hiciera un libro como los de Vanini, no sería leido; y esto es todo lo que sucederia.

Un Español pasó por Génova en el siglo XVI: Juan Calvino supo que este Español se había hospedado en una posada; y se acuerda de una disputa que tuvo con él que ni el uno ni el otro entendian. He aquí mi teólogo Juan Calvino que hace prender al pasagero contra todas las leyes divinas y humanas, y á pesar del derecho de gentes admitido en todas las naciones; lo hace encerrar en un calabozo y quemar á fuego lento con leña verde, para que dure mas el suplicio. Ciertamente esta maniobra infernal no cabria en la actualidad en la cabeza de nadie; y si el loco de Servet hubiera venido en el buen tiempo, no hubiera tenido nada que temer.

Luego lo que se llama la justicia, es tan arbitrario como las modas. Entre todos los hombres hay tiempos de horrores y de locura, como los hay tambien de peste; y este contagio da la vuelta al mundo.

8 8

Sentencias notables sobre la libertad natural

Empieza: «En todos los países, y particularmente en Francia se has hecho colecciones de los asesinatos jurídicos, que han cometido con la cuchilla...»

En todos los países, y particularmente en Francia se has hecho colecciones de los asesinatos jurídicos, que han cometido con la cuchilla de la justicia la tiranía, el fanatismo, y aun tambien el error y la debilidad.

Hay algunas sentencias de muerte, que apénas podrian espiar años enteros de venganza, y que horrorizarán á los siglos venideros. Por ejemplo, la sentencia dada por el tribunal de Carlos de Anjou contra el legítimo rey de Nápoles y de Sicilia; la de unos sacerdotes y unos frailes contra Juan Hus; y la de unos ciudadanos fanáticos contra el rey de Inglaterra Carlos I.

Despues de estos atentados enormes, cometidos en ceremonia, vienen los asesinatos jurídicos cometidos por la cobardia, la bestialidad, y la supersticion: y estos son innumerables. En otros artículos referirémos algunos de ellos.

Es esta clase se deben colocar principalmente los procesos de sortilegio, sin olvidar jamas que hasta en nuestros dias, en el año de 1750, la justicia sacerdotal del obispo Vnrtzburgo ha condenado

á una religiosa, señora de calidad, al suplicio del fuego por hechicera. Repito aquí esta aventura de que he hablado en otras partes para que no se olvide: porque se olvida demasiado y demasiado apriesa.

Quisiera que todos los dias del año un pregonero público, en lugar de gritar, como lo hacen en Alemania y en Holanda, la hora que es (cosa que todo el mundo sabe sin él), dijera: En el dia de hoy, Magdeburgo y todos sus habitantes fueron reducidos á cenizas en las guerras de religion. En 14 de mayo á las cuatro y media de la tarde fué asesinado Henrique IV, solo por la razon de que no era bastante sumiso al papa. En tal dia se cometió en tal ciudad tal crueldad abominable con el nombre de justicia.

Estas continuas advertencias serian utilísimas.

Pero seria menester gritar aun mas recio los juicios pronunciados en favor de la inocencia contra los perseguidores. Por ejemplo, propongo que todos los años los dos gaznates mas fuertes que se pueden encontrar en Paris y en Tolosa pronuncien en todas las encrucijadas las siguientes palabras: "En tal dia como hoy cincuenta magistrados del consejo restablecieron la memoria de Juan Calas por un voto unánime, y obtuvieron para la familia las liberalidades del mismo rey, en cuyo nombre Juan Calas habia sido condenado injustamente al mas horroroso suplicio."

Tampoco seria malo que á la puerta de cada ministro hubiese otro pregonero que dijese á todos los que van á pedir lettres-de-cachet (órdenes del rey reservadas para la prision ó destierro de alguno) para apoderarse de los bienes de sus parientes y aliados, ó deudos:

Un Ingles, que leia este articulo, ha preguntado lo que es una lettre-de-cachet, y no ha sido posible hacérselo comprender.

8 9

Serpiente

Empieza: «Despues que este cirujano me ha dado el certificado anterior, me han asegurado dos testigos, que lo han visto matar serpientes de...»

Despues que este cirujano me ha dado el certificado anterior, me han asegurado dos testigos, que lo han visto matar serpientes de esta manera. Yo quisiera verlo tambien; porque como he confesado en muchos lugares de nuestras Cuestiones, he tomado por mi patrono á santo Tomas Didimo, que siempre queria poner el dedo encima.

Hace mil y ochocientos años que se ha perpetuado esta opinion entre los pueblos; y tal vez tendria diez y ocho mil años de antigüedad, si no nos instruyera el Génesis de la fecha justa de nuestra enemistad con la serpiente. Y puede decirse, que si Eva hubiera escupido cuando tenia la serpiente á la oreja, habria escusado muchos males al género humano.

Lucrecio refiere en el libro IV esta manera de matar las serpientes, como una cosa muy conocida:

Hay un poco de contradiccion en pintarla lánguida y deborándose; y así mi cirujano Figuier no certifica que las serpientes que él ha matado, se comian á sí mismas. El Génesis dice bien que nosotros las matamos con el calcañal, pero no con la saliva.

Ahora estamos en el mes de enero, que es el tiempo en que las serpientes no salen de su casa; y yo no puedo encontrarlas en el monte Krapac: pero exorto á todos los filósofos á que escupan sobre todas las serpientes que se encuentren en la primavera. Es bueno saber hasta donde se estiende el poder de la saliva del hombre.

Es cierto que el mismo Jesu Cristo se sirvió de la saliva para curar un sordo mudo: [133] lo llamó á parte, metió los dedos en sus orejas, le escupió en la lengua, y mirando al cielo dió un suspiro y esclamó effeta. Al instante echó á hablar el sordo mudo.

Luego puede ser que en efecto Dios haya permitido que la salva del hombre mate las serpientes; pero tambien puede haber permitido que mi cirujano haya acogotado las serpientes á garrotazos, ó con una buena pedrada; y tambien es probable que estas serpientes habrian muerto, hubiera escupido ó no el señor Figuier.

Suplico pues á todos los filósofos que examinen la cosa con atencion. Por ejemplo, cuando pase Freron por la calle, se le puede escupir en la cara, y si se muere, queda el hecho averiguado, á pesar de todos los racioncinios de los incredulos.

Aprovecho esta ocasion para suplicar tambien á los filósofos, que corten cuantas cabezas puedan á los caracoles; porque yo aseguro que ha nacido la cabeza á los que yo se la habia cortado muy bien. Pero no es bastante que yo haya hecho la esperiencia: es preciso que la hagan tambien otros para que la cosa adquiera un grado de probabilidad. Porque, aunque yo he hecho felizmente esta esperiencia por dos veces: tambien me ha faltado treinta. El éxito depende de la edad del caracol, del tiempo en que se le corta la

cabeza, del sitio por donde se le corta, y del lugar donde se guarda hasta que le salga otra.

Si es importante saber que se puede dar la muerte con la saliva, es mucho mas esencial saber que retoñan las cabezas. El hombre vale mas que un caracol; y yo no dudo que en un tiempo en que se perfeccionan todas las artes, se llegue á descubrir el modo de dar una buena cabeza al hombre que no la tenga.

NOTAS

.33. Marcos, cap. VII. ↩

90

Sibila

Empieza: «La primera muger á la que se le ocurrió pronunciar oráculos en Délfos, se llamaba Sibila. Esta tuvo por padre á Júpiter,...»

La primera muger á la que se le ocurrió pronunciar oráculos en Délfos, se llamaba Sibila. Esta tuvo por padre á Júpiter, segun refiere Pausanias, y por madre á Lamia, hija de Neptuno; y vivía mucho tiempo ántes del sitio de Troya. De aquí viene que se designó con el nombre de sibilas á todas las mugeres que sin ser sacerdotisas, ni aun dependientes de ningun oráculo particular, anunciaban lo futuro, y se decian inspiradas. Diferentes países, y diferentes siglos habian tenido sus sibilas; y se conservaban sus predicciones, las que tenian sus nombres y de las que se formaron algunas compilaciones.

El mayor embarazo para los antiguos era esplicar, por qué dichoso privilegio tenian estas sibilas el don de profetizar el por venir. Los platónicos encontraban la causa de esto en la union íntima con la divinidad á que podía llegar la criatura que tenia un cierto grado de perfeccion. Otros atribuian esta virtud divinatoria de las sibilas á los vapores y exalaciones de las cavernas que habitaban. Otros, en fin, creian que el espíritu profetico de las sibilas procedia de su humor triste y melancólico, ó de alguna enfermedad singular.

San Jérónimo [134] ha sostenido que este don era en ellas la recompensa de su castidad: pero hay por lo ménos una muy célebre que se vanagloria de haber tenido mil amantes sin haber sido casada. Mas breve y mas sensato hubiera sido que san Jerónimo y los demas padresa de la Iglesia hubieran negado el espíritu profético de las sibilas, y que hubieran dicho que á fuerza de hacer predicciones á la ventura, han podido acertar algunas veces, sobre todo con la ayuda de un comentario favorable, por el que unas palabras dichas al acaso se ajustan á unos hechos que jamas pudieron preveer las sibilas.

Lo singular es que sus predicciones se han compilado despues de los sucesos. La primera coleccion de les versos sibilinos, que Tarquino compró, contenia tres libros: la segunda fué compilada despues del incendio del Capitolio, pero no se sabe cuantos libros contenia; y la tercera es la que tenemos en ocho libros, y en la que es indudable que el autor ha insertado muchas predicciones de la segunda. Esta coleccion es el fruto del piadoso fraude de algunos cristianos platónicos, mas celosos que hábiles, que creyeron al componerla que daban armas á la religion cristiana, y que ponian á sus defensores en estado de combatir el paganismo con mas ventajas.

Esta compilacion informe de diferentes profecias fué impresa por la primera vez en el año de 1545 por unos manuscritos, y despues se ha publicado muchas veces con amplios comentarios, sobrecargados de una erudicion, comunmente trivial, y casi siempree fuera del asunto del testo, que los comentadores aclaran poquisimas veces. Las obras compuestas en pró y en contra de la autenticidad de estos libros sibilinos, son numerosas, y hay tambien algunas muy sabias; pero tienen tan poco órden y tan poca

crítica, y estaban sus autores tan desprovistos de todo espíritu filosófico, que no quedaria al que tuviera ánimo para leerlas, mas que el fastidio y el cansancio de su lectura.

La fecha de esta compilacion se encuentra indicada claramente en los libtos quinto y octavo. Se hace decir á la sibila que el imperio romano tendrá quince emperadores, catorce de los cuales estan designados por el valor numérico de la primera letra de sus nombres en el alfabeto griego: y añade, segun se dice, que el decimoquinto será un hombre con la cabeza blanca, y tendrá el nombre de un mar inmediato á Roma. El décimo quinto de los emperadores romanos fué Adriano, y el golfo Adriático es el mar de que se trata.

De este príncipe, continua la sibila, saldrán otros tres que gobernarán juntos el imperio; pero al fin quedará único poseedor uno de ellos. Estos tres bástagos son Antonino, Marco Aurelio y Lucio Vero: y la sibila alude á las adopciones y á las uniones que hubo entre ellos. Marco Aurelio se quedó único dueño del imperio por muerte de Lucio Vero á principios del año de 169, y lo gobernó sin colega hasta el año de 177, en el que asoció á su hijo Cómodo. Como en la prediccion de la sibila no hay nada que pueda aludir á este nuevo cólega de Marco Aurelio, es visible que la coleccion se debió hacer entre los años de 169 y de 177, de nuestra era vulgar.

El historiador Josefo cita [135] una obra de la sibila, donde se hablaba de la torre de Babel y de la confusion de las lenguas sobre poco mas ó ménos como en el Génesis [136]; lo que prueba que los cristianos no son los primeros autores de la suposicion de los libros sibilinos. Como Josefo no refiere las palabras de la sibila, no podemos verificar si lo que se dice de este acontecimiento en nuestra

coleccion, está tomado de la obra que cita Josefo; pero es cierto que en nuestra coleccion no se encuentran muchos de los versos atribuidos á la sibila en la exortacion que hay entre las obras de san Justino, en la obra de Teófilo de Antioquía, en Clemente Alejandrino y en algunos otros padres: y como la mayor parte de estos versos no tienen el carácter del cristianismo, pueden ser obra de algun judio platónico.

Desde el tiempo de Celso tenian ya las sibilas alguna repuracion entre los cristianos, como aparece de dos pasages de la respuesta de Orígenes. Pero pareciendo en lo sucesivo que los versos sibilinos eran favorables al cristianismo, se emplearon comunmente en las obras de controversia, con tanta mas confianza, cuanto que los mismos paganos que reconocían las sibilas por mugeres inspiradas, se reducían á decir, que los cristianos habian falsificado sus escritos: cuestion de hecho que no podia decidirse, sino por la comparacion de diversos manuscritos, que muy pocas gentes estaban en estado de hacer.

En fin, de un poema de la sibila de Cumes se sacaron los principales dogmas del cristianismo. En el hermoso discurso que pronunció Constatino en la asamblea de los santos, manifiesta que la égloga cuarta de Virgilio no es mas que una descripcion profética del Salvador, y que si este no fué el objeto inmediato del poeta, lo ha sido de la sibila de que tomó el poeta sus ideas, la cual sibila, llena del espíritu de Dios, habia anunciado el nacimiento del Redentor.

En este poema se creyó ver el milagro del nacimiento de Jesus de una vírgen, la abolicion del pecado por la predicacion del Evangelio, y la abolicion de la pena por la gracia del Redentor. En él

se creyó ver á la antigua serpiente abatida, y enteramente amortiguado el veneno mortal con que habia emponzoñado á la naturaleza humana. Tambien se creyó ver, que por poderosa que es la gracia del Señor, dejaría no obstante subsistir en los fieles los vestigios y las reliquias del pecado; en una palabra, se creyó ver aunciado á Jesu Cristo con el gran carácter de hijo de Dios.

Hay en esta égloga otros muchos rasgos que parecen copiados de los profetas judios, y que se aplican por sí mismos a Jesu Cristo; por lo menos esta es la opinion general de la Iglesia. [137] San Agustin [138] tiene la misma opinion, y supone que los versos de Virgilio no se pueden aplicar á nadie mas que á Jesu Cristo. Y por último, los modernos mas hábiles sostienen la misma opinion. [139]

NOTAS

34. Contra Joviano. ↩

35. Antigüedades judaicas, lib. XX, cap. XVI. ↩

36. Cap. XI. ↩

37. Observaciones de Valois sobre Eusebio, p. 267. ↩

38. Carta CLV. ↩

39. Natal Alejandro, siglo I. ↩

91

Siclo

Empieza: «Peso y moneda de los Judios. Pero como estos nunca han acuñado moneda, y siempre se han servido en su provecho de...»

Peso y moneda de los Judios. Pero como estos nunca han acuñado moneda, y siempre se han servido en su provecho de la de los demas pueblos, cualquier moneda de oro que pesaba como una guinea, y cualquiera moneda de plata del peso de un pequeño escudo de Francia, se llamaba siclo; y este siclo era el peso del santuario y el peso de rey.

En los libros de los Reyes [140] se dice, que Absalon tenia unos cabellos hermosísimos de los que se hacia cortar todos los años una parte. Muchos grandes comentadores pretenden que se los cortaba todos los meses, y que sacaba de ellos el valor de doscientos siclos. Si eran siclos de oro le valia á Absalon su melena justamente dos mil y cuatrocientas guineas al año. En el dia hay pocos señores que tengan tanta renta como la que Absalon sacaba de su cabeza.

Se ha dicho que cuando Abraham compró una cueva en Hebron al cananeo Efron para enterrar á su muger, le vendió Efron esta cueva en cuatro cientos siclos de plata, moneda corriente y recibida, [141] probaoe monetoe publicpoe.

Ya hemos observado que en aquellos tiempos no habia moneda; y así estos cuatrocientos siclos de plata, debian ser cuatro cientos siclos de peso, los cuales valdrian en el dia á tres libras y cuatro sueldos cada uno, mil doscientas ochenta libras de Francia.

Preciso es que el pequeño campo que se vendió con esta caverna, fuera de una tierra escelente para que costase tan caro.

Cuando Eliezer, criado de Abraham, se encontró á la hermosa Rebeca, hija de Batuel, con un cántaro de agua sobre el hombro, y esta le dió de beber á él y á sus camellos, le dió él unos pendientes de oro que pesaban dos siclos [142], y unos brazaletes de oro que pesaban diez: lo que compone un regalo de veinte y cuatro guineas.

Entre las leyes del Éxodo se dice, que si un buey hiere con sus cuernos á un esclavo varon ó hembra, el dueño del buey dará treinta siclos de plata al amo del esclavo, y el buey será apedreado. Al parecer se suponia, que el buey hubiera hecho una herida peligrosa; sin lo cual treinta y dos escudos hubieran sido una cantidad un poco escesiva hácia el monte Sinai, donde no era comun el dinero. Esto ha hecho sospechar á muchos personages serios, pero demasiado temerarios, que el Éxodo y el Génesis no se habian escrito hasta tiempos posteriores.

Y los ha confirmado en su errónea opinion, lo que se dice en el mismo Éxodo [143]: Tomad de escelepte mirra el peso de quinientos siclos, doscientos cincuenta do cinamomo, doscientos cuarenta de cañas de azucar, doscientos cincuenta de casia, cuatro pintas y media de aceite de olivas para ungir el tabernáculo; y se hará morir á cualquiera que se unte con esta composicion; y se untará con ella á un estrangero.

Se añade, que á todos esos aromas se junte el estactó, el onice, el gálbano y el incienso brillante, y que de todo se debe hacer una coladura segun el arte del perfumista.

Pero yo no encuentro lo que ha debido irritar tanto á los incrédulos en esta composicion. Es natural pensar que los Judios, que segun el testo robaron á los Egipcios todo lo que se pudieron llevar, les rotasen tambien incienso brillante, onice, gálbano, estactó, aceite de olivas, casia, cañas de azúcar, cinamomo y mirra. Sin duda habian robado muchos siclos; y hemos visto que uno de los partidarios mas famosos de esta horda hebráica calcula lo que habian robado solamente en oro, en nueve millones. Yo no cuento segun él.

NOTAS

40. Lib. I, cap. XIV, v. 24 y 26. ↩

41. Génesis, cap. XXIII, v. 16. ↩

42. Génesis, cap. XXIV, v. 22. ↩

43. Cap. XXX, v. 30 y sig. ↩

9 2

Símbolo o credo

Empieza: «Nosotros no nos parecemos á la célebre actriz, la señora Duelos, á la que se le decia: "apuesto á que la Señora...»

Nosotros no nos parecemos á la célebre actriz, la señora Duelos, á la que se le decia: "apuesto á que la Señora Duelos no sabe el credo." "¡Como! respondia ella, ¡Yo me sé el credo! voy á rezarlo: Pater noster qui... Apúnteme usted, que no me acuerdo de lo demas." Por mi, yo rezo mi padre nuestro y mi credo todas las mañanas; y no soy como Broussin, del que decia Reminiac, que su preceptor no le pudo nunca hacer aprender ni el credo ni el padre nuestro.

El Símbolo, ó la colacion, viene de la palabra Symbolein, y la Iglesia latina adoptó esta palabra, como lo ha tomado todo de la Iglesia griega. Los teólogos un poco instruidos saben que el símbolo que se llama de los apóstoles, no es de ninguna manera de ellos.

Entre los Griegos se llamaba símbolo á las palabras y los signos con que se reconocian los iniciados en los misterios de Céres, de Cibéles y de Mithra [144]; y con el tiempo tuvieron tambien los cristianos su símbolo. Si este hubiera existido en tiempo de los apóstoles, es de creer que hubiera san Lucas hablado de él.

Se atribuye á san Agustin una historia del símbolo en su sermon 115; en el que se le hace decir, que Pedro habia principiado diciendo: Creo en Dios Padre todo poderoso; Juan añadió: Criador

del cielo y de la tierra; Santiago añadió: Creo en Jesu Cristo, su único hijo nuestro Señor; y así de los demas. En la última edicion de San Agustín se ha suprimido esta fábula. Yo me refiero á los reverendos padres benedictinos sobre si era necesario suprimir ó no este pedazo, que es curioso.

El hecho es que nadie oyó hablar de este Credo en el espacio de mas de cuatrocientos años. El pueblo dice, que Paris no se hizo en un dia; y el pueblo acostumbra tener razon en sus refranes. Los apóstoles tuvieron nuestro símbolo en el corazon; pero no lo pusieron por escrito. En el tiempo de San Ireneo se formó uno que no se parece al que nosotros rezamos. Nuestro símbolo, como está en el dia es indudablemente del siglo quinto: y es posterior al de Nicea. El artículo que dice que Jesu Cristo descendió á los infiernos, y el que habla de la comunion de los santos, no se encuentran en ninguno de los símbolos que precedieron al nuestro. En efecto, ni los Evangelistas ni los Hechos de los Apóstoles dicen que Jesu Cristo bajó á los infiernos: pero desde el siglo tercero estaba establecida la opinion de que Jesu Cristo habia descendido al Ades, al Tártaro; palabras que nosotros traducimos por los infiernos. El infierno en este sentido no es la palabra hebrea sheol, que quiere decir subterráneo, la fosa. Y por esto nos dijo despues san Atanasio, como habia descendido á los infiernos nuestro Salvador. "Su humanidad, dice no estuvo ni toda entera en el sepulcro, ni toda entera en el infierno. Estuvo en el sepulcro segun la carne, y en el infierno segun el alma."

Santo Tomas asegura que los santos que resucitaron cuando murió Jesu Cristo, se volvieron á morir, para volver á resucitar con él: y esta es la opinion mas seguida. Todas estas opiniones son indiferentes en un todo á la moral; y es menester ser hombres de

bien, ora los santos resucitasen dos veces, ora no los haya resucitado Dios mas que una. Nuestro símbolo se ha hecho tarde, lo confieso; pero la virtud es de toda eternidad.

Si en una materia tan grave es permitido citar Jos modernos, referiré el Credo del abate de Saint Pierre, tal como está escrito por su mano en su libro sobre la pureza de la religion; el que no ha sitio impreso, y yo he copiado fielmente.

"Creo en un solo Dios, y lo amo. Creo que ilumina toda alma que viene al mundo, como lo dice san Juan; entiendo por esto toda alma que lo busca de buena fe."

"Creo en un solo Dios, porque no puede haber mas que una alma del gran todo, un solo ser vivificante un formador único."

"Creo en Dios Padre todo poderoso, porque él es padre comun de toda la naturaleza, y de todos los hombres que son igualmente sus hijos. Creo que el que los ha hecho á todos nacer igualmente, que dispuso los resortes de nuestra vida de la misma manera, que les ha dado los mismos principios de moral, conocidos por ellos desde que reflexionan, no ha puesto ninguna diferencia entre sus hijos mas que la del crimen y de la virtud."

"Creo que el Chino justo y benéfico es mas precioso delante de Dios, que un doctor de la Europa quisquilloso y arrogante."

"Creo que siendo Dios nuestro padre comun, estamos obligados á mirar á todos los hombres como nuestros hermanos."

"Creo que el perseguidor es abominable, y que va inmediatemente despues del envenenador y del parricida."

"Creo que las disputas teológicas son á un mismo tiempo la farsa mas ridícula, y la plaga mas horrorosa de la tierra, inmediatamente despues de la guerra, la peste, el hambre, y el gálico.

"Creo que los eclesiásticos deben ser pagados, y bien, como servidores del público, preceptores de moral, y tenedores de los registros de nacimienlos y de muertos: pero que no se les deben dar ni las riquezas de los asentistas generales, ni el rango de los príncipes; porque lo uno y lo otro corrompen el alma, y porque nada hay mas escandaloso, que ver á unos hombres tan ricos y tan soberbios haciendo predicar la humildad y el amor de la pobreza por sus oficiales que no tienen mas que cien escudos de salario."

"Creo que todos los sacerdotes que sirven una parroquia, podrian ser casados como en la Iglesia griega, no solamente para tener una muger honrada que cuide de su casa, sino tambien para ser mejores ciudadanos, dar buenos súbditos al Estado, y tener muchos niños bien educados."

"Creo que es absolutamente indispensable volver á muchos frailes á la sociedad; y que esto es servir á la patria y á ellos mismos. Se dice que estos son hombres que Circe ha convertido en puercos; el sabio Ulíses debe volverlos á la forma humana."

Referimos historicamente este símboío, sin aprobarlo; al que consideramos solamente como una singularidad curiosa; y nos atenemos con la mas respetuosa fe al verdadero símbolo de la Iglesia.

NOTAS

44. Arnobe, lib. V, Symbola que rogala sacrorum, &c. Véase tambien á Clemente de Alejandría en su Sermón promeptico, ó Cohortatio ad gentes. ↩

9 3

Sócrates

Empieza: «¿Se ha roto el molde de los que amaban la virtud por sí misma, como un Confucio, un Pitágoras, un Tales, un...»

¿Se ha roto el molde de los que amaban la virtud por sí misma, como un Confucio, un Pitágoras, un Tales, un Sócrates? En tiempo de estos hombres habia infinitos devotos á sus pagodas y á sus divinidades; hombres afectados del temor al Cervero y á las furias, que corrian tras las iniciaciones, las romerías y los misterios, y que se arruinaban con las ofrendas de ovejas negras. En todos tiempos ha habido muchos miserables, de los que dice Lucrecio:

Las maceraciones estaban en boga; y los sacerdotes de Cibéles se hacian castrar para guardar la continencia. ¿En qué consiste que entre todos estos mártires de la superticion no cuente la antigüedad ni un solo hombre grande, ni un solo sabio? Consiste en que el temor nunca ha podido formar la virtud. Los hombres grandes han sido los entusiastas del bien moral; la sabiduria era su pasion dominante; y estos hombres eran sabios como Alejandro fué guerrero, Homero poeta y Apéles pintor; por una fuerza y una naturaleza superiores: y tal vez es esto todo lo que se debe entender por el demonio de Sócrates.

Saliendo un dia dos ciudadanos de Aténas de la capilla de Mercurio, vieron á Sócrates en la plaza pública; y uno de ellos dijo á su compañero: ¿No es ese el malvado que dice que se puede ser

virtuoso sin ir todos los dias á ofrecer carneros y gansos? Si, contestó el otro, ese es el sabio que no tiene religion; ese ateo que dice que no hay mas que un solo dios. Entónces se acercó á ellos Sócrates con su aire sencillo, su demonio y su ironia, que tanto ha exaltado á Madama Dacier. Amigos, les dijo, hacedme el favor de escucharme dos palabritas: ¿Como llamaríais vosotros á un hombre que hace oracion á la divinidad, que la adora, que trata de parecerse á ella cuanto es posible á la debilidad humana, y que hace todo el bien de que es capaz? Un alma religiosisima, respondieron ambos. Muy bien, luego se puede adorar al Ser supremo y tener macha religión. Convenimos en eso, dijeron los dos Atenienses. Pero ¿creeis, continuó Sócrates, que cuando el divino arquitecto del mundo colocó todos esos globos que ruedan sobre nuestras cabezas, cuando dió el movimiento y la vida á tantos seres diferentes, se sirvió del brazo de Hércules, ó de la lira de Apolo, ó de la flauta de Pan? No es probable, dijeron los otros. Pues si no es verosímil que no se sirvió del auxilio de otro para construir todo lo que vemos: tampoco es creible que lo conserve por nadie mas que por si mismo. Si Neptuno fuera el señor absoluto del mar, Juno del aire, Eolo de los vientos, Céres de las cosechas, y uno quisiese la calma, cuando el otro deseara el viento y la lluvia, es bien claro que no existiria el órden de la naturaleza en el estado en que existe. Luego me confesaréis que es indispensable que todo dependa del que lo ha hecho todo. Vosotros concedeis cuatro caballos blancos al sol, y dos caballos negros á la luna: ¿no vale mas que el dia y la noche sean el efecto del movimiento que imprimió á los astros el señor de los astros, que no que sean producidos por seis caballos? Los dos ciudadanos se miraron uno á otro y no contestaron una sola palabra; y Sócrates concluyó probándoles que se podia tener cosechas sin dar su dinero á los sacerdotes de Céres;

ir á cazar sin colgar en la capilla de Diana imagencitas de plata; que Pomona no daba los frutos; que Neptuno no daba los caballos; y que era preciso dar gracias por todo al soberano que lo ha hecho todo.

Su discurso era de la mas exacta lógica. Xenofonte, su discípulo, hombre que conocía al mundo, y que despues ofreció, su sacrificio al viento en en la retirada de los diez mil, sacó á Sócrates por el brazo, y le dijo: Tu discurso es admirable, y has hablado mucho mejor que un oráculo; pero te has perdido: uno de esos honrados hombres á quien hablabas, es un carnicero que vende carneros y gansos para los sacrificios; y el otro un platero que gana mucho haciendo diosecitos de plata y de cobre para las mugeres: estos van á acusarte de impío, porque quieres disminuir su tráfico: ambos depondran contra tí ante Melito y Anito tus enemigos, que han jurado tu pérdida: cuidado con la cicuta. Tu demonio familiar hubiera debido, advertirte que no dijeras á un carnicero y á un platero lo que no debias decir mas que á Platon y á Xenofonte.

Algun tiempo despues los enemigos de Socrates lo hicieron condenar por el consejo de los quinientos; y hubo dos cientos veinte votos en su favor. Esto hace presumir que había dos cientos veinte filósofos en aquel tribunal; pero tambien hace ver que en toda compañía el numero de los filósofos es el mas corto.

Sócrates bebió, pues, la cicuta por haber hablado en favor de la unidad de Dios; y en seguida los Atenienses dedicaron una capilla a Sócrates, al mismo que había declamado contra las capillas dedicadas á los seres inferiores.

LA BIBLIOTECA FILOSÓFICA

Sigue leyendo

Encontrarás el análisis de la obra, otras lecturas de Voltaire y más libros completos gratis en labibliotecafilosofica.com.

Biblioteca de libros gratis ↗
Una ruta para empezar en filosofía ↗